

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

MUSEO DE HISTORIA DE LA CIUDAD
SEMINARIO DE ARQUEOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIUDAD

Director: JOSEP M. GARRUT ROMÀ

PUBLICACIONES

30

Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad

XVII - 1977

Publicación aperiódica que el Museo edita a través de su Seminario de investigación científica y que gustosamente se intercambiará con otras revistas análogas.
Director: JOSEP M. GARRUT; Secretaria de redacción: MARGARITA TINTÓ.

Barcelona-2 — Plaza del Rey — Teléfono 318 64 32

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA
MUSEO DE HISTORIA DE LA CIUDAD

SEMINARIO DE INVESTIGACION
"A. DURAN SANPERE"

CUADERNOS DE ARQUEOLOGIA
E
HISTORIA DE LA CIUDAD

MCMLXXVII

NÚM. XVII

Sumario

	<u>Págs.</u>
JUSTIFICACIÓN	5
PRESENTACIÓN	7
ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL DELTA DEL LLOBREGAT, por María Angeles Marqués	11
LA CIRCULACIÓ DE LES AIGÜES DEL PLA DE BARCELONA EN EL PASSAT, per Pau Vila	17
CARACTERÍSTICAS LITOLÓGICAS DE LAS «RIERES» DEL PLA DE BARCELONA, per Ramon Julià	25
EL POBLADO LAYETANO DEL TURÓ DE LA ROVIRA. EN TORNO AL IBERISMO EN EL LLANO DE BARCELONA, por J. O. Gra- nados García	33
LA DISPERSIÓN DEL POBLAMIENTO EN EL TÉRMINO DE BARCE- LONA EN LA ÉPOCA ANTERROMANA, por Isabel Rodà de Mayer.	47
SOBRE EL POBLAMIENTO ROMANO EN EL PLA DE BARCELONA, por M. Tarradell	93
CERÁMICAS DE BARNIZ NEGRO PROCEDENTES DEL POBLADO LA- YETANO DEL TURÓ DE LA ROVIRA (BARCELONA), por J. O. Gra- nados García	99
THE NORTH-WESTERN GATE OF THE CITY OF BARCELONA IN THE 11TH. AND 12TH. CENTURIES, by Philip Banks	117
SOBRE LA FIRA DE BARCELONA (SEGLE XIII), per C. Batlle i Gallart.	129
UNA PRIMERA REFORMA URBANA A BARCELONA: LA PLAÇA DEL BLAT (1351), per Joan-F. Cabestany i Fort	141
A PROPÒSIT DE LA TROBALLA D'UNES SEPULTURES AL SALÓ DEL TINELL DE L'ANTIC PALAU REIAL MAJOR DE BARCELONA, per Margarita Tintó i Sala	155
MEDALLÍSTICA BARCELONESA, por C. M.	165

Justificación

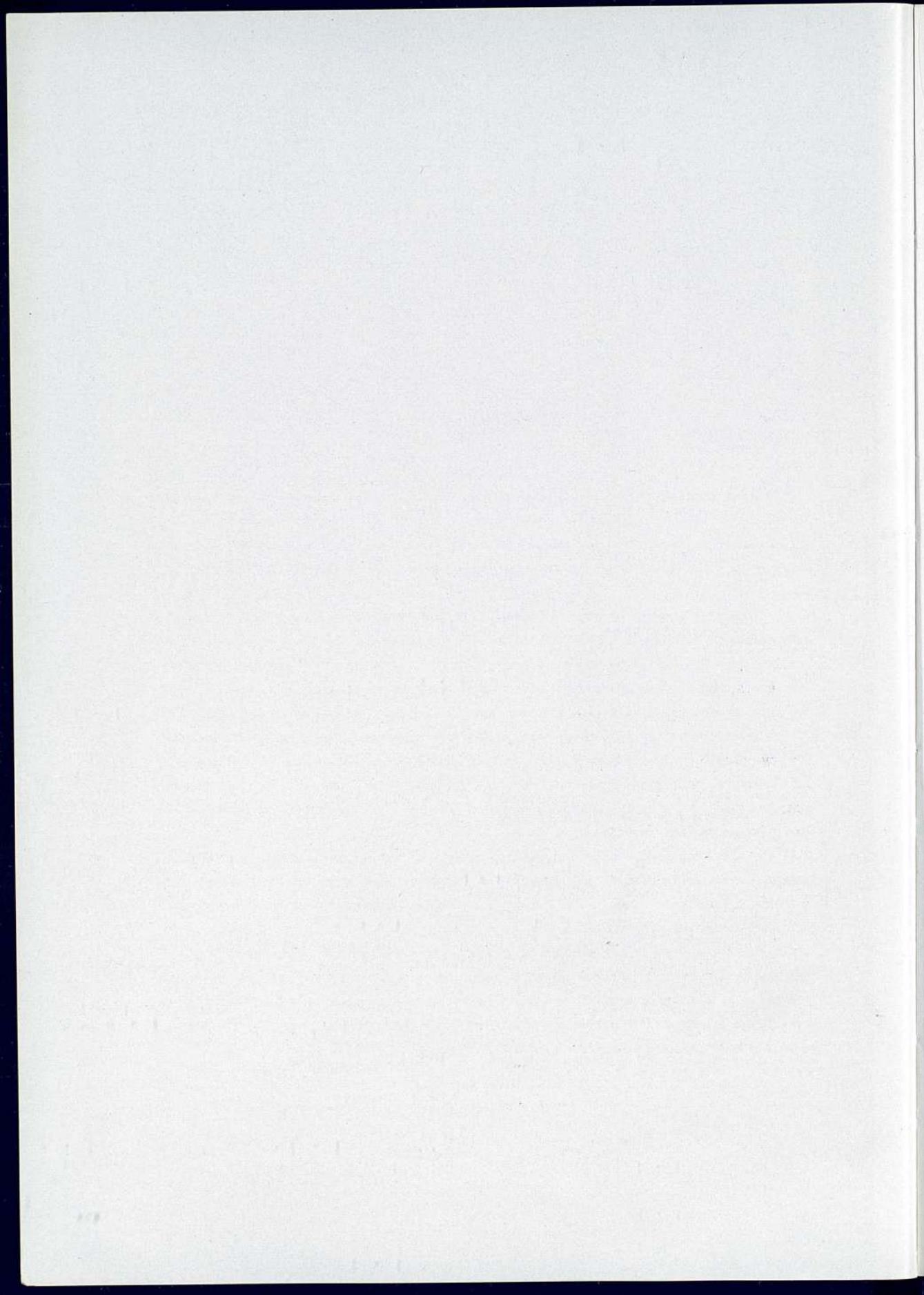
La «Cátedra Ciudad de Barcelona» y el Museo de Historia de la Ciudad organizaron en abril de 1974 un «Coloquio acerca del Pla de Barcelona», dedicado a «Rasgos físicos y poblamiento antiguo» y patrocinado por el Ayuntamiento de la Ciudad y la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad barcelonesa.

Como sea que se acordó la publicación por parte del Museo de los textos presentados, fueron escogidos para ello esos «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad», diríamos, órgano oficial y científico del mismo, y aquí, a continuación, se presentan, no en carácter total, pero sí de todos aquellos que ha sido posible gracias a sus autores, contar con los originales de los mismos.

En este caso la «Cátedra» ha tenido una función específica como le está encomendada y la colaboración en su día como la inclusión de lo tratado en el Coloquio en estos Cuadernos ha sido un buen pie para ese entendimiento indispensable para conseguir un propósito unitario que redunde en bien de la historia de nuestra ciudad.

No es necesario hacer panegírico alguno de las personalidades que intervinieron. Su labor queda reflejada y sus síntesis demuestran el resultado de un largo y paciente análisis. Al mismo tiempo, no solamente en el plano de un coloquio sino en esta cooperación de lo que hoy está en boga, y quizá, más en la palabra que en la realidad de su acción —nos referimos a lo del «equipo»—, tenemos el resultado de un planteamiento previo del mismo, que late en el fondo, y es este propósito de unos contactos por una parte y una ósmosis por otra, para alcanzar el beneficio científico en favor de las ciencias históricas y a la par sociales de nuestra ciudad.

EL DIRECTOR.



PRESENTACIÓN

EN el curso 1973-74 fuimos encargados, por parte del Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, de la cátedra «Ciudad de Barcelona», que el Ayuntamiento de nuestra ciudad mantiene en la citada Facultad. Una de las tareas que nos impusimos, al aceptar este honroso encargo, fue organizar un I Coloquio acerca del Pla de Barcelona, que entendimos debía versar alrededor de dos facetas fundamentales: por un lado, el estudio de varios aspectos físicos del Pla, tarea que correspondería a geólogos y geógrafos; por otra parte, el estudio del poblamiento antiguo hasta la época romana, análisis que sería propio de arqueólogos e historiadores.

El 24 de abril de 1974 se celebró, en el Aula Magna de la Universidad de Barcelona, la sesión dedicada a las características físicas del Pla de Barcelona, con intervenciones de Oriol Riba, catedrático de Estratigrafía de la Universidad de Barcelona (*La evolución de la línea de costa en el Pla*); Angeles Marqués, profesora del Departamento de Geomorfología (*Algunas características del Delta del Llobregat*); Pau Vila, del Institut d'Estudis Catalans (*La circulación de las aguas, en el pasado, en el Pla*), y Ramón Juliá, profesor del Departamento de Geomorfología (*La circulación actual de las aguas en el Pla*).

La sesión del día siguiente fue dedicada al poblamiento hasta la época romana, con intervenciones de J. O. Granados, del Museo de Historia de la Ciudad (*El poblado ibérico del Turó de la Rovira*); Isabel Rodá, del Museo de Historia de la Ciudad (*La dispersión del poblamiento en la época prerromana*), y M. Tarradell (*El poblamiento rural romano*).

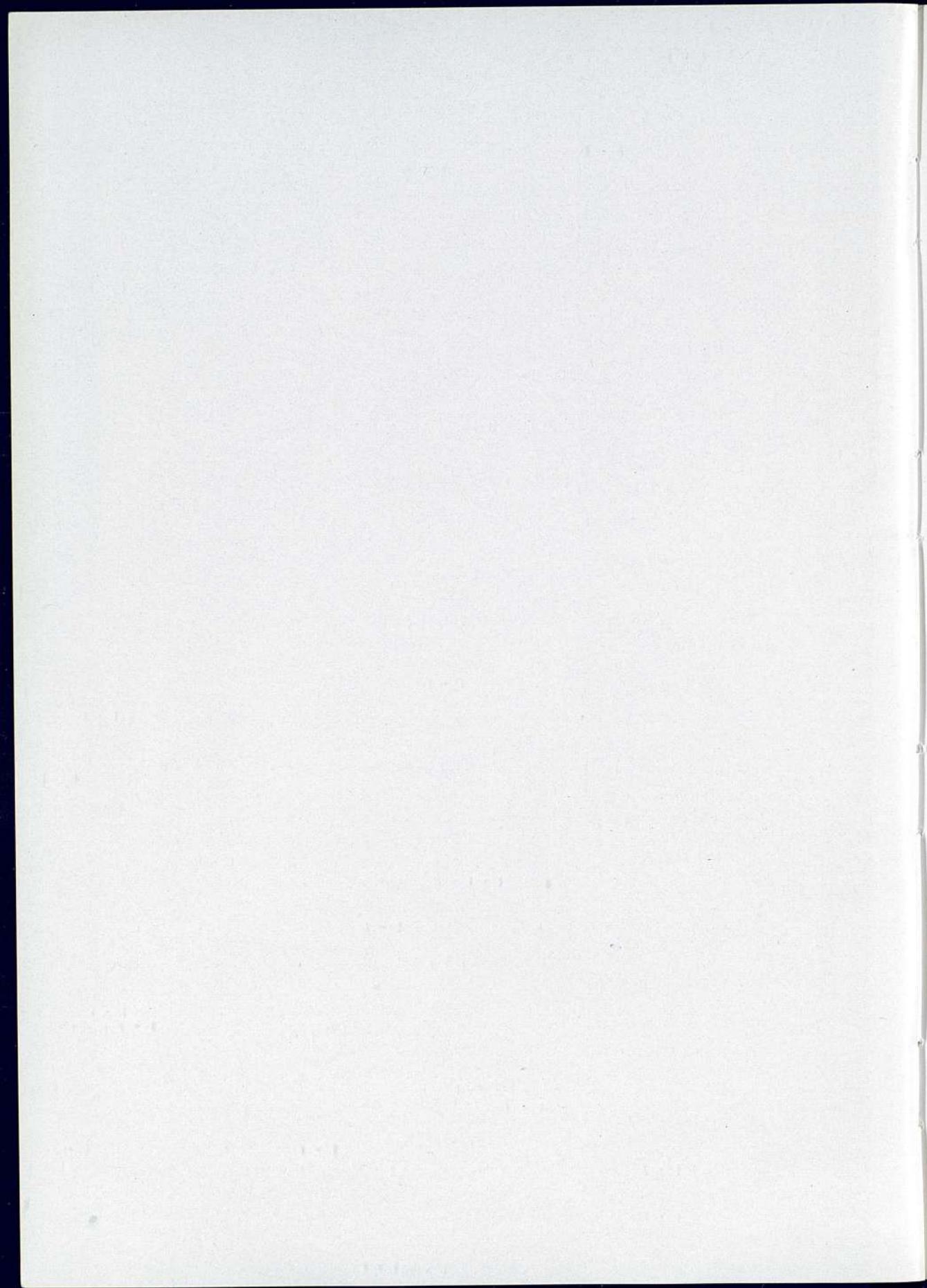
La tercera sesión del Coloquio, celebrada en el Museo de Historia de la Ciudad, se dedicó a exposición y comentario de las varias conclusiones alcanzadas. Estos resúmenes fueron presentados por los abajo firmantes, en su calidad de organizadores del Coloquio y, como antes hemos señalado, encargados de la cátedra «Ciudad de Barcelona». Dirigieron luego las discusiones, tras breves intervenciones, los profesores J. Maluquer de Motes, catedrático de Prehistoria de la Universidad de Barcelona; L. Solé Sabarís, catedrático de Geografía física de la Universidad de Barcelona, y Federico Udina, catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona y director del Museo de Historia de la Ciudad.

Publicamos ahora, con ciertas modificaciones —algunas ampliadas, otras resumidas—, gran parte de las comunicaciones presentadas: tres referentes a las características físicas del Pla de Barcelona (comunicaciones de Angeles Marqués, Pau Vila y Ramón Juliá) y tres acerca del poblamiento antiguo (J. O. Granados, Isabel Rodá y M. Tarradell). A todos quienes participaron en el Coloquio, tanto en las comunicaciones como en las distintas exposiciones y en los diálogos entablados, agradecemos muy sinceramente su colaboración. Todos mostraron el interés que por la ciudad de Barcelona y su Pla tienen. Esperamos poder continuar, en un segundo Coloquio, los distintos problemas planteados en este primero.

Especial agradecimiento merece el Museo de Historia de la Ciudad, cuyo director nos facilitó la posibilidad de celebrar el acto de clausura y nos ha ayudado decisivamente en la presente publicación. La preparación para su publicación de los textos que siguen ha corrido a cargo de Roser Majoral, profesora del Departamento de Geografía, y Margarita Tintó, conservadora técnica del Museo, a quienes agradecemos asimismo dicha labor.

M. TARRADELL Y J. VILÀ VALENTÍ
*Catedráticos de la Facultad de Geografía e Historia
de la Universidad de Barcelona*

a) RASGOS FISICOS



Algunas características del delta del Llobregat

por María Angeles Marqués

INTRODUCCIÓN

ENTRE los numerosos aspectos que se pueden tratar sobre este tema, creemos que es interesante conocer algunos datos sobre las costas en el delta del Llobregat, puesto que ésta constituye una de las actuales y futuras áreas de expansión de Barcelona.

Ha sido precisamente por la proximidad del delta a nuestra ciudad que el hombre ha incidido en gran modo sobre él. Esta incidencia se puede desglosar en tres puntos: 1) Transformación de la parte superficial por varias razones, entre las que señalaremos las campañas de saneamiento, el desarrollo agrícola, la edificación urbana e industrial y la construcción de protecciones contra las crecidas; 2) explotación de acuíferos; y 3) explotación de áridos.

Evidentemente el primero de los aspectos señalados, es decir, la transformación de la parte superficial, representa un obstáculo para el conocimiento del delta; en cambio, la explotación de los acuíferos nos ha suministrado una serie de datos para el conocimiento de su subsuelo. Por último, señalaremos que la explotación de áridos, aunque no sólo transforma, sino que hace desaparecer importantes masas de materiales, desequilibrando la dinámica del delta, permite ver y estudiar directamente, en el momento actual, una serie de cortes.

Es necesario insistir sobre la idea de que nos referimos a la actualidad, puesto que en el caso de lo que denominamos explotaciones de los «areneros de Gavà», según informes de los empresarios que las llevan a cabo, se están

realizando las últimas extracciones, suponiendo que el resto de los materiales de características útiles o semejantes, según su criterio, ya han sido explotados con anterioridad. Por ello creemos válido exponer algunos datos obtenidos de estas formaciones, de acuerdo con estudios, actualmente en curso de publicación, efectuados por R. Julià y la autora del presente trabajo. Dichas formaciones están condenadas a desaparecer y, por otra parte, como veremos más adelante, nos suministran uno de los datos iniciales sobre las costas del delta.

SITUACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LOS ARENEROS

En primer lugar, señalaremos que estos areneros se sitúan invariablemente a lo largo de una franja de escasa anchura (unos 200 m.), situada a ambos lados de la antigua carretera de Barcelona a Valencia, también llamada camino real de Valencia, en el tramo situado entre Castelldefels y el aeropuerto.

Los perfiles que de modo consecutivo han ido apareciendo en los areneros tienen, en general, las siguientes características litológicas, aunque en detalle son variables:

- a) *Tramo superior continental*, de 1 m. aproximadamente de potencia, constituido por los campos de cultivo y por niveles de turba y arcilla.
- b) *Tramo inferior detrítico*, que llega hasta unos 10 m. de potencia, formado por arenas finas bien clasificadas y por gravas y arenas con abundante fauna de lamelibranquios y gasterópodos marinos.

INTERPRETACIÓN

En cuanto a la interpretación de estos materiales podemos afirmar que el *tramo superior continental* (arcillas y turbas) representa uno de los depósitos característicos de la llanura deltaica, originados ya sea por sucesivos desbordamientos del río, ya sea por el estancamiento de las aguas de lluvia.

Los *niveles detríticos* representan, sin duda, una antigua línea de costa romana, dada la datación de los restos arqueológicos en ellos encontrados. Estos restos son muy numerosos y se hallan muy dispersos. Se han extraído ánforas y restos de embarcaciones que, como hemos dicho, se han atribuido a la época romana.

Así, pues, a través del estudio de estas explotaciones hemos podido fijar la posición de la costa romana en este sector.

AVANCE O PROGRADACIÓN DEL DELTA

Recientemente la prensa ha publicado noticias sobre los retrocesos sufridos por la costa del delta en los últimos años, como, por ejemplo, uno de 20 m. ocurrido en diciembre de 1971 («Tele-Exprés», 17-12-71) u otro de 40 m. en abril de 1974 («Diario de Barcelona»).

Sin embargo, desde la época romana hasta hace menos de medio siglo, el delta del Llobregat ha ido avanzando a razón de 1,5 m./año, aproximadamente. Esta cifra se ha calculado simplificando el problema, es decir, tomando la distancia media entre la costa actual y la romana y considerando constante la tasa de progradación.

Desde 1893 varios autores se ocuparon de este tema. En la tabla que sigue recogemos los datos publicados sobre movimientos de avance en esta costa:

<i>Autor</i>	<i>Año publicación</i>	<i>Avance por año (metros)</i>	<i>Período</i>	<i>Punto de referencia</i>
García Faria	1893	3	—	Faro del Llobregat
Almera	1894	1,8	1844-1894	Casa de carabineros ¹
Almera	1903	2	—	—
Font y Sagué	Primer decenio	2 1,10	— «últ. 30 años»	«Cap de riu» —
Faura y Sans Vilaseca	1920	1,1	1894-1920	Casa de carabineros
Faura y Sans y Paladella Folqué	1935	4,27 1,98	1920-1935 1844-1935	Casa de carabineros Casa de carabineros

1. La llamada Casa de carabineros es actualmente cuartel de la Guardia Civil.

Es necesario destacar que estas cifras, aunque no tienen el mismo valor, puesto que los puntos de observación son distintos y los períodos también, señalan, todas, avances de la costa.

No fue hasta 1948 en que aparecieron los primeros datos sobre fenómenos de retroceso. Tales cifras se deben a Puchades, que tomó como punto de referencia la farola o faro del Llobregat. Según este autor, cuando el faro se construyó, en 1862, estaba a una distancia de 320 m. de la costa, y en 1948 estaba tan sólo a 20 m.; por ello dedujo que el retroceso era de 3,077 m/año. En cuanto a la parte sur, en el sector del semáforo, la costa seguía avanzando desde 1844 a razón de 2,145 m/año. En la figura 1 se puede ver la posición del

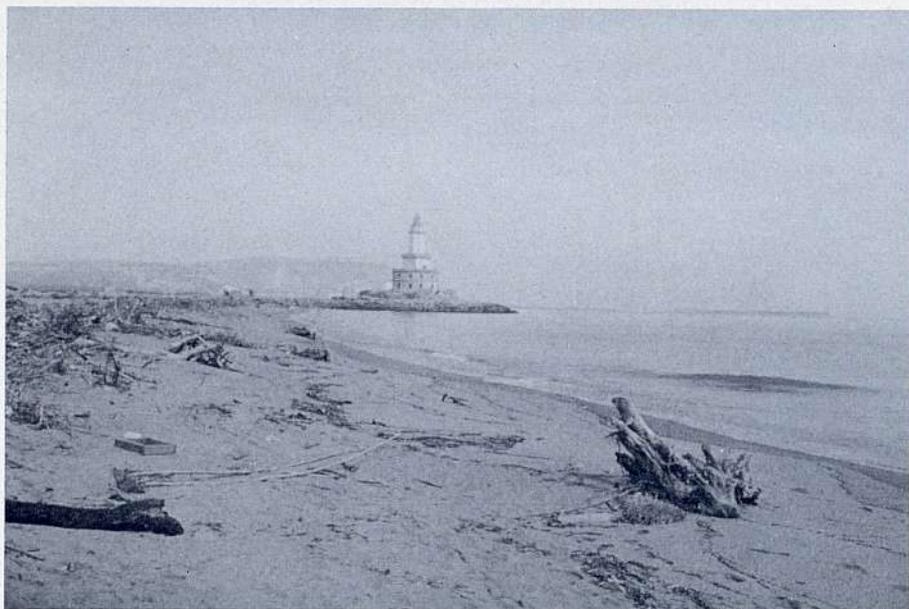


Fig. 1. Faro de la desembocadura del Llobregat en 1971

faro en 1971 y la realización de una serie de construcciones para evitar su destrucción, lo cual indica palpablemente que el retroceso prosigue.

Realizamos un estudio para conocer el movimiento reciente de la costa, basado en fotografías aéreas y mapas detallados, con cuyos resultados hemos obtenido el esquema de la figura 2. Este gráfico lo hemos elaborado en base

al mapa escala 1:10.000 de la Diputación de Barcelona, realizado en 1965. La línea de costa se ha transformado en una recta, reduciendo la escala a 1:80.000. Las otras líneas de costa, correspondientes a los años 1957 (fotografía aérea) y 1953 (mapa del delta occidental, a escala 1:5.000, de la Confederación Hidro-

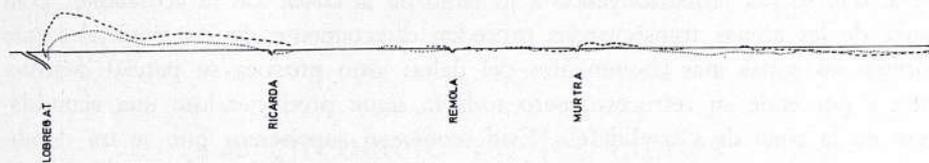


Fig. 2. Movimiento de la línea de costa en los últimos años:

- a) Trazo continuo: línea de costa en el año 1965.
- b) Punteado: línea de costa en el año 1957.
- c) Trazo discontinuo: línea de costa en el año 1953.

Escala, según la línea de costa, 1:80.000. Escala perpendicular a la línea de costa, 1:20.000.

gráfica del Pirineo Oriental), se han construido manteniendo como referencia unos puntos fijos y tomando la escala 1:20.000 en los valores perpendiculares a la costa, para poder indicar el avance o retroceso. Esta transformación ha sido necesaria, puesto que, a la escala requerida para visualizar las variaciones de posición de la costa, la longitud de ésta hubiera sido superior a 1 metro.

Según nuestro punto de vista, las causas que han producido estos cambios son, entre otras:

a) Construcción de las obras del puerto (espigones) que: 1) afectan las corrientes litorales y con ello el transporte de arena en las zonas situadas al sur de las obras, y 2) modifican la profundidad de la zona costera favoreciendo la deposición de arena en ciertos sectores profundos, creando un déficit en el delta.

b) Extracción de áridos a lo largo del río Llobregat, lo que representa, por una parte, un volumen de material que no podrá llegar al mar, puesto que se debe compensar el déficit producido en las zonas de extracción y, por otro lado, un descenso general del nivel del cauce, con los consiguientes problemas de descalzamiento de puentes y hechos similares.

c) Explotación de los acuíferos, lo que, debido a la enorme demanda, ha hecho descender los niveles freáticos, con la consiguiente pérdida de carga hidrostática.

d) Construcción del aeropuerto, para cuya obra se extrajeron arenas de la playa.

Por otra parte, la razón que posiblemente explica el avance en la costa más occidental es que la redistribución de las arenas, efectuada por la corriente de *longshore*, ha sido modificada en conjunto en los últimos años, pero no ha variado significativamente en este sector. Aparte de las arenas que provenían de zonas más septentrionales, los aportes del río también suministraban el material que se iba redistribuyendo a lo largo de la costa. En la actualidad, gran parte de las arenas transportadas proceden directamente de los materiales que forman las zonas más prominentes del delta; esto provoca su parcial destrucción y por ende su retroceso, pero todavía sigue produciéndose una acumulación en la zona de Castelldefels. Este fenómeno suponemos que se irá debilitando a medida que la costa del delta se aproxime a una línea de equilibrio, sin avance ni retroceso, seguramente situada bastante tierra adentro de la actual.

La circulació de les aigües del Pla de Barcelona en el passat

per Pau Vila

EL text que segueix fou enviat i llegit pel Prof. Pau Vila durant el Colloqui sobre el Pla de Barcelona. Després, el text no va poder ésser revisat per ell personalment, però hi donà una última lectura el Prof. Lluís Casassas. Tingueu en compte, també, la publicació, al mateix temps que hom celebrava el colloqui, d'una interessant obra dels dos autors suara esmentats: Pau VILA i Lluís CASASSAS, *Barcelona i la seva rodalia al llarg dels temps*, Barcelona, Aedos, 1974; vegeu especialment el capítol I, pp. 22-27, i les figures corresponents.*

* * *

De la muntanya al pla, camí de mar, les aigües havien excavat els solcs de torrents i de rieres amb un cert paralelisme que la regularitat del declivi, des del peu de les capçaleres orogràfiques, facilitava. I hi ajudaven no poc les formacions pleistocenes, cobridores de la plataforma subjacent, amb llurs superposicions cícliques d'argiles roges, llims groguencs i la crosta calcària de torturà; regularitat d'estratificació afavoridora del treball de les aigües.

La morfologia general del Pla, però, presentava irregularitats de superfície amb emergències de formacions pliomiocenes, entre les quals destaquen, prop de mar, Montjuïc i el Tàber amb els relleus careners laterals del coll de la

* Nota del Dr. Vilà Valentí, coordinador de la part del Colloqui referent a «Característiques físiques».

Celada, els Enforcats i la Gavarra. Amb aquests sortints més o menys destacats, contrastaven les depressions resultants del reblemarí holocèn al peu de la plataforma pleistocena realçada, dites el Cagalell, la Llacuna i el Clot, a més de l'entrada del mar pròxima al Tàber, que formava una petita badia.

Vers aquelles depressions i vorejant el Tàber convergien les aigües acanalades pels solcs que havia obrat la xarxa hidrogràfica del Pla pròpiament dit. A banda i banda d'aquella convergència, s'estenien els sistemes hidrogràfics marginals: al SW els de la riera *Blanca* i el torrent *Gornal*, fins a la Gavarra; al NE la riera d'*Horta*, que amb la seva vasta conca de recepció formava el més important dels rierals del Pla. I, enllà, vessaven, més o menys paral·lelament entre si, llurs aigües al Besòs, quan plovia, torrenteres originades als extrems de Collserola, enfront de les que baixaven dels començaments de la serralada de Marina.

D'aquesta davallaven directament a mar torrents i rieres, que bo i enfonsant-se de cop en el granit descompost han tallat les formacions quaternàries de peu de muntanya o la seva socolada. En aquesta darrera àrea no hi ha més que torrenteres, amb la notable distinció del solc limitador del pla, frec a frec del Montgat (*les Mallorquines*), veritable riera que mena a Tiana.

Els dos deltes que hidrogràficament afecten el Barcelonès, el del Llobregat, en part, el del Besòs, totalment, a un i altre costat del pla, tingueren els seus estanys: el dit del Port, a redós de Montjuïc —el qual compartirà la funció portuària amb la breu badia del Tàber— i l'estanyol anomenat el Gorg, entre Sant Adrià i Badalona, i que ara és una plana.

* * *

Dintre d'aquest encaix hidrogràfic i amb la morfologia senzilla del Barcelonès, tant en el seu contrast de plana i muntanya com per les seves característiques estructurals i pètries, les variacions, les irregularitats en els jaços i les desviacions en els corrents, han estat realitzades per l'home amb vista a una acomodació quasi sempre per utilització, comoditat o defensa.

D'antuvi, en situar-se el poblament al Tàber, els ocupants es trobaren amb els dos arenys que el vorejaven, dels quals podien treure les aigües corrents i les subàlvees. Foren sens dubte una raó d'aquella ocupació, que competia amb la primera Barcino, la de Montjuïc.

En aquells temps, atès que abundosa vegetació cobria el territori i especialment les muntanyes, els corrents d'aigua devien ser poc intermitents, en es-

pecial a les dues esmentades rieres. La de llevant entrava a mar per la bufera que servia de port, mentre que la de ponent hi entrava directament pel paratge que se'n dirà els Còdals.

Els dos arenys ens són coneguts per riera de *Vallcarca*, convertida, avançada l'Edat Mitjana, en torrent de *l'Olla*, i per riera de *Collserola*, respectivament. Aquesta mantindrà la seva importància per haver-se-li adjuntat la primera, a l'altura del que és avui la plaça de Gala Plàcidia. L'adjunció es féu a causa d'una girada de la riera de *Vallcarca*, arran de l'indret on ara hi ha l'església dels Josepets. No ha estat possible precisar si la tal desviació fou conseqüència d'una captura o d'una canalització; però el fet és que hi ha referències del segle XI^e que el torrent *Merdançà*, en el desnivell entre la plataforma pleistocena i el pla holocèn, a l'indret de les places d'Urquinaona i del carrer de Jonqueres, feia funcionar quatre moles de molí, de les quals després no hi ha més referència que el nom d'un carrer pròxim. D'aquella girada, la forta corba d'un carrer travesser, al començament de l'avinguda de l'Hospital Militar, n'és una prova.

* * *

Amb la creixença i la urbanització de Barcino en temps de Roma, l'adaptació dels corrents aquosos a les necessitats del poblat s'imposava. Molt aviat, els dos rierals per al proveïment d'aigua esdevingueren insuficients i àdhuc obstaculitzadors. Possiblement ja aleshores el *Merdançà* fou endegat envers la breu badia esmentada, abans d'arribar-hi pel que temps posterior serà el carrer d'en Boquer. I la riera de *Collserola* fou desviada en la seva part baixa vers el Cagalell, en temps de Roma, per deixar lloc a construccions públiques, possiblement per al circ —del qual podria ésser una reminiscència el tropònim d'Arènes— que es troba en la vella urbanització de l'indret.

El problema de les aigües que més afectà Barcino, fou el de proveir-se'n. Calgué portar-les de lluny. Se'n captaren per mitjà de mines —procediment ja conegut dels romans—, d'on tenien llurs orígens (el Tibidabo actual) els dos rierals pròxims al Tàber. Per la divisòria d'ambdós es devia estendre la canalització, la qual a la llarga no resultaria massa eficient, ja que —no sabem quin temps després— els romans en captaren del Besòs, sense que els aturés la distància. Degué ésser una canalització a cel obert.

Dels dos aqüeductes existeixen proves; si més no, en la toponímia local i en llurs arcs terminals, que encara resten. Hi ha el nom del carrer dels Arcs —entre les places de Santa Anna i Nova— i el dels Arcs de Jonqueres, entre

les d'Urquinaona i Jonqueres, avui reduït a aquest sol nom, recordatori del monestir que allí hi hagué. Les arquacions últimes d'aquelles dues obres de proveïment són prou conegudes, puix hom les pot veure en llur convergència a la torre de la Muralla, on està recolzada la Casa de l'Ardiaca (Arxiu de la Ciutat).

De les dues realitzacions, la primera no devia afectar el curs dels rierals més que en el cabal, ja que seguia per la partió de llurs aigües, com ja hem dit; quant a la segona, creuaria amb arcs els jaços, menys profunds que els de ponent, en tenir —amb excepció de la riera d'Horta— les capçaleres pròximes (turó de la Rovira i Guinardó) i en els últims estreps de Collserola. En total, quatre torrenteres a la banda d'aquella riera. En arribar al coll de la Celada entrava al pla i des d'aquella collada sobrepassava amb arcades altres quatre arenys i el desnivell; les aigües passaven per la torre per ésser l'altitud de setze metres igual a la del punt més alt del Tàber, que escau a l'angle superior del carrer del Paradís, on hi ha les columnes del temple d'August, *in situ*.

Amb l'encongiment i vicissituds de la ciutat des del Baix Imperi fins a les acaballes dels primers temps medievals, amb la població disminuïda i menys refinada, els aqüeductes restaren negligits i llurs obres decaigueren i s'inutilitzaren. Àdhuc la riera de *Collserola*, desviada al Cagalell, tornava a desembocar als Còdals, i el seu areny, des del portal de muntanya de la vella muralla, seguia essent el camí més directe a Sant Cugat, al llarg del pla, pel trencall de la de Vallcarca, que se'n dirà d'Ariga, i la collada de Fontrúbia. Vorejava per la dreta de l'actual passeig de Gràcia i seguia avall per darrera l'absis de Santa Anna. L'aigua, els barcinonins l'obtenien de pous, en el peïstocèn-miocèn, del Tàber, i de fonts de Montjuïc, la de beure. Només en el convent de Santa Caterina, en plena Vilanova, els dominics, en el segle XIII, en treien amb abundor d'un pou considerat miraculós, enfondit fins a les aigües subàlvees del torrent del Pecat, eixit del turó de la Rovira. Tres segles després, pla amunt, se n'aprofitaren els caputxins de Mont Calvari. D'aquest darrer, avui se n'extreu encara per al proveïment d'algunes barriades, si bé aprofundit —com en algun altre aprofitament— fins a les aigües artesianes de la capa arenosa marina del miocèn, tal com ha destacat Solé i Sabarís.

* * *

Amb tot, en el segle x^c, la necessitat de regatges i de certes activitats molineres i manufactureres en expansió mogueren el comte Mir a refer el vell rec romà provinent del Besòs i en portà les aigües fins al portal del Mar de les

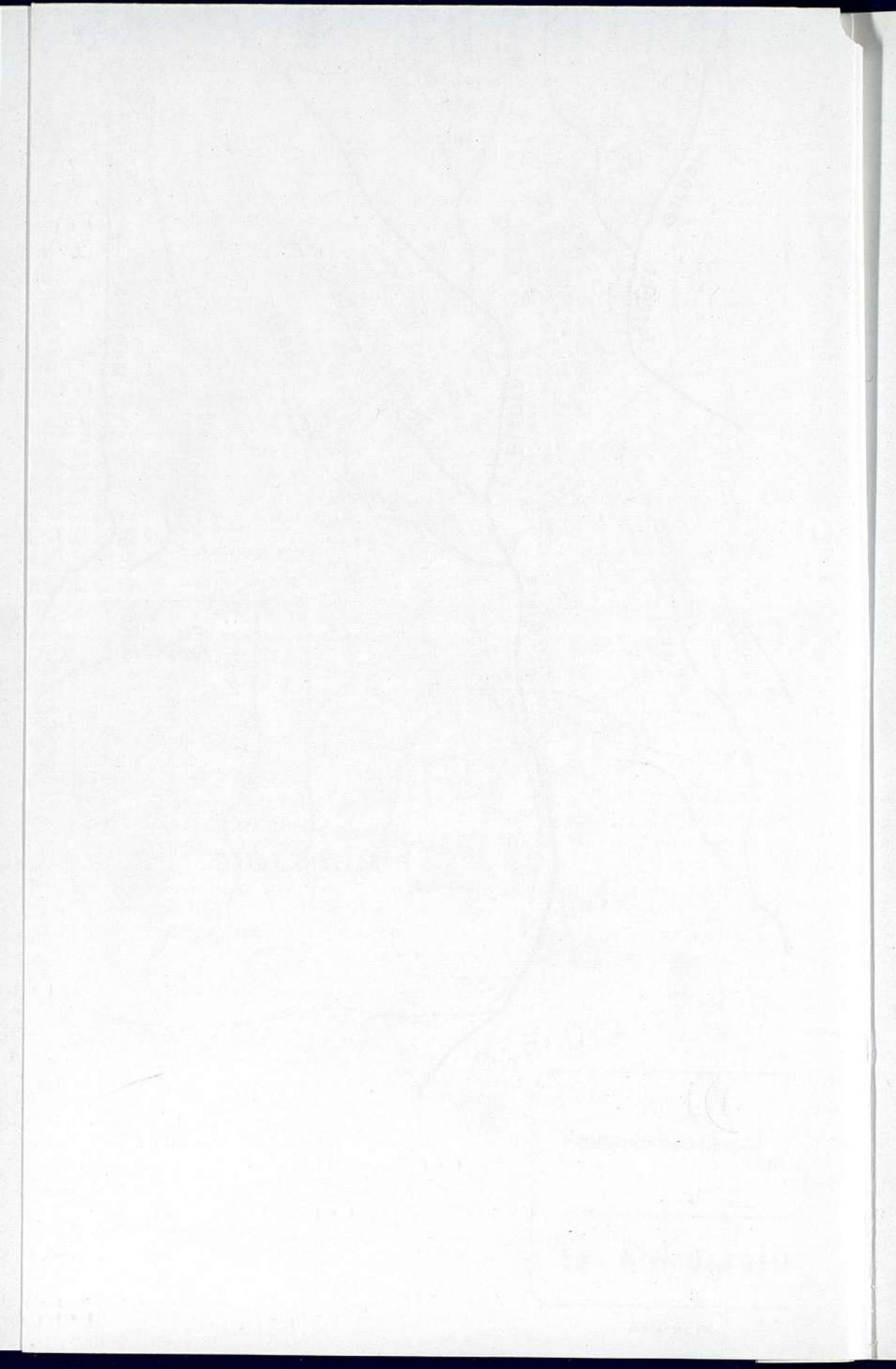


0 1km

N

----- Plataforma pleistocena
 Ribera del període romà

La hidrografia natural del sector central del Barcelonès



velles muralles: serà el Regomir, fins que el poblament de la Vilanova en motivarà la desviació a mar des del portal Nou de l'emmurallament que s'anava a bastir, bo i ajuntant-hi el curs del Merdança, del qual, més tard, foren enclouades les aigües.

Aquell portal ho era ja del nou emmurallament dit de Jaume I. La ciutat s'havia estès, s'havia enriquit, era cobejada. Calgué encerclar les vilanoves de llevant i de ponent. El Consell de Cent se'n captinué. I, mentrestant, també s'anaven poblant els camins i calls de les terres entre la nova muralla i Montjuïc. Per tal de protegir les barriades de Santa Anna i del Pi, havia estat bastida una muralla en la breu esquena d'ase que separava els corrents de l'interior que anaven directament a mar dels que anaven al Cagalell.

Aquella partió d'aigües serà la Rambla; topònim d'expressió equívoca, per l'altre seu significat d'areny, en terres levantines peninsulars, de llarga dominació àrab. Si bé ací no significava sinó un ample espai obert al peu de la susdita muralla, com a lloc d'esbargiment, d'aplegament, segons descripció documental del Consell adreçada al Magnànim (1444).

No estava acabat del tot aquell mur, quan Pere III, bo i atinent-se als temps revolts en què actuava, havia recomanat (1377) la construcció del tercer circuit, per tal de protegir el Raval en curs de poblament. L'emmurallament i les necessitats creixents de la ciutat anaven a motivar una intervenció decidida en el curs natural de les aigües. Ja a la segona meitat del segle XIV^è, l'ensenyoriment urbanístic del carrer Ample, que es veia molestat per la desembocadura de la riera de *Collserola* als Còdals, obligà que es fes girar aquesta, a l'altura del temple del Pi, envers el Cagalell; endegament que a la llarga resultà un fracàs, per tractar-se d'un indret on encara el lleu carener dividia aigües: relleu que havien evitat els romans establint la desviació més avall, on aquell desapareixia. Hom bastí una gran cloaca per evitar aquella deficiència, però el topònim «riera del Pi» la recorda encara.

* * *

Mentrestant, el Consell es preocupava de proveir d'aigua la ciutat, en la mesura que podia. Hom tornà a obrir mines a la serralada de Collserola per captar-ne de les deus subterrànies del cim a les quals se n'afegiren, amb el temps, dels serrats de la Rovira. Canalitzades amb tubs de terrissa, s'ajuntaven les de les dues procedències a la Travessera i els espiralls en marcaven el traçat paral·lel a la riera del mateix origen, bo i entrant pel portal dels Orbs —després de l'Àngel— a la ciutat. Les primeres fonts públiques foren les de Sant Just

i la de la plaça de Santa Anna. I a mesura que les captacions augmentaven, se'n construïren d'altres. Hi hagué aigua per a la casa del Consell, per a alguns casalicis senyorials i per a certs ordes religiosos. El Capítol catedralici n'obtingué a canvi d'un tros de l'hort que tenia fora del portal de la vella muralla romana; i s'hi obrí la plaça Nova, encara en el segle XIV. La Diputació del General tenia mina pròpia. De tota la xarxa i serveis, Socias, el «Mestre de les Fonts», en deixà, l'any 1650, una guia manuscrita perquè els qui el succeïssin se'n poguessin valdre.

Durant aquells segles, l'endegament de les aigües preocupà constantment el Consell, tant pels problemes de vialitat com pels que els aiguats ocasionaven. Quant a desviacions de corrents, ja n'hem assenyalat algunes de les que afectaren les vilanoves; però el Raval també tingué les seves. Sembla que les aigües de la riera de *Mogoria* (*Magòria*) ja havien estat girades des del pla vers la riera *Blanca*, més o menys eficientment, abans de la construcció de la muralla de Pere III; possiblement perquè en temps de pluges invadien el camí del Llobregat, que esdevingué carrer de l'Hospital. La distància a què fou fet el girament, si bé reduí l'entrada d'aigües, no evità que pel vell jaç n'hi corressin encara. D'ací que el tram baix prengué el nom de riera d'en *Prida* i més tard de riera *Alta* i riera *Baixa*.

Les aigües dels torrents de *Bargalló* i de la *Creu d'en Malla* seguiren el seu curs, bo i ajuntant-se com abans, i aplegades llurs aigües entraven al *Ca-gal·lell*, fins que, aixecada la nova muralla, des del portal de Tallers foren endegades cap al fossat que la vorejava. Això no obstant, degué mantenir-se'n alguna aportació per a regatge, puix que hom troba, a finals del segle divuit, referències a una «sèquia de *Conflent*», ben obrada, la qual, a començaments del dinou, és manat que sia coberta per part dels propietaris del carrer de *Trentaclus* en avall.

El vell camí de Sant Cugat per la riera de *Collserola* —que en el segle XIV, si abans no, ja havia rebut la d'*Ariga* i *Vallcarca*— era molt transitat per carruatges i per gent que sortia al camp, visitants de la Mare de Déu del Coll, i, ja en el segle XVIII, per l'atracció del veïnat que s'havia format a Gràcia —nom que li provenia de la capella dedicada a la Verge Maria del convent d'estiueig dels agustins calçats, dits Josepets, pel seu temple a la Rambla dedicat a Sant Josep—. Doncs bé: com fos que en temps de pluges aquell areny es feia intransitable, fou obert un canal per desviar-ne les aigües, el qual la gent anomenà «riera d'en *Malla*», possiblement perquè individus d'aquesta família hi intervingueren. Fou adreçada d'antuvi cap al fossat de la muralla de ponent. El susdit canal, que s'iniciava a l'enforcall de les rieres de *Sant*

Gervasi i de *Vallcarca (Collserola)*, davallava per entre l'espai que ocupen avui la rambla de Catalunya i el carrer de Balmes.

El jaç del que fou el *Merdança*, reduïda la seva conca a la capçalera dels serrats de la Rovira, passà a ésser el torrent de *l'Olla*, que en els aiguats no deixà de sumar-se amb forts cabals als que s'abocaven contra les muralles, on, entollades les aigües, rompien amb llur pressió les portes del Portal de l'Àngel, i per elles i per altres indrets (portal de Tallers, tram de l'Estudi del cap de la Rambla) inundaven gran part de la ciutat. Era un fenomen sovintejat per ésser d'ordre climàtic. I hom s'adonà que la desviació de les aigües de la «riera d'en Malla» i de les que encara baixaven pel camí de Gràcia en escaure's pluges extraordinàries, havia estat portada contra la direcció natural del relleu. En conseqüència, per tal de rectificar l'error, s'excavà un canal que les menés al mar per entre els horts del portal Nou; fou un pre-Bogatell; degut, però, a la poca capacitat que tenia, tampoc no fou una solució. Les inundacions seguiren dins el casc emmurallat, especialment motivades pels temporals extraordinaris de tardor.

* * *

A les darreries de la divuitena centúria fou constituïda una comissió per resoldre sobre uns projectes de desviació de les aigües de torrents i rieres des del peu de muntanya, pels dos vessants generals, vers el mar. Hi havia hagut qui proposava que fossin endegades per la Travessera. En aquesta ocasió es digué que les aigües, en les crescudes, entraven per la Rambla degut a haver estat l'areny de la «riera d'en Malla»; possiblement d'aquesta suposició arrenca la creença d'haver estat el nostre passeig un areny. Quan, ja entrat el segle XIX, hom tractà de realitzar l'obra, com que s'havia de comptar amb l'aportació pecuniària dels propietaris dels terrenys, el projecte no reeixí, perquè no s'hi avingueren. En el seu projecte d'urbanització del Pla, Cerdà tingué en compte l'endegament dels cabals torrencials des del peu de muntanya i no se'n féu cas. De fet, el problema de la hidrografia no fou resolt fins a l'execució del pla de cloaques de García Farias (1890).

El pla de proveïment d'aigües potables en els temps contemporanis, més o menys reeixit, també tingué els seus problemes, no sempre resolts. La xarxa hidràulica que ens descrigué Mestre Socias (segle XVII), per negligències municipals i usurpacions privades esdevingué insuficient. Amb motiu de la pesta de 1822, la manca d'aigua es féu tan sensible que l'Ajuntament obtingué, l'any 1827, autorització i cabals per a portar-les del Besòs, preses a Montcada.

Amb aquest fi es construí un aqüeducte d'obra de deu mil vares de llarg, per dues d'alt, amb un temps rècord, puix l'any següent l'aigua arribava fins al Padró, on, per solemnitzar-ho, s'obrí la font de Santa Eulàlia.

El proveïment de les poblacions veïnes s'havia anat resolent pel sistema de mines captadores d'aigües als serrats de la Rovira, però sobretot a la serrallada de Collserola. Sarrià era poble de minaires. Les urbanitzacions recents les han inutilitzades o malmeses en llur majoria. Quant a l'actual subdivisió d'aigües, l'Ajuntament, d'uns anys ençà, tracta d'identificar-les i situar-les als efectes d'una catalogació, i del control en aquelles en què sigui necessari. En porta registrades una setantena.

L'expansió urbanística del pla Cerdà, la de l'Eixample, donà al proveïment d'aigües la importància cabdal que ha de tenir. Particulars i empreses ho llucaren; no tant el Municipi. Entre les empreses, «El Fènix» y la «Societat de Propietaris de l'Eixample» hi extreuen les artesianes del miocèn per a les necessitats dels habitatges que es construïren, com en part ja s'ha dit. A uns mataronins se'ls ocorregué de captar aigües del granit de l'alta conca de la riera d'Argentona, per portar-les a Barcelona; se'n farà càrrec una companyia belga (1870). A la part alta de l'esquerra de l'Eixample, un particular captà un cabal possiblement provinent d'una mina; un altre emprèn les obres, per extreure'n del Llobregat, a Cornellà —un religiós setcentista ja n'havia fet l'oferta—; unes empreses en treuen del subsòl amarat del Poble Nou. Aquella companyia estrangera, que començà portant a la ciutat l'aigua de Dos Rius, es féu càrrec de les del Llobregat i altres amb vista al servei d'aigües de Barcelona, que en gran part acabà per prendre pel seu compte.

Características litológicas de las «rieres» del Pla de Barcelona

por Ramon Julià

INTRODUCCIÓN

EN la vertiente marítima de la sierra de Collserola, que se extiende desde el estrecho de Montcada, en el río Besòs, hasta Sant Feliu-Molins de Rei, en el Llobregat, se desarrolla una suave pendiente, lo que clásicamente se ha denominado el Pla de Barcelona. Tan sólo sobresalen en esta superficie los relieves paleozoicos de Muntaroles, Putxet, Muntanya Pelada y Carmelo, que limitan al Norte el corredor Sarrià-Horta, y los relieves terciarios de Montjuïc y Monte Taber, próximos a la línea de costa.

El límite superior de esta superficie es fácil de definir litológicamente ya que corresponde al contacto entre los materiales paleozoicos y graníticos de la sierra y los depósitos detríticos, que constituyen, en esta parte superior, el llano. El límite inferior está formado por un escarpe, destruido en parte por el desarrollo de la ciudad, que separa los materiales del llano de los aluviones del Besòs o Llobregat.

Sobre esta suave superficie se ha encajado una red de drenaje de cursos subparalelos. De hecho esta superficie representa un glacis de deposición sobre una topografía acusada de materiales paleozoicos y terciarios, tal como puede apreciarse en los torrentes de Sant Just (Fig. 1).

Esta comunicación se centrará exclusivamente sobre la red de drenaje y de ésta tan sólo detallaremos sus características litológicas, o sea, sobre los aluviones y otros depósitos posteriores a la formación del Pla de Barcelona.

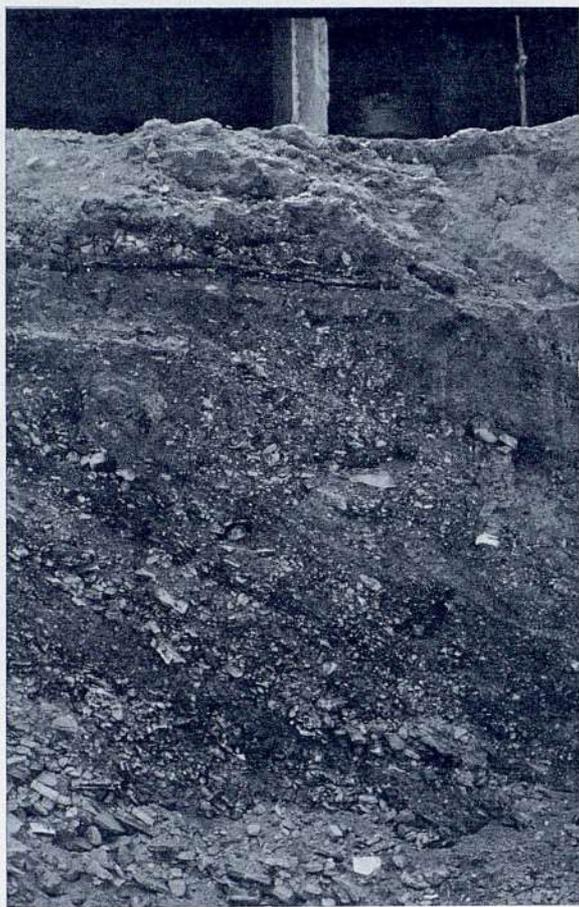


Fig. 1. Materiales de drenaje y materiales subyacentes

LOS MATERIALES RELACIONADOS CON LA RED DE DRENAJE

La gran especulación del suelo y subsuelo barcelonés ha obligado a ir profundizando cada vez más las obras en él realizadas, buscando una mayor rentabilidad. Este hecho ha permitido la observación directa de los materiales, así como disponer de una abundante información con los estudios de cimentaciones (Fig. 2).



Fig. 2. Corte en una obra

En líneas generales se pueden diferenciar dos tipos bien definidos de materiales depositados por las *rieres* y un tercer tipo que incluiría los sedimentos antrópicos:

1. Aluviones propios de las *rieres* (Fig. 3).
2. Arcillas orgánicas y depósitos detríticos desarrollados en las zonas próximas a las desembocaduras.
3. Materiales antrópicos, depositados fundamentalmente en los cauces de las *rieres* para uniformizar la superficie del llano.

En cuanto a los materiales antrópicos tan sólo podemos indicar su gran

desarrollo e importancia en los primeros metros del llano. Alcanzan su máximo espesor en los antiguos cauces que han sido terraplenados para su construcción; como ejemplo, puede utilizarse una fotografía tomada del subsuelo donde estuvo emplazado el «Price», en el que aparecen perfectamente estratificados estos materiales, formados, algunos de estos bancos, por abundante cerámica, que serán sin duda alguna los niveles arqueológicos del futuro.



Fig. 3. Aluvionamiento en una *riera*

Para dar una idea de la disposición y naturaleza de estos depósitos se han tomado en cuenta seis perfiles de sondeos localizados en las *rieres*, desde la parte superior del llano hasta la zona del puerto, correlacionándolos litológicamente. Debemos indicar que tan sólo es una interpretación y su fiabilidad está en función del número de sondeos utilizados, que por desgracia no es tan densa como desearíamos.

Se han escogido, en el tramo superior, situado a una cota aproximada de 60 m., dos ejemplos: un sondeo del torrente Bargalló, a la altura de la calle Ganduxer, y otro en el torrente del Vidalet, a la altura de la calle Masens.

En el tramo intermedio hemos tomado como ejemplo un perfil de sondeo también correspondiente al torrente del Vidalet, a la altura de la calle Mallorca.

En la parte baja de la ciudad se ha dispuesto de tres perfiles: uno correspondiente posiblemente a la riera d'en Malla, a la altura de la calle Portaferrissa, y los dos restantes corresponden a la zona deprimida entre Montjuïc y el Monte Taber. Estos dos últimos perfiles proceden de la calle Escudellers y de detrás de la Comandancia de Marina.

CONCLUSIONES

La excavación de las *rieres* del Pla de Barcelona se ha efectuado sobre los coluviones y limos con caliche del glacis, cuyo límite inferior llega, en la zona donde se han realizado los perfiles, y según el canónigo Dr. Jaime Almera, al sur de la casa de la Caridad hasta la confluencia de las calles Tallers-Rambblas.

Al sur de este límite se extiende una zona deprimida y casi llana de la que desconocemos su litología. Tan sólo podemos destacar, en su extremo más próximo al puerto, la fuerte pendiente que alcanza el lecho de los materiales detríticos y la aparición al mismo tiempo de materiales arcillosos orgánicos entre el nivel detrítico basal y el superficial.

La disposición lenticular de los materiales orgánicos junto con la fauna que incluyen (típicamente salobre) nos obliga a situar en estas zonas deprimidas antiguas *lagoons*. Fig. 4.

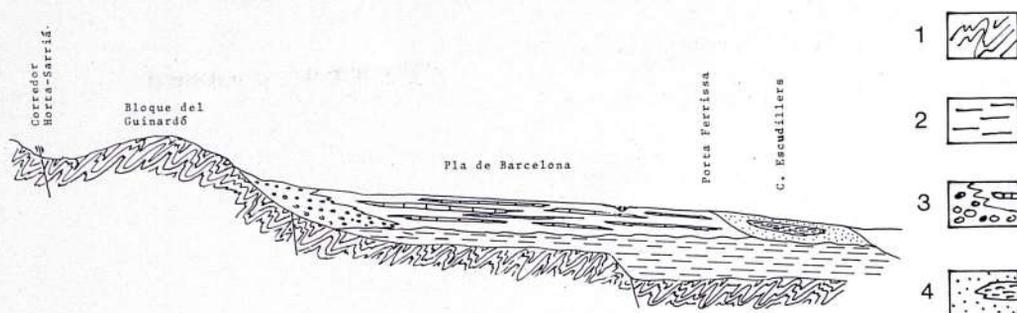


Fig. 4. Corte de conjunto

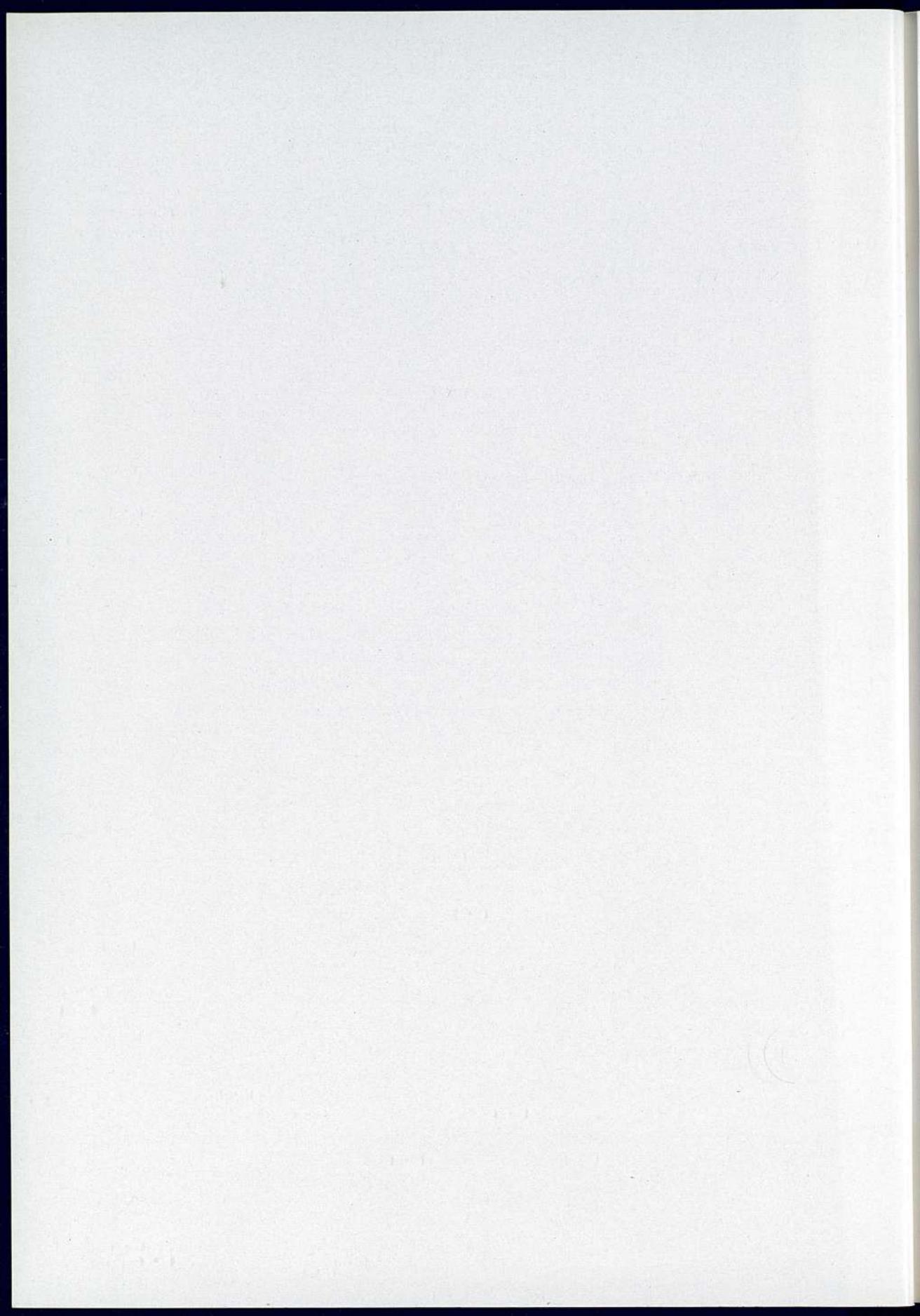
1. Paleozoico.
2. Terciario: Mioceno y Plioceno cuyo paleorrelieve llega a aflorar en Montjuïc, Monte Taber, Plaza de las Glorias, etc.
3. Cuaternario antiguo: Derrubios de piedemonte en las faldas de la sierra de Collcerola y depósitos cíclicos, formados por gravas, arcillas y limos calichificados, en el llano.
4. Cuaternario reciente: Arenas y limos orgánicos.

La barra que limitaría el *lagoon* estaría formada por materiales detríticos procedentes fundamentalmente del Besòs y transportados por la corriente de *longshore*. Los efectos de esta migración detrítica del NE al SO es de antiguo conocida por sus efectos. Citaremos tan sólo los problemas de calado del puerto de Barcelona y la formación de la Barceloneta.

Como es lógico pensar, este fenómeno no quedaría tan sólo reducido a la zona deprimida del Cagalell (entre Montjuïc y Monte Taber), sino que también afectaría a las otras zonas deprimidas de la ciudad, tal como la Vía Layetana (entre el Monte Taber y el Parque de la Ciudadela).

En cuanto a la edad de estos materiales debemos basarnos en los siguientes hechos: las *rieres* se han encajado y depositado sus materiales sobre el glacis; la edad de este glacis, según se desprende de la industria musteriense que incluye en Tarragona, se situaría en el último período glacial, o sea Würm. Por lo tanto, estos depósitos deben ser postwurmienses, o sea holocénicos.

b) POBLAMIENTO ANTIGUO



El poblado layetano del Turó de la Rovira. En torno al iberismo en el Llano de Barcelona

por J. O. Granados García

LA visión que podemos tener de Barcelona, en la época prerromana, es decir, el substrato indígena sobre el que, posteriormente, actuarán los diversos factores romanizadores, es el de un conjunto de poblados situados en diversos altozanos que dominan el llano barcelonés; por esta disposición defensiva y los elementos materiales que componen su cultura formarían un conjunto uniforme con los núcleos del Maresme y Vallés, dando lugar, conjuntamente, a la cultura Layetana.

Los trabajos de prospección y excavación, cuyos resultados se expresaron ya en la Carta Arqueológica¹ y que posteriormente han sido citados en todas las publicaciones sobre el origen de Barcelona —Serra Ràfols, Balil, Pericot, Arribas, Pallarés—,² nos sitúan estos núcleos de población en las estribaciones

1. ALMAGRO BASCH, M.; SERRA RÀFOLS, J. de C., y COLOMINAS ROCA, J.: *Carta Arqueológica de España: Barcelona*. Madrid 1945, págs. 54-64.

2. SERRA RÀFOLS, J. de C.: *Sobre els orígens de Barcelona*, en «Miscellania Fontserè». Ed. Gili. Barcelona 1961, págs. 377-88.

BALIL ILLANA, A.: *Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino*. Instituto Español de Arqueología, C.S.I.C. Madrid 1964, págs. 21-32.

PERICOT GARCÍA, L.: *La Pre-Barcelona*, en «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad», n.º III, Museo de la Ciudad de Barcelona. Barcelona 1963, págs. 21-35.

ARRIBAS, A.: *La Barcelona de época romana*, en «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad», n.º III, Museo de la Ciudad de Barcelona. Barcelona 1963, págs. 37-52.

PALLARÉS, F.: *La Topografia e le origini di Barcellona Romana*, en «Omaggio a Fernand Benoit», tomo IV. Istituto Internazionale di Studi Liguri. Bordighera 1972, págs. 63-102.

de Collcerola —Turó de la Rovira, Putxet, Turó de la Peira, Turó de Montcada, Peña del Moro (San Justo Desvern) y Montjuich (Estadio y Riera de Magoria)—.

Las características específicas y momento de vida de cada uno de ellos las podemos obtener mediante el estudio de las construcciones y elementos materiales aparecidos, en alguno de los casos difíciles de precisar como: Turó de Montcada y Turó de la Peira, totalmente desaparecidos; en el caso de Montjuich sólo poseemos los restos cerámicos aparecidos en los grupos de silos que se hallaron, en 1928, en el Estadio y Riera de Magoria.

El único poblado que nos ha dejado un número mayor de elementos arqueológicos es el asentado en el Turó de la Rovira. Mediante su estudio y relación con los otros núcleos podrá darnos una idea de Barcelona en la etapa anterior a la romana.

Serán importantes también, una vez publicados, los resultados de la excavación que se lleva a cabo en la Peña del Moro (San Justo Desvern), estación de la que sólo poseemos un estudio realizado sobre su prospección superficial.³

SITUACIÓN GENERAL Y RESUMEN HISTÓRICO DE SU EXCAVACIÓN

El Turó de la Rovira, el cual, erróneamente, identificó Colominas como Puig Aguilar,⁴ forma parte de las últimas estribaciones del Tibidabo, que junto a otros altozanos contiguos integran «Els Serrats de la Rovira», por dominar éste en altura. Una falla transversal separa estos altozanos del Macizo, abriendo el paso denominado «Llindar dels Penitents».

De 267 m. de altitud y forma alargada —orientada nordeste-sudoeste, como todo el macizo—, ofrece en su cumbre una superficie plana de marcado desnivel hacia el este, siendo la parte más alta —al oeste— el picacho denominado el Castell.

Al ser la composición geológica calizas paleozoicas y pizarras silúricas superpuestas, ambas de fácil erosión, se modelan pendientes pronunciadas, ex-

3. BALIL ILLANA, A.: *Una nueva estación prerromana en el llano de Barcelona: el poblado de la Peña del Moro en Sant Justo Desvern*, en «Ampúrias XVII-XVIII. Barcelona 1955-1956, págs. 266-268.

Actualmente se realizan trabajos de excavación, preparándose una publicación de sus resultados.

4. COLOMINAS ROCA, J.: *El poblado prerromano del Turó de la Rovira*, en «Ampúrias» VII-VIII. Barcelona 1945-1946, págs. 203-14.

cepto por el oeste, pero nunca acantilados. Estas pendientes fuertes en la cara litoral suponen una falla, que no ha sido comprobada. El aprovechamiento de las calizas dio origen a la cantera de Can Baró, que llegó a alcanzar la parte superior del Turó. En ella y laderas contiguas fueron encontrados fragmentos de cerámica, muy redondos, que atrajeron la atención de algunos aficionados, como el Sr. Danés Torras,⁵ quien procedió a la exploración del lugar. Recogió cerámicas del suelo y márgenes, dispersas en unos 360 m.; no halló muestras helenísticas, pintadas o de tierra sigillata. Uniendo a este hallazgo el topónimo de Sabastida, derivado de un torrente que desciende por el lado de Horta y una masía situada al pie del Turó, le indujo a pensar en la existencia de una antigua fortificación, comprobando en algunas zonas restos de paredes.

Estas noticias animaron al Institut d'Estudis Catalans a realizar una cata a cargo del personal técnico del Servei d'Investigacions Arqueològiques de la Generalitat, que llevaba a cabo la excavación de una necrópolis tardorromana y un poblado del bronce en Can Casanovas,⁶ junto al Hospital de San Pablo y en las inmediaciones del Turó.

Los resultados de dicha excavación, publicadas por J. Colominas,⁷ revelaron, como ya había expresado el señor Danés, la existencia de un poblado fortificado y un conjunto de silos del cual proceden los materiales que estudiamos, depositados actualmente en el Museo Arqueológico de la Diputación de Barcelona.⁸

EL POBLADO: SUS CARACTERÍSTICAS E INTERPRETACIÓN

Antes de dar a conocer estos elementos arqueológicos sería conveniente recordar los restos de la estructura del poblado, conservados gracias a la observación minuciosa de los excavadores, pues la roturación y posterior urbanización de la zona han hecho desaparecer no sólo las construcciones interiores, sino parte de las murallas, destruidas totalmente en la actualidad.

El poblado se hallaba enclavado en la planicie superior del Turó, con un

5. DANÉS TORRAS: *La Muntanya Pelada de Barcelona. Una dada sobre el problema ibèric*, en «El Matí». Barcelona 14 de noviembre de 1931.

6. COLOMINAS ROCA, J.: *Fons de cabanes en Can Casanoves. Barcelona*, en «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans» VIII. Barcelona 1927-1931, págs. 12-14.

7. COLOMINAS ROCA, J.: *op. cit.* nota 4, págs. 203-214.

8. El estudio de los materiales fue el tema de nuestra tesis de licenciatura, presentada en Barcelona en febrero de 1973 y cuya publicación preparamos.

eje mayor de 370 m., orientado en dirección este-oeste, y el menor de 65 m., en la parte más ancha, en dirección norte-sur. Estaba circundado por una muralla —hecho, que junto al emplazamiento caracteriza a estos «oppida» o lugares de defensa— que seguía las sinuosidades del terreno, constituida por piedras medianas sin tallar, calzadas en seco, excepto en el lado oeste, que lo formaban piedras mayores bien dispuestas. Ofrecía el aspecto de un muro de protección más que el de una verdadera muralla defensiva.

Poseía dos torreones de planta circular e igual técnica constructiva para la defensa de la puerta de acceso, practicadas en los lados norte y sur, que comunicaban el poblado con el valle de Horta y llano de Barcelona. Por las vertientes correspondientes ascendían dos caminos que, llegando al nivel del poblado, habían sido excavados en la roca hasta una profundidad de 2,5 m. y una anchura de 3 m.; junto a los torreones quedaban cerrados por puertas de madera, atestiguadas por las ranuras hechas en la roca para su sujeción. Junto a la torre sur había una escalera, abierta en la roca, para salvar el desnivel de la planicie.

A pesar de la rusticidad y sencillez, esta construcción sigue ciertos cánones arquitectónicos de influencia griega, introducidos ya a finales del siglo v y principios del iv, como reflejan las construcciones de Ullastret, en un momento de conmoción del Mediterráneo Occidental por las guerras de Sicilia,⁹ y en las que participaron, como mercenarios, habitantes del Levante Peninsular. Estos modelos defensivos son tomados por los indígenas del Levante que, en momentos de peligro, construyen, según las características del terreno y elementos disponibles, diferentes murallas defensivas; así las de Burriac (Mataró), con

9. La aparición de torres circulares son datadas en Ullastret, por el Dr. Oliva PRAT, hacia el siglo vi, sufriendo esta estructura defensiva, en los siglos v y iv, ampliaciones, y en el siglo iv o principios del iii, la reconstrucción con torres cuadrangulares y trapezoidales. *Las fortificaciones de la ciudad prerromana de Ullastret, Gerona. Ensayo de Cronología*, en «Atti del VI Congreso Internazionale delle Science Preistoriche y Protostoriche. III Comunicazioni Sezioni V-VII. Roma 1966, págs. 23-28.) Maluquer, en cambio, establece, de manera provisional, que la muralla con torres dataría del siglo iv, siendo anterior a ella un paramento liso que servía de fondo a las viviendas. (*Ullastret*. Universidad de Barcelona 1971, págs. 7-10.) Este último tipo enlazaría con las construcciones antiguas del Ebro de la Primera Edad del Hierro, como los poblados de les Escodines Baixes (Mazaleón) o en el Levante la Ferradura (Ulldecona), y que podemos ver aplicado en el poblado de Anseresa (Olius). El otro tipo, más complejo, sería fruto de la influencia de modelos griegos.

En otras áreas, como la ilergeta, estos complejos urbanos amurallados —oppida—, aparecen en un tiempo no posterior al último cuarto del siglo v. [E. JUNYENT: *El primer corte estratigráfico realizado en Roques de Sant Formatge (Serós, Lérida) y algunas cuestiones en torno a la formación de la cultura ilergeta*, en: «Noticario Arqueológico Hispánico». Prehistoria 2. Madrid 1973, págs. 317-329.]

torres y paramentos dobles en algunas zonas, erigidas en un momento posterior al inicio del poblado;¹⁰ Puig Castellar (Santa Coloma de Gramanet), con un lienzo que defiende el camino de acceso;¹¹ Turó de Mas Boscá (Badalona),¹² y el que nos ocupa, con torres que defienden las escaleras y las puertas de acceso.

Generalizadas estas construcciones por las guerras entre Cartago y Siracusa, son conservadas y reestructuradas durante todo el siglo III, a finales del cual la expansión cartaginesa dará lugar a la Segunda Guerra Púnica. Así lo demuestran las diferencias constructivas en las murallas de los poblados mencionados, hecho que incluye la del paramento oeste con el resto de la muralla en el Turó de la Rovira. En algunos casos estas murallas y los núcleos que encierran, perduran más allá de la represión de Catón (195 a. J. C.), llegando hasta principios del siglo I a. J. C.

De la estructura interna del poblado no poseemos ningún elemento, ya que el aprovechamiento de las tierras y piedras lo han hecho desaparecer, no existiendo apenas nivel arqueológico. Sin embargo, pese a la carencia de estos elementos, podríamos suponer, por relación cultural, un tipo de planta similar a las que adoptan otros poblados de una secuencia temporal coetánea. El doctor Arribas¹³ distingue un doble tipo de planta derivada de las características del relieve al cual se adapta: de parrilla, al que pertenecen Burriac y Caldetas, o cónico como en Puig Castellar; asimilaríamos al primer tipo el Turó de la Rovira. Esta división la podemos observar igualmente en el área Contestana,¹⁴ donde, a través de las plantas adaptadas a las características del terreno —urbánística geomórfica—, se nos revela un tipo establecido sobre una cima amplia, donde las casas se agrupan formando manzanas que dejan vías o calles intermedias (Covalta, La Bastida, etc.), y otro sobre laderas de fuerte pendiente con largas calles que siguen curvas de nivel, en las cuales se alinean las fachadas de las casas y alguna calle transversal, que salva el desnivel de la ladera me-

10. RIBAS I BERTRAN, M.: *El Poblament d'Ilduro*. «Institut d'Estudis Catalans. Memorias de la secció Històrico-Arqueològica» XII. Barcelona 1952, págs. 30-44.

11. SERRA RÀFOLS, J. de C.: *El poblamiento de la Maresma o Costa de Levante en la época anterromana*, en «Ampúrias» IV. Barcelona 1942.

12. JUNYENT, E., y BALDALLOU, V.: *Estudio de una casa ibérica en el poblado de Mas Boscá*, Separata de «Príncipe de Viana». Pamplona 1972, págs. 6-9.

En general se pueden consultar:

COLOMINAS ROCA, J.: *Llocs d'habitació a la costa de Llevant*, en «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans». Barcelona 1927-31, págs. 41-54.

SERRA RÀFOLS, J. de C.: *Op. cit.* nota 11.

13. ARRIBAS, A.: *Los iberos*. Ed. Aymà 1965, pág. 123.

14. LLOBREGAT, E.: *La Contestania Ibérica*. Alicante 1972, pág. 176.

Maluquer de Motes²¹ interpreta el hecho de la amortización de estos silos como un dato económico, ya que se cambiaría un sistema de almacenaje para granos —el silo— por ánforas, tinajas o pithos, lo que muestra un aumento de producción de vino y aceite por influencia griega no sólo en Ullastret y otros lugares cercanos, sino también en el sur de Francia (Ensérune). La vivienda excavada en Mas Boscá²² nos muestra igualmente este hecho, al existir un silo, vacío y desestimado, junto a un gran número de ánforas, cuyo contenido parece ser vino.

Un hecho que sobresale es que el área habitable, delimitada por murallas, es de 22.500 m² aproximadamente, superando a los 4.000 m² de Puig Castellar y los 3.600 m² de Céllecs. Pero así como los 300 m. de muralla en Burriac no determinarían un área exclusiva para viviendas, quizá se destinaría en el Turó de la Rovira parte de ella para guardar el ganado. También al adaptarse el poblado a la topografía del terreno, la superficie dependería de las condiciones de la meseta superior. Tal vez ello permitiría a su vez un mayor o menor índice de población debida a la mejor aptitud del terreno, siendo la importancia una cualidad extrínseca de este hecho.

A partir de estos pocos elementos constructivos podemos asimilar este poblado a los que se extienden por la costa del Maresme, lo que constataremos igualmente por el conjunto de restos materiales que ofrecieron los silos y la zanja de los caminos de acceso al poblado.

Del análisis de los materiales cerámicos, compuestos por 146 entre piezas enteras y fragmentos, se puede decir que un 24,6 % son de fabricación artesana, que a veces supone uso de torno, y de tradición hallstática con cordones aplicados o bandas de incisiones; un 6,8 % representa la cerámica ibérica con decoración geométrica o estilizaciones florales en pintura vinosa; un 10,9 % la cerámica de barniz negro, que proviene del comercio mediterráneo, y un 15,7 % o algo más la cerámica gris del área catalana. El resto corresponde a la cerámica y a diversas ánforas.

Podemos apreciar una dominancia del primer grupo, que nos mostraría el substrato indígena de la Primera Edad del Hierro, el cual, habitando en las zonas bajas en un principio, se fortifica en las zonas montañosas, rompiendo la continuidad del habitat de esta primera etapa.²³

21. MALUQUER, J.: *Op. cit.* nota 9, págs. 12.

22. JUNYENT, E., y BALDALLOU, V.: *Op. cit.* nota 12, págs. 23-24.

23. Este cambio de emplazamiento del habitat puede apreciarse en diferentes áreas, como el Segre-Cinca, donde los poblados, de nueva planta, aparecen a partir de finales del

La pequeña proporción que representan las cerámicas ibéricas pintadas nos mostraría que estos elementos, en su mayor parte kálatos —pieza representativa a partir del siglo II a. C. y elemento de difusión comercial— no sería un rasgo cultural de la zona, procediendo del intercambio comercial con las zonas limítrofes del Panadés (Font Caldes) e interior (Sidamunt). Por lo contrario, la cerámica gris sí podría representar un rasgo cultural, debido a su mayor profusión y difusión en esta área; algunas de sus formas son imitaciones de páteras y otras formas precampanienses y campanienses de barniz negro. Las cerámicas a torno y sin pintar pueden paralelizarse a las encontradas en yacimientos del Maresme y Vallés. Así como, en algunos casos (ollas globulares con cuello de cisne y de labio horizontal reentrante con acanaladuras, etc.), a formas del Valle del Ebro, zona ilergeta y contestana, en las cuales se hallan con decoración pintada.

Representativa es la proporción de cerámica de barniz negro, que nos indicarían las relaciones comerciales de este poblado en la época republicana, a partir de las cuales, junto a otros factores, podrían constituirse avances o transformaciones culturales. A su vez podemos obtener de ellas una cronología absoluta para el yacimiento. De los 16 fragmentos uno corresponde a la facies protocampaniense (siglos IV-III a. J. C.),²⁴ uno asimilable a los talleres ION y NIKIA;²⁵ primera mitad o finales del siglo III o principios del II a. J. C.;²⁶ doce a la campaniense A, que se difunde a partir de la segunda mitad del siglo III

siglo V (JUNYENT, E.: *Op. cit.* nota 9, págs. 317-318), hecho muy similar al que acontece en la costa de Levante y Cataluña en general. Es de resaltar el hecho de que en el país valenciano, habiéndose escogido emplazamientos similares en la Edad del Bronce valenciano, anterior a la ibérica, podemos constatar igualmente esta ruptura. (TARRADELL, M.: *El país valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*, en «Anales de la Universidad de Valencia». 1962.) De esta forma, el poblado de la Pedrera, en Vallfogona (Balaguer, Lérida) sería, por el momento, un caso único de continuidad. (MALUQUER, J.; MUÑOZ, A. M., y BLASCO, F.: *Carta estratigráfica en el poblado de «La Pedrera», en Vallfogona de Balaguer, Lérida*. Universidad de Barcelona. Barcelona 1962.) Esta cuestión necesitaría de un estudio profundo, en busca de este movimiento de cambio y sus posibles razones, así como de una intensa labor de campo.

24. LAMBOGLIA, N.: *Per una classificazione Preliminare della ceramica campana*. «Estrato dagli Atti del 1.º Congresso Internazionale di Studi Liguri». Bordighera 1952. *Polemiche Campane*, en «R.S.L.». Anno XXVI, 1960, págs. 292-304.

25. Hemos podido recoger otro fragmento conservado en el Museo de Historia de la Ciudad (número inventario 4273) con las típicas palmetas y estrías radiales que acompañan a este tipo de estampilla.

26. SANMARTÍ, E.: *El taller de las páteras de las tres palmetas radiales de Rhode*. P.I.P. Universidad de Barcelona (en prensa).

SOLIER, Y.: *Note sur les potiers pseudo campaniens Nikias et Ión*, en «Revue Archeologique de Narbonaise». Tomo II. París 1969, págs. 29-48.

y en el siglo II a. J. C., y unos a la campaniense tardía, que imita las formas B (siglos II-I a. J. C.). Podemos, por tanto, observar que los silos empezarán a ser desestimados entre finales del siglo III y principios del siglo II a. J. C.,²⁷ a la vez que constatamos que la existencia de un habitat continuado desde este momento hasta finales del siglo II y principios del I a. J. C., determinado por la relación comercial con el mundo romano Republicano que se expansiona con la Segunda Guerra Púnica y llegada de las tropas romanas en el 218 a. J. C. También nos muestra esta cerámica que el Turó de la Rovira no es el poblado más antiguo en el llano barcelonés, dado que los hallazgos de cerámica griega nos muestran unos contactos comerciales anteriores en Montjuich y Penya del Moro (San Justo Desvern).²⁸ Pero si los silos se amortizaron a partir de los siglos III y II a. J. C. podríamos suponer que, pese a la carencia de cerámica de época anterior, fueron utilizados con anterioridad, lo cual podría suponer su coetaneidad con la última fase de los poblados anteriormente citados.²⁹

La aparición de ánforas púnicas, formas Mañá E y D, cuya cronología se puede situar entre los siglos III-II a. J. C., y una moneda de la Ceca de Ebusus —con Bes de frente y de pie, con maza y serpiente y en el reverso un toro embistiendo— nos podrían mostrar una relación con esta fundación púnica que, aunque en pequeña escala, es frecuente en la costa del Maresme y Levante en general.³⁰ Cabe resaltar, por una parte, que este comercio, aunque esporádico, prosigue durante y tras la Segunda Guerra Púnica, y por la otra, que la presencia del numerario de Ebusus en nuestra zona indica unas relaciones comerciales de tipo monetar, dificultando esta interpretación la escasez de hallazgos, así como en el Turó de la Rovira la carencia de otras acuñaciones de tipo ibérico

27. El verdadero momento de abandono es difícil de precisar, ya que quizás algunos fragmentos de estas cerámicas importadas podrían ser coetáneas al momento de pleno uso del silo. Consideremos la cronología del número más representativo de estas cerámicas como la del abandono.

28. BALIL ILLANA, A.: *Op. cit.*, nota 3, págs. 266-268. Sobre las cerámicas de importación procedentes de Montjuich estamos preparando un estudio. En general, las importaciones en el Maresme y Llano de Barcelona no rebasan los siglos V y IV, siendo los del V muy escasos. Sobre este tema consultar: TRÍAS DE ARRIBAS, G.: *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*. «Publicaciones de Arqueología Hispánica» II, serie 1.ª Monografía 2. The William L. Bryant Foundation. Valencia 1967. Algunos hallazgos más esporádicos pueden sobrepasar esta fecha como en Burriac, donde aparecía un Kylix griego del siglo VI a. J. C. (RIBAS BERTRÁN, M., y MARTÍN TOBIAS, R.: *Op. cit.*, nota 18, pág. 302).

29. Esta última fase, en la Penya del Moro parece alcanzar el final del siglo IV o principios del III a. J. C., según refleja la nueva excavación del yacimiento, que lleva a cabo el Sr. Barberá, a quien agradecemos esta información.

30. BALIL ILLANA, A.: *Los hallazgos monetarios y la influencia púnica en el Levante español*, en «Caesaraugusta» 7-8. Zaragoza 1957, págs. 111-114.

necesarias para este tipo de intercambio. Sin embargo, en este momento avanzado —finales del siglo III principios del II— ya encontramos, en otros poblados ibéricos vecinos y de más al norte de la costa levantina, acuñaciones con leyenda ibérica, cuyos hallazgos, esporádicos, en yacimientos de Ibiza,³¹ presuponen estos contactos comerciales mediante uso de moneda, siendo el contenido de las ánforas tipo Mañá E y Mañá D, la mercancía aportada por Ebusus.

Podríamos entonces preguntarnos: ¿Cuál serían los elementos que aportarían para intercambio o venta los habitantes de estos poblados?

Son muy pobres, aún, los datos que poseemos para poder señalar alguno o algunos como objeto de tal actividad.

Intentemos, pues, de una manera rápida, ver cuáles eran algunas de las actividades que se llevaban a cabo en el poblado a través de los restantes materiales arqueológicos.

En primer lugar, las herramientas de labor de hierro: una hoz, una horca, diversos garfios enmangados, que junto a los molinos de mano, mencionados por Colominas, nos muestran una base económica agrícola, desarrollada al pie de la montaña y en terrenos del llano. A esta actividad hay que añadir la pesca, ya que encontramos anzuelos muy perfeccionados (dos fragmentados y uno completo) y algunas conchas. La caza y la ganadería podrían especificarse mediante el estudio de los restos óseos de diversos animales.

Otras actividades de tipo artesanal serían: la elaboración de tejido —fusayolas, pesas de telar, un cardador de hierro—; la metalurgia, reconocida a través de un pan discoidal y diversos fragmentos de plomo fundido; no podemos ampliar esta actividad al bronce por no haber encontrado moldes, aunque el número de objetos de este metal sea considerable. Serra Ràfols³² suponía que la metalurgia del hierro estaría difundida por el gran número y diversidad de herramientas que aparecen en todos estos poblados.

La alfarería también podría ser una actividad deducida por las observaciones en el momento de la excavación y el hallazgo de un soporte característico para la cocción.

Esta diversidad de ocupaciones podría suponer un mayor grado de especia-

31. Agradezco esta información a la Srta. Marta Campo y al Sr. Jorge Fernández, Director del Museo de Ibiza, quienes realizan estudios sobre esta ceca y sus relaciones con otras peninsulares.

32. *Notes sobre la indústria del ferro a Catalunya abans de la romanització*, en «Comunicaciones a la Primera Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica». Papeles del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia n.º 5, 1968, págs. 9-21.

lización del trabajo en el seno de la sociedad que integra estos poblados, lograda por la necesidad de ponerse a la altura de otros pueblos, con los cuales mantienen contactos comerciales. Si enlazamos esto al tipo de vivienda —unidad de habitación menor, con las dificultades que implica su interpretación—, y la desestimación del conjunto de silos —¿bienes comunales?—, podríamos suponer un paso hacia una sociedad cuya unidad sería la familia nuclear —en contraste con la extendida del momento anterior, según apreciamos también del tipo de vivienda de mayores dimensiones—, con un tipo de propiedad individualizada, lo que crearía una diferenciación de clases, desde el punto de vista económico, en el seno del grupo —derivado de los distintos espacios que se nos muestran como habitaciones, aunque quizá las mayores estén en función de actividades religiosas o políticas del grupo—. Lo que nos es más difícil definir es el tipo de autoridad, así como otros aspectos de la organización social.

La despoblación o abandono de estos núcleos layetanos no parece ser rápida. En algún caso esto sobrevino con anterioridad en el poblado de la «Penya del Moro», como Balil ya señaló,³³ en un momento del siglo III, pasando sus moradores a los núcleos más defendidos. Las reformas urbanísticas observadas por Marià Ribas en Burriac³⁴ hacia el siglo II, en que se amplía y reestructura el poblado, podrían dar buena cuenta de ello. Los restantes núcleos perviven hasta el siglo II o principios del I, excluyendo a Montjuich, que continúa, ya romanizado, hasta época más tardía, convirtiéndose en un oppidum romano o un Municipio —Faventia—.³⁵

La razón de este movimiento migratorio ha querido verse, a partir de la conquista romana y sobre todo en la pacificación de Catón (195 a. J. C.) con la orden de desmantelamiento de las fortificaciones. Pero la continuación de algunos habitats durante el siglo II y principios del I (Burriac, Montjuich, Turó de la Rovira, etc.) indica, quizás, una participación de estos poblados en las guerras civiles que se proyectan en la Península.

El abandono, por tanto, se hace paulatino hasta el siglo I en que los núcleos se deshabitan —carencia de cerámica sigillata—. Los pobladores ya desde el siglo II descienden a los núcleos que surgen en el llano (Ilduro, Baetulo³⁶ y

33. BALIL ILLANA, A.: *Op. cit.* nota 2, págs. 31-32.

34. RIBAS I BERTRAN, M.: *Op. cit.* nota 10, págs. 30-44.

35. PALLARÉS, F.: *Op. cit.* nota 2, págs. 72-73.

36. Los últimos trabajos realizados sobre las cerámicas campanienses de Baetulo muestran que su facies más antigua corresponde a principios del siglo I a. J. C., lo que cambiaría las antiguas hipótesis de los Sres. SERRA RAFOLS (*Excavacions de Badalona*, en «A.I.E.C.», vol. VIII, 1927-31, págs. 100-111; *IBÍD.* *Excavaciones en Baetulo y descubrimiento de la puerta N-E de la ciudad*, en «Ampúries» I. Barcelona 1939, págs. 268-289) y

Barcino en el siglo I ?) o se diseminan en el medio rural, como lo muestran los estratos inferiores de algunas villas,³⁷ los cuales no podemos precisar si son de un momento algo anterior. Este proceso es similar al señalado por el señor Giró Romeu, en el Penedès.³⁸ Así el Sr. Estrada³⁹ señala, tras un estudio de los yacimientos del área Metropolitana de Barcelona, que en el siglo II y principios del I el tipo de habitat ibérico son: los poblados, los pequeños núcleos diseminados y a veces establecimientos agrícolas (villae romano republicanas). Esto supone un cambio en la estructura social y adaptación a las costumbres romanas.

Para el llano barcelonés no poseemos aún el número de datos arqueológicos suficientes para mostrar esta diseminación, pudiendo los habitantes haberse dirigido a la ciudad republicana que existió en Montjuich.

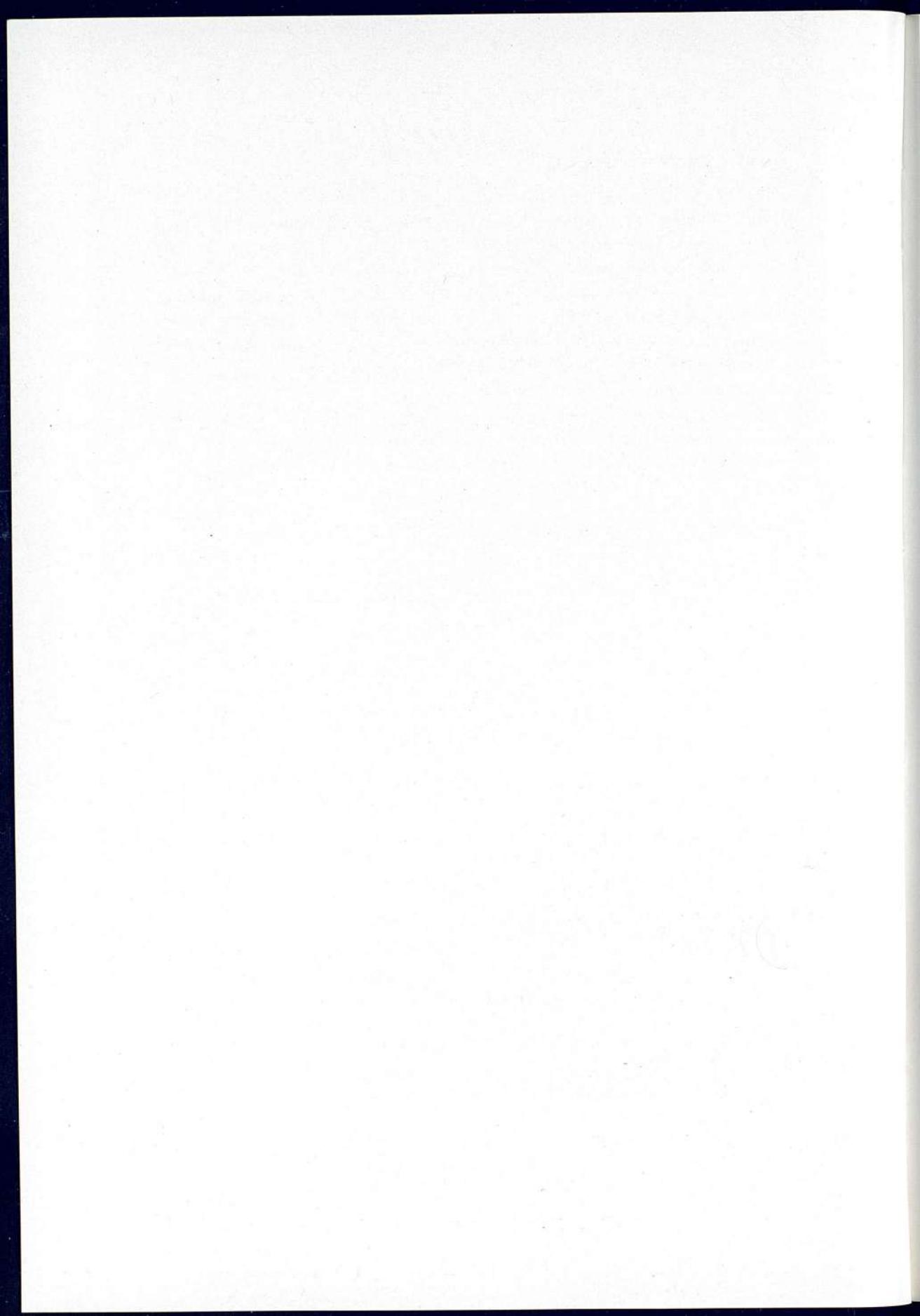
CUYÁS TOLOSA (*Orígenes de la romana Baetulo*, en «VII Congreso Nacional de Arqueología». Barcelona 1960, Zaragoza 1962, págs. 358-360).

Consultar: SANMARTÍ, E.: *Acerca del periodo Tardorrepublicano en Emporion*, en «Acta Numismática» III, 1973, pág. 16, nota 35.

37. SERRA RÀFOLS, J. de C.: *Estratos ibéricos debajo de las villas romanas de la Costa Catalana*, en «VII Congreso Nacional de Arqueología». Barcelona 1960, Zaragoza 1962, págs. 255-260.

38. El poblado prerromano de Mas Castellà, en «Ampúrias» XXII-XXIII. Barcelona 1960-61, págs. 159-160.

39. *Vías y Poblamiento romanos en el territorio del área Metropolitana de Barcelona*. Comisión de Urbanismo de Barcelona. Octubre 1964, págs. 19-21.



La dispersión del poblamiento en el término de Barcelona en la época anterromana

por Isabel Rodà de Mayer

NUMEROSAS han sido las ocasiones en que los estudiosos de la historia de Barcelona han dedicado su atención a cuáles debieron ser los primeros pobladores que tuvo la ciudad, pero siempre se ha tropezado con un mismo problema: la escasez y dispersión de los hallazgos que impiden llegar a vislumbrar la realidad histórica en que se insertaron. Esta falta de datos informativos podemos decir que obedece a dos causas fundamentales. En primer lugar, para las épocas más remotas, hemos de aludir a las condiciones pantanosas de las zonas bajas que obstaculizaban por tanto un asentamiento en ellas, quedando descartada la elección de Barcelona como posible enclave para las gentes que se movían por los alrededores de su territorio. Pero también el continuo crecimiento urbano de la ciudad actual y la pervivencia de habitación en unos mismos lugares han sido causa primordial de la desaparición de los indicios que, si no extraordinariamente abundantes, sí debieron ser más numerosos de lo que hoy nos es dado conocer.

Por ello queremos en este trabajo replantear de nuevo la cuestión, recopilando el conjunto de datos que poseemos para presentar así, por primera vez, la problemática en toda su desgraciadamente escasa extensión y establecer un estado actual de nuestros conocimientos, a partir del cual poder basar nuevos estudios.

Para obtener una mayor claridad en la exposición dividiremos el trabajo a partir de un criterio tipológico en dos bloques esenciales: el primero abarcará dos hallazgos de los períodos neolítico y eneolítico, y el segundo los restos de

época ibérica. En ambos apartados seguiremos la misma metodología: enumeración y breve reseña de los diversos puntos donde se han producido, o bien hay indicios o falsas noticias de hallazgos a fin de clarificar en lo posible el panorama general. Señalaremos también estos puntos en un plano a fin de observar mejor su distribución, correspondiendo los números del mismo a los que iremos exponiendo en el texto. Incluiremos también dentro del primer apartado aquellos objetos de piedra pulimentada, aunque somos conscientes de que su tipología permite tan sólo una vaga cronología dentro de la época prerromana. Una vez recopilados y puntualizados los elementos que se nos ofrecen, pasaremos a un estudio de conjunto que nos permitirá llegar a conclusiones generales a partir de datos concretos.

POBLAMIENTO NEOLÍTICO Y ENEOLÍTICO

Como restos del poblamiento de esta época en el llano de Barcelona hemos podido recoger un conjunto de dieciséis puntos que aportan su grano de arena al marco general del momento.¹ Podemos decir que para Barcelona la Prehistoria se inicia a partir del Neolítico, ya que de un momento anterior sólo poseemos un posible y único indicio precedente en la caverna del Parque Güell.

Pasemos, pues, a mencionar estos puntos cuyos números, como hemos dicho, se corresponden con los que señalamos en el plano.

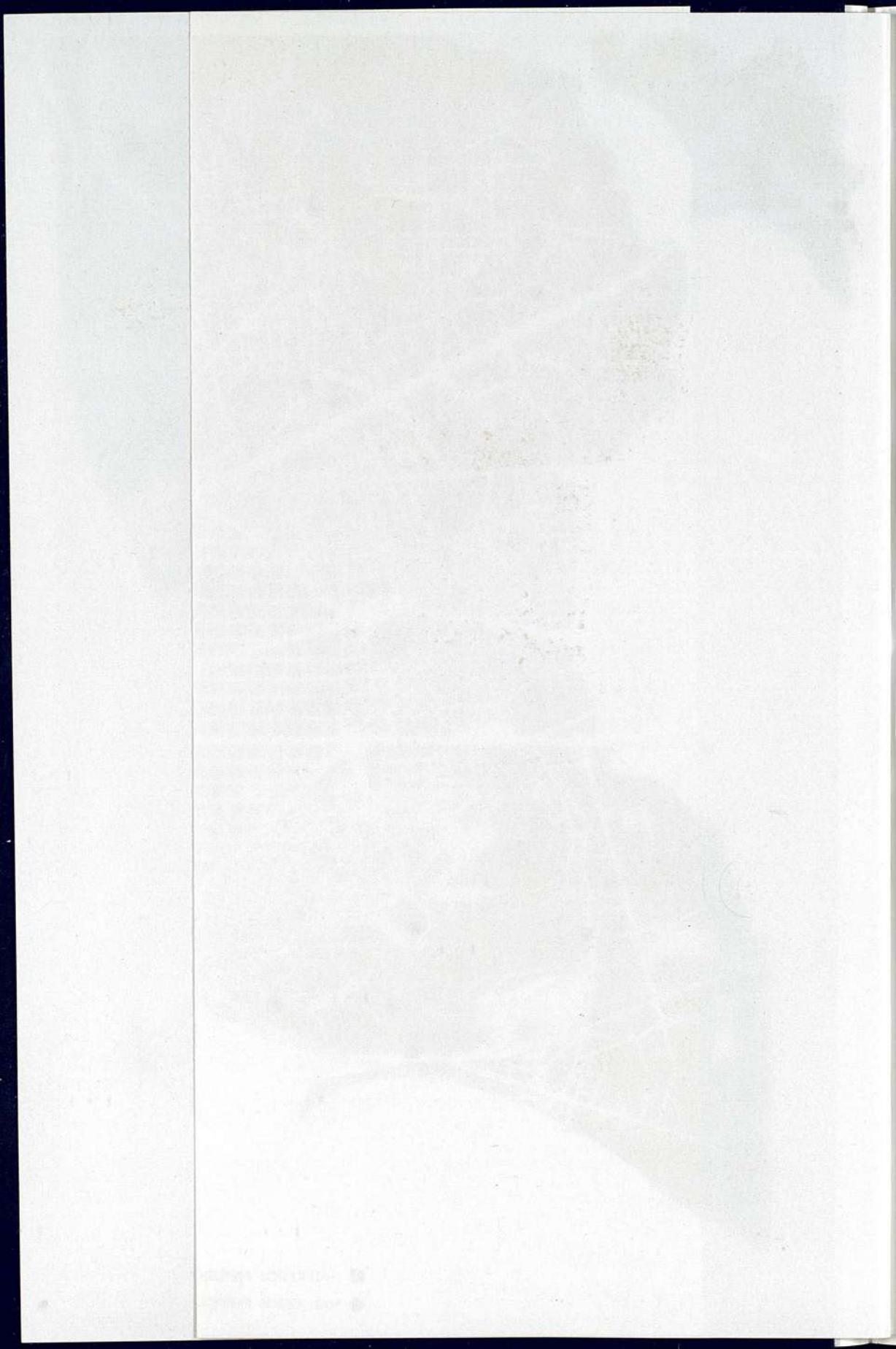
1. Restos óseos del Parque Güell.
2. Sepultura de la calle de Muntaner.
3. Cuchillo de sílex de la calle Reina Elisenda de Montcada.
4. Sílex de La Sagrera.
5. Hacha de La Travesera.
6. Hachas de El Guinardó.
7. Hacha de la calle J. Girona.
8. Restos de la Plaza del Rey.

1. Para una visión sumaria del poblamiento prerromano del Barcelonés puede consultarse el trabajo muy reciente de M. TARRADELL, Coordinador del *Coloquio acerca del Pla de Barcelona*, titulado *Barcelona antiga*, en *Història de Barcelona*, Barcelona, Aedos 1975, pp. 56-93 (esp. pp. 56-75 para los hallazgos y pp. 76-93 para la habitación de Montjuïc y el problema Laye-Barkeno), al que remitimos de un modo general, dado que sería imposible hacerlo en detalle por estar nuestro trabajo ya entregado para la publicación de dicho Coloquio, celebrado en Barcelona en 1974 y que ahora ve la luz en esta revista.



BARCELONA
1960

- HALLAZGOS PREHISTORICOS
- HALLAZGOS PRERROMANOS



9. Hacha hallada bajo la Catedral.
10. Vasos de Les Corts.
11. Dolmen del «Camp de l'Arpa».
12. Dolmen de Montjuïc.
13. Cuevas de Montjuïc.
14. «Cova de l'Or» de Santa Creu d'Olorde.
15. Restos de «Can Don Joan» (Horta).
16. Poblado de «Can Casanoves».

1. J. Almera y A. Bofill ^{1 bis} describieron brevemente, en 1903, el hallazgo de unos restos óseos en una cueva al urbanizar el Parque Güell; la cronología de los restos ha sido precisada más recientemente por F. Villalta ² como del Villafrañense normal. Sus descubridores no encontraron industria humana acompañando esta fauna, pero algo más adelante se produjo en este mismo ámbito el hallazgo de un hacha considerada como neolítica.³

2. Como testimonio seguro más antiguo del paso del hombre por el llano de Barcelona se ha considerado siempre la sepultura neolítica en cista de la calle de Muntaner, esquina Copérnico, en el Turó de Monterolas. Publicada en diversas ocasiones,⁴ y a pesar del escaso ajuar hallado, no ha habido contro-

1 bis. J. ALMERA-A. BOFILL, *Consideraciones sobre los restos fósiles cuaternarios de la caverna de Gracia (Barcelona)*, *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona* 33 (1903), pp. 447-459. Las conclusiones de este primer estudio fueron las siguientes: «a juzgar por la fauna contenida en esta caverna, tal depósito debe referirse a la primera fase de la época cuaternaria, caracterizada por la presencia de especies de mamíferos extinguidas, tales como el *Rhinoceros Mercki*, si bien es verdad que junto con ellas se han encontrado el *Ceruus elaphus*, el *Lagomys corsicanus*, *Erinaceus europeus*, *Aruicola*, etc., que vienen a caracterizar la segunda fase de dicha época». Cf. también N. FONT Y SAGUÉ, *Cueva con brecha huesosa descubierta en Gracia (Barcelona)*, en «Comunicaciones verbales (sesión 4-XII-1901), Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural» I (1901), p. 363.

2. F. VILLALTA COMELLA, *Los mamíferos del Cuaternario catalán, II Symposium de Prehistoria Peninsular*, Instituto de Arqueología, Universidad de Barcelona (1962), 1963, p. 17.

3. J. DE GUILLÉN GARCÍA, *Barcelona Prehistórica*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», XLVI (1905), pp. 449-450, describe así el hallazgo: «en una caverna de la montaña Pelada, sita en las inmediaciones del lugar de Horta, a un kilómetro al Nordeste de la iglesia que llama de "Jusepets". A lo cual añade: "días pasados he tenido la satisfacción de recoger, en sitio muy próximo a la caverna, un hacha silícea de la Edad de la piedra pulimentada" (medidas: 1 decímetro de largo por 35 milímetros de espesor)». Cf. también A. BALIL, *Colonia Iulia Augusta Faventia Paterna Barcino*. Madrid, C.S.I.C. 1964, pp. 23-24.

4. P. BOSCH GIMPERA, *Sepulcros de la meitat sur de Catalunya. Sepulcre de Barcelona*, «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans» VI (1915-1920), p. 467. L. PERICOT ha

versias en cuanto a su valoración arqueológica, datándola hacia 2.500 a. C. como perteneciente a la cultura neolítica de los sepulcros de fosa ⁵ (fig. 1).

3. Detrás de la iglesia de San Vicente de Sarrià, en el paseo Reina Elisenda de Montcada, se recogió incidentalmente un pequeño cuchillo de sílex grisáceo de 5 cm. de longitud por 1,8 cm. de anchura. Este cuchillo apareció a unos dos metros de profundidad, debajo de unos estratos con cerámica medieval y moderna.⁶ No pudieron recogerse restos cerámicos paralelos, pero es interesante resaltar este hallazgo en un terreno ya de por sí apto para un asentamiento, ya que es un punto cercano a una elevación entre dos rieras, la de Casa Mora y la de Les Monges, llamada también de Orleans ⁷ (fig. 2).

estudiado, en sucesivas ocasiones, esta sepultura. En 1944 (*La Barcelona Antigua*, en *Barcelona a través de los tiempos*, Barcelona, Ed. Mercedes 1944, pp. 11 ss.) la encuadró dentro del panorama general de los hallazgos neolíticos levantinos; en 1960 le dedicó un estudio monográfico: *Los primeros vestigios de habitación en Barcelona. La sepultura de la calle de Muntaner*, «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad» I (1960), pp. 17-20, recogiendo en 1962 su existencia dentro del marco de la «Pre-Barcelona»: *La Pre-Barcelona*, «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad» III (1962), p. 24. J. DE C. SERRA RÀFOLS, *El poblament prehistòric de Catalunya*, Barcelona, Ed. Barcino 1930, pp. 32-33, señala la situación del enterramiento neolítico de Barcelona en relación con las principales estaciones neo-eneolíticas catalanas; también M. TARRADELL, *Les arrels de Catalunya*, Barcelona, Vicens Vives 1962, p. 74. Cf., además, A. M.^a MUÑOZ, *Cultura neolítica catalana*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Universidad de Barcelona 1965, pp. 23-24. Para la consideración del hallazgo del Turó de Monterolas como el más antiguo de los barceloneses, cf. M. ALMAGRO-J. DE C. SERRA RÀFOLS-J. COLOMINAS, *Carta Arqueológica de España: Barcelona*, Madrid, C.S.I.C., 1945, p. 54; F. UDINA-J. M.^a GARRUT, *Barcelona, vint segles d'història*, Barcelona, Aymà 1963 pp. 9-10; G. FREY, *Barcelona. Geschichtsbilder, Sagen, Legenden*, Barcelona, Herder, 1967, pp. 10-12; F. P. VERRIÉ, *La Barcelona del mundo antiguo*, en *Barcelona en su Historia. Breve historia de la Ciudad*, Ayuntamiento de Barcelona 1970, pp. 7-9.

5. Cf. esp. L. PERICOT, *Los primeros vestigios...*, pp. 17-20. Las piezas más destacadas de este ajuar, los cuchillos de sílex, así como el recogido en el apartado n.º 5 y la punta del n.º 15 estaban depositados en el Museo de Historia de la Ciudad, hasta que fueron sustraídos en el transcurso de una exposición en el año 1970, quedando únicamente los documentos gráficos que en este trabajo presentamos. Queremos agradecer aquí las indicaciones que sobre estos materiales de sílex barceloneses nos ha precisado el Dr. D. Eduardo Ripoll, Director del Museo Arqueológico de Barcelona, a raíz de dichos documentos gráficos.

6. Estos materiales se guardan en la sección arqueológica del Centro Excursionista «Blaus de Sarrià», a quien hemos de agradecer la fotografía que adjuntamos y la noticia de la localización del hallazgo. Cf., además, la noticia del hallazgo de sepulturas de tejas y restos cerámicos en el subsuelo de la zona vecina a la iglesia, en «Diario femenino», de 21 de septiembre de 1972, p. 10.

7. Hemos de hacer constar aquí nuestro agradecimiento al Dr. D. Juan Bastardas, Catedrático de Filología Latina de la Universidad de Barcelona, por las puntualizaciones

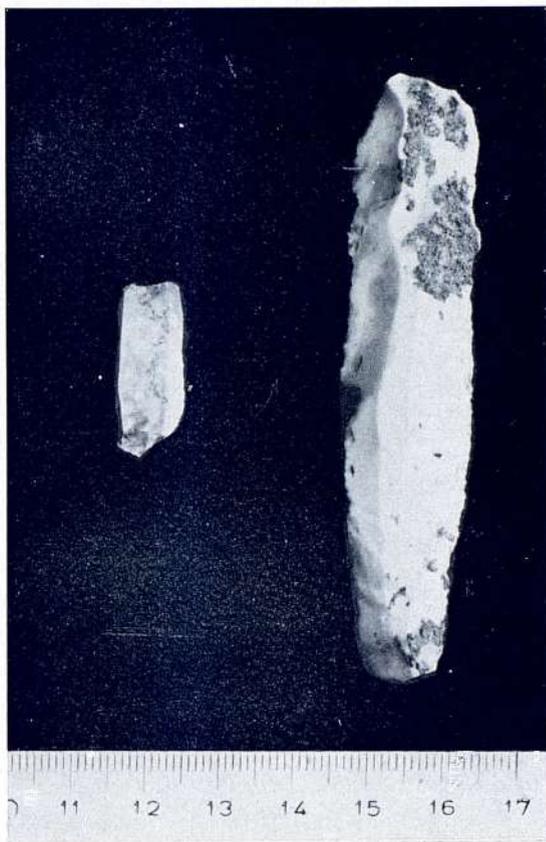


Fig. 1. Cuchillos de sílex procedentes de la sepultura de la calle de Muntaner (n.º 2). Foto M.H.C.

4. En el ámbito de La Sagrera, al parecer, fueron encontrados algunos sílex, para los cuales hemos de tener en cuenta las afirmaciones del Prof. Pericot, que concluye: «las vagas referencias a unos sílex hallados en el barrio de La Sagrera, y que alguien supuso paleolíticos, no son utilizables ni pueden tenerse en cuenta».⁸

sobre topografía actual y por las valiosas orientaciones que sobre diversos aspectos de este trabajo nos ha proporcionado.

8. L. PERICOT, *La Barcelona antigua*, p. 14.

5. En el año 1951, concretamente el 3 de enero, el Dr. D. Luis Vives Corrons halló casualmente en la superficie del solar donde se construyó el edificio Hoechst en la calle de La Travesera de Gracia, esquina con la de Aribau, una pequeña hacha votiva de peridotita de 6,4 cm. de longitud por 4,5 de anchura, y en el extremo del filo y 1,5 en el extremo del mango, 1,9 cm. de grosor, que

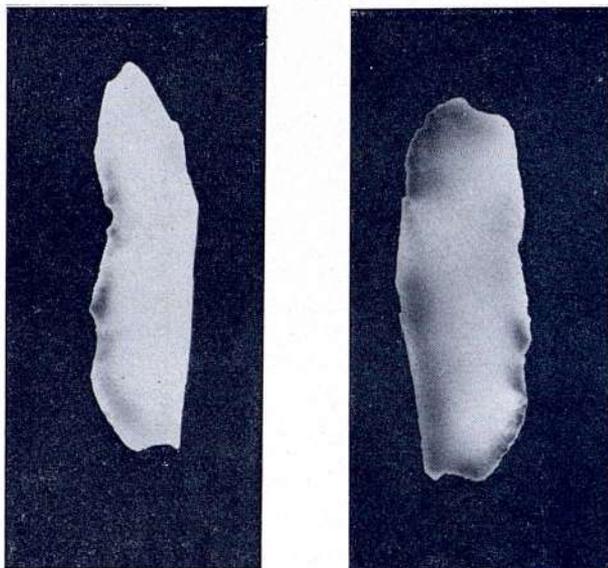


Fig. 2. Cuchillo de sílex, hallado en el Paseo Reina Elisenda de Montcada (núm. 3). Tamaño natural
Foto G.R.A.B.S.

gentilmente depositó en el Museo de Historia de la Ciudad, donde se conserva con el número de inventario 2966 (fig. 3). L. Pericot⁹ propuso una posible relación, dada la proximidad de los hallazgos y la correspondencia topográfica, con el sepulcro de la calle de Muntaner, aunque a la vista de los indicios no puede llegarse a ninguna conclusión en este sentido, ya que por el momento además en esta zona no se ha localizado ni el más mínimo indicio de una agrupación de vivienda que tal vez pudo haber habido, si tenemos en cuenta la presencia de la sepultura y la suave pendiente que en este punto forma el terreno, aislándolo de la zona del llano propiamente dicho.

9. L. PERICOT, *La Pre Barcelona*, p. 24.

6. En el jardín de la Escuela «26 de Enero», en el barrio de El Guinardó, se hallaron otras dos hachas de basalto olivínico que fueron depositadas también en el Museo de Historia de la Ciudad a través de su primer Director, A. Durán y Sanpere, donde constan con los números de inventario 7655 y 7656; sus medidas son muy similares: 10,5 por 4,9 cm. en el filo y 2,2 en el mango, 4,30 de grosor, y 12 por 5,2 cm. en el filo y 2 en el mango y 3,10 cm. de grosor, respectivamente (fig. 4). El lugar de su descubrimiento corresponde, pues, al pie del Turó de la Rovira, de donde provienen los restos más claros y mejor conocidos del paso de los pobladores ibéricos por el territorio de Barcelona, según trataremos en el apartado correspondiente.

7. La última noticia del hallazgo de un objeto que puede integrarse dentro de la Prehistoria de Barcelona, hemos podido recogerla hace tan sólo unos pocos días, aunque el hallazgo data del año 1954; se trata de un hacha de basalto de 17 cm. de longitud, la mayor, pues, de las encontradas en nuestra ciudad, que apareció a unos dos metros de profundidad al hacer los cimientos de unas casas en la calle de Jordi Girona, entre las calles de Alfambra y Amorabieta.¹⁰ El hacha obra en manos de un particular y no poseemos por el momento información más precisa; baste, sin embargo, la reseña del hallazgo que señala una aportación más, digna de valorar tanto más por cuanto en Barcelona son tan sólo cinco las hachas de piedra pulimentada aparecidas hasta el presente: la del Parque Güell, hoy perdida, y otras tres recogidas en los apartados números 5, 6 y 9, todas de rocas máficas según se ha especificado en cada ocasión.¹¹

8. Los últimos hallazgos que hemos reseñado se localizan en la periferia del propiamente llano de Barcelona. Sin embargo, también se ha hablado de la posible existencia de un poblado en el *Mons Taber*, pero por el momento los indicios se reducen a un hacha y a una punta de sílex hallados bajo la catedral (n.º 9) y a los fragmentos de jaspe y de cerámica atribuida al período neolítico hallados por A. Durán y Sanpere en unas catas profundas emprendidas en la Plaza del Rey antes de su excavación total.¹² Los fragmentos de jaspe

10. La noticia nos ha llegado a través del corresponsal del Museo de Historia de la Ciudad, don Llibert Piera.

11. Una clasificación previa del material fue llevada a cabo por el Dr. Rafael Rodríguez, profesor del Departamento de Geología de la Universidad de Barcelona y el análisis de una sección de cada una de las cuatro hachas se lo debemos a la colaboración del profesor del mismo Departamento, Dr. Aurelio Rodríguez.

12. A. DURÁN SANPERE, *Vestigios de la Barcelona romana en la Plaza del Rey*, se-



Fig. 3. Hacha de la C. Travessera/Aribau (n.º 5). Foto M.H.C.

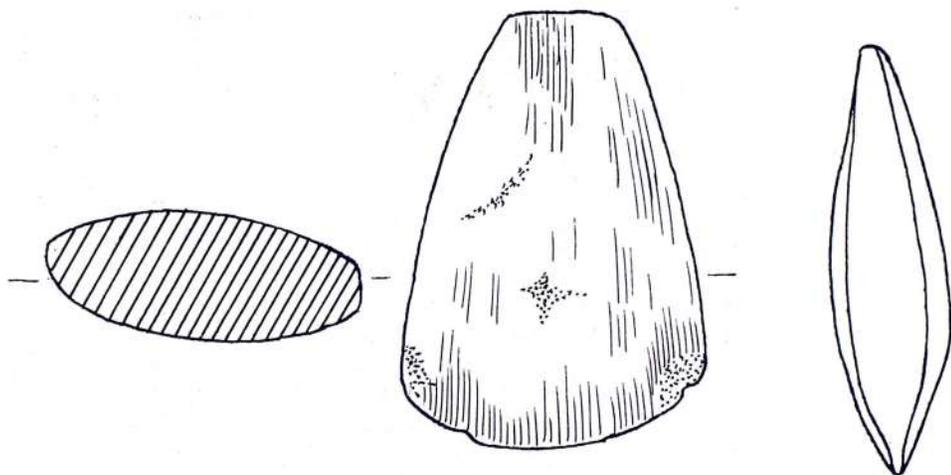


Fig. 3. Dibujo tamaño natural de A. M. Quintavalle

podrían tal vez pertenecer al yacimiento de Montjuïc, que parece que fue explotado en esta época, ya que se han hallado utensilios fabricados con este jaspe, caracterizado por su aspecto traslúcido y color amarillento, en diversas estaciones neolíticas.¹³ Lo más importante, sin embargo, de los hallazgos de la Plaza del Rey es que aparecieron no como material echado, sino integrados en una sucesión estratigráfica, según la descripción del propio A. Durán y Sanpere: «Se llegó a una profundidad de 6,50 m. bajo el nivel de la plaza. El fondo de la trinchera era roca viva; encima se halló una capa de 0,60 m. de tierra roja totalmente estéril; otra capa de 0,63 m. de tierra negruzca dio algunos fragmentos de jaspe sin forma precisa...; al mismo tiempo apareció un pequeño fragmento de cerámica probablemente neolítico. Sobrepuesto a este nivel, vienen otros 0,27 m. de arena marítima, y luego 0,75 de tierra removida con algún fragmento de cerámica ibérica pintada del siglo III a. d. J. C. En esta tierra se hallaban abiertos los cimientos de las paredes de época romana».

La escasez de los hallazgos, que tan sólo con amplias reservas pueden considerarse neolíticos, viene, pues, en parte compensada por su integración dentro de una serie de niveles que viene a comprobar que los materiales estaban *in situ* y no habían sido transportados.

parata de «Ampúrias» V (1943), Instituto de la Historia de la Ciudad, Ayuntamiento de Barcelona, 1944, p. 25.

13. M. ÁLMAGRO-J. DE C. SERRA RÀFOLS-J. COLOMINAS, *Carta...*, p. 57.

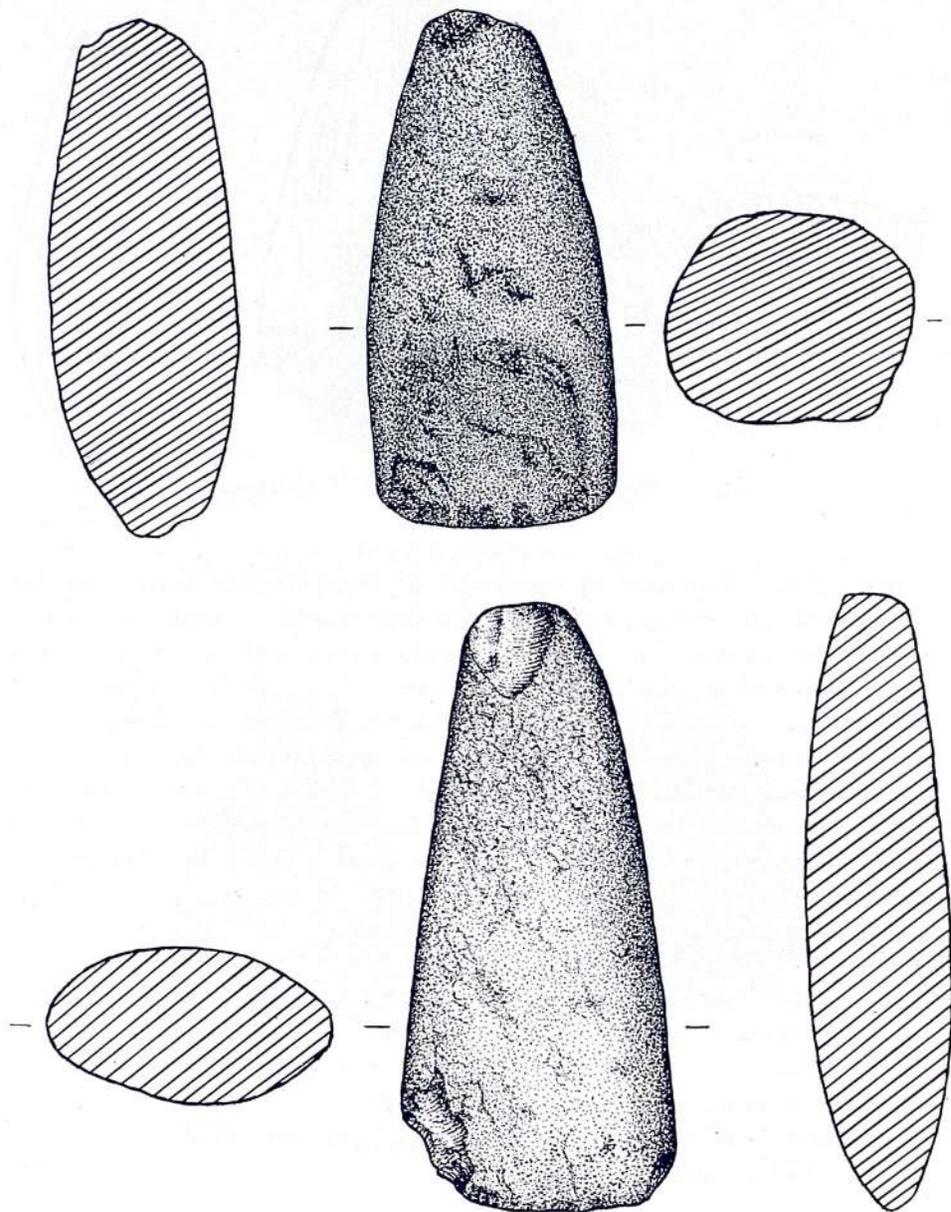


Fig. 4. Hachas de El Guinardó (n.º 6). Dibujo tamaño natural de A. M. Quintavalle

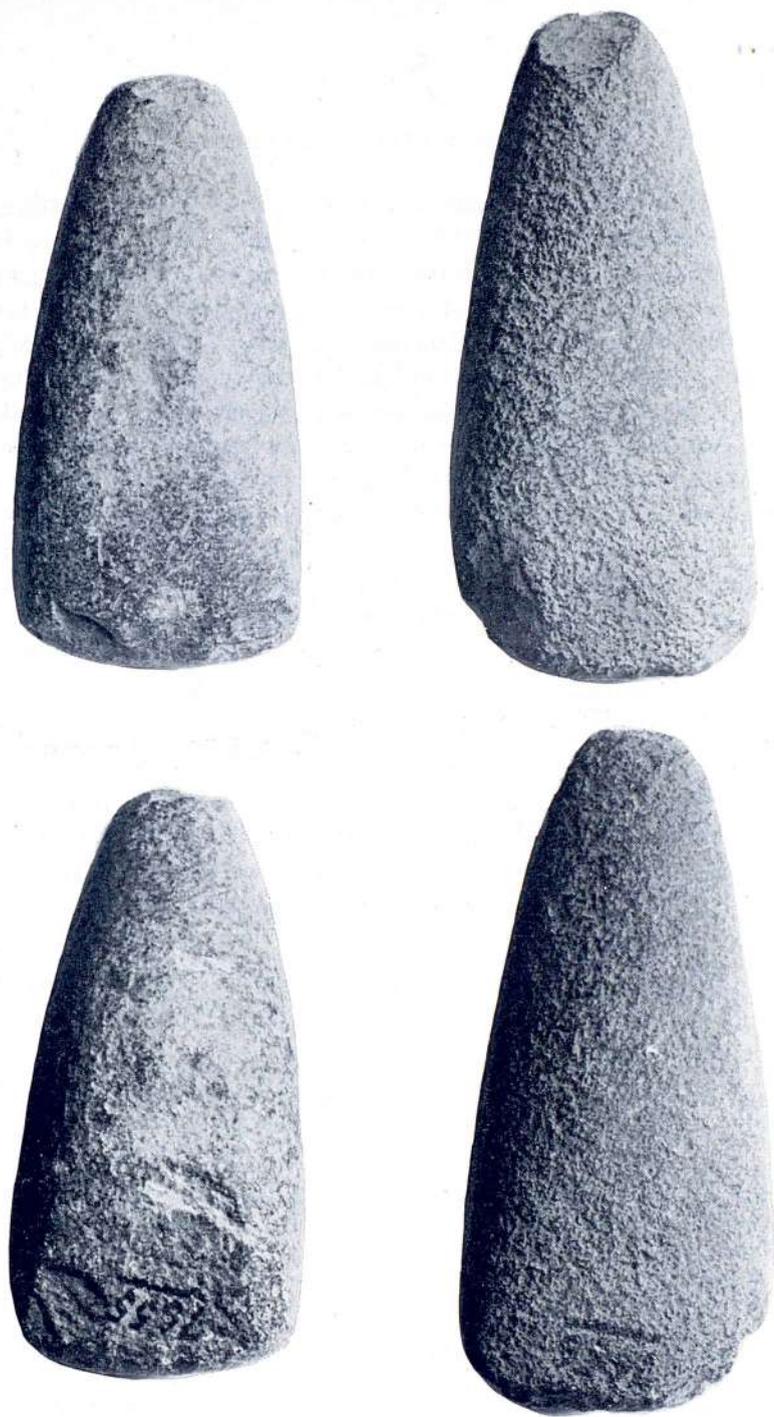


Fig. 4. Hachas de El Guinardó (n.º 6). Foto M.H.C.

9. Durante las excavaciones del baptisterio anejo a la basílica paleocristiana de Barcelona¹⁴ se practicó una cata desde el interior de la Catedral a fin de localizar una base de columna que comprobara la disposición octogonal de una columnata alrededor de la piscina central del baptisterio. Entre los materiales de esta cata se rescató un hacha de basalto pulimentada, rota en el extremo del mango y bastante desconchada en una de sus caras;¹⁵ el fragmento mide una longitud máxima de 8 cm. por una anchura de 4,5 cm. en el filo, y 3,15 cm. en la rotura y 2,5 de grosor. También apareció una pequeña punta de sílex negruzco (fig. 5). Estos dos objetos fueron hallados en un nivel inferior al de las basas del baptisterio, por lo que podría suponerse que aún se hallaban *in situ* o cuando menos debe tenerse en cuenta su existencia, ya que es lógico pensar que el hacha y la punta del baptisterio procedieran de un lugar próximo al mismo, en el área quizá del propio *Mons Taber*, en torno al cual se aglutinan todos los restos de la Prehistoria y la Protohistoria de Barcelona, localizados no ya en las alturas circundantes, sino en el llano, donde la única prominencia aprovechable estaba constituida precisamente por el mencionado *Mons Taber*.

10. En el barrio de Les Corts al construir unos refugios durante la guerra civil, se hallaron unos vasos neolíticos.¹⁶ En ocasión de excavar unos silos ibéricos pudimos ver estos refugios, pero no pudimos detectar ningún otro resto que tal vez apareciera si se procediera a una limpieza del lugar.¹⁷

11. Del paso de los constructores de dólmenes por Barcelona nos ha llegado un eco lejano en el nombre del «Camp de l'Arpa» en el barrio del Clot, que parece una corrupción de un primitivo «Camp de l'Arca», ya que de por sí el topónimo «Arpa» carece de sentido; la correspondencia, sobre todo en tierras catalanas, de este nombre de «arca» con un lugar donde se erigía un

14. Cf. para las excavaciones del baptisterio de Barcelona, F. P. VERRIÉ-J. SOLA. ADROER-I. RODÀ, *Actividades arqueológicas del Museo de Historia de la Ciudad en los últimos cinco años (1966-1970)*, *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología* (Jaén 1971), Zaragoza 1973, pp. 778-782; F. P. VERRIÉ, *La Baptistère de Barcelone*, *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana* (Barcelona 1969), Barcelona-Città del Vaticano 1972, pp. 605-610, e íd., *La Barcelona del mundo antiguo*, pp. 7-9, para los hallazgos producidos en las excavaciones del Barrio Gótico.

15. Museo de Historia de la Ciudad, número inventario 9110.

16. V. la noticia en A. BALIL, *Colonia...*, p. 25; este material se conserva en el Museo Arqueológico de Barcelona. En La Torrassa (Hospitalet de Llobregat) aparecieron también restos semejantes.

17. Cf. apartado «Poblamiento ibérico», n.º 4.

monumento megalítico, ha llevado a varios autores a considerar como viable la hipótesis de la existencia de un dolmen en este punto.¹⁸ Ahora bien, el único documento medieval que hemos podido recoger acerca del primitivo nombre de «arca» dado a este campo es quizás el contenido en el Cartulario de San Cugat,¹⁹ que dice así: *concedo ad uxor mea Ierberga modiatia I de terra in ipso campo de ipsa archa*; no se encuentra citado ni una sola vez en los *Libri Antiquitatum* de la Catedral de Barcelona, donde por otra parte se alude repetidas veces al barrio de El Clot, barrio principal de Sant Martí de Provencals y cuyo topónimo indica una zona de depresión, frecuentes en Barcelona y en la antigüedad cubiertas por pantanos.²⁰ Es extraña, pues, esta falta de alusiones en el caso de que la denominación *ipsa archa* contenida en el documento del año 1037 del Cartulario de San Cugat fuera la referencia a un dolmen por cuyo carácter monumental lógicamente hubiera tenido que ser un punto muy claro para precisar delimitaciones, no resultando infrecuentes las ocasiones en que un megalito haya sido utilizado como señal divisoria.²¹ Por otra parte, también la palabra «arca», «archa», designa sencillamente «cierta señal divisoria de términos»,²² lo que podría haber venido a representar el *ipsa archa* del Cartulario de San Cugat, ya que además la estructura de la frase presenta un paralelismo más evidente con los ejemplos colacionados en el *Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae*²³ para designar simplemente un límite. Sin embargo, no debe dejar de tenerse en cuenta la estrecha relación en la zona de Cataluña de la palabra «arca» con un dolmen.

Con esta exposición de la problemática que presenta el barcelonés «Camp de l'Arpa», hemos intentado documentar y exponer los pros y los contras de la

18. A. BALL, *Colonia...*, p. 26. Recogen la existencia de un dolmen en este punto. F. CARRERAS CANDI, *La ciutat de Barcelona, Geografia General de Catalunya*, Barcelona, A. Martín s. d., p. 35 y p. 1033; L. PERICOT, *La Barcelona antigua*, pp. 16 e 10. *La Pre-Barcelona*, p. 26; M. ALMAGRO-J. DE C. SERRA RÀFOLS-J. COLOMINAS, *Carta...*, p. 56.

19. *Cartulario de «San Cugat del Vallés»*, Ed. J. Rius Serra, Barcelona 1945-1947, vol. II, 547, p. 207: «et concedo ad uxor mea Ierberga modiatia I de terra in ipso campo de ipsa archa, et semodiatia I de uines qui est in ipsa coma prope ipsa uinea de Gliscaura per meum donitum et suum X, et tonna I de kaficios IIII».

20. El barrio del Clot y sus molinos aparecen citados en los *Libri Antiquitatum* de la Catedral de Barcelona desde el año 1083, multiplicándose las referencias a lo largo del siglo XII. Cf. para esta documentación M. MAYER-I. RODÀ, *El abastecimiento de aguas de la Barcelona romana. Reconstrucción de su trazado*, «I Simposio Internacional de Arqueología romana». Segovia 1974. Barcelona 1977, pp. 265-277.

21. *Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae*, fasc. II, Barcelona, C.S.I.C. 1962, s. v. «arca», col. 136.

22. *Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae*, s. v. «Arca», col. 137.

23. *Glossarium Mediae Latinitatis Cataloniae*, s. v. «Arca», cols. 133-135.



Fig. 5. Hacha pulimentada encontrada en el subsuelo de la Catedral (n.º 9)
Foto M.H.C.

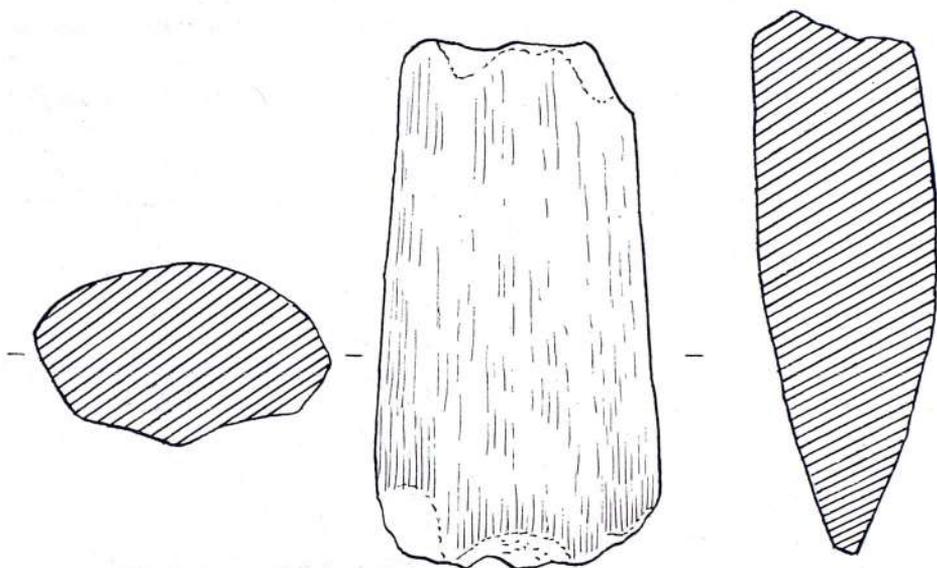


Fig. 5. Dibujo tamaño natural de A. M. Quintavalle

tradicional aceptación de la existencia de un dolmen en este punto, ofreciendo un resumen de las dificultades que surgen al considerar el sentido de la denominación «arca».

12. Diferente es el caso del posible dolmen de Montjuïc, así como del «Camp de l'Arpa» no queda más que una posible relación toponímica,²⁴ en la montaña de Montjuïc fue visto a fines del siglo pasado y un observador atento²⁵ lo puso en consideración de los arqueólogos y publicó un dibujo del mismo que parece en efecto reproducir un monumento de este tipo. La situación precisa de este monumento era, según palabras de E. Canibell, la siguiente: «Al indret de solixent, à cosa de mitja montanya de Montjuich y al bell peu de la carretera del castell, atrahuen l'atenció quatre blocs d'una pedra conglomerada, semblent a la que predomina en la montanya de Montserrat.

24. A. BALIL, *Colonia...*, p. 26, recoge la noticia de que fue destruido en la Edad Media, pero desconocemos las fuentes en que basa su afirmación.

25. E. CANIBELL, *Un dolmen (?)*, «L'Avenc» I (1882-1883), pp. 194-197.

La situació es certament de les més escullides de la montanya y sembla ben apropósit pera l'emplantament d'un dolmen...».

El bloque superior presentaba la particularidad de tener groseramente pintada una cruz que podría deberse a la vecindad con una pequeña capilla cuyos restos quedaban aún en pie el pasado siglo; esta cruz podría cumplir la finalidad de alejar el espíriu del mal, dado el conocimiento popular de los dólmenes y menhires como piedras del diablo (fig. 6).

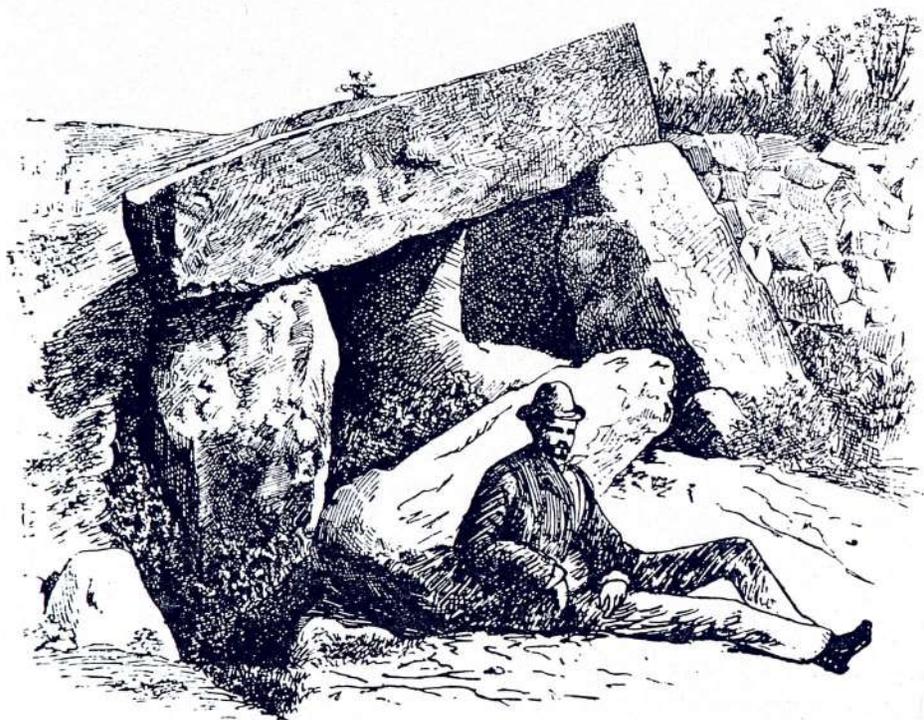


Fig. 6. Dolmen de Montjuich según el dibujo de E. Canibell

13. En el mismo enclave de Montjuïc existían una serie de cuevas —Argenter, Cadena...— en las laderas oriental y occidental que algunos autores²⁶ han puesto en parangón con las de Esplugues y Montcada, donde fueron hallados

26. L. PERICOT, *La Barcelona antigua*, p. 15; S. SANPERE Y MIQUEL, *Historia de Barcelona*, Barcelona. La editora Española s. d., vol. I, capítulo I, *Barcelona ibérica*, consideró como segura la habitación de estas cuevas atribuyéndola a los «euskés».

restos de sílex. En las de Montjuïc no hay noticia de ningún hallazgo, pero esta similitud ha llevado a L. Pericot a proponer que «pudieron ser utilizadas por el hombre en aquellos tiempos», refiriéndose al período neolítico.²⁷

14. En el extremo de una de las islas que actualmente comprende el término municipal de Barcelona —Santa Creu d'Olorde— se localizó una cueva eneolítica, la más próxima al llano de la ciudad.²⁸ Su nombre, «Cova de l'Or» o «Cova dels Encantats», ya es favorable a los hallazgos arqueológicos que fueron rescatados y publicados por L. M. Vidal.²⁹ Esta cueva se halla situada en la ladera del «Puig d'Olorde», donde más tarde se asentó un poblado ibérico, y por los materiales hallados³⁰ puede incluirse dentro del grupo de cuevas sepulcrales pertenecientes a la cultura megalítica catalana que conviven en las mismas áreas con las construcciones dolménicas y cuyo uso acostumbra a prolongarse en un período entrado de la Primera Edad del Hierro, y no es raro en las proximidades de las mismas el desarrollo de posteriores núcleos ibéricos.

Por tanto, en el término municipal de Barcelona tenemos diversamente atestiguada la presencia de pobladores de la cultura megalítica a través de unos vagos recuerdos de la existencia de dos dólmenes y ratificada por la existencia de la «Cova de l'Or», y en un campo más extenso por los nada escasos restos de las zonas inmediatas a nuestra ciudad.³¹

15. Junto al camino viejo de Sant Genís, en la Avenida del Marqués de Castellvell, se encontró cerámica hecha a mano y cerámica gris ampuritana y

27. Cf. nota anterior.

28. Se reseñan también los hallazgos de la «Cova de l'Or» en M. ALMAGRO-J. DE C. SERRA RÀFOLS-J. COLOMINAS, *Carta...*, p. 194, no considerándola dentro del término de Barcelona, sino como perteneciente al partido judicial de S. Feliu de Llobregat. A. BALIL, *El poblado layetano del Puig d'Olorde (Molins de Rey)*, «Archivo Español de Arqueología» 86 (1952), pp. 379-380; por otra parte, en esta publicación los incluyó en el término de Molins de Rei.

29. LL. M. VIDAL, *Estació neolítica de Santa Creu d'Olorde*, «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans» IV (1911-1912), pp. 287 ss. Cf. también A. BALIL, *Colonia...*, p. 26; L. PERICOT, *La Pre-Barcelona*, p. 25.

30. LL. M. VIDAL, *Estació neolítica...*, pp. 287 ss., describe los siguientes materiales hallados en la cueva: un cuchillo de sílex, punzón de hueso, fragmentos de cerámica con unos de los cuales pudieron reconstruirse dos de ellas y otros dieron la forma de una gran olla de asa vertical, que LL. M. VIDAL comparó con un ejemplar portugués. Otros objetos estuvieron constituidos por un disco de arenisca roja, huesos de animales y un percutor. En todo el conjunto destaca la abundancia de cerámica frente a la escasez de objetos de sílex y de hueso.

31. L. PERICOT, *La Pre-Barcelona*, pp. 25-26.

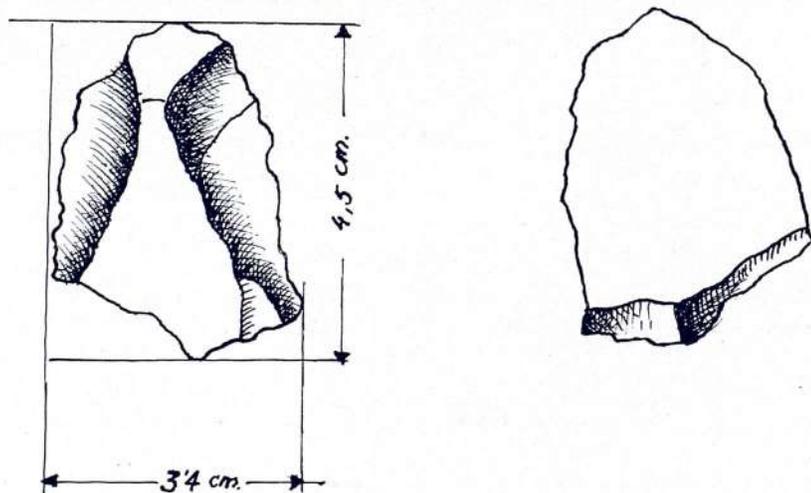
campaniense que puede llevar a pensar en un primitivo nivel de fondos de cabaña, tal vez ya de la Edad del Hierro, al que se superpuso un poblado ibérico.

Una breve nota de estos hallazgos fue publicada en 1964,³² y dice así: «en una capa d'argila de 40 cm. de gruix i damunt de palets de riera, grava i sorra, s'hi troben diversos fragments de ceràmica, feta a mà, negrosa i burella, treballada amb incisions de diferents tipus, exceptuant-ne una que és completament llisa, espatulada i burella.

Aquests mateixos tipus ceràmics es troben en diferents estacions del Vallès i del pla de Barcelona. Són molt semblants als trobats en fons de cabana neolítica i eneolítica i que perduren fins a les èpoques pre-ibèrica i ibèrica.

Associades amb aquesta ceràmica hi ha nombroses restes d'ossos, mandíbules i banyes de cabra o de bé, també un fragment de ceràmica grisa emporitana o negra campaniana o grega, algunes petxines i una fusaiola».

Desgraciadamente desde la publicación de la noticia, el área de excavación se ha ido reduciendo hasta llegar a quedar hoy sólo una estrecha franja de tierra en el punto conocido por «Can Don Joan». En este lugar un aficionado recogió recientemente esta punta de sílex rojizo-granate:



32. *Troballes al pla de Barcelona (Horta)*, Noticiario del «Club Excursionista de Gràcia», agost 1964, p. 139. Una noticia más extensa de los hallazgos con el dibujo de los materiales aparecidos se publicará, a cargo de Ll. Piera y E. Quintana, en el marco de esta misma revista.

16. Así como la sepultura de la calle de Muntaner constituye el primer vestigio humano en Barcelona, el poblado de «Can Casanoves», detrás del Hospital de San Pablo, hallado al excavar una necrópolis tardo-romana, representa el testimonio del más primitivo urbanismo desarrollado en nuestra ciudad. Nos encontramos con un poblado de casas de planta circular con cubierta sostenida por troncos, rodeado ya por un muro de fortificación hecho de piedras y barro que pudo ser localizado en una extensión de unos veinte metros. Pudieron excavar tres fondos de cabaña y sólo en uno de ellos se halló material arqueológico consistente en restos óseos y cerámicos principalmente, que llevó a su descubridor, J. Colominas,³³ a situar este poblado en el Eneolítico, destacando además su importancia al constituir los primeros restos de un poblado al aire libre de esta época. Por otra parte, debido a la escasa representatividad de los fragmentos cerámicos, estos fondos de cabaña podrían también pertenecer al momento inicial de la Edad del Hierro.³⁴

Hasta aquí hemos planteado el panorama general de la Prehistoria de Barcelona, ofreciendo una reseña de todos los hallazgos producidos hasta el mo-

33. J. COLOMINAS, *Fons de cabanes de Can Casanoves*, «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans» VIII (1927-1931), p. 14, describe así los hallazgos; «Sols en una d'elles s'hi recollí material arqueològic, i aquest encara poc abundant.

El fons de la cabana era tot ocupat per una argila rogenca i molt endurida pel foc, barrejada amb troncs carbonitzats i restes de cuina, ossos i petxines; d'entremig sortiren fragments de terrissa grollera feta a mà de tres vasos diferents.

És interessant un petit vas que s'ha pogut reconstruir, de forma cilíndrica, decorat amb punxó, també un fragment de vas rogenca amb ornamentació de cordons en relleu i trencats per una incisió feta amb punxó, que degué medir uns 60 cm. d'alçària, i finalment fragments d'un altre vas llis amb anses de pessic que no s'ha pogut reconstruir». De estos materiales, hoy depositados en el Museo Arqueológico Provincial, existe también una fiel reproducción, obra de E. Ortega, en el Museo de Historia de la Ciudad. Cf., además, E. RIPOLL I PERELLÓ, *Restes pre-ibèriques i romanes a les immediacions de l'Hospital de Santa Creu i de Sant Pau*, en *L'Hospital de Santa Creu i Sant Pau*, Barcelona, G. Gili, 1971, pp. 11-13.

34. M. ALMAGRO-J. DE C. SERRA RÀFOLS-J. COLOMINAS, *Carta...*, pp. 56-57; A. BALIL, *Casa y urbanismo en la España Antigua*, «Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología» 36 (1970), p. 295. Por su parte A. ARRIBAS incluye este poblado dentro de su trabajo, *El urbanismo peninsular durante el Bronce Primitivo*, «Zephyrus» X (1959), p. 107, para el que señala una vaga cronología y describe según los datos publicados por J. COLOMINAS (cf. nota anterior). Los fondos de cabaña más próximos a los de Can Casanoves son los localizados junto al Besós en el término de San Adrián; cf. P. VILA-LL. CASASSAS, *Barcelona i la seva rodalia al llarg del temps*, Barcelona, Aedos 1974, pp. 45-46, y P. VILA, *El barcelonès i Barcelona ciutat*, en «Geografía General de Catalunya», vol. III, Barcelona, Aedos 1974, pp. 513-514. En el trabajo de A. ARRIBAS se recoge en la misma página el poblado de Ripollet, tal vez «hallstático», como un segundo ejemplo de poblado en la provincia de Barcelona.

mento que traslucen una densidad de población relativamente intensa del suelo de la ciudad a partir del Neolítico, que en períodos sucesivos irá incrementándose gracias a las mejores condiciones de habitabilidad del llano.

En esta primera época hallamos ya claramente diferenciadas las tres zonas que también serán las que elegirán los futuros pobladores ibéricos. Esta distribución queda claramente reflejada en el plano de situación de los diferentes hallazgos que hemos trazado: la concentración de los mismos se da en la montaña de Montjuïc, en el llamado *Mons Taber* y en las pequeñas alturas que circundan el llano. Las demás áreas quedan por el momento totalmente desprovistas de cualquier indicio.

De estas tres zonas con restos o posibles restos del período neolítico y eneolítico, la que cobra un papel más destacado es precisamente la tercera de ellas, tanto por la mayor densidad de los hallazgos como por la representatividad de los mismos, a pesar de que algunos de los cuales al ser piezas aisladas y faltarles su contexto arqueológico admitan tan sólo unos márgenes de cronología amplios, como sucede, por ejemplo, con los ejemplares de hachas pulimentadas. En la montaña de Montjuïc un hipotético dolmen y una todavía más hipotética habitación en cuevas. En cuanto al discutido poblado del *Mons Taber*, tan sólo los objetos hallados en la Plaza del Rey y en subsuelo de la Catedral podrían referirse a él, pero la misma pobreza del material no permite elaborar una teoría en este sentido; tal vez no deba considerarse estos hallazgos como los únicos indicios de un asentamiento en esta época, sino que deban integrarse en el contexto de un núcleo posterior, quizás ibérico, en los que no es extraño el hallazgo de este tipo de materiales.

POBLAMIENTO IBÉRICO

Los últimos hallazgos recogidos en el apartado dedicado a la Barcelona prehistórica (números 14-15-16) nos introducen ya tímidamente en el período de la época prerromana del que a continuación trataremos, recopilando los restos correspondientes a la época ibérica, ya que de la Primera Edad del Hierro no han sido por el momento hallados vestigios claros en el área de Barcelona, aunque sí en sus proximidades. Veremos, no obstante, cómo la mayoría de dichos restos ibéricos son ya de una época tardía, en pleno e intenso contacto con la romanización.

Es, pues, a partir del momento ibérico cuando se va afianzando en nuestro territorio una población que constituirá el preludio inmediato de la ocupación

romana y con ella del nacimiento del primer núcleo con verdadero carácter de ciudad. Conocemos el nombre de estos pobladores ibéricos en las tierras barcelonesas: los layetanos. Esta atribución no parece ofrecer ningún género de dudas, pero cuando surge el problema es en el momento de identificar la situación de la supuesta capital de la Layetania: Laye.³⁵ Esta dificultad de localización en la geografía actual se ve acrecentada por la falta de fuentes y únicamente puede aducirse como prueba de la existencia de esta capital el hallazgo de monedas ibéricas con la leyenda *Laiescen* y, si bien en un principio su atribución fue muy discutida,³⁶ hoy parece que puede traducirse por «de los layetanos» o «de los de Laye». La ceca de las emisiones de estas monedas no ha sido localizada y desde las hipótesis de Sestini,³⁷ que atribuye esta moneda a los libienses, se han elaborado las más dispares teorías que han venido canalizándose hacia la creencia de la identificación Laye-Barcelona, aunque ello carece de una argumentación segura, tanto más cuanto que estas monedas han aparecido en varios puntos de Cataluña y ni una sola en Barcelona; ha de tenerse además en cuenta que no se halla citado jamás el nombre de Laye y que éste es sólo un derivado lógico del nombre de la región: Layetania.

No obstante estas dificultades, nuestra ciudad ha sido bastante generosa en cuanto a hallazgos de época ibérica a cuya enumeración vamos a pasar según la metodología que nos hemos propuesto:

1. Silos de Magoria (Montjuïc).
2. Silos del estadio de Montjuïc.
3. Poblado de Montjuïc.
4. Silos de Les Corts (Can Batllori).
5. Poblado del Turó del Putxet.
6. Poblado del Turó de la Rovira.
7. Poblado del Turó de la Peira.
8. Poblado de la Montaña Pelada.

35. Seguimos la grafía más extendida para este pueblo, aunque las fuentes clásicas se refieren a él como *laetani*.

36. El principal estudio de las monedas de Laye lo constituye por el momento el de F. GIMENO, *Aportación al estudio de las monedas de Laie*, Gabinete Numismático de Cataluña, Ayuntamiento de Barcelona, 1950; en pp. 11-28, elabora un resumen de las principales teorías sobre el origen y atribución de dichas monedas y establece un estado de la cuestión.

37. D. SESTINI, *Descrizione delle medaglie ispane appartenenti alla Lusitania, alla Betica e alla Tarragonese che si conservano nel Museo Hedervariano*, Florencia 1818, y F. GIMENO, *Aportación al estudio...*, p. 12.

9. Restos de «Can Don Joan».
10. Restos de «Can Gomis».
11. Restos de la calle de Dante.
12. Moneda junto al Besós.
13. Necrópolis de la Vía Layetana.
14. Vasos publicados como hallados bajo el Tinell.
15. Estela y monedas de la calle del Arco de San Ramón del Call.
16. Cerámica de la Plaza de San Justo.
17. Cerámica de la Plaza Villa de Madrid.
18. Cerámica de la Plaza del Rey.
19. Monedas de la Plaza de Sant Ivo.
20. Monedas de la Plaza de San Miguel.
21. Hipótesis de la existencia de una muralla ibérica junto al recinto imperial.
22. Poblado del *Mons Taber*.
23. Poblado del «Puig d'Olorde».

1. En la zona sur de la montaña de Montjuïc, en el barrio del «Port», próxima a la iglesia de Santa María, al hacer una desviación de la línea ferroviaria de los Ferrocarriles Catalanes, cerca de la riera de Magoria, se halló lo que parecía una necrópolis ibérica en silos (fig. 7). El hallazgo se efectuó en el año 1928, reemprendiéndose las excavaciones en 1946,³⁸ y consistió en diez silos. Los materiales encontrados son de muy variada composición; contenían, por ejemplo, cerámica gris, cerámica ática de finales del período de las figuras rojas, cerámica campaniense e incluso llantas de hierro de la rueda de un carro.³⁹ La cronología que se puede dar a estos silos es de los siglos III-II a. C.⁴⁰

38. A. DURAN I SANPERE, *La arqueología del territorio de Barcelona*, «Barcelona, Divulgación Histórica» V (1948), p. 255; F. PALLARÉS, *La topografía e le origini di Barcellona romana*, «Omaggio a Fernand Benoit» IV, Istituto Internazionale di Studi Liguri, Bordighera 1973, p. 65. (Trad. *La topografía i els orígens de la Barcelona romana*, «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad» XVI (1975), pp. 5-48.)

39. A. DEL CASTILLO, *Interesantes excavaciones. Una carreta ibérica al pie de Montjuich*, «Archivo Español de Arqueología» XIX (1946), pp. 262-263; A. DURAN I SANPERE, *Barcelona i la seva història. La formació d'una gran ciutat*, «Documents de Cultura», Barcelona, Curial 1972, pp. 27-28 y pp. 34-35; F. UDINA, *Guía del Museo*, «Museo de Historia de la Ciudad», Ayuntamiento de Barcelona 1969³, pp. 29-30. J. DE C. SERRA RÀFOLS, *Notes sobre la indústria del ferro a Catalunya abans de la romanització*, «Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia» 5 (1968), pp. 18-19.

40. Cf. n. 38 y M. ALMAGRO-J. DE C. SERRA RÀFOLS-J. COLOMINAS, *Carta...*, p. 60.

2. En el año 1929 se efectuó otro hallazgo de silos en Montjuïc, concretamente en la ladera norte, al trabajar en las obras del Estadio; el número de los silos fue de unos quince o dieciséis de unos seis metros, algunos de los cuales parece que fueron utilizados como sepulturas. El material más antiguo en ellos encontrado puede remontarse al siglo III a. C., teniendo estos silos una más larga duración de uso, al parecer, que los del barrio del «Port», pues fueron encontrados materiales romanos en mayor proporción y de época más reciente.⁴¹

Estos dos yacimientos de Montjuïc están aún inéditos y el material se

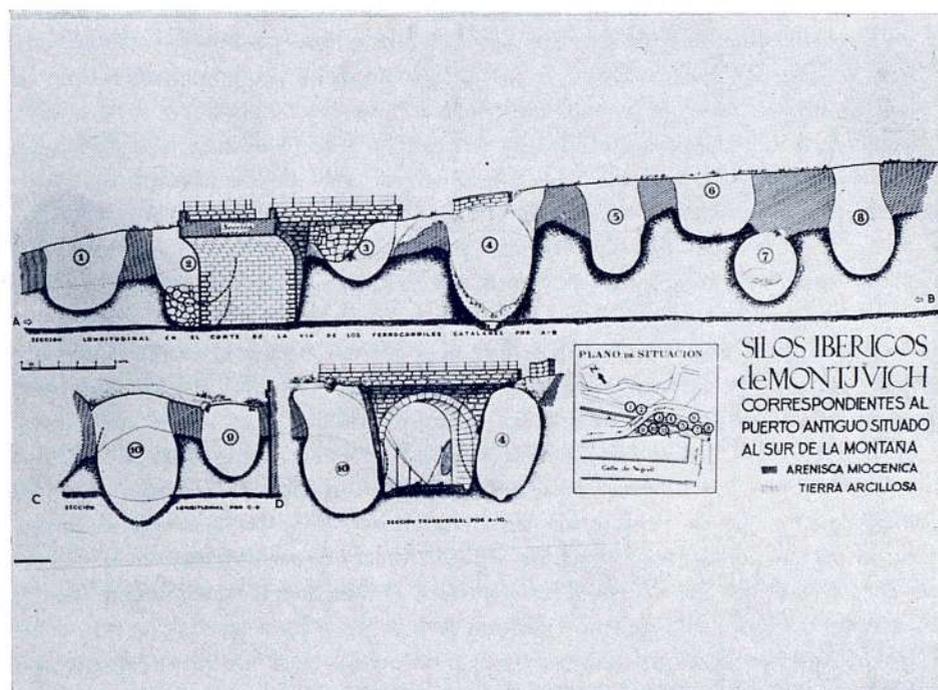


Fig. 7. Sección y situación de los silos de Montjuïc (Magoria), según un plano del Museo de Historia de la Ciudad. Foto M.H.C.

41. A. DURAN I SANPERE, *Poblados ibéricos y origen del nombre Taber*, «Barcelona, Divulgación Histórica» IV (1947), p. 33; M. ALMAGRO-J. DE C. SERRA RÀFOLS-J. COLOMINAS, *Carta...*, p. 60; F. CARRERAS CANDI, *De la historia y la leyenda. Laye, antecesora de Barcelona en Montjuïc*, «Las Noticias», 25 de enero de 1930; L. PERICOT, *La Barcelona antigua*, p. 29.

conserva en el Museo de la Ciudad, habiendo sido únicamente estudiados los fragmentos de cerámica griega.⁴² Un estudio detallado de los fondos del Museo daría como resultado una mayor precisión en las dataciones que por el momento vienen apoyándose tan sólo en las primeras observaciones a raíz de los trabajos arqueológicos y en la apreciación de una mínima parte del material.

3. La existencia de estos dos importantes núcleos de silos lleva a suponer la existencia de un poblado ibérico en la cima de la montaña de Montjuïc, si no dos como sugiere una hipótesis lanzada por L. Pericot.⁴³ J. de C. Serra Ràfols ha comparado la posición de los silos de Montjuïc respecto al poblado con la de la necrópolis de Cabrera de Mataró y Burriac.⁴⁴

Tradicionalmente viene considerándose como muy posible la realidad histórica de este poblado, debido a los restos de silos, la coincidencia con el relato de unos versos de Avieno, que analizaremos más adelante, y su situación, a pesar de que algunos autores no consideran factible la existencia de poblados ibéricos tan cercanos al mar; pero, de existir el poblado de Montjuïc no sería un caso aislado: bástenos recordar el ejemplo de «El Castell» de Palamós.

La identificación de Laye con el poblado de Montjuïc es una hipótesis bastante aceptada, aunque de momento no corroborada por ningún dato y está basada principalmente en ser *Barcino* la más importante ciudad romano-imperial de la región. Son sólo, pues, deducciones lógicas fundamentadas en algunos hechos ciertos: la existencia de los restos romanos en el llano de Barcelona y la existencia de los más numerosos vestigios ibéricos, agrupados en la montaña de Montjuïc. De todas maneras será difícil poder comprobar su realidad histórica debido a las transformaciones que ha sufrido la montaña, causadas principalmente por la explotación de sus canteras —de las que surgió la materia prima de numerosos elementos arquitectónicos y escultóricos de la colonia de *Barcino*—, por las diversas edificaciones y trazados urbanísticos, y por la construcción del castillo que hoy domina la cumbre y para la cual se terraplenó la parte superior de la montaña, destruyendo así los posibles restos de poblado que, como es de suponer, estaría situado en lo más alto.

4. El más reciente hallazgo ibérico en el territorio de Barcelona ha sido localizado en el barrio de Les Corts, concretamente en un campo de cultivo

42. G. TRÍAS, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia, «The William L. Bryant Foundation» 1967, pp. 249-250.

43. L. PERICOT, *La Barcelona antigua*, p. 29.

44. J. DE C. SERRA RÀFOLS, *El poblament...*, p. 152.

de Can Batllori, situado entre las calles de Numancia, de la Nao Santamaría y de la Carabela Niña, donde excavamos en el verano de 1970 los restos de tres silos, único indicio subsistente, junto con un cuarto ya vacío, de lo que fue en época ibérica un gran campo de estos depósitos.⁴⁵ Estos silos fueron observados por primera vez en el año 1963 por el señor Ll. Piera, miembro del Centro Excursionista de Gracia y activo colaborador del Museo de Historia de la Ciudad. El señor Ll. Piera recogió algunos restos superficiales, que amablemente nos ha mostrado y que se conservan en el mencionado Centro Excursionista, consistentes en una piedra de molino, un borde de *kalathos* con decoración de rayas oblicuas y paralelas pintadas con el color vinoso característico, varios fragmentos de cerámica común y un fragmento de cerámica *sigillata* subgálica bellamente decorado. Dio noticia su descubridor a J. de C. Serra Ràfols, quien se refirió a ellos en varias ocasiones con el nombre de silos de Les Corts. Sin embargo, su existencia cayó casi en el olvido hasta que en junio de 1970 los colaboradores del G.R.A.B.S. («Grup de Recerques Arqueològiques dels Blaus de Sarrià») redescubrieron estos silos y ante la amenaza de su destrucción, debido a hallarse en un macizo de tierra muy reducido que sirve de separación a dos campos colindantes, rebajados de su primitivo nivel, se inició la excavación bajo la dirección del Museo de Historia de la Ciudad.

Seguramente dada la inclinación y adentramiento progresivo que presentan los silos hacia el campo lindante al norte, con las tierras menos rebajadas, y hacia la clínica del Dr. Conill, sería muy posible encontrar nuevos silos mejor conservados que los ahora excavados, pero su identificación resulta por el momento muy difícil debido a que el campo está en cultivo y cubierto de tierra vegetal y hierbajos que sería necesario quitar para poder distinguir los posibles indicios existentes.

El silo designado con el número 1 en el plano adjunto era el de menor tamaño de los cuatro que pudimos localizar y ya fue hallado vacío en el año 1963.

La excavación de los silos se inició por el situado más al oeste (núm. 2 del plano publicado en el trabajo citado en la nota 45, fig. 8). No se halló en él estratigrafía alguna, sino que estaba relleno de tierra de aluvión muy uniforme, que contenía escasos restos de material arqueológico. El silo se ha conservado en algo menos de su mitad longitudinal y presenta en su fondo que es plano

45. Una breve noticia de estos trabajos fue dada a conocer en F. P. VERRIÉ-J. SOLA. M. ADROER-I. RODÀ, *Actividades...*, pp. 777-778, fig. 8. Un extracto de este texto ha aparecido en catalán en la circular del «Centre Excursionista Els Blaus» (nov.-dic. 1975), pp. 10-12. En la actualidad estamos preparando un estudio monográfico del yacimiento y sus materiales.

—hecho no extraordinario en la tipología de los silos ibéricos⁴⁶— tres pequeños agujeros tal vez destinados a drenar el agua de las infiltraciones que debieron ser muy escasas por estar los silos en terrenos de aluvión muy impermeable procedente de las vecinas tierras y estar además recubiertos interiormente por una dura capa de arcilla cuyos restos se han hallado durante el proceso del vaciado.

Designamos como silo n.º 3 al situado en posición central que alcanza una mayor altitud que los demás y se conserva exactamente en su mitad longitudinal. Los resultados de la excavación de este silo fueron más halagüeños y positivos, tanto en restos arqueológicos como en la obtención de datos sobre la formación del relleno del silo. Efectivamente, así como en el silo 2 la tierra se presentó uniforme, en el 3 se pudo percibir claramente que, aunque estaba relleno en su mayor parte por tierra muy dura de aluvión, a 1 metro del fondo había un pequeño lecho de piedras que cubría una tierra más suelta y arcillosa en la que se halló el mayor número de materiales, entre los que destaca una punta de *soliferreum*; la otra parte del silo más rica en restos arqueológicos fue la del cuello, donde se halló un fragmento de borde *kalathos* con decoración pintada.

El tercer silo excavado (n.º 4) es el que alcanzaba una menor altura, pero el aspecto más suelto y menos estéril de su tierra desde el primer momento permitió suponer un mayor número de hallazgos y la obtención de más concretos datos estratigráficos. Estas impresiones se fueron confirmando en el transcurso de la excavación que se inició, por la parte del cuello, en peor estado de conservación debido a los trabajos de cultivo, apareciendo ya desde un principio material más abundante. Este primer nivel se apoyaba sobre un lecho de piedras, debajo del cual se encontró un estrato muy rico en hallazgos cerámicos y al que siguió un nivel de gran potencia de tierra de aluvión prácticamente estéril que recubría a su vez otra capa de grandes piedras, de considerable grosor protegiendo la parte del fondo que constituyó el último nivel del silo. Observando la estratigrafía que acabamos de describir se pudo, pues, establecer cómo este silo se fue rellenando en etapas distintas, hecho marcado por los tres niveles ricos en cerámica, pudiéndose llegar a detectar como diferencia más notable la ausencia de cerámica campaniense B que presenta el fondo (fig. 8).

Antes de iniciarse la excavación de este último silo tuvo que procederse a su limpieza por la zona posterior y al alzado de una valla en el campo vecino

46. J. DE C. SERRA RÀFOLS, *La destinació de les sitges d'època ibèrica*, «Museu», circular pels socis de la secció d'Història i Arqueologia de Mataró, 1949, pp. 43-44.

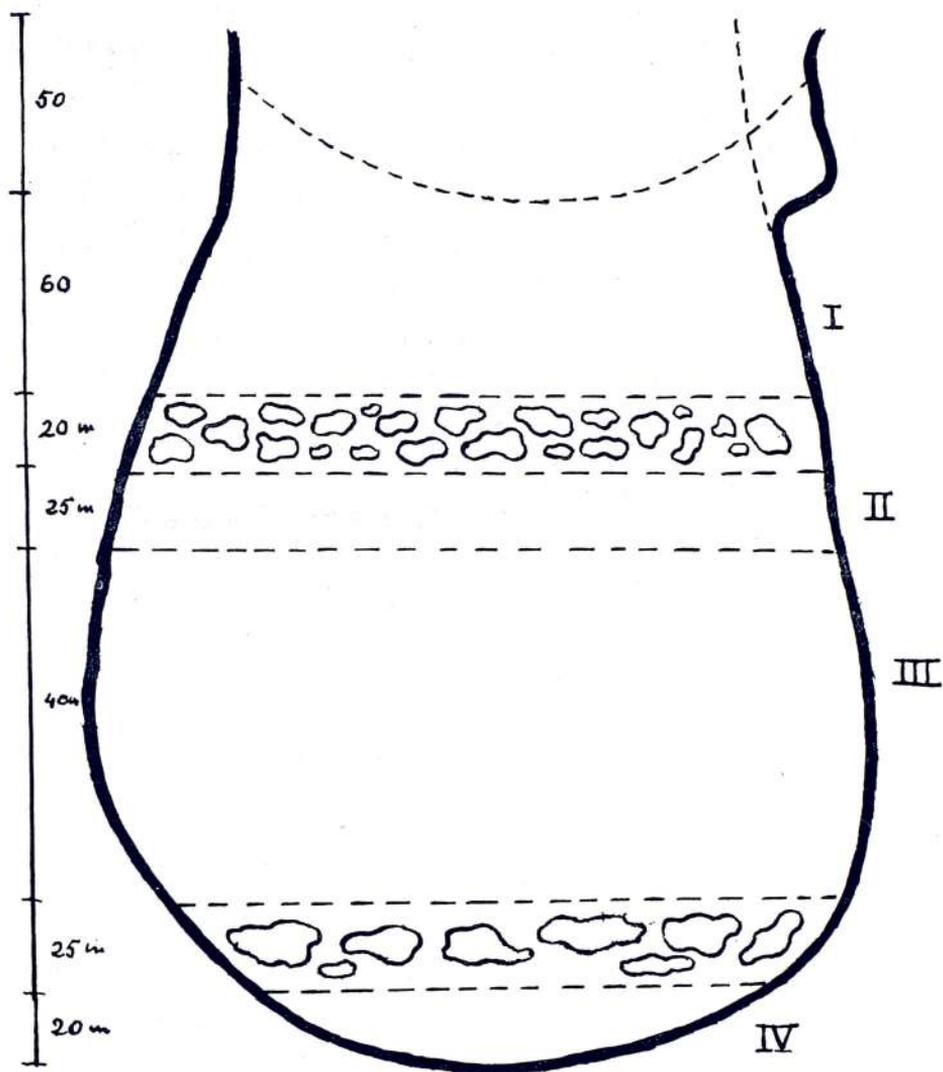


Fig. 8. Corte estratigráfico del silo n.º 4 de Can Batllori

de la Rovira, última estribación de las sierras del Tibidabo, alcanza una altura mayor que la del Putxet, llegando a los 262 metros, y en ella pudieron ser excavados unos restos de muralla que circundaba toda la cima del monte; debido a su poca potencia parecía a veces no tener un carácter de verdadera fortificación militar. La montaña presenta dos accesos, uno por la parte norte y otro por la parte sur, con la particularidad de que al llegar cerca de la altura del poblado los caminos se encontraron excavados en la roca. La zona de las viviendas estaba rebajada de su primitivo nivel por haber estado el terreno en cultivo durante muchos años y sólo pudo ser hallado parte de un taller. Se localizó además en este poblado un extenso campo de silos, compuesto por 44 depósitos que fueron señalados por J. Colominas⁵⁵ como una necrópolis, pero no se halló en ningún silo restos óseos humanos, sino solamente de animales, como es frecuente en otros yacimientos semejantes.⁵⁶ La cultura material con cerámica campaniense, gris ampuritana, a mano decorada con cordones, común típica de la costa catalana, presenta una *facies* paralela a la inicial de los silos de Les Corts.

7. En el Turó de la Peira podría tal vez suponerse un núcleo ibérico debido a su posición similar a la de los dos anteriores poblados reseñados y además a su toponimia, pues la denominación «Peira» (piedra) podría derivar de una ya antigua explotación del macizo rocoso o tal vez de unos restos constructivos observados en este punto, hecho que puede venir apoyado por algunos escasos restos cerámicos vistos en las laderas de esta elevación.⁵⁷

8. En la «Muntanya Pelada» fueron recogidos superficialmente por el señor Danés i Torres⁵⁸ hace ya más de cuarenta años (1931), sin que se haya

cumentado de todos los localizados en el término de Barcelona, puesto que ha sido el único en que se han realizado excavaciones metódicas cuyos resultados fueron prontamente dados a conocer. Cf. también S. NAVARRA, *Nuevos hallazgos arqueológicos. Un poblado ibérico en Barcelona (Turó de la Rovira)*, «Barcelona Atracción» 253 (1932), pp. 204-206. M. ALMAGRO-J. DE C. SERRA RÀFOLS-J. COLOMINAS, *Carta...*, p. 59; A. DURAN I SANPEKE, *La arqueología...*, pp. 254-255; íd. 1972 cit., p. 34; J. O. GRANADOS, *El poblado prerromano del Turó de La Rovira*, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Barcelona 1973, y su comunicación a este mismo simposio.

55. J. COLOMINAS, *Poblado ibérico...*, pp. 207-214.

56. A. DURAN I SANPEKE, *La arqueología...*, p. 255, menciona el hallazgo de esqueletos de perros en Montjuïc.

57. Estos restos cerámicos fueron observados por LL. PIERA.

58. J. DANÉS I TORRES, *Una dada sobre el poblament ibèric. La Muntanya Pelada de Barcelona*, «El Matí», 14 de noviembre de 1931; A. DURAN I SANPEKE, *Barcelona i la seva història...*, p. 33.

emprendido aún ninguna excavación sistemática, algunos restos de cerámica ibérica, sobre todo en la parte más elevada, observando que la cerámica a torno era poco cocida, sin pintar y no estaba acompañada ni por cerámica helenística ni romana. La interpretación que el señor Danés i Torres dio a estos escasos restos fue la de considerarlos como la necrópolis del poblado del Turó de la Rovira.

9. Una noticia recogida acerca de la existencia de un núcleo ibérico corresponde al descubrimiento de un silo y de unos restos de paredes en la zona de Horta, junto a la masía llamada de «Can Don Joan». El yacimiento fue localizado en el año 1964 y ya hemos hablado de los hallazgos en él efectuados al detallar el apartado n.º 15 de la Barcelona prehistórica.

10. En los alrededores de «Can Gomis» se descubrió un recinto ibérico de época tardía.⁵⁹ En fecha más reciente pudieron localizarse también unos sepulcros de tejas y cerámica ibérica esparcida a torno sin pintar.⁶⁰

11. En la confluencia de las calles Pantano y Cuenca de Tremp, inmediatas a la calle de Dante, fueron localizados los vestigios de un yacimiento que se presentaba muy rico en materiales cerámicos ibéricos y romanos entremezclados,⁶¹ que podrían venir a testimoniar la existencia de una villa sobre un anterior núcleo ibérico que hemos visto sucederse ya en Les Corts y tal vez en el área de «Can Gomis».

En marzo de 1972 practicamos una cata en el margen de la calle del Pantano de Tremp en el punto donde arranca una corta desviación que conduce a una casa que corona la pequeña elevación limitada por la calle Cuenca de Tremp y que constituye el área arqueológica cuyos márgenes ofrecen ya a la vista abundantes restos cerámicos.⁶² En esta reducida cata de tierra marrón muy suelta apareció, bajo un estrato de tierra vegetal, un verdadero derribo de tejas, piedras, ímbrices y cerámica romana común sin formas características;

59. A. BALIL, *Colonia...*, p. 29.

60. LL. PIERA, *Troballes d'un sepulcre romà a Can Gomis*, Noticiario del «Club Excursionista de Gràcia», abril 1962. Cf. nota 52. Sobre la antigua casa señorial, Cf. F. CURET, *Muralles enllà*, pp. 291-3.

61. Fueron localizados en 1968 por C. E. Quintana, corresponsal del Museo de Historia de la Ciudad. Los resultados de estas prospecciones, junto con las de «Can Gomis», esperamos que se vean publicados en breve, según ya hemos mencionado en la nota 32.

62. Los materiales de esta cata se hallan depositados en el Museo de Historia de la Ciudad.

tal vez podría corresponder a un fondo de habitación, pero no encontramos resto alguno de paredes, tan sólo quedaba limitado este amontonamiento por la misma roca natural ya en estado de descomposición (fig. 9).

Los últimos apartados que acabamos de comentar, atestiguan la riqueza arqueológica del territorio de Horta ya no sólo en vestigios prerromanos, sino también de época imperial, entre los que cabe mencionar por su importancia los restos de una amplia villa romana localizados junto a la calle de Campoamor, en tierras de Can Cortada.^{62 bis}

12. Junto con los posibles restos de un molino romano próximo al río Besós, constituidos por piedras de molino, fragmentos de ánforas y tejas, un



Fig. 9. Cata practicada en las inmediaciones de la calle Dante, en la que se puede apreciar el amontonamiento de materiales cerámicos sobre el suelo natural. Foto I. Rodá

62 bis. M. BRASÓ, *Can Cortada (Horta)*. Noticario del «Club Excursionista de Gràcia», XXVI (noviembre de 1964), pp. 170-173; C. QUINTANA, *Vila romana a Can Cortada (Horta)*, «ibídem» XXIX (diciembre de 1967), pp. 216-218.

sextercio de Trajano y grano carbonizado, apareció una moneda de bronce ibérica que por su mal estado de conservación no pudo ser clasificada.⁶³

13. Al construir el edificio del Banco de España, actual Caja de Ahorros Provincial, en la intersección de la Plaza de Antonio Maura con la Vía Layetana, salieron a la luz algunos restos de una necrópolis ibérica con fragmentos de urnas cinerarias.⁶⁴ Es muy interesante la existencia en este lugar de una necrópolis ibérica, situada además por curiosa coincidencia junto a la Vía Layetana que conserva modernamente el nombre de los primitivos pobladores ibéricos de nuestras costas; cerca de esta necrópolis, en el lado opuesto de la Plaza de Antonio Maura, ya en el siglo II d. C., se edificó una villa extramuros que fue destruida hacia el año 276. Esta villa no volvió a levantarse, ya que sobre sus escombros surgió en el siglo IV una necrópolis en *tegulae* que ha proporcionado el único resto musivario paleocristiano de Barcelona: una lauda sepulcral policroma cuyo motivo central está constituido por el Crismon. Es interesante resaltar, pues, la existencia en un mismo punto de la geografía barcelonesa de dos necrópolis: una ibérica y otra romana.⁶⁵

14. Una fotografía publicada en 1963 de dos vasos —una urna con la superficie peinada y con un cordón con incisiones en el cuello, y otro reconstruido, creemos que no muy fidedignamente, como una jarra de un asa de cerámica a torno con decoración de bandas y círculos concéntricos pintados— puede inducir a error ya que no proceden en realidad del subsuelo del Salón del Trono o Tinell,⁶⁶ con cuyos materiales se encuentran mezclados, sino que proceden en realidad de los silos de Montjuïc (Magoria, n.º 1), confusión que podría venir aumentada por el hecho de que, teniendo en cuenta la proximidad

63. El hallazgo se produjo en febrero de 1968 durante unas obras de alcantarillado. Cf. F. P. VERRIÉ-J. SOL-A. M.ª ADROER-I. RODÀ, *Actividades...*, p. 774, con la reseña de las noticias sobre el hallazgo aparecidas por aquellas mismas fechas en la prensa. Tenemos aquí que rectificar una referencia contenida en este artículo, ya que en él se incluye «un fragmento de escultura que representa a una figura masculina sobre un león (¿Hércules y el león de Nemea?); dicha escultura no pertenece al contexto arqueológico localizado junto al Besós, sino que había sido hallada ya en 1870 al restaurar la Casa del Arcediano (cf. A. DURAN I SANPERE, *Barcelona i la seva història*, lámina entre pp. 16-17 y pp. 25-26).

64. L. PERICOT, *La Barcelona antigua*, p. 28; F. UDINA-J. M.ª GARRUT, *Barcelona...*, p. 31.

65. Sobre las excavaciones de la Plaza de Antonio Maura, cf. A. DURAN I SANPERE, *Barcelona i la seva història...*, pp. 24-25 y 55-58.

66. F. UDINA-J. M.ª GARRUT, *Barcelona...*, p. 33.

con el área de necrópolis que hemos recogido en el párrafo anterior, no podría parecer demasiado extraña la presencia de restos de este tipo bajo el Palacio Real Mayor.

15. En el pasado siglo fueron descubiertas en una casa del Arco de San Ramón del Call unos bronceos con aspecto de monedas y una estela con inscripción ibérica aprovechada como material de construcción⁶⁷ (fig. 10). El paradero actual se ignora para la inscripción, suponiéndose que se volvió a enterrar en el mismo lugar en que se halló, y hasta hace poco se ignoraba también el de las monedas, el mejor de cuyos ejemplares forma hoy parte de la colección Calicó, cuyo propietario tuvo la amabilidad de permitirnos su publicación en el I Congreso Nacional de Numismática celebrado en Zaragoza el mes de diciembre del año 1972.⁶⁸ En este estudio, al que nos remitimos, tuvimos la ocasión de analizar detalladamente los elementos diversos que aparecen en las posibles monedas ibéricas, dudosas por su extraordinario grosor, cuyo paralelismo con los de la inscripción es a todas luces evidente y que podría venir a atestiguar una falsificación de los bronceos a partir de la temática de la estela que parece una pieza original dada la similitud con otra hallada más recientemente en el barrio de Llefià (Badalona). Los temas decorativos de la inscripción del Call están presididos por una gran roseta de ocho puntas y una media luna, únicos testimonios atribuibles tal vez a un culto al sol y la luna, posible reminiscencia llegada a nosotros del aspecto espiritual de los layetanos de Barcelona, aunque

67. Recogemos aquí las obras principales en las que se encuentra la referencia a la estela y las monedas del Call: E. PALUZIE Y CANTALUZELLA, *Blasones españoles y apuntes históricos de las cuarenta y nueve capitales de provincia*, Barcelona 1883, pp. 13-14; *El Museo Universal*, año V, n.º 30, Madrid 28 de julio de 1861, p. 240; S. SANPERE Y MIQUEL, *Orígens y fonts de la nació catalana*, Barcelona, La Renaixença 1878, pp. 224-225; A. DE BOFARULL Y BROCA, *Historia crítica, civil y eclesiástica de Cataluña*, Barcelona 1876, vol. I, p. 143; E. HUBNER, *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín 1893, pp. 143-144, n.º IV; F. CARRERAS CANDI, *La ciutat de Barcelona*, p. 40; *id.*, *L'estela ibèrica de Badalona. El culte al sol entre els ibers*, «Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya» 502 (1937), pp. 73-74; *id.*, *L'estela ibèrica de Badalona (acabament)*, «Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya» 503 (1937), p. 93; M. ALMAGRO-J. DE SERRA RÀFOLS-J. COLOMINAS, *Carta...*, p. 61; A. PEDRALS Y MOLINÉ, *Una moneda ibèrica inédita*, «Revista de Ciencias Históricas» I (1880), pp. 470-472; C. PUJOL Y CAMPS, *Numismática de la España Citerior. Catálogo de las monedas no publicadas en la obra Nuevo método y clasificación de las monedas autónomas de España de D. Antonio Delgado (continuación)*, «Revista de Ciencias Históricas» IV (1886), pp. 133-138; J. BOTET I SISÓ, *Les monedes catalanes*, Barcelona, «Institut d'Estudis Catalans», 1908, vol. I, pp. LVIII-LIX.

68. I. RODÀ, *Un bronce monetiforme hallado en Barcelona*, «I Congreso Nacional de Numismática» (Zaragoza 1972), *Numisma* 120-121 (1973-74), pp. 37-44.



ΕΥΤΙΛΕ



Fig. 10. Moneda e inscripci3n halladas en el Call. El m3dulo original de la moneda es 2,7 cm. Foto X. Calic3. El dibujo de la inscripci3n est3 tomado de F. CARRERAS CANDI, *La ciutat de Barcelona*, p. 40

también debe tenerse en cuenta su correspondencia con los signos que hallamos con frecuencia en estelas romanas.⁶⁹

Es interesante anotar en este apartado el que el nombre tribal de los layetanos perdurara aún en tiempos imperiales y hasta nosotros ha llegado a través de algunas inscripciones: las encontradas en Tarragona dedicadas al célebre Q. Licinio Silvano Graniano Cuadronio Próculo, *praefectus orae maritimae laietanae*,⁷⁰ y otra aparecida en Barcelona, de tipo sepulcral, en la que se lee que un personaje de la *gens Mamilia*, Tito Mamilio Primo, hizo erigir un sepulcro para él, sus libertos y su mujer, *Annia Laietana*.⁷¹

16. En la Plaza de San Justo se recogieron algunos fragmentos de cerámica ibérica,⁷² pero por su escaso número y vaguedad de la noticia, sólo merece constatarse su existencia.

17. Durante las excavaciones de la necrópolis romana de la Plaza Villa de Madrid, A. Durán i Sanpere pudo localizar un estrato de aluvión bajo el piso de la vía sepulcral con diversos fragmentos de cerámica ibérica muy rodados que consideró como material de arrastre procedente de alguna de las elevaciones circundantes.^{72 bis}

18. De nuevo en el núcleo de la *Barcino* romana A. Durán y Sanpere pudo observar la existencia de cerámicas ibéricas pintadas sobre unos niveles con restos clasificados por él como neolíticos, pero que también podrían muy bien

69. J. MALUQUER, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, «Instituto de Arqueología y Prehistoria», Universidad de Barcelona 1968, pp. 66-67.

70. CIL II 4225-4226; F. FITA, *Inscripciones romanas inéditas de Barcelona*, «Revista Histórica» III (1876), p. 53. Para el cargo de *praefectus orae maritimae*, cf. G. BARBIERI, *Il Praefectus Orae Maritimae*, «Rivista di Filologia Classica» 69 (1941), pp. 268-280, esp. p. 268, y A. BALIL, *Funcionarios subalternos en Hispania durante el Imperio romano*, «Emerita» 34 (1966), pp. 310-311. Cf. también J. VIVES, *Inscripciones latinas de la España romana*, vol. I, Barcelona 1971, núms. 1593 y 1551, pp. 185 y 181. Como último estudio monográfico sobre este personaje, cf. A. D'ORS, *Licinio Silvano, patrono de Badalona*, «Emerita» XLII (1974), pp. 69-75.

71. CIL II suppl. 6171; F. FITA, *Inscripciones romanas...*, p. 52; S. SANPERE Y MIQUEL, *Orígens y fonts...*, p. 108; F. CARRERAS CANDI, *La ciutat de Barcelona*, p. 41; S. MARINER, *Inscripciones romanas de Barcelona. Lapidarias y musivas*, «Monumenta Historica Barcinonensia» I, Barcelona, Museo de Historia de la Ciudad 1973, n.º 181, pp. 162-163. J. VIVES, *Inscripciones latinas*, n.º 4944, p. 460.

72. A. DURAN I SANPERE, *Poblados ibéricos...*, p. 33.

72 bis. A. DURAN I SANPERE, *Una vía sepulcral romana en Barcelona*, «Miscellanea Barcinonensia» I (1962), pp. 48-49 [= «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad» IV (1963), p. 70].

pertenecer a una época posterior. De este material hallado en el subsuelo de la Plaza del Rey ya hemos hablado en el apartado n.º 8 de la Prehistoria de Barcelona.

19. En la plazuela de San Ivo fue descubierto un pequeño tesoro de monedas ibéricas, no pertenecientes a la ceca de Laye, sino a la de *Eusti*, que se podría identificar con el poblado indígena situado en el cerro de «Torre Roja» en el paraje de «Les Cremades», cerca de *Aquae Calidae* (Caldes de Montbuy).⁷³

20. Otra moneda de la ceca de *Eusti*, muy bien conservada, fue hallada en 1967 en unas catas practicadas en la Plaza de San Miguel en el solar que se encuentra ante el nuevo edificio del Ayuntamiento.⁷⁴

Más tarde, en 1969, durante las excavaciones del vaciado total de esta misma plaza y que por el momento han permitido descubrir buena parte de las termas romanas de *Barcino*, se halló en un estrato romano otra moneda ibérica, cuya identificación no presentó problema alguno. Se trataba esta vez de una moneda no de *Eusti*, sino de un *semis* de *Ilitirda* (Lérida); en el anverso se distingue una cabeza de joven imberbe hacia la derecha y en el reverso una loba, característico símbolo de *Ilitirda* y parte de la leyenda ibérica.⁷⁵

21. En diversos puntos de la prospección de las murallas bajo-imperiales de *Barcino*, J. de C. Serra Ràfols creyó observar unos lienzos de muralla de apariencia ibérica bajo o paralelos al recinto romano, constatando así la posible existencia de un recinto amurallado ibérico en el *Mons Taber*, al que se adheriría parcialmente el del Bajo Imperio y que fue rastreado en diversos puntos del paramento este, donde J. de C. Serra Ràfols detectó unos muros que llamó de «técnica ibérica», cuya exacta valoración él mismo no se atrevió a precisar debido a las dificultades interpretativas, aumentadas por la falta de hallazgos de cultura material. En realidad estos muros corresponden a la base

73. L. SALA, *Tras las huellas de nuestros antepasados. ¿Fue la ciudad de Eusti la antecesora de Caldas de Montbuy?*, «Montbuy, Una semana de vida caldense», 1966.

74. F. P. VERRIÉ-J. SOL-A. M.ª ADROER-I. RODA, *Actividades...*, p. 773.

75. La noticia del hallazgo de esta moneda fue divulgada en la prensa por GÓMEZ CATÓN, en «Diario de Barcelona» de 27 de julio de 1969. Cf. también F. P. VERRIÉ-J. SOL-A. M.ª ADROER-I. RODÀ, *Actividades...*, p. 783; J. M. GARRUT, *Crónica del Museo «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad» XV (1973)*, p. 158.

de la primera muralla romana de Barcelona que últimamente ha sido puesta en valor por F. Pallarés y ha vuelto sobre ella J. O. Granados con interesantes aportaciones.⁷⁶

22. Por último, recogemos la creencia bastante generalizada y debatida de la existencia de un reducido poblado ibérico en el *Mons Taber*. Ningún hallazgo arqueológico ha venido por el momento a corroborar esta hipótesis, pero tal vez pueda ser debido a que las excavaciones emprendidas se han verificado en los inmediatos alrededores, pero no en la cima de este pequeño promontorio y también al gran número de construcciones posteriores.

No obstante, nos inclinamos a descartar la posibilidad de un poblado ibérico en esta pequeña colina, pero, sin embargo, los diversos hallazgos que últimamente hemos descrito, no permiten rechazar de plano la presencia de un enclave ibérico. Ahora bien, no creemos que tuviera el rango de poblado, sino más bien tal vez un tipo de establecimiento costero de las gentes de los poblados de alrededor del llano que lo utilizaran para sus actividades pesqueras o comerciales.

23. En el límite del término municipal de Barcelona, en el «Puig d'Olorde», en la misma montaña donde se asienta la eneolítica «Cova de l'Or»,⁷⁷ fueron localizados algunos pobres restos de habitaciones y de posible muralla en la ladera de poniente. Los hallazgos materiales, muy rodados, estaban integrados

76. Concretamente los muros llamados por J. DE C. SERRA RÀFOLS, «de técnica ibérica», constituidos por un aparejado de piedras irregulares asentadas en seco, fueron localizados entre las torres 7 y 8 junto a la Casa de la Canonja. En 1959 volvió a ser comprobada de nuevo en este mismo sector la continuación de este tipo de muro en una longitud de 16 m. hasta el centro de la torre 9. Otro segmento de las mismas características se localizó entre las torres 11 y 12, no volviendo a poderse reconocer hasta la torre 23 y el lienzo que la une a la 24, enclavadas ambas en la calle del Subteniente Navarro. Cf. J. DE C. SERRA RÀFOLS, *Recintes murats a la regió central de Catalunya*, «Arquitectura megalítica y ciclòpea catalano-balear», Barcelona, C.S.I.C. 1965, pp. 118-122, e íd., *Els orígens de les fortificacions*, en *Els Castells Catalans*, Barcelona, Dalmau, vol. I, pp. 39-44. El mismo autor dejó ya el problema más en el aire en otro trabajo: *Notas sobre el sector nordeste de la muralla romana de Barcelona*, «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad» V (1964), p. 18. Según la hipótesis de F. PALLARÉS, *La topografía...*, pp. 81-84, la colonia augustea de *Barcino* tendría una muralla completamente cuadrangular a la que se adosaría posteriormente la bajo-imperial que tendría, en cambio, los ángulos achaflanados. Por su parte, J. O. GRANADOS, *Notas para el estudio topográfico de la colonia Barcino en el siglo I: La primera muralla de la ciudad*, «Symposion de ciudades augusteas», vol. II, Zaragoza 1976, pp. 215-223, opina que no habría cambio en el trazado de las dos murallas y, por tanto, no habría una reducción del área urbana. Cf. esp. J. O. GRANADOS, pp. 219-220, para la técnica constructiva de esta primera muralla.

77. Cf. apartado 14 del poblamiento neolítico y eneolítico.

por cerámica campaniense, fragmentos de *kalathos* sin decoración pictórica, fragmentos de vasos a mano, de ánforas itálicas y además una moneda de la ceca de Ilduro. En las tierras llanas, ya dentro del término de Molins de Rey, se recogieron escorias de hierro y cantos rodados que fueron interpretados como proyectiles. A. Balil, que publicó la reseña de estos hallazgos,⁷⁸ consideró que el poblado debió ser abandonado a primeros del siglo II a. C. ante la falta de cerámica campaniense B.

La identificación de los poblados cuya existencia se supone o conoce con los nombres que nos transmiten las fuentes se ha centrado en esclarecer la situación geográfica de los dos núcleos que se han venido relacionando con la antecesora de la Barcelona actual: Laye y Barkeno. Esta dualidad ha estado fomentada por la interpretación de unos versos de Avieno en su *Ora Maritima*, que tal vez encierren sencillamente un plural poético en su discutida afirmación: *et Barcelonum amoena sedes ditium*,⁷⁹ traducido por: «y la amena sede de las ricas Barcelonas». Sin embargo, la interpretación que hoy parece más aceptada es la que sustituye «ricas Barcelonas» por «ricos barceloneses»,⁸⁰ con la que se esfumaría la problemática de la diversidad de núcleos.

No obstante, la idea de una dualidad ha venido también condicionada por la existencia de dos emisiones monetarias cuya ceca se atribuye a Barcelona: son las monedas de Barkeno y las de los habitantes de Laye.⁸¹

78. A. BALIL, *El poblado layetano...*, pp. 379-380. Muy recientemente se ha publicado el trabajo de E. BERGADÀ MURIA, *Poblado ibérico de Santa Cruz de Olorde (Molins de Rei)*, «Museo Municipal de Molins de Rey» I (1975), pp. 1-6, donde se recoge abundante material que viene a confirmar las cronologías anteriores. En este poblado se está efectuando, a partir de finales de 1976, una campaña de rescate dirigida por J. O. Granados, a fin de salvar los pocos indicios que de este poblado quedan aún.

79. AVIENO, *Ora Maritima*, ed. A. Schulten, F.H.A., vol. I, 1955, p. 83. La interpolación por parte de Avieno de los versos que aluden a Barcelona ha sido defendida, entre otros, por F. CARRERAS CANDI, *De la historia y la leyenda. las «Barcelonas» de Avieno*, «Las Noticias», 5 de abril de 1925; E. HUBNER, *RE III*, s. v. *Barcino*, col. 7; M. ALMAGRO-J. DE C. SERRA RÀFOLS-J. COLOMINAS, *Carta...*, p. 63; L. PERICOT, *La Pre-Barcelona*, pp. 31-32, corrigiendo su propia afirmación en *La Barcelona antigua*, p. 23, donde concluía que «a mediados del siglo VI antes de Jesucristo existía Barcelona, o mejor varias Barcelonas, con carácter de ciudades»; S. SANPERE Y MIQUEL, *Historia de Barcelona*, capítulo II. Cf. también F.H.A., vol. I, 1955, pp. 133-136; A. BALIL, *Colonia...*, pp. 34-36; J. DANÉS Y TORRES, *Una dada...*, por su parte creyó en la no interpolación del texto primitivo del Periplo.

80. Cf. *Diccionario Geográfico Universal*, vol. I, Barcelona 1831, p. 719. F. UDINA-J. M.ª GARRUT, *Barcelona...*, p. 29; *Tbll II s. v. Barcino*, col. 1750; S. MARINER, *La Barcelona romana a través de su Municipio*, «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad» XVI (1975), pp. 185-186.

81. Esta duplicidad se ha puesto en parangón también con la de otras ciudades de la costa catalana, especialmente con *Cese-Tarraco*, ya que además se ha observado que uno

La existencia de dos dracmas de plata a imitación de las ampuritanas, con leyenda *Barkeno*, datables en el siglo III a. C., podría presuponer un poblado con este nombre que nos da ya la forma toponímica, sin la terminación en *-lo* de Avieno, que ha sido también explotada para proponer la antigüedad de Barcelona.⁸² Pero, además de las pruebas contrarias aportadas por las fuentes literarias,⁸³ debe pensarse en que la autenticidad de las dracmas de *Barkeno*, de las que solamente ha quedado un ejemplar conservado en Copenhague, está todavía puesta en entredicho,⁸⁴ a pesar de que hay autores que consideran como «indiscutible la acuñación ibérica barcelonesa», que demuestra la existencia de *Barkeno*, identificada con Barcelona, a mediados del siglo III a. C.⁸⁵

Resulta, pues, difícil creer en la existencia en la remota fecha del siglo VI ya no de una, sino de dos ciudades florecientes en el área de Barcelona, anteriores incluso a la fundación de Ampurias que no está mencionada explícitamente en el Periplo. Por esta causa el problema de la dualidad de núcleos urbanos, cuestión íntimamente ligada a los orígenes de Barcelona, se ha hecho trascender a la época de la plena colonización, viéndose en la cita de Avieno una referencia no a dos enclaves ibéricos, sino al poblado layetano de Montjuïc y a la colonia de *Barcino*,⁸⁶ o bien a dos ciudades romanas: una la conocida

de estos topónimos, *Cese*, sería olvidado en época romana, como el Laye barcelonés, y otro perdería bajo la dominación romana, igual que *Barkeno* daría nombre a la colonia augustea de *Barcino*. Cf. L. PERICOT, *La Pre-Barcelona*, pp. 30-31; F. UDINA-J. M.^a GARRUT, *Barcelona...*, p. 32.

82. F. CARRERAS CANDI, *La ciutat de Barcelona*, pp. 44 ss.; A. BALIL, *Colonia...*, p. 35; cf. sobre el sufijo *-ino*, *-eno*, F. PALLARÉS, *La topografía...*, pp. 64-65, n. 5.

83. *Barcilonam* aparece también en fuentes tardías como Orosio (*Hist.* 1, 2, 104) junto a *Barcino* (*Hist.* 7, 43, 8); además, el apelativo *amoena* se halla en una carta de san Paulino de Nola a Ausonio (*Carm.* 10, 232). Cf. también A. BALIL, *Colonia...*, pp. 35-36.

84. L. PERICOT, *La Pre-Barcelona*, pp. 29-30; A. BALIL, *Colonia...*, pp. 37-41, esp. pp. 37-38; F. PALLARÉS, *La Topografía...*, n. 64, n. 4. Cf. también esta problemática en J. AMORÓS, *Algunas cuestiones complementarias de la numismática emporitana*. «Anales de la Universidad de Barcelona» (1941-1942), Barcelona 1942, p. 84, P. VEGUÉ, *Barcelona en la numismática*, «Miscellanea Barcinonensia» XVI (1967), p. 94; íd., *La dracma ibérica de Barceno y el problema de la fundación de Barcelona*, «Boletín del Círculo Filatélico y Numismático» 3-4 (1964), pp. 13-14; L. VILLARONGA, *La moneda de Barcelona*, Barcelona 1976, p. 11, y A. M. GUADAN, *Las monedas de plata de Emporion y Rhode*, «Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona» XII (1955-1956), pp. 337-338, y XIII (1957-1958), pp. 320-322, con amplia bibliografía.

85. F. MATEU Y LLOPIS, *Aportación de la numismática ibérica al estudio de los orígenes de Barcelona*, «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona» XIX (1946), pp. 139 ss.

86. F. CARRERAS CANDI, *De la historia... Las Barcelonas...*; íd., *La ciutat de Barcelona*, pp. 42-46; A. DURAN I SANPERE, *La montaña de Montjuïc*, «La Vanguardia», 9-XII-1934; M. ALMAGRO-J. DE C. SERRA RÀFOLS-J. COLOMINAS, *Carta...*, p. 63; J. AINAUD-J. GUDIOL-

Colonia Iulia Augusta Fauentia Paterna Barcino y la otra de finales de la edad republicana ubicada en la montaña de Montjuïc, de la que serían restos la famosa lápida de Gayo Celio y la exedra, compuesta por cuatro bloques de piedra arenisca con varios nombres de personajes en ella inscritos.⁸⁷ Estos testimonios son, pues, los únicos indicios posibles de una ciudad republicana en Barcelona, ya que en el lugar donde más tarde se asentó la colonia de *Barcino* ha quedado arqueológicamente comprobado que los primeros restos, apoyados directamente sobre el «tortorá» o tierra virgen, pertenecen ya a época augustea, comprobándose además la absoluta carencia de cerámica campaniense durante las excavaciones realizadas.⁸⁸

A raíz de la presencia, que a todas luces parece evidente, de un poblado en Montjuïc, se ha planteado la cuestión: ¿Correspondería a Laye o *Barkeno*? La pregunta es lógica si se aceptan una serie de premisas anteriores, pero la respuesta inalcanzable,⁸⁹ ya que, según hemos expuesto, la autenticidad de las monedas de *Barkeno* aún se debate, y el nombre de Laye no se halla mencionado ni por las fuentes ni por los hallazgos arqueológicos o monetarios que se refieren a la moneda de los layetanos, haciendo siempre referencia a los habitantes de la Layetania y nunca a su capital en concreto que, basándose en la simple deducción, se ha tomado del nombre del pueblo y se ha creído, por tanto, que la capital de la Layetania debería ser Laye.

F. P. VERRIÉ, *Catálogo monumental de España. La ciudad de Barcelona*, vol. I, Madrid, C.S.I.C., 1947, pp. 5-7; F. MATEU Y LLOPIS, *Aportación...*, p. 144; L. PERICOT, *La Pre-Barcelona*, p. 32.

87. F. CARRERAS CANDI, *La ciutat de Barcelona*, pp. 47-50; M. ALMAGRO-J. DE C. SERRA RÀFOLS-J. COLOMINAS, *Carta...*, pp. 64-66; A. BALIL, *La exedra romana de Montjuïc*, «*Ampurias*» XVII-XVIII (1955-1956), pp. 273-276; íd., *Colonia...*, pp. 45-48; F. PALLARÉS, *La Topografía...*, pp. 69-72; S. MARINER, *Inscripciones...*, n.º 51, p. 62, y n.º 71, pp. 80-81; J. VIVES, *Inscripciones latinas...*, n.º 2090, p. 246.

88. Las excavaciones sistemáticas emprendidas en 1968 en la Plaza de San Miguel han proporcionado gran número de materiales cerámicos (unos 150.000 fragmentos) entre los que uno solo corresponde a un vaso de cerámica campaniense. El resultado de la primera parte de estas excavaciones fue dado a conocer por F. PALLARÉS, *Las excavaciones de la Plaza de San Miguel y la topografía romana de Barcino*, «*Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*» XIII (1969), pp. 1-38; cf. también F. P. VERRIÉ-J. SOL-A. M.ª ADROER-I. RODÀ, *Actividades...*, pp. 782-786; como último estudio, cf. J. O. GRANADOS-E. MANERA-J. SOL, *Notas sobre Barcelona romana: Sector B de la Plaza San Miguel*, «*Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología*», 1975 (Zaragoza 1977), pp. 1105-1112.

89. Esta problemática se encuentra ya planteada en L. PERICOT, *La Barcelona antigua*, p. 27; F. CARRERAS CANDI, *De la historia... Las Barcelonas...*; íd., *De la historia... Laye...*, e íd., *La Ciutat de Barcelona*, pp. 50-52, identificó claramente Laye enclavada en la montaña de Montjuïc; J. M.ª PELLICER, *Estudios histórico-arqueológicos sobre Iluro*, Mataró 1887, pp. 18-19, concluye que «Laié fue el nombre primitivo de Barcelona»; F. P. VERRIÉ, *La Barcelona...*, p. 10, se inclina por situar a *Barkeno* en Montjuïc.

La existencia de dos dracmas de plata a imitación de las ampuritanas, con leyenda *Barkeno*, datables en el siglo III a. C., podría presuponer un poblado con este nombre que nos da ya la forma toponímica, sin la terminación en *-lo* de Avieno, que ha sido también explotada para proponer la antigüedad de Barcelona.⁸² Pero, además de las pruebas contrarias aportadas por las fuentes literarias,⁸³ debe pensarse en que la autenticidad de las dracmas de *Barkeno*, de las que solamente ha quedado un ejemplar conservado en Copenhague, está todavía puesta en entredicho,⁸⁴ a pesar de que hay autores que consideran como «indiscutible la acuñación ibérica barcelonesa», que demuestra la existencia de *Barkeno*, identificada con Barcelona, a mediados del siglo III a. C.⁸⁵

Resulta, pues, difícil creer en la existencia en la remota fecha del siglo VI ya no de una, sino de dos ciudades florecientes en el área de Barcelona, anteriores incluso a la fundación de Ampurias que no está mencionada explícitamente en el Periplo. Por esta causa el problema de la dualidad de núcleos urbanos, cuestión íntimamente ligada a los orígenes de Barcelona, se ha hecho trascender a la época de la plena colonización, viéndose en la cita de Avieno una referencia no a dos enclaves ibéricos, sino al poblado layetano de Montjuïc y a la colonia de *Barcino*,⁸⁶ o bien a dos ciudades romanas: una la conocida

de estos topónimos, *Cese*, sería olvidado en época romana, como el Laye barcelonés, y otro perduraría bajo la dominación romana, igual que *Barkeno* daría nombre a la colonia augustea de *Barcino*. Cf. L. PERICOT, *La Pre-Barcelona*, pp. 30-31; F. UDINA-J. M.^a GARRUT, *Barcelona...*, p. 32.

82. F. CARRERAS CANDI, *La ciutat de Barcelona*, pp. 44 ss.; A. BALIL, *Colonia...*, p. 35; cf. sobre el sufijo *-ino*, *-eno*, F. PALLARÉS, *La topografía...*, pp. 64-65, n. 5.

83. *Barcilonam* aparece también en fuentes tardías como Orosio (*Hist.* 1, 2, 104) junto a *Barcinona* (*Hist.* 7, 43, 8); además, el apelativo *amoena* se halla en una carta de san Paulino de Nola a Ausonio (*Carm.* 10, 232). Cf. también A. BALIL, *Colonia...*, pp. 35-36.

84. L. PERICOT, *La Pre-Barcelona*, pp. 29-30; A. BALIL, *Colonia...*, pp. 37-41, esp. pp. 37-38; F. PALLARÉS, *La Topografía...*, n. 64, n. 4. Cf. también esta problemática en J. AMORÓS, *Algunas cuestiones complementarias de la numismática emporitana*. «Anales de la Universidad de Barcelona» (1941-1942), Barcelona 1942, p. 84, P. VEGUÉ, *Barcelona en la numismática*, «Miscellanea Barcinonensia» XVI (1967), p. 94; íd., *La dracma ibérica de Barceno y el problema de la fundación de Barcelona*, «Boletín del Círculo Filatélico y Numismático» 3-4 (1964), pp. 13-14; L. VILLARONGA, *La moneda de Barcelona*, Barcelona 1976, p. 11, y A. M. GUADAN, *Las monedas de plata de Emporion y Rhode*, «Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona» XII (1955-1956), pp. 337-338, y XIII (1957-1958), pp. 320-322, con amplia bibliografía.

85. F. MATEU Y LLOPIS, *Aportación de la numismática ibérica al estudio de los orígenes de Barcelona*, «Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona» XIX (1946), pp. 139 ss.

86. F. CARRERAS CANDI, *De la historia... Las Barcelonas...*; íd., *La ciutat de Barcelona*, pp. 42-46; A. DURAN I SANPERE, *La montaña de Montjuïc*, «La Vanguardia», 9-XII-1934; M. ALMAGRO-J. DE C. SERRA RÀFOLS-J. COLOMINAS, *Carta...*, p. 63; J. AINAUD-J. GUDIOL-

Colonia Iulia Augusta Fautentia Paterna Barcino y la otra de finales de la edad republicana ubicada en la montaña de Montjuïc, de la que serían restos la famosa lápida de Gayo Celio y la exedra, compuesta por cuatro bloques de piedra arenisca con varios nombres de personajes en ella inscritos.⁸⁷ Estos testimonios son, pues, los únicos indicios posibles de una ciudad republicana en Barcelona, ya que en el lugar donde más tarde se asentó la colonia de *Barcino* ha quedado arqueológicamente comprobado que los primeros restos, apoyados directamente sobre el «tortorá» o tierra virgen, pertenecen ya a época augustea, comprobándose además la absoluta carencia de cerámica campaniense durante las excavaciones realizadas.⁸⁸

A raíz de la presencia, que a todas luces parece evidente, de un poblado en Montjuïc, se ha planteado la cuestión: ¿Correspondería a Laye o *Barkeno*? La pregunta es lógica si se aceptan una serie de premisas anteriores, pero la respuesta inalcanzable,⁸⁹ ya que, según hemos expuesto, la autenticidad de las monedas de *Barkeno* aún se debate, y el nombre de Laye no se halla mencionado ni por las fuentes ni por los hallazgos arqueológicos o monetarios que se refieren a la moneda de los layetanos, haciendo siempre referencia a los habitantes de la Layetania y nunca a su capital en concreto que, basándose en la simple deducción, se ha tomado del nombre del pueblo y se ha creído, por tanto, que la capital de la Layetania debería ser Laye.

F. P. VERRIÉ, *Catálogo monumental de España. La ciudad de Barcelona*, vol. I, Madrid, C.S.I.C., 1947, pp. 5-7; F. MATEU Y LLOPIS, *Aportación...*, p. 144; L. PERICOT, *La Pre-Barcelona*, p. 32.

87. F. CARRERAS CANDI, *La ciutat de Barcelona*, pp. 47-50; M. ALMAGRO-J. DE C. SERRA RÀFOLS-J. COLOMINAS, *Carta...*, pp. 64-66; A. BALIL, *La exedra romana de Montjuïc*, «Ampurias» XVII-XVIII (1955-1956), pp. 273-276; íd., *Colonia...*, pp. 45-48; F. PALLARÉS, *La Topografía...*, pp. 69-72; S. MARINER, *Inscripciones...*, n.º 51, p. 62, y n.º 71, pp. 80-81; J. VIVES, *Inscripciones latinas...*, n.º 2090, p. 246.

88. Las excavaciones sistemáticas emprendidas en 1968 en la Plaza de San Miguel han proporcionado gran número de materiales cerámicos (unos 150.000 fragmentos) entre los que uno solo corresponde a un vaso de cerámica campaniense. El resultado de la primera parte de estas excavaciones fue dado a conocer por F. PALLARÉS, *Las excavaciones de la Plaza de San Miguel y la topografía romana de Barcino*, «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad» XIII (1969), pp. 1-38; cf. también F. P. VERRIÉ-J. SOL-A. M.ª ADROER-I. RODÀ, *Actividades...*, pp. 782-786; como último estudio, cf. J. O. GRANADOS-E. MANERA-J. SOL, *Notas sobre Barcelona romana: Sector B de la Plaza San Miguel*, «Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología», 1975 (Zaragoza 1977), pp. 1105-1112.

89. Esta problemática se encuentra ya planteada en L. PERICOT, *La Barcelona antigua*, p. 27; F. CARRERAS CANDI, *De la historia... Las Barcelonas...*; íd., *De la historia... Laye...*, e íd., *La Ciutat de Barcelona*, pp. 50-52, identificó claramente Laye enclavada en la montaña de Montjuïc; J. M.ª PELLICER, *Estudios histórico-arqueológicos sobre Iluro*, Mataró 1887, pp. 18-19, concluye que «Laie fue el nombre primitivo de Barcelona»; F. P. VERRIÉ, *La Barcelona...*, p. 10, se inclina por situar a *Barkeno* en Montjuïc.

Es por ahora imposible resolver los problemas que presenta la existencia concreta de dos núcleos en época ibérica, a la que creemos se ha dado una excesiva importancia, tanto más por cuanto nos encontramos con una carencia de datos arqueológicos casi absoluta en este sentido y asimismo también de fuentes literarias, ya que las existentes son de época imperial y no contemporáneas o al menos próximas a los tiempos ibéricos de Barcelona. Tan sólo podemos plantear algunas hipótesis de trabajo e intentar establecer el mayor número de paralelismos entre las fuentes y los hallazgos de cultura material. Así se ha observado cómo la descripción de los conocidos versos de Avieno 520-522, ya citados e inevitablemente presentes al tratar de los restos ibéricos barceloneses, corresponden bastante bien a la montaña de Montjuïc, donde la existencia de un puerto en la Antigüedad es conocida y de la que se han conservado topónimos como «Santa María del Port» y «Estany del Por».⁹⁰ Podría, por tanto, ser éste el puerto mencionado por Avieno y las «dulces aguas» que humedecían la tierra corresponderían a las del Llobregat.

Son, pues, muchas las hipótesis que han surgido en torno a las «Barcelonas ibéricas». No creemos descabellado pensar en la existencia de poblaciones ibéricas en tiempos del Periplo marsellés, pero nos inclinamos a pensar que Avieno en el siglo IV d. C. añadió o, al menos, embelleció el relato, ya que su descripción corresponde evidentemente a un estado de cosas contemporáneo. Además, los datos arqueológicos, como acabamos de ver, nos remontan como máximo al siglo IV, quedando por tanto un *lapsus* de tiempo vacío hasta el siglo VI a. C., aunque este argumento no puede considerarse definitivo ya que no están aún agotados los resultados que se pueden obtener en futuras excavaciones.

En compensación de esta penuria de testimonios surgieron en cambio gran número de leyendas acerca de la fundación de Barcelona, basándose principalmente en falsas etimologías. Así se atribuyó a Hércules, que llegó en la novena barca («barca nona» de donde derivaría Barcinona) a nuestras costas, y también a los Bárcidas, aduciéndose esta vez dos pruebas: la fácil relación Barcas-Barcelona y las palabras de Ausonio en su epístola 27 v. 68: *me punica laedit Barcino*.⁹¹ Estas hipótesis fueron motivo de especial estudio desde el

90. Sobre la supervivencia de estos topónimos, cf. F. PALLARÉS, *La topografía...*, pp. 65-69, cuya anotación presenta especial interés.

91. Cit. según la edición de las *Obres* de Ausonio a cargo de J. BALCELLS, vol. II, Barcelona, *Fundació Bernat Metge* 1928, p. 100. El único hallazgo púnico verificado en Barcelona consiste en una moneda de cobre de *Ebusus*, procedentes del poblado del Turó de la Rovira (cf. A. BALIL, *Los hallazgos monetarios y la influencia púnica en el Levante*

siglo XVI al XIX, quedando constancia de ello en la lápida hecha grabar en el año 1550 por el Consejo de Ciento y que se conserva en la fachada gótica del Ayuntamiento y cuyo texto es el siguiente:

*Barceno ab Hercule condita, a poenis aucta, a romanis culta,
a gothis nobilitata.*

Estas dos versiones del origen de Barcelona son hoy naturalmente inadmisibles, tanto por el carácter mítico de Hércules, como porque los Bárcidas no llegaron a España hasta el siglo III a. C., fecha en que, de haber existido, ya circularían las dracmas de *Barceno*.⁹²

Hemos recogido hasta aquí la dispersión del poblamiento ibérico en el llano de Barcelona y la polémica surgida en torno a los dos núcleos con ceca propia, y por ello de mayor importancia y que vienen considerándose como las «Pre-Barcelonas». Después de analizar los datos arqueológicos conocidos pasaremos a continuación, para finalizar, a trazar un breve esbozo de las condiciones vitales de estas gentes que poblaron bastante densamente, como hemos podido ver, el área actual de nuestra ciudad.

El punto de apoyo más seguro para contemplar el panorama vital de Barcelona en los tiempos ibéricos lo constituye el poblado de Puig Castellar (Santa Coloma de Gramanet), donde se han producido numerosos hallazgos que vienen en la mayoría de los casos a confirmar las actividades cotidianas, comunes por lo demás en los núcleos ibéricos, que se comprueban en los poblados de Barcelona y que ahora pasaremos concretamente a analizar.⁹³

Hemos, en primer lugar, de tener en cuenta que la vida de las poblaciones iberas de Barcelona se desarrolló en un momento en que el llano era ya habitable en una mayor extensión, secándose progresivamente los lugares pantanosos que habían hecho inhabitable las zonas bajas; y así, en el plano de

español, «Caesaraugusta» 7-8 (1957), pp. 111 ss.). Para las dos principales leyendas acerca del origen de Barcelona —la fundación por parte de Hércules y de los Bárcidas, cf. E. FLOREZ, *España Sagrada*, vol. XXIX, 1859², pp. 1-3; A. PI Y ARIMON, *Barcelona antigua y moderna o Descripción e historia de esta ciudad desde su fundación hasta nuestros días*, vol. I, Barcelona 1854, pp. 13-17; S. SANPERE Y MIQUEL, *Orígens i fonts...*, pp. 108 ss.; íd., *Barcelona son passat, present y porvenir*, Barcelona, La Renaixença 1878, pp. 7-13; íd., *Historia de Barcelona*, capítulo V; F. CARRERAS CANDI, *La Ciutat de Barcelona*, pp. 42 ss.; íd., *De la historia... Laye, antecesora de Barcelona...*, A. BALIL, *Colonia...*, pp. 36-37; G. FREY, *Barcelona. Geschichtsbilder...*, capítulo I; M. MAYER, *Púnica Barcino*, «Latina et Graeca» 6 (1975), pp. 45-54, una refundición de este trabajo aparecerá en *BSAA*.

92. A. BALIL, *Colonia...*, pp. 36-37.

93. Pueden encontrarse otros esquemas de la vida cotidiana de la Barcelona ibérica en L. PERICOT, *La Barcelona antigua*, pp. 31-32; A. BALIL, *Colonia...*, pp. 30-32.

dispersión de hallazgos, puede observarse aún una disposición en forma de abanico alrededor del llano, como también se observa en la distribución de los materiales prehistóricos hallados en Barcelona.

De los dos aspectos en que puede dividirse un estudio de este tipo —cultura material y cultura espiritual— es como siempre el segundo de ellos el que más se nos escapa, habiendo podido comprobar en Barcelona únicamente dos indicios: los símbolos del sol y la luna de la estela del Call y los restos de necrópolis que nos hablan de su ritual de incineración. Parece evidente, sin embargo, que sus creencias y prácticas religiosas no estuvieran muy distantes de las del resto de la región.⁹⁴

Así también el modo de vida de las gentes ibéricas de Barcelona puede encuadrarse perfectamente dentro del panorama cultural general del momento. Podemos imaginarnos a estas gentes encastilladas en sus pequeños poblados, basando su economía en la recolección de frutos, caza, agricultura y ganadería como recursos principales. Del tradicional carácter belicoso de los iberos pocas muestras nos han llegado, siendo la más representativa la punta de *soliferreum* hallada en los silos de Les Corts. De la recolección de frutos no nos ha llegado resto arqueológico alguno por su fácil descomposición. De la caza, en cambio, sí conocemos datos concretos referentes a Barcelona y no es extraño hallar en los depósitos ibéricos abundantes huesos de animales, con preferencia de defensas de jabalí, cornamentas y huesos de ciervo, restos óseos de conejos y aves; incluso se han encontrado en los silos de Montjuïc esqueletos de perros, y en un silo del Turó de la Rovira el esqueleto de un asno entero, seguramente considerable como los restos de un animal de tracción. De este sistema de transporte no sólo nos han llegado estos testimonios, sino también incluso llantas de hierro de rueda de carro, bien conservadas, procedentes de los silos de Montjuïc (Magoria). Tenemos así, pues, pruebas evidentes del uso del carro en Barcelona para el transporte que debía discurrir por las vías ibéricas que tendrían su supervivencia en las romanas.

La pesca no era extraña en el mundo ibérico y parece que sufrió un gran incremento bajo la influencia del romano.⁹⁵ A ello podemos atribuir la pre-

94. Cf. A. FONT, *Notas para un estudio de la vida en la Cataluña ibérica*, «II Symposium de Prehistoria Peninsular», Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona, 1963, pp. 89-100, y también para el aspecto comercial E. CUADRADO, *Corrientes comerciales de los pueblos ibéricos*, en *Estudios de Economía antigua de la Península Ibérica*, Barcelona, Vicens Vives, 1968, pp. 117-142. A. BALIL, *Indígenas y colonizadores*, en *Historia económica y social de España*, vol. I, Madrid 1973, pp. 155-165.

95. Cf. A. FONT, *Notas para un estudio...*, p. 95, donde señala la tradicional atribución del uso del anzuelo a la influencia romana.

sencia de una espina hallada en los silos de Les Corts, muy romanizados, y el hallazgo de anzuelos en el Turó de la Rovira. De la tradicional industria ibérica de la salazón no hay indicios en nuestra ciudad, aunque sabemos que en época romana floreció con prosperidad y fue alabada por el poeta Ausonio,⁹⁶ que tal vez por esta razón calificara a *Barcino* de *púnica*; a esta industria se han atribuido además unos depósitos cuadrangulares hallados en el centro del subsuelo de la Plaza del Rey.⁹⁷

La tercera base económica fundamental de esta población fue la agricultura, ampliamente practicada en especial a partir del siglo III a. C.,⁹⁸ en que es notable la abundancia de silos. Otros testimonios de la actividad agrícola los constituyen los hallazgos de útiles y principalmente de fragmentos de molinos de mano y ruedas, casi todos en piedra arenisca o volcánica.

Respecto a qué cultivos debieron darse en nuestra zona, indudablemente podemos mencionar con categoría de primer rango los cereales, según lo demuestran los hallazgos arqueológicos. Seguramente podríamos añadir el cultivo del lino y el esparto, que aún perdura en las proximidades de Barcelona, debido a las condiciones pantanosas del llano en época ibérica. El cultivo de la vid y la obtención de los vinos layetanos alabados por Plinio⁹⁹ no podemos

96. Ausonio *epist.* 23, 1-4: *Quanto ne affecit beneficio non delata equidem, sed suscepta mea querimonia, Pauline fili! ueritus discipluisse oleum, quod miseris, munus iterasti, addito etiam Barcinonensis muriae condimento cumulatius praetisti.* También alabó el mismo Ausonio la riqueza en ostras del puerto de Barcelona en *epist.* 27, 89; *et ostrifero super addita Barcino ponto* (cit. según la ed. de J. Balcells 1928, vol. II, pp. 89 y 101). Cf. también E. CUADRADO, *Corrientes...*, pp. 127-128, sobre los salazones y la muria.

97. A. DURAN I SANPERE, *Vestigios...*, cit., p. 24, indica el uso relacionado con líquidos de estos depósitos.

98. Cf. J. DE C. SERRA RÀFOLS, *La destinació de les sitges...*, pp. 43-44; M. RIBAS-R. MARTÍN, *Hallazgo de silos ibéricos en Burriac (Cabrera de Mataró), «Ampurias» XXII-XXIII (1960-1961)*, pp. 296-305; J. LLOPIS LLADÓ, *Els camps de sitges, problema interessant*, «Cerca» 8-9, pp. 145-150; R. MARTÍN, *Poblamiento y demografía ibérica*, «II Symposium de Prehistoria Peninsular», Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona (1962), 1963, p. 79. En todos estos artículos se estudia el problema de los silos dentro de la agricultura del mundo ibérico; en primer momento se había pensado en un fin exclusivamente funerario de estos depósitos [cf. E. GONZÁLEZ HURTEBISE, *Descubrimiento de una antigua necrópolis en San Feliu de Guíxols*, «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos» XIII (1905), pp. 215-229].

99. PLIN. *Nat. Hist.* 14, 6: *quibus exemplis, nisi fallor, manifestum est patriam terramque referre, non unam, et superuacuum generum consecrationem in numerum, cum eadem uitis aliud aliis in locis polleat. Hispaniarum Laetana copia nobilitantur, elegantia uero Tarraconensia atque Lauro ensia et Biliarica ex insulis conferuntur Italiae primis* (cit. según la ed. de L. Ian-C. Mayhoff, Leipzig, Teubner, vol. II, 1909, reimpr. 1967), p. 486. San Paciano aún alababa la calidad de los vinos de la región en una exhortación dirigida a sus conciudadanos: *Paraenesis ad Paenitentiam X: non desunt tamen uobis*

asegurar que estuvieran ya implantados en Barcelona, siendo más notables los de la comarca de Tarragona; A. Balil, por su parte, cree que el vino debería aún importarse.¹⁰⁰

La industria estuvo representada en Barcelona, según los datos arqueológicos, por la del tejido y la cerámica, que son las dos constantes dentro del mundo ibérico. No hay hallazgos que puedan referirse a la industria metalúrgica.

La prueba más evidente de la fabricación del tejido la tenemos, además de en las pesas de telar encontradas en diversos puntos, en los restos de taller hallados en el Turó de la Rovira, donde fueron puestos además al descubierto varios ejemplares de pesas moldeados y preparados para la cocción en el horno.

La cerámica estaría fabricada en cada poblado para cubrir sus necesidades, en alfares situados seguramente en las cercanías. Los tipos de cerámica son bastante uniformes; abunda sobre todo la cerámica a torno en tonos rosados, común en todas las costas layetanas. Junto a este tipo tan corriente, se hallan también con frecuencia cerámica gris ampuritana y sus imitaciones, cerámica pintada con el característico color vinoso sobre pasta rosada representando motivos geométricos sencillos (líneas, círculos concéntricos...) o vegetales muy estilizados. No tan abundante como la cerámica a torno es la fabricada a mano, a veces decorada con incisiones o aplicación de cordones. Son frecuentes las ánforas cuya generalización motivó el abandono de los silos, del tipo de boca plana y también itálicas, que junto con la aparición de cerámica campaniense testifican el influjo de la romanización sobre las gentes ibéricas de Barcelona que se agrupan dentro del segundo momento de poblamiento ibérico. Además de la influencia romana que acabamos de mencionar, no dejó de sentirse en un período anterior la griega, que nos es conocida por los fragmentos de cerámica de figuras rojas ya de un momento tardío y por las posibles dracmas de Barkeno, imitación de las ampuritanas.

Estas diversas influencias son debidas también a una actividad que ha sido fuente de riqueza y una constante en todos los tiempos de Barcelona: el comercio. También en el momento ibérico sus puertos naturales estarían abiertos a las naves extranjeras, entablando relaciones comerciales con sus tripulantes y siendo por tanto en este punto, Laye o Barkeno o el poblado de Montjuïc, un verdadero núcleo antecesor de la Barcelona actual.

bortulani maritimae secessus, et exquisitius uinum, et lautiora conuiuia et defaecatio senectutis (cit. según la ed. de L. Rubio, Biblioteca de Autores Barceloneses, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Barcelona 1958, p. 152.

100. A. BALIL, *Colonia...*, p. 31.

Sobre el poblamiento romano en el Pla de Barcelona

por M. Tarradell

SI analizamos la bibliografía sobre Barcino es fácil observar que prácticamente siempre se trata de la ciudad en sentido estricto, de murallas adentro, con algunas referencias a las vías de acceso y a las necrópolis. El problema del poblamiento en torno del núcleo urbano queda marginado.

Sin embargo, no se puede comprender una ciudad y su función histórica sin tener en cuenta su entorno. Y en el caso de la ciudad romana el hecho es quizá todavía más apremiante, dadas las conocidas relaciones entre la zona edificada y sus inmediaciones rurales. Hasta el punto de que era normal, a través de la estructura de la propiedad agrícola y de la división de parcelas rurales que conocemos con el término de «centuriación» que los ejes marcados por las dos calles principales de una ciudad se prolongaran al espacio rural a través del *cardo* y del *decumans*, cuyos nombres hoy generalmente se aplican al interior de la ciudad, a las calles propiamente dichas, por una tradición erudita nacida en la época del Renacimiento, pero que en el mundo romano servían exclusivamente para designar a los ejes principales de la *centuriatio*, fuera de la ciudad. Así la vinculación estructural entre la «ciudad» y su «campo» era mucho más estrecha y mucho más directa de lo que en otros períodos históricos, o en nuestros días, ha sido.

¿Qué sabemos hoy y cuáles son los problemas principales que debemos plantear —ya que no resolver, por el momento— respecto del Pla de Barcelona en la época romana?

Antes de entrar en el tema es necesario constatar un hecho que por lo general no se hace resaltar, sino todo lo contrario: la alta densidad de hallazgos arqueológicos tanto en época prehistórica, como ibérica y romana, realizados en el Pla de Barcelona. Es un tópico afirmar que las remociones provocadas por el desarrollo de las construcciones de todo tipo han limitado los hallazgos, y que tenemos de ellos una representación muy pobre, numéricamente considerada. Creemos que es un error, y que tal afirmación no se sostiene.

Resulta falso, metodológicamente, a la hora de establecer relaciones de hallazgos, limitarse a los efectuados en el área que hoy corresponde al término municipal de Barcelona, sin bases geográficas. Hay que tomar en consideración lo que es realmente el Pla, del Besòs al Llobregat y de la sierra de Cerola al mar, que viene a resultar aproximadamente un espacio rectangular de unos 12 km., por el lado mayor y 6 ó 7 por el menor. Pues bien, si proyectamos un rectángulo de estas dimensiones sobre un mapa de distribución de hallazgos sobre cualquier área, de las mejor exploradas, tanto en la propia zona laietana, o sea la del Maresme y del Vallés, como sobre cualquier otra de litoral mediterráneo occidental —y no sólo el de nuestra península—, es fácil observar que apenas hallamos territorios que presenten mayor densidad de hallazgos que el Pla de Barcelona. Que además se escalonan representando todas las etapas principales del desarrollo prehistórico, salvo el paleolítico (tan raro en el litoral mediterráneo, fuera de unas pocas zonas muy concretas). Del neolítico a lo ibérico, el único período cultural que faltaba se ha cubierto con los hallazgos de las tierras de la antigua masía de Can Don Joan, en Horta, explorados por el Centre Excursionista de Gràcia, y todavía no suficientemente valorados, punto sobre el que será preciso dirigir rápidamente la atención de los excavadores: se trata de un pequeño poblado hallstático. Por lo que respecta a las cantidades de yacimientos, la época ibérica y la romana se presentan en condiciones análogas.

Resulta evidente que la mayor destrucción efectuada por el dinamismo de la ciudad, desde los tiempos medievales hasta hoy, ha venido compensada por una mayor atención prestada por muchas personas capaces de identificar restos arqueológicos, fenómeno este último habitual en torno de los grandes centros de investigación. Conviene tener presente tal situación para poder valorar históricamente los vestigios que conocemos del poblamiento en la zona que ahora nos interesa, sin caer en el tópico, en parte falso, de que su parquedad es debida a que han desaparecido sin dejar rastro como consecuencia de las transformaciones que en los últimos siglos ha sufrido el territorio. Estas son, evidentemente, innegables, pero no han sido tan acusadas, hasta mediados del

siglo pasado, como para borrar tan radicalmente los restos, sobre todo aquellos que presentan un carácter más o menos monumental.

No hay que olvidar que durante varios siglos, la existencia de la «zona polémica» en torno de la muralla, con impedimento de construir, evitó la edificación en el área comprendida entre el casco urbano de Barcelona y los pueblos próximos, de forma que las transformaciones no podían haber sido tan radicales. Por otra parte, cuando comienza la gran expansión urbana, con el «Ensanche», en las últimas décadas del diecinueve, existían ya algunos centros y bastantes personas interesadas en los hallazgos arqueológicos como para haber podido conocer, aún sin un control directo, el hallazgo de piezas de una cierta espectacularidad, como son estatuas, mosaicos, capiteles, etc. La misma consideración cabe respecto de épocas anteriores, a partir del siglo XVI por lo menos, y resulta evidente que ni en una época ni en otra existen noticias de que aparecieran o se recogieran tal tipo de vestigios, salvo casos muy esporádicos, como la estatua del Priapo de la parte baja de Montjuïc en la zona de Sants. Creemos es posible deducir de ello la inexistencia, o en todo caso la rareza, de *villae ricas*, con elementos constructivos y decorativos de calidad, en los alrededores de Barcino. Los hallazgos realizados en las últimas décadas, cuando han existido mayores posibilidades de control de los hallazgos casuales, nos lo viene a confirmar. Si una o dos o tres de tales edificaciones pueden haber desaparecido sin dejar el menor rastro, ya es más difícil aceptar que un número mayor no hubiera dejado algún elemento que permitiera su identificación. El tipo de *villa* que tenemos situada en torno a ciudades próximas, y menos importantes que Barcino, como la Torre Llauder de Mataró en relación con Iluro, o las de Llefiá de Badalona con respecto de Baetulo, no sabemos que existieran en los campos inmediatos en torno a Barcino, por lo cual pensamos que de grandes *villae* debió de haber muy pocas.

BARCINO Y EL DELTA DEL LLOBREGAT COMO PUERTO

Lo que acabamos de indicar sobre el Pla de Barcelona resulta limitado. Hasta hoy se ha considerado el problema de Barcino con gran limitación. No sólo en el sentido urbano, sino en el del Pla, que acabamos de considerar. Pero conviene abrir más el horizonte.

En estos últimos años se han producido una serie de hallazgos arqueológicos que vienen a cambiar el panorama clásico. Nos referimos al problema de los descubrimientos que nos demuestran la importancia de la función portuaria

de la zona del delta del Llobregat, que de ninguna manera puede desvincularse de la Barcino romana. Podemos considerar como muy probable que la jurisdicción romana de Barcino se extendía a esta zona y por otra parte es evidente que, aún dejando al margen posibles cuestiones de jurisdicción, que desde el punto de vista socio-económico, la situación del delta del Llobregat tiene una vinculación directísima con la Barcelona romana.

El panorama es el siguiente: desde hace en torno de unos 10 años, las explotaciones industriales de arenas (como elementos de construcción) en el área del delta del Llobregat (en términos de Castelldefels y de Gavá, fundamentalmente) han abierto un conocimiento inesperado. Dichas explotaciones, realizadas con métodos modernos, representan un cambio radical respecto de las explotaciones tradicionales del terreno. Se abren zonas que van desde media hectárea hasta una y media o dos, con el objetivo de obtener arena para las obras de construcción. Estas explotaciones alcanzan hasta 8 ó 10 m. de profundidad; su límite viene dado por la presencia de aguas subterráneas que imposibilitan la continuidad de la explotación.

Tal estado de cosas se da en todo el área del delta. Cuando las perforaciones tienen lugar en torno de la antigua carretera de Valencia, en los estratos profundos de las explotaciones aparecen restos romanos, demostrándose (como ya se ha indicado en otra comunicación) que la playa de época romana en los términos de Castelldefels y de Gavá correspondía a dicha línea.

Pero a nosotros nos interesa ir más allá de lo que importa a los geólogos. De acuerdo que tenemos, a través de estos hallazgos, señalada la costa romana, pero hay más. Los hallazgos, ¿en qué consisten? Tenemos, por una parte, series de ánforas que nos indican la continuidad del comercio desde el siglo IV aC. hasta el IV dC., o sea, durante casi un milenio.

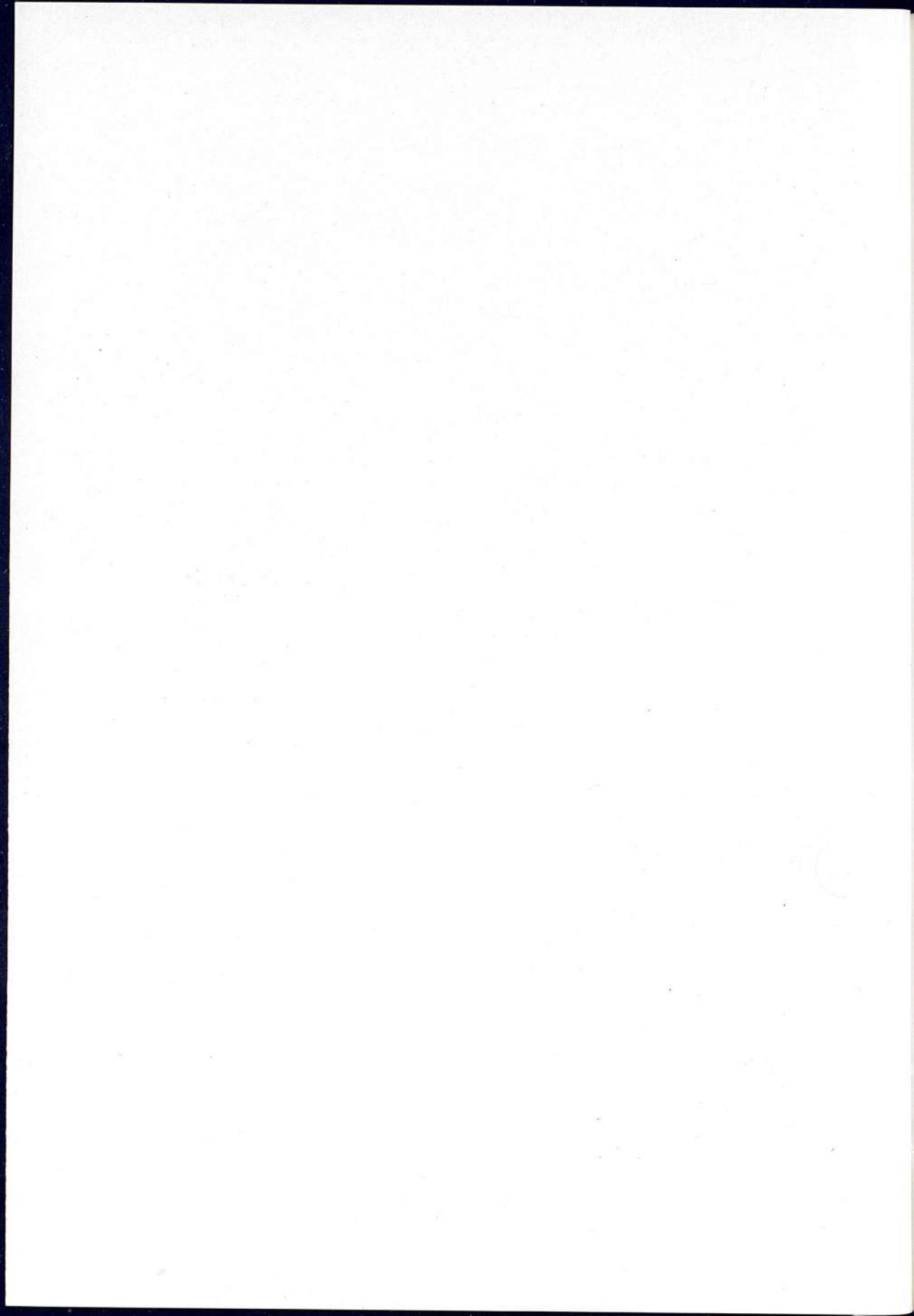
Dentro de este amplio margen cronológico, la mayor concentración se aprecia en los siglos II-I aC. y el I dC., es decir, la época de la Barcino de Montjuïc y del nacimiento y primera fase de la ciudad del llano, del Taber. De momento no es posible profundizar más, ya que se trata de un estudio que sólo se halla en su fase inicial, puesto que lo hemos comenzado hace muy poco tiempo. No estamos en condiciones de responder a preguntas que ciertamente son importantes: precisar, dentro del conjunto de hallazgos de ánforas, cuáles corresponden a productos que entraban y cuáles a los de exportación. Hay algunos ejemplares de ánforas Dressel 1 —Pascual, que corresponden a envases de los vinos laietanos, y que por tanto hemos de suponer que indican exportación. Un caso similar pueden señalar las Dressel 2/3, que sabemos se fabricaban en los mismos hornos que las anteriores, en diversos puntos del territorio laietano y que eran

también vinarias. Pero ya resulta más difícil la atribución de las Dressel 20, para el transporte de aceite, consideradas típicas de la Bética, pero ¿cuál era el ánfora del aceite local? ¿Podría ser también la Dressel 20? Señalamos unos ejemplos para indicar la complejidad del problema, que repetimos, hay que estudiar más a fondo.

Aunque las ánforas resultan el material más abundante, existen otros elementos: como muestras de importaciones se han hallado, entre otros objetos, una lucerna de bronce de tipo helenístico, platos campanienses del siglo I aC. Otro tipo de objetos significativos son los metálicos: lingotes de plomo, mineral de hierro, que habrá que analizar para intentar datos sobre su lugar de origen.

Hasta hoy siempre que se trataba de las relaciones marítimas de Barcino se limitaba la mención al puerto del pie de Montjuïc, donde continuó en época medieval y el que ha quedado el topónimo que ha dado nombre al barrio «de Port». Nadie podía sospechar que toda la playa hasta el inicio del macizo de Garraf había sido utilizada en función portuaria. Y además, con gran intensidad, ya que en los términos de Castelldefels y Garraf, cualquiera de los puntos situados sobre la línea de la costa antigua produce hallazgos de este tipo, en abundancia. Conviene hacer constar, por otra parte, que si bien parte de dicha zona quedaba relativamente alejada de Barcino, no existía ningún poblado ibérico importante ni más tarde ninguna ciudad romana en las inmediaciones del delta, salvo Barcelona.

Hemos comenzado tratando del poblamiento del Pla y hemos ido a parar a una problemática mucho más amplia. Pero ello es indispensable, ya que el fenómeno del crecimiento y de la importancia de Barcino no puede limitarse a sus alrededores inmediatos.



Cerámicas de barniz negro procedentes del poblado layetano del Turó de la Rovira (Barcelona)

por J. O. Granados García

EL Turó de la Rovira forma parte de las últimas estribaciones del Macizo Tibidabo, del cual queda separado por el Coll del Carmelo, Montanya Pelada y Coll de Finestrellas.

De 260 m. de altitud y forma alargada —orientada NE-SO, como todo el macizo— ofrece en su cumbre una superficie plana de marcado desnivel hacia el E., siendo la parte más alta —al O.— el picacho denominado Puig Castell.¹

Al ser la composición geológica calizas paleozoicas y pizarras silúricas superpuestas, ambas de fácil erosión, se modelan pendientes pronunciadas, excepto por el O., pero nunca acantilados. El aprovechamiento de las calizas dio origen a la cantera de Can Baró, que llegó a alcanzar la parte superior del Turó. En ella y laderas contiguas fueron encontrados fragmentos de cerámica, muy rodados, que atraieron la atención de algunos aficionados, como el Sr. Danés Torras, quien procedió a la exploración del lugar.² Recogió cerámicas del suelo y márgenes, dispersas en unos 360 m.; no halló muestras helenísticas, pintadas o de

1. J. COLOMINAS ROCA, *El poblado prerromano del Turó de la Rovira*, en «Ampurias», VII-VIII, 1945-46, págs. 203-214.

2. DANÉS TORRAS, *La Montanya Pelada de Barcelona. Una dada sobre el problema ibèric*, en «El Matí», Barcelona 14 de noviembre de 1931.

cerámica sigillata. Uniendo a este hallazgo el topónimo de Sabastida, derivado de un torrente que desciende por el lado de Horta y una masía situada al pie del Turó, pensó en la existencia de una antigua fortificación, comprobando en algunas zonas la existencia de restos de paredes.

Estas noticias animaron al Institut d'Estudis Catalans a realizar una cata a cargo del personal técnico del Servei d'Investigacions Arqueològiques de la Generalitat, que realizaba la excavación de una necrópolis tardorromana y un poblado del Bronce en Can Casanovas, junto al Hospital de San Pablo y en las inmediaciones del Turó.³

Los resultados de dicha excavación, publicados por J. Colominas revelaron, como ya había expresado el Sr. Danés, la existencia de un poblado fortificado y un conjunto de silos del cual proceden los materiales que estudiamos, depositados actualmente en el Museo Arqueológico de Barcelona.⁴

EL POBLADO

Antes de dar a conocer dichos elementos arqueológicos sería conveniente recordar los restos de la estructura del poblado, a base de los datos conservados gracias a la observación minuciosa de los excavadores.

El poblado se hallaba enclavado en la planicie superior del Turó, con su eje mayor de 370 m., orientado en dirección NE-SO y el menor de 65 m., en la parte más ancha, en dirección NE-SE. Estaba rodeado por una muralla que seguía las sinuosidades del terreno, constituida por piedras medianas sin tallar, calzadas en seco, excepto en el lado occidental que lo formaban piedras mayores bien dispuestas. Ofrecía el aspecto de un muro de protección más que el de una muralla defensiva.

Poseía dos torreones de planta circular e igual técnica constructiva para la defensa de las puertas de acceso, practicadas en los lados N. y S., que comunicaban el poblado con el valle de Horta y llano de Barcelona. Por las vertientes correspondientes ascendían dos caminos que llegando al nivel del poblado

3. J. COLOMINAS ROCA, *Fons de Cabanes en Can Casanoves*, en «Anuari» de l'I.E.C., VIII, 1927-1931, págs. 12-14.

E. RIPOLL PERELLÓ, *Restes pre-ibèriques i romans a les immediacions de l'Hospital de Santa Creu i Sant Pau*, en *L'Hospital de Santa Creu i Sant Pau*, Barcelona, 1971, pág. 913.

4. COLOMINAS, *El poblado prerromano...*, citado, págs. 203-214. Agradecemos al doctor D. E. Ripoll el habernos facilitado el material para realizar este estudio.

habían sido excavados en la roca hasta una profundidad de 2,5 m. y una anchura de 3 m.; al llegar a la muralla quedaban cerrados por puertas de madera que formaban parte de las entradas al poblado, atestiguadas por las ranuras hechas en la roca para su sujeción. Junto a la torre situada al S. había una escalera abierta en la roca, para salvar el desnivel de la planicie.

A pesar de la rusticidad y sencillez esta construcción sigue ciertos cánones arquitectónicos de influencia griega y mediterránea, introducidos ya a finales del siglo V y principios del IV, como reflejan las construcciones de Ullastret, en un momento de conmoción del Mediterráneo occidental por las guerras de Sicilia y en las que participaron como mercenarios, habitantes del Levante peninsular.⁵ Estos modelos defensivos son tomados por los indígenas del Levante que en momentos de peligro construyen, según las características del terreno y elementos disponibles, diferentes murallas defensivas entre las que señalamos como más cercanas las de Burriac (Mataró), con torres y paramentos dobles en algunas zonas, erigidas en un momento posterior al inicio del poblado; Puig Castellar (Santa Coloma de Gramanet), con un lienzo que defiende el camino de acceso; y turó de Mas Boscá, Badalona.⁶

Generalizadas estas construcciones por las guerras entre Cartago y Siracusa, son conservadas y reestructuradas durante todo el siglo III, a finales del cual la expansión cartaginesa dará lugar a la Segunda Guerra Púnica, con la consiguiente llegada de los romanos a la Península. Así lo demuestran las diferencias constructivas de las murallas de los poblados mencionados, hecho que incluye la comparación del paramento occidental con el resto de la muralla en el Turó de la Rovira. Sin embargo, hemos de remarcar la dificultad que existe para realizar un estudio de estas construcciones defensivas, puesto que no existen datos de excavación que permitan fijar estratégicamente el momento de su edificación. Quizás en algunos poblados correspondiera a su facies inicial y en otros a un momento intermedio que desconocemos. Marià Ribas en sus trabajos en el poblado de Burriac, pudo observar que la muralla estaba sobrepuesta a las paredes de habitaciones más antiguas, de lo cual dedujo que éstas corresponderían a la última época del poblado.⁷

5. J. MALUQUER DE MOTES, *Ullastret*, Universidad de Barcelona, 1971, págs. 7-10.

6. M. RIBAS I BERTRÁN, *El poblament d'Ilduro*. «Memòries de la secció Històrica-Arqueològica» de l'I.E.C., vol. XII, 1952, págs. 30-44. J. DE C. SERRA RÀFOLS, *El poblamiento del Maresma o costa de Levante en la época anterromana*, en «Ampurias», IV, 1942, páginas 60-110. E. JUNYENT SÁNCHEZ Y V. BALDALLOU, *Estudio de una casa ibérica en el poblado de Mas Boscá*, en «Revista del Príncipe de Viana», vol. 126-127, 1972, págs. 6-9.

7. M. RIBAS I BERTRÁN, *El poblado ibérico de Ilduro*. *Excavaciones Arqueológicas en España*, n.º 30, 1964, págs. 5-6.

De la estructura interna del poblado no poseemos ningún elemento ya que el aprovechamiento de las tierras y piedras lo han hecho desaparecer, no existiendo apenas nivel arqueológico.

Las viviendas, quizá de tipo rectangular de una o dos habitaciones, como en el poblado vecino de Puig Castellar,⁸ se abrirían a una o dos calles estrechas que seguirían paralelamente el eje mayor —calles Lavernia y Mariano Lavernia— a la que cruzaría perpendicularmente alguna, como la señalada por J. Colominas, que sería la unión de los caminos de acceso en la parte alta del Turó.⁹ Los muros de las casas estarían constituidos por un zócalo de piedra coronado por adobe, sistema muy extendido en poblados ibéricos y que encontramos en los cercanos de Puig Castellar y Torre dels Encantats (Arenys de Mar).¹⁰

Un hecho que sobresale es que el área habitable, delimitada por las murallas es de unos 20.000 m², lo que superaría los 4.000 m² de Puig Castellar y los 3.600 de Séllecs.¹¹ Pero así como los 300 m. de muralla en Burriac no determinan un área exclusiva para vivienda, quizá se destinaría en el Turó parte de ella para otros servicios, como establos, etc. También al adaptarse el poblado a la topografía del terreno, la superficie dependería de las condiciones de la meseta superior. Tal vez ello permitiera a su vez un mayor o menor índice de población, debida a la mejor aptitud del terreno, siendo la importancia del núcleo urbano respecto a otros de área menor, una cualidad extrínseca a este hecho.

A partir de estos pocos elementos constructivos podemos asimilar este poblado a los que se extienden por la costa del Maresme, lo que constataremos igualmente por el conjunto de restos materiales que ofrecieron los silos y la zanja de los caminos de acceso al poblado.

PRECAMPANIENSE

1 N.º 9733 a inv.M.A.B.

Fragmento del borde de un «plato de pescado», asimilable a la forma 23 de Lamboglia. Pasta fina, bien cocida; color marrón rojizo claro. El barniz negro, algo transparente, es de buena adherencia, fino y brillante. Le falta el reborde,

8. SERRA RÀFOLS, *El poblamiento del Maresma...*, citado, págs. 60-110.

9. COLOMINAS, *El poblado prerromano del Turó de la Rovira...*, citado, pág. 205.

10. A. MARTÍNEZ HUALDE, J. VICENTE y CASTELLS, *El poblat ibèric de Puig Castellar*. I.E.C., «Memòries de la Secció Històrico-Arqueològica», XXIV, Barcelona, 1966, pág. 16.

11. J. DE C. SERRA RÀFOLS, *Llocs d'habitació ibèrics de la costa de Llevant*, A.I.E.C., VIII, 1927-1931, págs. 45-53.

del que sólo conserva la parte superior en la que existe una acanaladura, reservada, realizada tras el barnizado. Lám. I, 7.

Mide: 24,9 cm. de diámetro, aproximadamente.

Por sus características de pasta, barniz y zona de reserva la atribuiríamos a la producción del siglo IV, y dentro de éste hacia sus finales.

Los tipos más numerosos corresponden a los universales de campaniense A y B, para cuya clasificación hemos empleado las definiciones, en cuanto a forma y contextura, establecidos primero por Nino Lamboglia y más tarde, tras una intensa labor de investigación, por J. P. Morel.¹²

CAMPANIENSE A

2 N.º 9733 b inv.M.A.B.

Cazoleta y base de plato de pescado, asimilable a la forma 23 de Lamboglia. Pasta fina color rosado; barniz de buena adherencia, con huellas digitales del proceso de inmersión. Fondo externo sin barniz. Lám. I, 5.

Mide: 9,5 cm. de base.

En nuestro caso el plato es igual a los 7215 y 7216 de Cabrera de Mar,¹³ aproximándose a la forma 23 A de Lamboglia pero sin características precampanienses.

3 N.º 9020 inv.M.A.B.

Pátera asimilable a la forma 25 de Lamboglia. Pasta fina, deleznable y color rojizo. Barniz negro, algo mate en el interior y brillante en el exterior; en la base posee manchas rojizas teniendo exento el interior y la superficie de reposo. El pie es oblicuo de sección trapezoidal gruesa y el labio ligeramente vuelto hacia el interior. Lám. II, 5.

Mide: 5,2 cm. de altura, 10,5 cm. diámetro de boca y 4,5 cm. de base.

Esta forma, según Lamboglia, no aparece en poblados de facies antigua, como la Bastida, siendo seguramente posterior a la mitad del siglo IV. Existiendo

12. N. LAMBOGLIA, *Per una classificazione preliminare della Ceramica Campana*, en «Atti del 1.º Congreso Internazionale di Studi Liguri», Bordighera, 1952, págs. 139-206; ÍDEM, *Polemiche campane*, en «Rivista di Studi Liguri», XXVI, 1960, págs. 292-304. J. P. MOREL, *Céramique à vernis noir du Forum romain et du Palatin*, en «Mélanges d'Archéologie et d'Histoire». Ecole Française de Rome, Supplément, 3, París, 1965; ÍDEM, *Céramique à vernis noir du Maroc*, en «Antiquités Africaines», 2, 1968.

13. J. BARBERÁ FARRÁS, *La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar*, en «Ampurias», XXX, 1968, pág. 116.

en Ensérune, con pie alto y vertical, se da principalmente entre los siglos III y II. Dentro de este marco cronológico aparece en Margalef, Sidamunt y Molí de Espigol (Lérida).¹⁴

4 N.º 9732 bis. inv.M.A.B.

Fragmento del borde de una pátera asimilable a la forma 25 de Lamboglia. Pasta fina castaño-anaranjada y algo blanda. Barniz negro compacto y brillante que salta fácilmente debido a la calidad de la pasta. Lám. I, 6.

Mide: 22 cm. de boca.

Queda comentada en la n.º 9020, a la que se asemeja.

5 N.º 9730 inv.M.A.B.

Pátera asimilable a la forma 26 de Lamboglia; de pie ligeramente oblicuo y caras paralelas, borde de la boca vertical ligeramente abierto. Pasta fina castaño-anaranjada y compacta. Barniz negro algo brillante aplicado a toda la superficie, estando exenta la superficie de reposo; el barniz ha saltado en alguna zona al ser la pasta algo blanda. Posee impresas en su interior cuatro palmetas en disposición radial, de buena factura, aunque de poco relieve, rodeadas por círculos concéntricos de anchos puntos.

Mide: 6,3 cm. de altura; 18,8 cm. de boca y 7,1 cm. de base.

Esta forma no está presente en la bastida, aunque sí en Ensérune con características precampanienses en el pie. Perdura hasta el siglo II, siendo quizá, según el profesor Lamboglia, sustituida por la norma 5. Podemos decir que esta forma es la más característica de la campaniense A que se difunde a partir de la 2.ª mitad del siglo III, según demuestran los hallazgos en los diversos poblados ibéricos y posteriormente el ya citado pecio del Grand Congloué. Formas cercanas a la nuestra encontramos en Margalef, Sidamunt y Cabrera de Mar.¹⁵

Las palmetas en disposición radial limitada por una banda de puntos concéntricos, son característicos de la Campaniense en su momento de expansión marítima que Morel fecha dentro del siglo II.¹⁶ Similares decoraciones las tenemos en los yacimientos citados. Láms. I, 1, y IV, 1.

14. E. JUNYENT, *Cerámica barnizada de negro del poblado ibérico de Margalef, en Torregrossa, Lérida*, en «Miscelánea Arqueológica del XXV aniversario de los cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología», en «Ampurias», T.I., 1974, pág. 385.

15. BARBERÁ, *La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar...*, citado, pág. 111.

16. J. P. MOREL, *Études de céramique campanienne, I. L'atelier des petites estampilles*, en «Mélanges d'Archéologie et d'Histoire» de l'École Française de Rome, T. 81, París 1969, págs. 70-71.

6 N.º 9731 inv.M.A.B.

Fragmento de pátera asimilable a la forma 27 c de Morel,¹⁷ tercera variante de la 27 A de Lamboglia. Pasta roja anaranjada, fina. Barniz negro, compacto, matizado en toda la superficie, donde quedan algunas zonas pardo-rojizas, la sección de la base es trapezoidal gruesa. En el centro de su cara interna lleva una roseta poco cuidada y de poco relieve, con cinco pétalos circulares en torno a un punto central y líneas radiales. Láms. II, 4, y IV, 2.

Mide: 5,5 cm. de altura, 13,6 cm. de diámetro de boca y 5,1 cm. de base.

Lamboglia nos dice que esta forma aparece en el siglo IV, utilizándose en el III y II. Morel, que la estudia para perfilar los tipos utilizados por el taller de pequeñas estampillas, establece que esta variante de la forma 27 aparece hacia el 200 a.J.C., perdurando en el siglo II. La base en nuestro caso, le da características tardías, ya que se da en formas del Grand Congloué.

El uso de rosetas en relieve, estudiadas por Lamboglia, parece hacerse frecuente a finales del siglo III y principios del II, dándose corrientemente en las formas cerradas y de fondo cóncavo, como la 25, debido a la dificultad que representan para la impresión de palmetas. M.^a Angeles Valls, en el trabajo ya mencionado, señala, tras analizar los estudios de Lamboglia, Cavalier, Bernabó Brea y Jehasse, que existen en vasos de la 2.^a mitad del siglo IV en Ampurias, Lipari. Ortona, Aléria, haciéndose más abundante en el siglo III —Enserune, Albintimilium, Ibiza, Cigarralejo—, coincidiendo en el período de degeneración con Lamboglia, el cual sería la 2.^a mitad del siglo III y el II.

7 N.º 9732 inv.M.A.B.

Fragmento de borde de una pátera asimilable a la forma 27 c de Morel, con la carena menos acentuada y el borde menos saliente. Pasta fina castaño-anaranjado. Barniz negro con zonas pardas hacia el labio superior; ha saltado en parte al ser la pasta algo blanda. Lám. II, 8.

Mide: 11,8 cm. de boca.

Al ser similar a la número 9731 estudiada anteriormente queda comentada en ella.

8 N.º 9019 inv.M.A.B.

Pátera asimilable a la forma 28 de Lamboglia. Pasta fina, algo deleznable, de color marrón rojizo; fractura limpia. Barniz negro denso, algo iridiscente, que ocupa toda la superficie externa e interna, faltando en el área de reposo. En

17. MOREL, *Études de céramique campanienne...*, citado, pág. 61.

el fondo interno posee cuatro palmeras radiales, con nervatura en relieve, impresas en hueco, envueltas por una línea espiral de puntos. Las palmetas son poco cuidadas y esquemáticas. Láms. II, 3, y IV, 5.

Mide: 3,8 cm. de altura; 10,8 cm. de boca y 4,3 cm. de base.

Esta forma es antigua, remontándose su origen al siglo IV; posteriormente se crean tipos más evolucionados. Lamboglia¹⁸ muestra ejemplos en Ensérune con pie alto de tradición precampaniense, afirmando que es rara en la campaniense A más moderna de Albintimilium. Aparece también en Ibiza con pie alto, casi vertical, fechado hacia mediados del siglo III.¹⁹ El pie de sección trapezoidal, en nuestro caso, la asemeja a la n.º 11 de Margalef (Lérida)²⁰ de principios del siglo II y las Sidamunt paralelizados por Barberá a las de Cosa, cuya cronología está fijada entre 167-140 a.J.C.²¹

Las palmetas son características de otras páteras de este mismo tipo, procedentes de Ischia y Cataluña (Ullastret, Tornabous, Molí d'Espigol). Cronológicamente puede situarse dentro de la 2.ª mitad del siglo III a.J.C.

9 N.º 9737 inv.M.A.B.

Dos fragmentos asimilables a una cratera forma 40 B ó C de Lamboglia. La pasta es rojiza, compacta. El barniz marrón brillante, que recubre ambas caras. En la mitad del cuello hay una línea incisa bordeada por hojas de hiedra, decoración muy similar a la cratera 7182 de Cabrera de Mar.²² Las paredes son muy finas. El otro fragmento corresponde al cuerpo agallonado, no hecho a molde dada la irregularidad de los gallones. Por sus dimensiones es diferente a las halladas en otros lugares. Lám. I, 9 y 10.

Hemos hecho una reconstrucción aproximada, dadas las pequeñas dimensiones de los fragmentos, por lo cual no damos las medidas, quedando, por otra parte, expresadas en el dibujo.

Esta forma es frecuente en Ensérune, donde parece acabar su importación, según Lamboglia,²³ en la 2.ª mitad del siglo IV o inicios del III, extinguiéndose en el curso de este último siglo. Esto parece coincidir con la realidad, dada su

18. M. DEL AMO DE LA ERA, *La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza*, en «Trabajos de Prehistoria», 27, 1970, págs. 235-237.

19. JUNYENT, *Cerámica barnizada de negro...*, citado, págs. 389-391.

20. DORIS M. TAYLOR, COSA, *Black-glaza pottery*, en «Memoir of American Academy in Roma», XXV, 1967, pág. 114, XXXI, c, 28B.

21. BARBERÁ, *La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar...*, citado, pág. 109.

22. LAMBOGLIA, *Per una classificazione...*, citado, pág. 188.

23. LAMBOGLIA, *Per una classificazione...*, citado, págs. 139-206.

ausencia en el pecio del Grand Congloué y su presencia en yacimientos de un momento anterior como Ensérune, Rosas, Cerdanyola, Sidamunt, La Bastida, Covalta y Cabrera de Mar.

Parece ser la pieza más antigua del Turó de la Rovira.

10 N.º 9729 inv.M.A.B.

Fragmento de guttus asimilable a la forma 45 de Lamboglia,²⁴ de paredes lisas. Arcilla marrón rojiza, fina y compacta. Barniz negro brillante y denso que ocupa toda la superficie excepto la de reposo y el fondo interno de la base, falta la cazoleta y mitad del cuerpo. Lám. II, 1.

Mide: 6,2 cm. de altura; 4,5 cm. de boca y 8,9 cm. de base.

Otros similares han sido hallados en Cabrera de Mar, Cerdanyola; Benoit,²⁵ tras los hallazgos en el pecio del Grand Congloué, dice que es frecuente en Ampurias y otras zonas de Cataluña, no encontrándose en Ensérune, Entremont y St. Blaise. El tipo agallonado con asa trífida no parece bajar del siglo III, según se desprende de las tumbas púnicas de Cap Bon.²⁶ Lamboglia lo clasifica como protocampaniense de los siglos IV-III, aunque parecen durar largo tiempo, como nos lo demuestra los hallazgos de Grand Congloué. Podemos añadir otro hallazgo, el pecio B de la isla de Cabrera, dentro de un contexto en el que existen ánforas grecoitalicas y púnicas de los tipos Mañá A, D y C.

Bases.

11 N.º 4260 inv.M.H.C.B.

Fragmento correspondiente al pie y la base del cuerpo de una pátera campaniense. Al faltar la parte superior es difícil precisar la forma. Pasta fina algo blanda, color marrón claro. La forma no es regular, presentando un pie de sección trapezoidal gruesa. Presenta un fino baquetón, debido, por su irregularidad, a una casualidad. Debe corresponder a una forma campaniense A, que podría fecharse en el siglo II a.J.C. Lám. III, 2.

Mide: 5 cm. de diámetro de base.

24. F. BENOIT, *L'épave du Grand Congloué a Marseille*, Suplemento de «Gallia», n.º 14, París, 1961, págs. 82-84.

25. J. P. MOREL, *Kerkouane, ville punique du Cap Bon: remarques archéologiques et historiques*, en «Melanges d'Archéologie et d'Histoire», de l'Ecole Française de Rome, T. 81, 1969, págs. 515.

26. J. BARBERÁ FARRÁS, *La cerámica barnizada de negro del poblado ilergeta del Tossal de las Tenalles Sidamunt, Lérida*, en «Ampurias», XXVI-XXVII, 1964-1965, pág. 144, figura 1, 4.

12 N.º 9734 a inv.M.A.B.

Base de pátera campaniense, sin identificación de forma. Pasta rojiza fina y blanda. Barniz negro algo brillante, compacto, que se difumina en la base. En el fondo interno posee una roseta de buen relieve, con siete pétalos en forma de lágrima, en torno a un punto central, toda ella inscrita en un círculo. La base baja y de paredes paralelas, la haría corresponder a un estadio cronológico que abarcaría el siglo II, hecho que coincidiría con la roseta. Láms. I, 2, y IV, 3.

13 N.º 9734 b inv.M.A.B.

Base de pátera, que no da forma. Pasta blanda fina, anaranjada pálido. Barniz marronoso muy difuminado, de poca adherencia y muy fino. El pie es oblicuo. En el fondo interno posee una roseta de 8 pétalos en torno a un punto central, e inscritos en un círculo; está poco impresa y de poca calidad. Láms. I, 3, y IV, 4.

14 N.º 9734 c inv.M.A.B.

Base de pátera de forma no identificable. Pasta granulosa, dura, de color rojizo pardo. El pie es bajo, oblicuo y de caras paralelas. El barniz es compacto y de brillo metálico. En el fondo posee una roseta de siete pétalos en torno a un punto central, de poco relieve y descuidada; toda ella está inscrita en un círculo. Láms. I, 4, y IV, 6.

Valen para ella las consideraciones hechas en la 9734 a.

15 N.º 9734 d inv.M.A.B.

Base de pátera cuya forma no es identificable. Pasta granulosa, dura de color rojizo pardo. Barniz compacto y de brillo metálico. El pie es bajo, grueso, oblicuo y de caras paralelas. En el fondo posee una roseta de siete pétalos, en forma de lágrima, en torno a un punto central; es de poco relieve y descuidada.

Rosetas del mismo tipo, así como la del 9734 a, las encontramos en Sidamunt,²⁷ Margalef²⁸ y Turó de Can Olivé.²⁹

16 N.º 9738 inv.M.A.B.

Fragmento de base con acanaladuras, asimilable a la forma 45 agallonada de Lamboglia. Al no poseer barniz en su interior, nos indujo a pensar en esta correspondencia, ya que debía pertenecer a una forma cerrada. Pasta castaño-ana-

27. JUNYENT, *Cerámica barnizada en negro...*, citado, pág. 383.

28. J. BARBERÁ, R. PASCUAL, M. CABALLÉ y J. ROVIRA, *El poblado prerromano del Turó de Can Olivé de Cerdanyola (Barcelona)*, en «Ampurias», XXII-XXIII, 1960-1961, página 209.

29. BARBERÁ, *La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar...*, citado, pág. 109.

ranjada muy dura. El barniz negro brillante se difumina en la base, dando lugar a manchas rojizas, carece de él en el interior y área de reposo. La factura es muy cuidada. Lám. I, 8.

Mide: 6,8 cm. de base.

Esta forma según Lamboglia es del siglo IV, haciéndose más rara en el III y casi ausente en el II. El ejemplar más parecido es el n.º 7146 de Cabrera de Mar.³⁰ Aunque aparezca en el pecio del Grand Congloué, la diferencia es clara, como ocurre con las bases, ya que en dicho pecio aparecieron sin acanaladuras y son más bajas.

CAMPANIENSE B

17 N.º 9736 a inv.M.A.B.

Fragmento de una pátera asimilable a la forma 5 de Lamboglia. Pasta granulosa, color ocre amarillento algo oscuro. Barniz negro, grisáceo, de brillo metálico y fino; ha saltado en algunas zonas. En el centro del plato hay una línea incisa. Lám. II, 7.

Mide: 24 cm. de diámetro de boca.

Por la forma y decoración es una forma de campaniense B, aunque la pasta la acerque más a una producción local que, conviviendo con las formas B, las imitaría.

Semejantes las hallamos en St. Vicens dels Horts,³¹ Turó de Can Olivé.³² Lamboglia los sitúa en el siglo II, aunque alcanzan, seguramente las primeras décadas del siglo I a.J.C.

18 N.º 9736 b inv.M.A.B.

Base de pátera asimilable a la forma 5 de Lamboglia. La pasta y el barniz son iguales en sus características que las del fragmento anterior, del cual formaría parte. Lám. II, 6.

La base posee un ribete, característico de la campaniense del siglo II o principios del primero a.J.C. En el interior posee una línea incisa y una banda, concéntrica a la anterior de finos puntos impresos.

Mide: 9,8 cm. de base.

30. E. RIPOLL PERELLÓ, J. BARBERÁ FARRÁS y M. LLONGUERAS, *Campaña de excavaciones en Puig Castellar (Sant Vicent dels Horts, Barcelona)*, E.A.E. 40, 1965, fig. 2.

31. BARBERÁ, PASCUAL, CABALLÉ, ROVIRA. *El poblado prerromano del Turó de Can Olivé...*, citado, pág. 197.

32. En el Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona se hallan depositados algunos fragmentos que fueron recogidos en antiguas prospecciones.

12 N.º 9734 a inv.M.A.B.

Base de pátera campaniense, sin identificación de forma. Pasta rojiza fina y blanda. Barniz negro algo brillante, compacto, que se difumina en la base. En el fondo interno posee una roseta de buen relieve, con siete pétalos en forma de lágrima, en torno a un punto central, toda ella inscrita en un círculo. La base baja y de paredes paralelas, la haría corresponder a un estadio cronológico que abarcaría el siglo II, hecho que coincidiría con la roseta. Láms. I, 2, y IV, 3.

13 N.º 9734 b inv.M.A.B.

Base de pátera, que no da forma. Pasta blanda fina, anaranjada pálido. Barniz marronoso muy difuminado, de poca adherencia y muy fino. El pie es oblicuo. En el fondo interno posee una roseta de 8 pétalos en torno a un punto central, e inscritos en un círculo; está poco impresa y de poca calidad. Láms. I, 3, y IV, 4.

14 N.º 9734 c inv.M.A.B.

Base de pátera de forma no identificable. Pasta granulosa, dura, de color rojizo pardo. El pie es bajo, oblicuo y de caras paralelas. El barniz es compacto y de brillo metálico. En el fondo posee una roseta de siete pétalos en torno a un punto central, de poco relieve y descuidada; toda ella está inscrita en un círculo. Láms. I, 4, y IV, 6.

Valen para ella las consideraciones hechas en la 9734 a.

15 N.º 9734 d inv.M.A.B.

Base de pátera cuya forma no es identificable. Pasta granulosa, dura de color rojizo pardo. Barniz compacto y de brillo metálico. El pie es bajo, grueso, oblicuo y de caras paralelas. En el fondo posee una roseta de siete pétalos, en forma de lágrima, en torno a un punto central; es de poco relieve y descuidada.

Rosetas del mismo tipo, así como la del 9734 a, las encontramos en Sidamunt,²⁷ Margalef²⁸ y Turó de Can Olivé.²⁹

16 N.º 9738 inv.M.A.B.

Fragmento de base con acanaladuras, asimilable a la forma 45 agallonada de Lamboglia. Al no poseer barniz en su interior, nos indujo a pensar en esta correspondencia, ya que debía pertenecer a una forma cerrada. Pasta castaño-ana-

27. JUNYENT, *Cerámica barnizada en negro...*, citado, pág. 383.

28. J. BARBERÁ, R. PASCUAL, M. CABALLÉ y J. ROVIRA, *El poblado prerromano del Turó de Can Olivé de Cerdanyola (Barcelona)*, en «Ampurias», XXII-XXIII, 1960-1961, página 209.

29. BARBERÁ, *La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar...*, citado, pág. 109.

ranjada muy dura. El barniz negro brillante se difumina en la base, dando lugar a manchas rojizas, carece de él en el interior y área de reposo. La factura es muy cuidada. Lám. I, 8.

Mide: 6,8 cm. de base.

Esta forma según Lamboglia es del siglo IV, haciéndose más rara en el III y casi ausente en el II. El ejemplar más parecido es el n.º 7146 de Cabrera de Mar.³⁰ Aunque aparezca en el pecio del Grand Congloué, la diferencia es clara, como ocurre con las bases, ya que en dicho pecio aparecieron sin acanaladuras y son más bajas.

CAMPANIENSE B

17 N.º 9736 a inv.M.A.B.

Fragmento de una pátera asimilable a la forma 5 de Lamboglia. Pasta granulosa, color ocre amarillento algo oscuro. Barniz negro, grisáceo, de brillo metálico y fino; ha saltado en algunas zonas. En el centro del plato hay una línea incisa. Lám. II, 7.

Mide: 24 cm. de diámetro de boca.

Por la forma y decoración es una forma de campaniense B, aunque la pasta la acerque más a una producción local que, conviviendo con las formas B, las imitaría.

Semejantes las hallamos en St. Vicens dels Horts,³¹ Turó de Can Olivé.³² Lamboglia los sitúa en el siglo II, aunque alcanzan, seguramente las primeras décadas del siglo I a.J.C.

18 N.º 9736 b inv.M.A.B.

Base de pátera asimilable a la forma 5 de Lamboglia. La pasta y el barniz son iguales en sus características que las del fragmento anterior, del cual formaría parte. Lám. II, 6.

La base posee un ribete, característico de la campaniense del siglo II o principios del primero a.J.C. En el interior posee una línea incisa y una banda, concéntrica a la anterior de finos puntos impresos.

Mide: 9,8 cm. de base.

30. E. RIPOLL PERELLÓ, J. BARBERÁ FARRÁS y M. LLONGUERAS, *Campaña de excavaciones en Puig Castellar (Sant Vicent dels Horts, Barcelona)*, E.A.E. 40, 1965, fig. 2.

31. BARBERÁ, PASCUAL, CABALLÉ, ROVIRA. *El poblado prerromano del Turó de Can Olivé...*, citado, pág. 197.

32. En el Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona se hallan depositados algunos fragmentos que fueron recogidos en antiguas prospecciones.

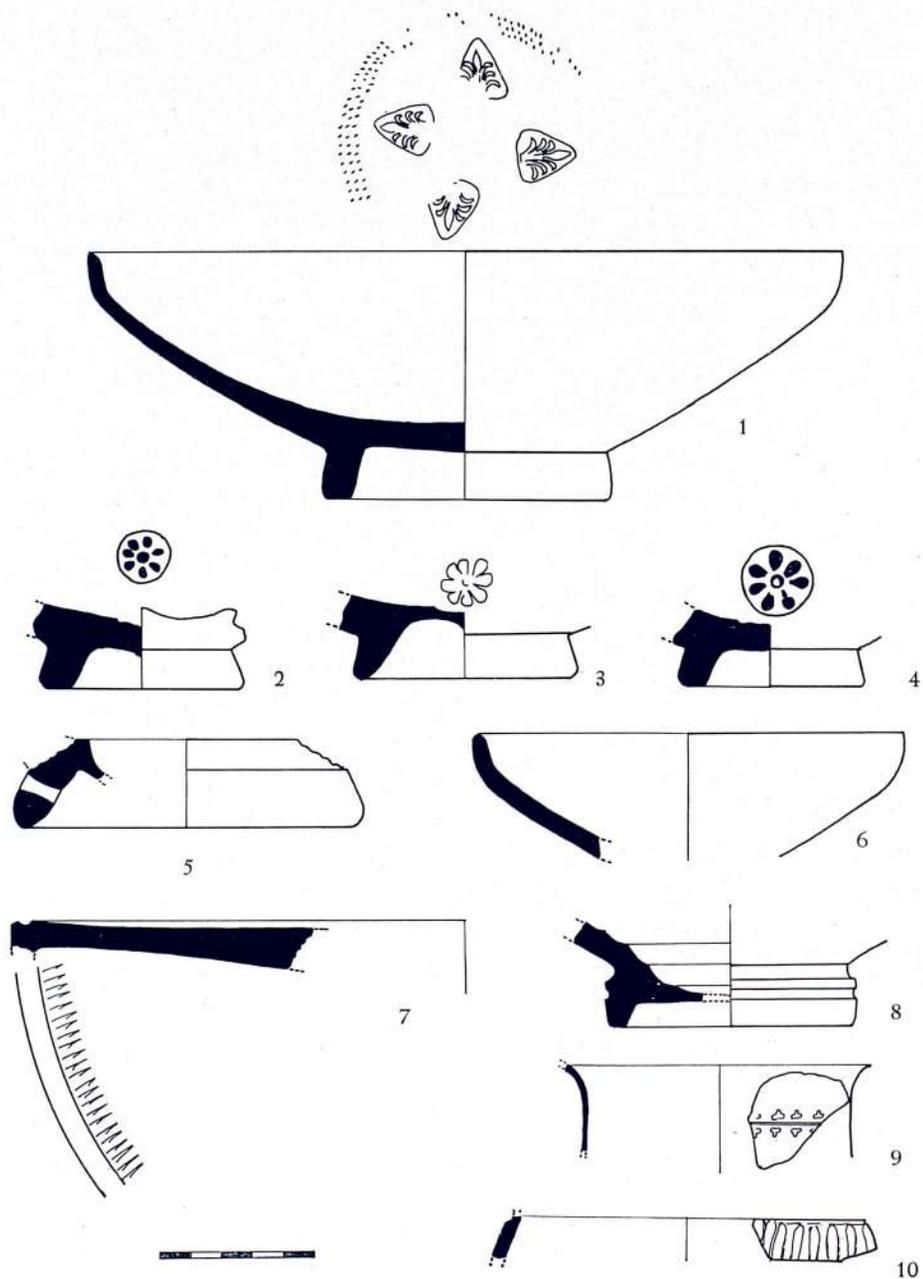
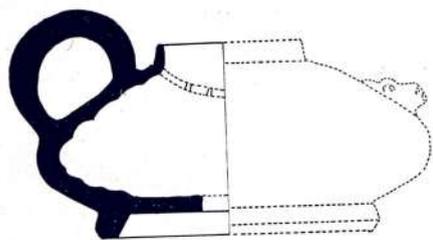
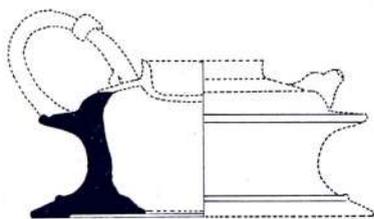


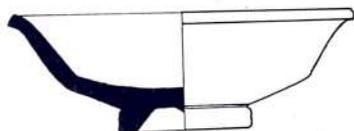
Lámina I



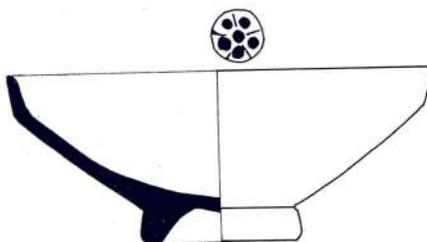
1



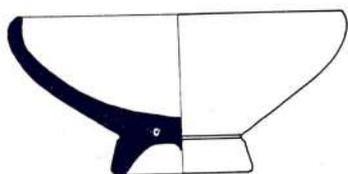
2



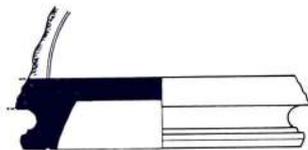
3



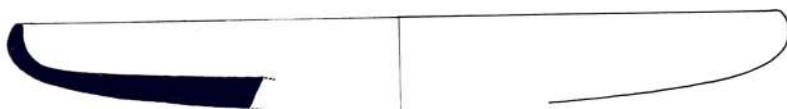
4



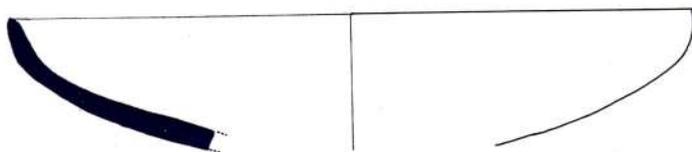
5



6



7



8



Lámina II

TALLER NIKIA

19 N.º 4273 inv.M.H.C.B.³³

Fragmento de pátera, que abarca parte de la base y cuerpo. Pie bajo, oblicuo, delgado y caras convergentes, con poca superficie de reposo. La pasta, depurada, blanda color marrón pálido con matices amarillentos, ha perdido todo el barniz. Lám. III, 1.

En el fondo interno se aprecia parte de la decoración que consiste en palmetas en disposición radial, propias del taller Nikia, envueltas por una banda de incisiones concéntricas.

Las cerámicas fueron estudiadas por Solier,³⁴ basándose en los ejemplares aparecidos en el área que limita el río Herault (Francia) y el Ebro. Según él debió funcionar entre finales del siglo III hasta el año 175 aproximadamente, lo cual subía algo la cronología dada anteriormente por Lamboglia —su inicio era coetáneo— con las fases antiguas de campaniense B (150-100).³⁵ Fue en el último Symposium Internacional de Colonizaciones celebrado en Barcelona, donde se discutieron estas teorías; Lamboglia propuso su inicio en torno al 200, frente a Barberá que, por los ejemplos de Cabrera de Mar, elevaba dicha fecha al 250 a. J. C. Posteriores estudios han mostrado productos de este taller dentro de un contexto del siglo III y principios del II, S. Miguel de Sorba (Montmajor, Lérida), Cogullò (Sellent), (Barcelona), Mas Boscá (Badalona), Molí d'Espigol (Tornabous) Margalef; este último hecho no descarta la posibilidad del inicio dentro o hacia la primera mitad del siglo III.

20 N.º 9735 inv.M.A.B.

Fragmento de un guttus, que corresponde a parte de su cuerpo. Arcilla blanda y amarillenta-blanquecina. Barniz negro verdoso poco adherente, por lo que salta con facilidad. Lám. II, 2.

Mide: 4 cm. de altura.

El perfil y la pasta es idéntica a la 19.140 aparecida en la tumba n.º IV de la necrópolis de Cabrera de Mar³⁶ y asimilable, a su vez, por la pasta, a la pátera 19.109 de la tumba n.º II del mismo yacimiento en la cual aparece la

33. Y. SOLIER, *Note sur les potiers pseudo-campaniens Nikias et Ion*, en «Revue Archéologique de Narbonnaise», II, 1969, págs. 29-48.

34. LAMBIGLIA, *Per una classificazione...*, citado, págs. 153.

35. BARBERÁ, *La necrópolis ibérica de Cabrera de Mar...*, citado, pág. 184.

36. BARBERÁ, *La necrópolis ibérica de Cabrera...*, citado, pág. 184.

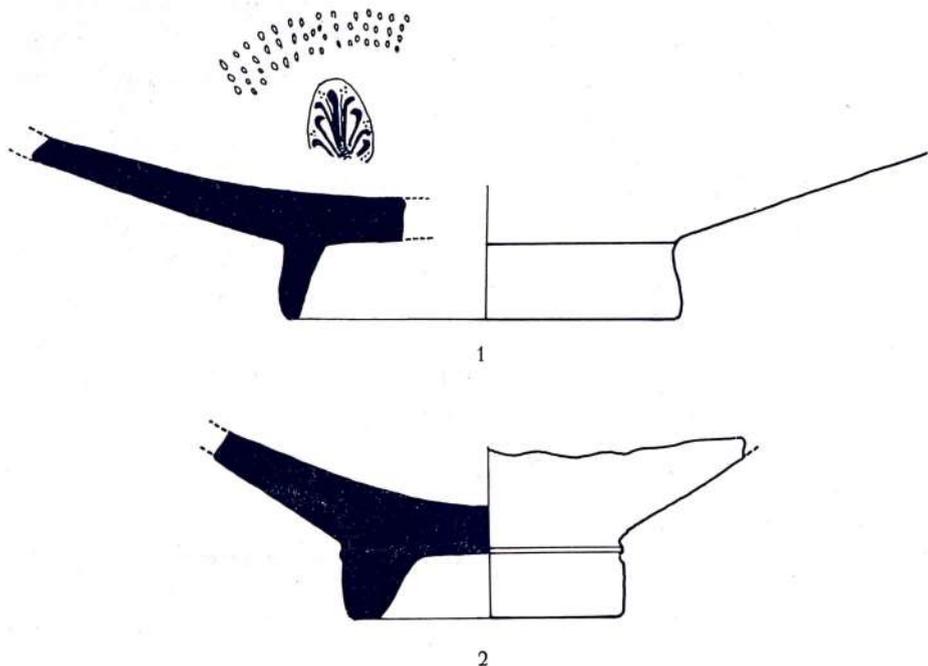


Lámina III

marca cruciforme y las palmetas características del taller Nikia. Nos induce, esto, a pensar, que el guttus sería un producto del mismo taller.

La definición de la pasta entra dentro de la división de Solier asemejándose al 2.º tipo, el cual corresponderían.

Además del ejemplar señalado en Cabrera de Mar, existe otro procedente de Rubí, aún inédito.

CONCLUSIONES

Este conjunto de cerámicas de barniz negro importadas, nos permite establecer una cronología relativa de la vida del poblado, ya que globalmente son similares a las halladas en diversos yacimientos ibéricos de la misma área cultural layetana o de otras zonas culturales. Por lo tanto al contrastarlas podemos encuadrar el momento de vida del poblado en el marco general de la cultura ibérica.

De entre todas las formas que hemos estudiado solamente la forma 23 de Lamboglia de tipo precampaniense, o mejor dicho, ático tardío (n.º 1) remonta la mitad del siglo III pudiendo alcanzar el final del siglo IV. Podría ser entonces esta fecha la inicial del poblado, en caso de hacer corresponder el inicio de la vida en él con el principio de las importaciones, lo cual, en cierto modo, es natural, dada la integración al comercio mediterráneo por parte de los poblados ibéricos costeros o cercanos a vías de penetración de facies más antigua. Seguramente, nacerían en relación directa con el comercio marítimo mediterráneo. Así lo demuestran los hallazgos de cerámica ática de figuras negras del siglo VI, en Burriach y Peña del Moro,³⁷ o de figuras rojas y de barniz negro, en Puig Castellar, Silos de Magoria en Montjuich, Mas Boscá,³⁸ por citar los más cercanos al Turó de la Rovira. Este mismo hecho nos demuestra que nuestro poblado pertenece a un momento avanzado de la iberización, en contraste con los anteriores, continuando la vida de otros núcleos más pequeños, como la Peña del Moro, que desaparecen en época temprana.³⁹

El núcleo central de las piezas pertenece a finales del siglo III y siglo II, momento en el que la zona N.E. se convierte en escenario de la 2.ª Guerra Púnica, tras el desembarco de los romanos en Ampurias en el 218 a.J.C., dominando plenamente la campaniense de tipo A marítima.

La imitación de la forma 5 de campaniense B (n.º 17 y 18) marcaría el momento final de la vida del poblado hacia finales del siglo II o principios del I, no alcanzando la época imperial por la ausencia de «terra sigillata». Esta fecha lo pone sin ninguna duda fuera de la época de Catón a quien se atribuyen los dismantelamientos de las fortificaciones, y el abandono de numerosos poblados. Sin embargo los límites de su actuación en Hispania han quedado claros a raíz del estudio de J. Martínez Gázquez. Serían los efectos de la romanización, que siguió a la conquista militar, iniciada tras el desembarco del 218 a.J.C., los

37. MARIÀ RIBAS, *Hallazgo de silos ibéricos en Burriach (Cabrera de Mataró)*, en «Ampurias» XXII-XXIII, 1960-1961, págs. 296-306.

R. PASCUAL GUASCH y J. BARBERÁ FARRÁS, *Las excavaciones del Instituto en el poblado prerromano de la Peña del Moro, en San Justo Desvern (Barcelona)*, en «Información Arqueológica», 13, 1974, págs. 18-19.

38. GLORIA TRIAS DE ARRIBAS, *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, «Publicaciones de Arqueología Hispánica», 2, Valencia, 1967, E. JUNYENT y V. BALDELLOU, *Estudio de una casa ibérica en el poblado de Mas Boscá*, Separata de la «Revista Príncipe de Viana», n.º 126 y 127, Pamplona, 1972.

39. A. BALIL ILLANA, *Una nueva estación prerromana en el llano de Barcelona: El poblado layetano de la Peña del Moro en San Justo Desvern*, «Ampurias» XVII-XVIII, 1955-1956. R. PASCUAL GUASCH, J. BARBERÁ FARRÁS, *Las excavaciones del Instituto en el poblado prerromano...*, citado, págs. 18-19.



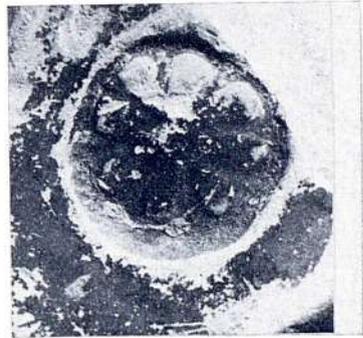
1



2



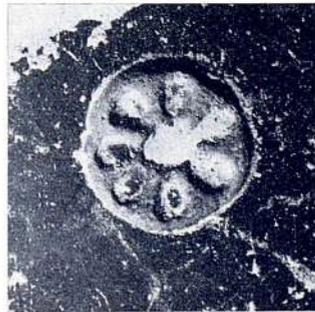
3



4



5



6

Lámina IV

que darían lugar al abandono de poblados ya que irían perdiendo su función defensiva provocando todo ello la creación de asentamiento en el llano o la asimilación de la población por parte de los primeros núcleos urbanos. Los hallazgos de cerámicas de barniz negro tardías junto a cerámicas ibéricas lisas o pintadas, en diversos puntos del llano barcelonés —Carretera de Sarriá, Pedralbes, Montjuich,⁴⁰ etc.— y en la comarca del Maresme, en zonas rurales y frecuentemente bajo estratos imperiales, nos muestra el tipo de población que surge como pervivencia de los poblados de montaña que desaparecen.

Finalmente, respecto al material, cabría señalar la relación que hemos visto, al comparar el tipo de pasta y barniz entre los guttus (n.º 20) y los productos del taller Nikia, al cual creemos puede asimilarse.

40. Es difícil, por el momento, a partir de los restos arqueológicos, aceptar la existencia de un primer municipio romano nacido en época tardo republicana en Montjuich, pese a la aparición de la lápida del II vir Caius Coelius Atisi. Los restos de cerámica y estructuras dispersas por toda la montaña parecen mostrarnos más bien un poblamiento disperso constituido por pequeños núcleos rurales, tipo de asentamiento que perdurará posteriormente en este lugar.

The north-western gate of the city of Barcelona in the 11th. and 12th. centuries

by Philip Banks

The Roman defences of Barcelona are a subject which has attracted scholars for many years,¹ but they have rarely studied aspects other than their origins and construction. These defences which survived intact until the medieval period, and enclosed the core of the medieval city,² provide a key point for the study of the topography of Barcelona during the early medieval period, because of the frequency with which they are referred to in contemporary property conveyance documents. The use of these defences as part of medieval structures, at first internal ones, later extra-mural ones,³ is well known and clearly visible today. The result was that over a period of some length, the defences were increasingly obscured from sight, in which state many of the surviving parts remained until recent years, and some sectors still are. The exact manner, however, in which these alterations took place has not been studied in depth.

The north-western gate of *Barcino*, that existing in the modern Plaza Nueva is one of the best known sectors of these late Roman town walls and, indeed, for many years it was virtually the only part visible.⁴ The aim of this study is

1. The history of the study of the late Roman defences of Barcelona is well covered in A. BALIL, *Las murallas romanas de Barcelona*. «Anejos de Archivo Español de Arqueología II», Madrid, 1961, pp. 19-33.

2. F. CARRERAS CANDI, *La ciutat de Barcelona* (in the series *Geografia General de Catalunya*), Barcelona, n.d., p. 297, et seq.

3. *Idem* p. 297 and 340.

4. BALIL *op. cit.*, p. 37.

to consider three aspects of this gate and the area immediately around it, from c.1030 to c.1130, as illustrated by documentary sources; firstly, its name; secondly, the land utilisation of the surrounding area; and finally, the alterations and additions to the defences during the period.

I. Carreras Candi⁵ refers to a document in the Archivo Capitular de Barcelona⁶ which describes a house which bordered to the north with what was read as *in portale de sancti Laurentii*. Subsequently, this has generally been adopted as the name of the gate in the 11th. century.⁷ There are, however, several objections to this. Firstly, the word *portal* is not used elsewhere in the contemporary sources for Barcelona when referring to the city gates: the words employed are either *porta* or *ianua*.⁸ Moreover, there is the problem of the position of a house with the supposed gate on its north side; this would necessarily place it on the course of the modern calle del Obispo Iruirita, a thoroughfare on the line of the *decumanus maximus* of the Roman city,⁹ which was almost certainly unimpeded at this time.¹⁰ In addition, there appears to have been a misreading of the original document. Although it is damaged at the edges, the relevant part clearly reads *in ortalo*; the confusions seems to have arisen because the scribe used two types of «n» in his work, one of which has a stroke extending below the line, thus resembling a «p». This is

5. *Op. cit.*, p. 297, n. 649.

6. Subsequently numbered as *Diversorum* C(b)123. The document is dated 7.VI.1040, and not 1039 as Carreras Candi stated.

7. Most recently in J. BASSEGODA NONELL, *En la vieja plaza Nueva, La Torre del Obispo*, in «Información Arqueológica», n.º 16 (January-April 1975), p. 101. Note that the date of 1116 for the description of the gate as being *de sancti Laurentii* must be based on a mistaken reading.

8. CARRERAS CANDI, *op. cit.*, p. 297, n. 646, *ad porta regumiro*; n. 647 *ad portam maiorem*; n. 651 *per portam novem*; p. 301, n. 675 *ianuam que respicit septentrionem*.

9. F. PALLARÉS, *La topografía i els orígens de la Barcelona romana*, in «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad», 16 (1975) p. 39. It seems to be a fair assumption that the direction in which the gate being discussed faced was normally considered as north, for the line of the defences is stated to be the northern boundary of all the structures located in his area. In fact, it is approximately north west. That there was no absolute consistency in this question is clear; a document of 1021, in the *Libri Antiquitatum Ecclesiae Cathedralis* (henceforth LAEC) vol. I, folio 128, document 323, cited J. MAS *Notes històriques del Bisbat de Barcelona*, vol. IX. Rubrica dels *Libri Antiquitatum* de la Seu de Barcelona, Barcelona, 1914, p. 183, n.º 399, describes a property with the road running directly between the *castrum vetulum* and the *castrum novum*, that is the fortifications added to the Roman gates at either end of the *cardus maximus*, as being to the east; thus in this case, north was considered to be the direction in which the *porta maior*, adjoining the modern plaza del Angel, faced.

10. A document of 1114 (LAEC I, fol. 83, doc. 194; MAS, *op. cit.*, vol. X, p. 241, n.º 1276) refers to a street on this alignment.

much more coherent when considered with a group of documents of the period 1035 to 1040, all of which refer to an *ortus of sanctus Laurentius* in this area.¹¹

Not until 1114 is the gate called by a specific name, the *porta episcopalis*,¹² which is repeated two years later.¹³ This must be one of the gates referred to by Alexander III in the bulls sent to the bishop of Barcelona in 1169 and 1176, confirming his possessions.¹⁴

II. The *ortus sancti Laurentii* has been referred to above as being situated at the foot of the city walls immediately to the east of the gate, and, probably, the remains of the Roman acueduct, so frequently mentioned in the sources as *archos antiquos*. The name refers to the ownership of the land by the monastery of Sant Llorenç del Munt, and a group of documents in the Archivo de la Corona de Aragón clearly refer to it.¹⁵ The exact extent of this property is vague, though to judge from the fact that it is described as being to the north of several intra-mural structures,¹⁶ it must have stretched at least to the position of the modern steps crossing the line of the defences in front of the cathedral. Inside the defences there was an intensively developed area of high quality dwellings between the defences and a street running parallel to them. At least three of these houses incorporated wall towers as part of their structures, and moreover, the high standing of these houses is indicated by the fact that the earliest references to the use of stone for private housing, and to the presence of some sort of sanitary provisions, are found in this part of the city.¹⁷

The properties furthest to the east belonged to *Bona* and her son and

11. 8.XII.1035 LAEC I fol. 67, doc. 145; MAS, *op. cit.*, vol. IX, p. 226, n.º 485. 17.IV.1039 LAEC I, fol. 66, doc. 144; MAS, *op. cit.*, vol. IX, p. 239, n.º 512. 14.XI.1039 «Archivo Capitular de Barcelona» (ACB) *Diversorum* C(b)121, with a 13th. century copy in LAEC I, fol. 66, doc. 143; MAS, *op. cit.*, vol. IX, 240, n.º 513.

19.X.1040 LAEC I, fol. 67, doc. 146; MAS, *op. cit.*, vol. IX, p. 242, n.º 518.

12. For the document of 1114, see note 10 supra. A reference of 1045 to a gate looking towards the north (n. 8 supra) is connected with the *porta maior*, rather than this gate.

13. LAEC I, fol. 83, doc. 195; MAS, *op. cit.*, vol. X, p. 277, n.º 1289.

14. *Cum portis duabus eiusdem civitatis*: the other was at the southern end of the city, the Regumir gate. The 1169 bull is in LAEC I, fol. 20, doc. 32; published in J. VILLANUEVA, *Viage literario a las iglesias de España*, vol. XVII, Madrid, 1851, pp. 324-6. That of 1176 is in «Archivo Diocesano de Barcelona» (ADB) *Mensa Episcopalis*, título II, n.º 2E.

15. ACA *Monacales*. «Pergaminos de Sant Llorenç del Munt» n.º 231 (27.XI.1095) and 276 (28.XI.1166). The former bears a note on the reverse to the effect that this property was situated in the Plaza Nueva, though in a comparatively modern hand.

16. Vide, n. 11.

17. *Turrem et murum cum solaris cum subtalo et curte cum parietes qui in circuitu sunt, cum guttas et stillicinios, ianuas, hostios solis et superpositos, cigeas, cloacas et scala facta cum petra et calce*; document of 19.X.1040, n. 11.

grandson, with a house of the archdeacon to the south.¹⁸ Immediately to the west was the dwelling of *Fulchus Guisadi*, and to the west of this a substantial property belonging to various members of the same family, part of which passed in 1040 to *Bernardus Amati* and his wife.¹⁹ The adjoining structures are described in 1035 as the tower and court of the cathedral, and in 1039 and 1040 as the tower and court of the archdeacon. The next reference to the towers of the archdeacon is in a group of documents of c.1078, which relate to the area to the west of the gate.²⁰ The papal bulls of 1169 and 1176 also mention *turres quae dicuntur Archidiaconales*.²¹ Given the continuity of the occupation of the site by the House of the Archdeacon and the presence of the chapel of the Archdeacon in the western gate tower,²² it would be a reasonable assumption that the documents of 1035 to 1040 relate to this part of the city.

Turning to the area to the west of the gate, there exists an interesting group of documents of a period some forty years later than that discussed above, concerning house purchases in this part of the city now occupied by the archbishop's palace.²³ The consistent feature in these is the appearance of a certain *Raimundus Dalmatii*. The earliest is of 1076 when Viscount Udalard and his wife sold *Raimundus* an allod consisting of towers, walls and houses, situated next to the houses and towers of the archdeacon.²⁴ The fact that to the west were the towers of *Ermemirus Ruberii*, rather than those of the archdeacon whose towers together with the suburb of the city are described as being to the north, makes it certain that this property, sold for the considerable sum of 280 mancusos,²⁵ was to the west of the gate. Some two years later, *Adaledis*

18. 17.IV.1039. Vide n. 11

19. For *Fulchus*, *ibid.*, and documents cited in notes 6 and 11. These last four all concern the next property, and those of 1039 and 1040 mention the presence of the archdeacon's property to the west.

20. Vide infra notes 24, 26 to 29.

21. Vide, n. 14.

22. A. DURAN I SANPERE, *Barcelona i la seva història: la formació d'una gran ciutat* (2nd. edition), Barcelona, 1973, pp. 402-3. BASSEGODA NONELL, *op. cit.*, p. 103, fig. 1.

23. No extensive study of the episcopal palaces of Barcelona exists, and the origins of the building are not as clear cut as stated by the majority of authors.

24. 15.XII.1076 LAEC I, fol. 236, doc. 640b. MAS, *op. cit.*, vol. XII, p. 283, n.º 2674. This is referred to by Duran, *op. cit.*, p. 402, n. 4, following F. CARRERAS CANDI, *Excursió retrospectiva a la vella Barcelona*, «Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya», 26 (1916), p. 258, but the sale is to *Raimundus Dalmatius a clericus*, not the archdeacon and the year 1076 and not 1057.

25. For house prices in 11th. century Catalonia see J. RIUS CORNADÓ, *Datos sobre la economía monetaria en Cataluña durante el siglo XI*, in «Cuadernos de Historia Económica de Cataluña», 9 (1973), pp. 56-7.

sold a property which she had received from counts Raymond Berenguer II and Berenguer Raymond II, because of the counterfeiting activities of *Johannis Gamiz* and his wife, plus it appears some of her own property in this area, again to *Raimundus Dalmatii*, for the considerably smaller sum of 14 mancosos.²⁶ At the end of this transaction, after the signatures of the witnesses, there is mentioned another purchase by *Raimundus*, from *Guilabertus Fruiani* and the children and wife of *Audegarius Godmarii*. Since the former of these is said to have possessed property to the north of that confiscated from *Johannis Gamiz*, when he bought it in 1068, it is probable that this purchase was also in this part of the city.²⁷

In the same year, *Raimundus* made another substantial purchase for 320 mancosos, this time from *Arnallus Gontarii* and his wife *Narbona*, again situated partly on the defences to the west of the towers and houses of the archdeacon.²⁸ In 1081, another house with its annexes was sold by *Adaledis*, this time for 280 mancosos, and the appearance of the name of *Petrus Seniofredi*, who had appeared as among those owning land in the area in the previous sales, together with that of *Raimundus* as being the neighbouring landowners, would suggest that this property was in the same area.²⁹

This appears to have been the end of his purchasing activities in this part of the city; he must have accumulated a substantial area of property, though the irregularity of the boundaries and the lack of measurements in the documents, makes it difficult to establish its exact limits. The only comparable expenditure of a similar date is that carried out by *Ricardus Guillelmi*, who was apparently amassing vast profits from the wine trade, to the south of the Castell Nou gate.³⁰ That it corresponds to part of the intra-mural area now occupied by the archbishop's palace, there seems no doubt. It has frequently been stated that when Bishop Arnald de Gurb constructed the new episcopal palace in the 13th. century, he was merely rehabilitating an earlier episcopal property, that confirmed by Louis the Stammerer to Bishop *Frodoinus* in

26. 12.V.1078 LAEC I, fol. 234, doc. 635. MAS, *op. cit.*, vol. X, p. 131, n.º 968 and 10.IV.1078 LAEC I, fol. 235, doc. 636; MAS, *op. cit.*, vol. X, p. 129, n.º 965.

27. LAEC I, fol. 236, doc. 639; MAS, *op. cit.*, vol. X, p. 83, n.º 865.

28. 1.VI.1078 LAEC I, fol. 106, doc. 259; MAS, *op. cit.*, vol. X, p. 132, n.º 970. One of the originals is bound into a volume concerning alterations to the episcopal palace, of the late 18th. or 19th. century. ADB *Mensa Episcopalis*, Título IIA, n.º IA. It bears on the reverse a note *de domibus palatii domini episcopi*.

29. 24.VI.1081 LAEC I, fol. 234, doc. 633; MAS, *op. cit.* X, p. 145, n.º 1.000.

30. J. E. RUIZ DOMÉNEC, *El origen del capital comercial en Barcelona*, in «Miscellanea Barcinonensia» XI, n.º 31 (1972), p. 76 et seq.

878.³¹ Unless this relates to the houses of the archdeacon described as being to the west of the gate, there would seem to be no evidence for this statement, and all references to the episcopal palace in the 11th. century clearly located it in the area of the calle de los Condes de Barcelona.³²

Petrus Seniofredi appears to have been the only person from whom *Raimundus* did not buy property in this area. In fact, the behaviour of *Raimundus* may not have been at all exemplary towards this neighbour, for a document of 1097³³ a donation by *Petrus* to *Guillelmus Arnalli* tells of part of his property being unjustly destroyed by *Raimundus Dalmatii*. The exact reason for this must remain unknown, but in the light of his earlier purchasing activities, it would not be unreasonable to suggest that he was using strong arm methods to try and persuade an unwilling neighbour to sell.

Thus inside the defences at this point, as to the east of the gate, there was a high density of dwellings, some of them, to judge from the sums of money changing hands, of some considerable size. Likewise, the area immediately outside the city walls was not built up, being occupied by the market-garden of *Ysaach*, a Jew, and *Geraldus Quadragesima intrante*, perhaps a convert.³⁴ Whether this was a conscious policy to keep the area immediately surrounding the defences clear of structures in order to maintain their original function, will be considered below.

III. Not only does *Raimundus Dalmatii* appear to have bought most of the property in the area immediately to the west of the gate, but he also made certain alterations. An important document, also of 1078,³⁵ is a permit from Bishop *Umbertus*, the archdeacon *Bernardus Guillelmi* and all the canons, to *Raimundus*, who is described as deacon and canon, to build an arch on the wall of the

31. N. FONT Y SAGUÉ, *Lo Palau Episcopal de Barcelona*, in «Jochs Florals de Barcelona», 37 (1895), pp. 123-130.

BASSEGODA NONELL, *op. cit.*, p. 101.

For the document of 878 see R. D'ABADAL I DE VINYALS, *Catalunya Carolíngia*, vol. II. *Els diplomes carolíngis a Catalunya*, Barcelona, 1926-52, p. 68.

32. For the topography of that area see A. M.^a ADROER TÀSIS, *El Palau Reial Major, síntesis dels seus orígens*, in «Miscellanea Barcinonensia» XIV, n.º 41 (1975), particularly the plan on p. 136.

33. 11.VIII.1097 LAEC I, fol. 68, doc. 149; MAS, *op. cit.*, vol. X, p. 214, n.º 1152. For the sale of this to *Petrus Seniofredi* in 1066, LAEC I, fol. 114, doc. 286; MAS, *op. cit.*, vol. X, p. 62, n.º 819.

34. Vide n. 28. For *Geraldus Quadragesima intrante* as a possible convert, F. UDINA MARTORELL and J. M. MILLÁS VALLICROSA, *Dos documentos latino-hebraicos del archivo del Monasterio de San Pedro de las Puellas de Barcelona*, in «Sefarad», 7 (1947), p. 128.

35. Transcribed in appendix.

tower belonging to the cathedral, and to construct there whatever he wanted. This tower is stated to be the property of the archdeacon. The licence was given so that he could extend his house which would only be possible by the construction of such an arch.

It seems that the only way in which this can be satisfactorily interpreted is as a vault built between the gate tower and the next, rectangular tower to the west, that is between towers 78 and 77 of the late Roman defences, on top of which an extension to the house could be built. This is but one of the many aspects of change in housing in Barcelona in the later 11th. century, recently described in a general manner.³⁶ That he carried out his intention is confirmed by his will of 1115 in which he left to the Chapter of the Cathedral his best houses on the defences, which he said he had bought from Viscount Udaldard and *Arnaldus Gontarii* and his wife.³⁷ These consisted of a solar, tower and vault, wall and chamber. The substantial nature of this complex is also suggested by the will of Count Raymond Berenguer III,³⁸ which refers to a dispute which had arisen over the houses that had belonged to *Raimundus*, though it is not clear with whom the ecclesiastical authorities were arguing. These buildings must have been either masked or destroyed by the construction of the north-west wing of the 13th. century palace.³⁹

36. P. BONNASSIE, *La Catalogne du milieu du Xe à la fin du XIe siècle: croissance et mutations d'une société*, Toulouse, 1976, vol. II, p. 849 et seq.

37. Will of 26.VI.1115. ACB *Diversorum* A 2211 (a). Copied LAEC I, fol. 96, doc. 231; MAS, *op. cit.*, vol. X, p. 274, n.º 1283. *In primis concedo canonicae sanctae Crucis sanctaeque Eulalie ipsas meas domos meliores quas abeo in muro civitatis, quos emi de Udaldardo vicecomite et de Arnaldo Gontarii et uxore eius. Scilicet solarium unum et turrem, voltam et ipsum murum cum camara, usque ad turrem cum curtale et viridario et domo iuxta portam.*

38. Of 1130. ACA *Cancillería. Pergaminos de Ramón Berenguer III*, n.º 316; copied into the «Liber Feudorum Maiorum», and published as such by F. MIQUEL ROSELL, Barcelona, 1945, vol. I, p. 527, n.º 493. There are other copies at ACA *Cancillería, Pergaminos de Ramón Berenguer IV*, n.º 6 and in the archives of the monastery of Montserrat among the parchments of the same monastery, n.º 8. There are some differences between the various texts, with the result that it is not clear whose palace is being referred to, though the best text would seem to be *Item dimisit eidem sede omne ipsum directum et voces et auctoritates quas querelabat in domibus, quae fuerunt Raimundi Dalmatii, pro emendacione illius turris et muri quod addidit suo palacio.*

39. It remains uncertain whether the vault referred to is that still surviving between the towers numbered 77 and 78, or whether it was replaced in the 13th. century: the slight archaeological evidence consists of a single sherd of 11th century Moorish green glaze ware from between the springing of the vault and the part of the tower into which it was cut. My thanks go to Oriol Granados of the Museo de Historia de la Ciudad for this information.

Although this document has long been known,⁴⁰ it appears that its full significance has not been realised. One of the most frequent methods of adapting the late Roman defences in the medieval period was by constructing such vaults between the existing towers thus providing a firm base up to 6 metres in width on which to build. This is a particular characteristic of Barcelona, where, since the wall towers are much closer together than is normal,⁴¹ such constructions are feasible. The examples supporting the royal chapel of St. Agatha are well known, and other individual vaults are visible in the modern calle del Subteniente Navarro.⁴² Such vaults, however, have normally been considered to belong to the second half of the 13th. century onwards, following the commencement of construction of the second defensive circuit, some time before 1248, and the cutting of new streets across the course of the previous defences, clearly indicating that they were no longer functional, from 1253 onwards.⁴³ A document of 1282 has normally been cited as the first known example of vault construction, though it is significant that it is not a construction permit, for building had already begun, but more a settlement of some legal doubt between the intra-mural and extra-mural landowners concerning their respective rights.⁴⁴

It would now, however, seem clear that this process had begun by the late 11th. century. It is unlikely that it was under way much before this date, because as late as 1032 repairs were being made to the defences and this coupled with the evidence for gardens immediately outside would suggest that they were being kept in a militarily useful state.⁴⁵ Whether the process of concealment of the defences was a continuous one from the late 11th. century onwards is as yet an unresolved problem.⁴⁶ Unfortunately, the documents referring to properties on the line of the defences rarely give specific extra-mural boundaries and often just mention «outside the defences», but awareness of their pre-

40. e. g. DURAN I SANPERE, *op. cit.*, p. 403, n.º 4.

41. Chart in BALIL, *op. cit.*, pp. 108-9.

42. Plate in DURAN I SANPERE, *op. cit.*, opposite, p. 65. For the date of construction of the chapel see p. 262.

43. CARRERAS CANDI, *op. cit.*, p. 340.

44. *Ibid.*, p. 342.

45. ACB *Diversorum* C(b)99. Copied LAEC I, fol. 146, doc. 380; MAS, *op. cit.*, vol. IX, p. 216, n.º 467. Transcribed in S. Puig y Puig, *Episcopologio de la Sede Barcinonense*, Barcelona, 1929, pp. 381-2.

46. The only similar contemporary document referring to such vaults is an unnumbered one in the ADB, in the collection of parchments originating from the college of Sta. Ana: dated 1113 it refers to structures being added to the defences next to the *Castrum Vetulum*.

sence need not be an indication of their continued military value. In the latter half of the 12th. century undeveloped land still existed at the foot of the defences at some points, but elsewhere it had already been urbanised.⁴⁷ This would perhaps suggest gradual encroachment during that century of this land between the walled city and the suburbs: certainly there would have been a less urgent need for viable defences after the final Moslem attacks of 1114-5.⁴⁸

To summarize:

- I. the only name certainly applied to the north-western gate of the city was that of *porta episcopalis*.
- II. the land inside the walls at this point was heavily developed from an early date with buildings of considerable importance. The archdeacon had rights concerning both gate towers and property at the foot of each, and at least one person endeavoured to consolidate property holdings. The land immediately outside the defences was not built up before the end of the 11th. century.
- III. by the end of that century at least one vault had been added between wall towers, thus antedating the otherwise earliest known example by nearly 200 years. The process of concealment of the late Roman defences was incipient.

APPENDIX

1078 (September 1st.)

ACB *Diversorum* A 1241 (original)

ACB *Diversorum* B 1688 (original)

LAEC Vol. I, fol. 234, doc. 634, cited J. Mas, *Notes històriques del Bisbat de Barcelona*, vol. X, p. 133, n. 973 (mid 13th. century copy).

In nomine Domini, ego Umbertus, permittente Deo Barchinonensis sedis episcopus, et Bernardus Guillelmi, eiusdem sedis archidiaconus, cunctemque grex canonicorum in eadem sede michi subditus, pariter in unum, tibi Remundo Dalmatii levite nostre sedis canonico, donatore sumus. Sit etiam manifestum cunctis et notum

47. LAEC I, fol. 36. doc. 70, of 1173; MAS, *op. cit.*, vol. XI, p. 275, n.º 1985, refers to gardens at the foot of the defences near the Regomir gate. LAEC I, fol. 257, doc. 696, of 1144; MAS, *op. cit.*, vol. XI, p. 85, n.º 1575 refers to houses below the walls on the south-eastern side. Similarly, the garden of Sant Llorenç contained one house prior to 1095 and more than one in 1166. Vide documents cited in n. 15.

48. S. SOBREQÜÉS I VIDAL, *La Barcelona de l'alta Edat Mitjana*, in «Història de Barcelona» I (edited by A. Duran i Sanpere). Barcelona, 1975, particularly, pp. 225-6.

universis qualiter facimus tibi donum atque assensum, et damus tibi licentiam quam volumus firmo consistere robore per succedentium temporum saecula. Universitati quoque pateat hominum tam presentium quam futurorum qualiter ab urbe condita murus tuus adhesit atque conglutinatus est turri nostre sedis, que etiam turris est nostri archidiaconati in quam paries muri tui est intronissus ab edificantibus transactis plurimum temporibus. Unde quia terminos domos tue dilatare cupis et amplificationem muri tui perficere obtas, damus tibi licentiam et assensum atque pariter facimus donum, ut in parietem et super parietem nostre prescripte turris arcum domus tui reclinari facias, atque super ipsum nostrum parietem, quicquid laboris exercendi sive edificandi voluntati tue occurrerit potestate in omnibus obtineas, tam ab orientis in predicta turri, quam a meridie in solario prescripte turris, et in eadem turre nullumque deinceps successorum nostrum, aut cuiuslibet sexus hominem, super hoc edificio pertinescas. Si autem quod absit nos donatores et assensum hunc facientes aut cuiuslibet sexus vel ordinis sive etatis homo temptaverimus seu dissolvere factum hoc sive temptaverit ad nichilum redigatur nostra vel illius temptatio sed manentibus prehennit cunctis a nobis hic ordinatis exsolvamur aut exsolvant tibi libras xii auri puri in vinculum eternaliter tibi profuturas.

Facta scriptura donacionis huius atque assensus kalendas septembris, anno xviii regni Phylipi regis.

Umbertus episcopus qui hac donacionem et assensum licentiamque cum combenia et subscriptione clericorum suorum inferi subscriptorum fecit et subscripsit atque firmavit.

Signum Bernardus archidiaconus. Signum Guillelmi levite. Signum Petri Bernardi clerici. Signum Bermenardi presbiteri. Signum Poncii levite. Signum Reimundus levite. Signum Reimundus subdiaconi.

Signum Poncii sacri custodii. Signum Ardendi levite. Signum Guillelmi subdiaconi. Signum Geraldii levite. Signum Guitardi presbiteri. Signum Mironis Donutii. Signum Stephanus levite. Signum Guilaberti levite. Signum Oliva levite. Signum Pontii levite.

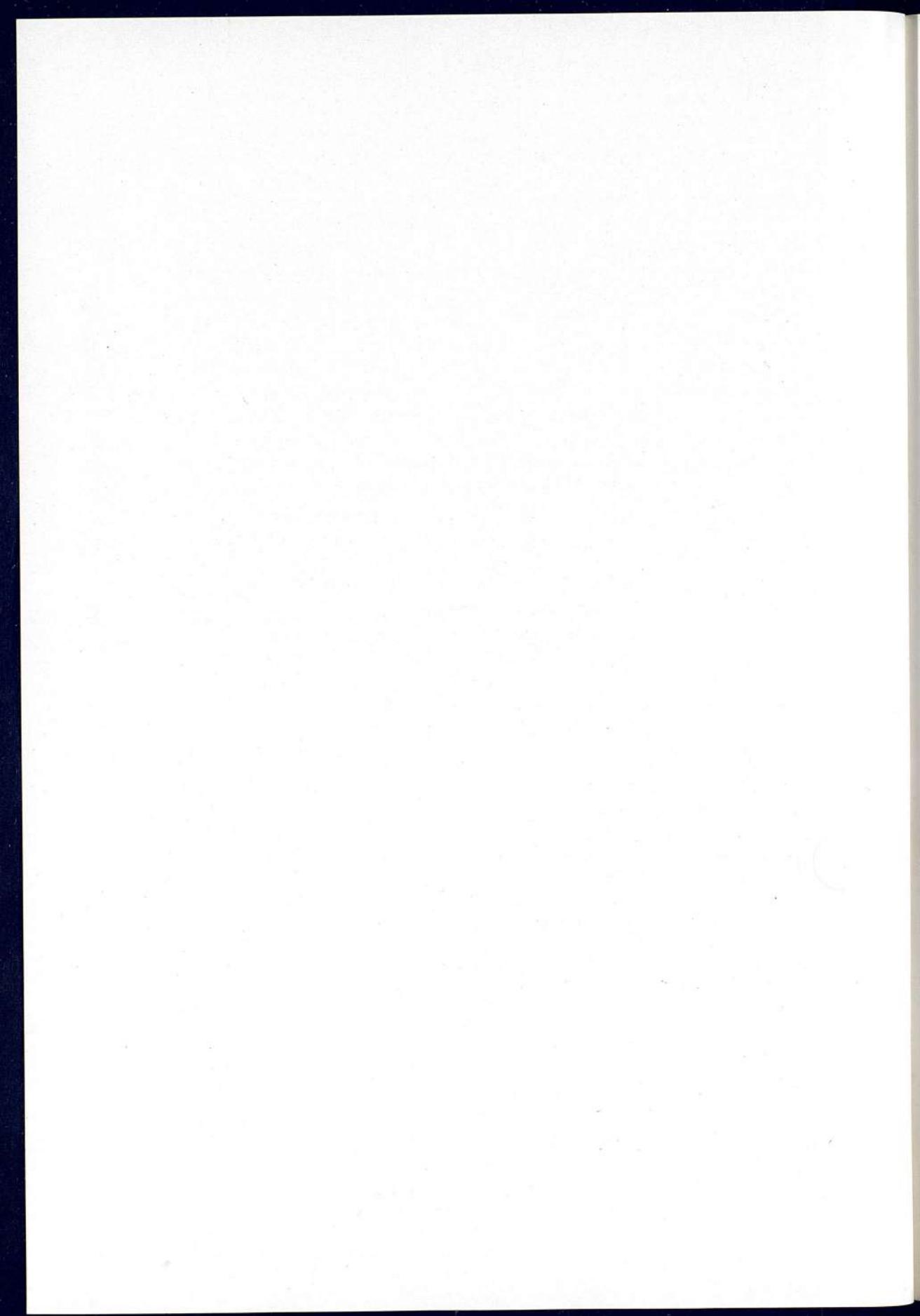
Signum Berengarii subdiaconi qui hoc scripsit die et anno quo supra.

RESUMEN

Este artículo expone una serie de documentos de los siglos XI y XII referentes a la puerta noroeste del recinto amurallado romano de Barcelona. A pesar de que las fuentes secundarias modernas le han propuesto el nombre de «porta de Sant Llorenç», en aquella época, parece que el único nombre empleado era el de *porta episcopalis*. La relación de esta zona con Sant Llorenç de Munt es el resultado de la mala interpretación de un documento del año 1040, aunque el monasterio tenía en el arrabal «dels Arcs» un extenso terreno inmediato a las murallas, que permaneció sin edificar hasta principios del siglo XII. Dentro

de las murallas, donde actualmente está la Casa del Arcediano, ya antes de la quinta década del siglo XI encontramos propiedades edificadas, algunas de notable importancia según los detalles de los documentos de compra-venta, y en conexión evidente con el patrimonio del Arcediano. Además de las propiedades alrededor de las torres de la puerta, parece que el Arcediano tenía derechos sobre las dos torres (números 1 y 78 del recinto), aunque la puerta estaba bajo el poder del obispo.

Hacia 1078 un eclesiástico, *Raimundus Dalmatii*, consiguió reunir casi todas las parcelas comprendidas en la zona del actual palacio arzobispal. Se encuentra esta información en una serie de cinco documentos transcritos en el siglo XIII en el *Libri Antiquitatum Ecclesiae Cathedralis*, a pesar de que un pergamino original consta en los fondos del Archivo Diocesano de Barcelona. Es posible que *Raimundus* empleó métodos no siempre muy ortodoxos para obtener estas propiedades. A su muerte en 1115 el complejo pasó al Capítulo de Barcelona. Pero ya en 1078 había obtenido de éste un permiso para construir un arco entre las dos torres, números 77 y 78 de la muralla, para así poder ampliar las dependencias, lo cual constituye el más antiguo ejemplo conocido de este tipo de construcción. Normalmente, se han considerado estos arcos, tan típicos de Barcelona, como pertenecientes a la segunda mitad del siglo XIII, después del comienzo del segundo circuito defensivo de la ciudad. Se sugiere que las murallas romanas ya perdían valor defensivo a principios del siglo XII. Desde esta fecha parece que las autoridades tuvieron menos interés en conservar libre de estructuras la zona inmediata a las murallas.



Sobre la fira de Barcelona (Segle XIII)

per C. Batlle i Gallart

DURANT la tasca d'investigació realitzada a l'Arxiu de la catedral de Barcelona amb motiu d'estudiar la burgesia de la nostra ciutat a mitjan segle XIII,¹ trobarem la primera notícia fins ara coneguda sobre l'existència efectiva d'una fira medieval a Barcelona. La troballa ens interessà, perquè sempre s'havia parlat del mercat i només s'esmentaven dues fires com a projecte per tal de revifar la decadent economia ciutadana en la crisi de 1450, com veurem més endavant.

Es desconeixia, doncs, fins ara l'efectivitat de la tradicional fira del juliol; precisament tenia lloc un cop cada any en aquest mes i devia durar una setmana, com era el costum més generalitzat, a fi de juliol, suposem. Més o menys al mateix temps, a l'estiu, se celebraven altres fires locals a Catalunya. Eren nombroses, des de Pasqua a Tots Sants, però han patit d'una escassa valoració, no per llurs característiques, desconegudes, sinó precisament pel sol fet de no ésser estudiades. Han estat considerades pobres, innecessàries i de cap ressonància a l'exterior del país. Per causa de la dispersió de la documentació existent no interessaven els estudiosos, seduïts per l'intens moviment mercantil de les ciutats catalanes, i contribuïa a semblant idea negativa el fet de creure que Barcelona no posseïa una fira.²

1. És la nostra comunicació al X Congrés d'Història de la Corona d'Aragó (Saragossa, 20-25 de setembre del 1976).

2. Es poden veure les breus frases dedicades a les fires catalanes de l'Edat Mitjana per JAUME VICENS I VIVES, *Manual de historia económica de España*, Barcelona, 1967, p. 200.

No podem precisar en quin moment fou creada la nostra fira per concessió del comte de Barcelona, com era de llei, ja que els mercats i les fires pertanyien a la jurisdicció superior i es concedien de forma oficial i solemne. Creiem possible la seva fundació en una data primerenca, si tenim present l'activitat de Ramon Berenguer IV en aquest sentit: el 1151 cobrava drets del mercat i es reservava la protecció de la fira de Besalú, que per tant ja existien, i dos anys després concedia a Moià mercat i fira, aquesta darrera per ésser celebrada el 10 d'agost.³

Com que tenim notícies de fires de la centúria anterior, per exemple de la de la Seu d'Urgell, i documents sobre l'existència de la de Barcelona des del 1228, suposem que podia néixer al mateix temps que les esmentades sots Ramon Berenguer IV, ja que aquest comte atorgà una concessió de franqueses, perduda, als habitants de la nostra ciutat vers 1150, o potser sorgí abans. Alfons I seguí el camí del seu pare⁴ i en concedí una a Vilagrassa (1185) i sostingué un plet per recuperar uns certs drets sobre la de Vilafranca del Penedès (1191-1194), ja existent, i una de les més importants de Catalunya, segons sembla.

En els exemples exposats i en altres posteriors trobem la concessió de la fira unida a la del mercat; potser també a Barcelona els dos centres comercials sorgiren junts, però pel fet de desconèixer la història del nostre mercat⁵ la idea no ens ajuda gens a resoldre el problema plantejat. Només podem afirmar que la fira existia i era un èxit l'any 1228, data en què el rei Jaume I la prengué per model al crear-ne una d'igual a Terrassa; segons el mode i la forma de la fira reial de Barcelona, diu la concessió.⁶

El document fundacional podia ésser de dues classes: una clàusula en una carta de poblament o bé un privilegi especial. Un exemple del primer cas el tenim en la fundació del mercat i de la fira de Cardedeu per Jaume I, al mateix temps que creava oficialment la vila el 12 de maig del 1272;⁷ no podia ésser massa important, almenys de moment, i per això degué durar només tres dies, per la festa de la Santa Creu, el mes de setembre. Un exemple del segon

3. JOSÉ BALARI y JOVANY, *Orígenes históricos de Catalunya*, Barcelona, 1899, pp. 650 i 651. Sobre les fires l'autor aprofita els documents publicats per Bofarull a CODOIN ACA.

4. BALARI, *Orígenes*, pp. 650, 651 i 652.

5. Sobre el mercat a la fi del segle x tracta FRANCESC CARRERAS I CANDI, *La ciutat de Barcelona, Geografia general de Catalunya*, Barcelona s.a., pp. 303-304.

6. Agraïm la nota a José Miguel Gual López de la Universitat de Múrcia.

7. JOSÉ M.^a FONT RIUS, *Cartas de población y franquicia de Cataluña*, Madrid-Barcelona, 1969, I, p. 478, n.º 321. El rei Jaume també creà la fira de setembre, que duraria vuit dies, dins la carta de poblament de Figueres el 1267 (ibíd., n.º 316).

cas és el privilegi referent a Vic concedit per Jaume II el 1319, i podem dir que havent-ne vist un ja els hem vistos tots, ja que en tenim precisament el model en el formulari llatí utilitzat durant el segle XIV pels notaris de la cancelleria reial.⁸

El domini del senyor sobre la fira ja establerta seguia essent palès per la seva especial protecció sobre el lloc on se celebrava i sobre els assistents, i per la percepció dels tributs o teloneus mentre durava. El rei a les seves ciutats i viles, o el senyor eclesiàstic o laic en les seves, si la fira pertanyia a un domini senyorial i tenia el permís del rei, exercien les dites prerrogatives. El rei els podia fer cessió dels seus drets, i si els atorgà algunes vegades, fou per defereència envers l'església o bé obligat per l'eterna necessitat de diners. Eclesiàstics foren els beneficiaris dels teloneus i les lleudes pagades pels homes que venien a les fires de la Seu d'Urgell, la de l'Assumpció i la del 29 de setembre, per Sant Miquel, en virtut de la donació feta a Santa Maria pel comte Ermengol III d'Urgell, la seva mare Constança, el bisbe Guillem d'Urgell i el vescomte Mir el 4 d'abril del 1048.⁹ A fi d'accentuar la importància d'aquesta data, remarcuem de pas que la primera fira coneguda, per ara, als regnes occidentals de la península ibèrica és la de Belorado, creada el 1116 en terres de Burgos pel rei Alfons el Bataller d'Aragó.¹⁰

Fou diferent el cas d'Alfons I respecte a Vilafranca, ja que el primer rei catalano-aragonès cedí la població i la seva fira del Penedès a Berenguer i Pere de Vilafranca i altres, sota certes condicions relacionades amb la fira, l'incompliment de les quals provocà un plet al cap de tres anys.¹¹ El conflicte podia derivar del fet que l'esmentada fira era la més important de les fires catalanes i la de més renom al sud de França; hi acudien bastants mercaders del Llenquadó,¹² i significava per tant una considerable recaptació d'impostos.

8. LUIS G. DE VALDEAVELLANO, *Seis documentos sobre mercados y ferias medievales en la Corona de Aragón*, «Anuario de Historia del Derecho Español», XXVI, 1956, p. 649.

9. Arxiu Capitular d'Urgell, Cartulari I de la catedral (ms. 1995), fol. 27v, doc. n.º 42, publicat per PERE DE MARCA, *Marca hispanica*, París, 1688, n.º 233 i citat per BALARI, *Orígenes*, p. 651. A la Seu d'Urgell el mercat funcionava el 1029, quan el comte Ermengol cedí un terç del teloneu a la canonja (Cartulari, doc. n.º 197). En el mateix bisbat la fira de Tremp existia abans del 1174, segons BALARI, *Orígenes*, p. 650.

10. LUIS G. DE VALDEAVELLANO, *Historia de las instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Madrid, 1968, p. 275.

11. Els jutges ordenaren tornar al rei almenys una taula en l'esmentada fira (BALARI, *Orígenes*, pp. 651 i 652).

12. Indicació de Guy Romestan, que ha estudiat algunes fires del segle XIV: *La foire d'Elne au XIV^e siècle*, «Cahiers ligures de Préhistoire et d'Archéologie», 18 (1969), 79-82,

En cas de necessitat, el rei o el senyor empenyoraven les esmentades rendes a un prestador, com féu un Montcada a un ric ciutadà barceloní. Són detalls desconeguts per Barcelona, però el fet d'ésser un Durfort el prestador ens impulsa a exposar l'assumpte.

La fira de Montcada data del 1164, any en què Ramon, abat de Sant Cugat del Vallès, i els seus monjos concediren a Guillem Ramon Dapifer, al seu fill Guillem de Montcada i a llurs descendents la tradicional fira de Sant Cugat, traslladada en aqueix moment al terme de Montcada, exactament a la Guardiola, vora el prat anomenat de Matabous.¹³ Des del trasllat els nobles cobraren els drets de la fira, fins que els deutes de Guillem de Montcada, vescomte de Bearn, l'obligaren a fer-ne cessió a favor del seu creditor Durfort d'Espiells el 21 de novembre del 1225. Durfort era un personatge important de la vida financera del reialme i també de Barcelona, d'on fou batlle reial, seguint en tot les petjades del seu oncle Guillem Durfort, el conseller del monarca i un dels homes més rics i poderosos de la nostra ciutat a la fi del segle XII.¹⁴ Fou, doncs, Durfort la persona a qui el vescomte empenyorà durant tota la seva vida uns censos o usatges en diners i en forment, civada i vi que rebia del mas de Valls i del molí de Montcada, i a més les rendes cobrades a la fira i a les seves cases i parades.¹⁵

En conjunt el segle XIII ens sembla una època de puixança de les fires catalanes, el nombre de les quals augmenta aleshores per obra del rei Jaume I, però que segurament tingueren un període expansiu pertot arreu. Concretament, els mercaders catalans concorrien a les locals esmentades i a les de Cervera,

Perpignan et les foires de Pézenas et de Montagnac aux XIV^e et XV^e siècles, «Pézenas ville et campagne», Montpellier, 1976, 75-103, 4 làms.

13. BALARI, *Orígenes*, pp. 651-652.

14. La família Durfort mereix un estudi detallat, que ja hem iniciat en el nostre treball citat a la nota 1.

15. La frase acaba així: «et in domibus et in faxiis ipsius fire». El vescomte signa de forma solemne al costat del seu escut al final de l'instrument escrit per Ramon de Riera, notari públic de Barcelona, i partit per ABC (Arxiu de la catedral de Barcelona, Diversorum C (d), capsa 16, n.º 1.564). La protecció dispensada per la noble família i els seus oficials no podia evitar incidents, com per exemple el robatori de bestiar, 8 ovelles, 2 porcs, una somera, esdevingut «in circuitu fire Montiscatani», o sia en el terme per ells garantit. Consten en un pergami petit i mal escrit les declaracions del perjudicat, Bernat Rossell, que portava el bestiar a casa del seu germà Amat, i de Jenovès de Cherol el 20 d'octubre del 1218 (Ibíd., capsa 24, n.º 3326). Un record dels drets esmentats, els de Durfort d'Espiells, sobre la fira de Montcada perdurà en la seva família, ja que a fi del segle XIII Berenguer d'Espiells, preceptor de la catedral de Barcelona, deixava en el seu testament un cens d'un parell de capons, «quod habeo et accipio apud firam Montiscathani» (ACB, Pia Almoïna, sèrie 2, n.º 66, 30 d'abril del 1288).

Tàrrrega, Berga, etc., i també a les de Xampanya, demostrant així una notable activitat completament desconeguda al segle anterior, almenys en l'estat actual de les recerques.

És remarcable l'activitat d'una determinada família de mercaders barcelonins, però procedents de la plana de Vic, en relació amb el comerç mediterrani, amb el desenvolupament de la banca i, naturalment, amb les fires. Ens referim als Banyeres, molt nombrosos durant el segle XIII, i tots ells dedicats als negocis, àdhuc els membres eclesiàstics de la família, que actuaven com a socis capitalistes dels parents mercaders. Consagrats al comerç o a l'especulació, es mantingueren allunyats del govern municipal, acaparat ja aleshores pels ciutadans honrats, i s'extingiren a la següent centúria.

Ara només ens referirem als Banyeres presents o relacionats amb les fires. El primer que hem trobat és Arbert, actiu als inicis del segle i ja important en el món mercantil de la ciutat,¹⁶ cap d'una branca d'aquest complicat llinatge. El 4 de maig del 1219 Guillem de Matadepera i Bartomeu d'Ausona reconegueren deure-li l'elevada suma de 40 lliures i 13 sous en moneda de Barcelona (valent la marca d'argent 44 sous) i es comprometeren a pagar-la-hi en la propera fira de Vilafranca.¹⁷ En aquest cas, la trobada dels mercaders a l'esmentada fira permetia d'allargar la data d'un pagament estipulat entre catalans. El mateix podem dir respecte al deute de 14 ll. 3 s., quantitat que Estacia, vídua del barceloní Bernat Eimeric, es comprometé, a primers de maig del 1224, a lliurar a Bernat de Poligià també en la propera fira de Vilafranca.¹⁸ És notable que ambdós documents fossin escrits a primeries del mes de maig i fixant com a terme la mateixa fira, que se celebrava a fi d'octubre.

Altres cop l'activitat d'un Banyeres es posa de manifest en relació amb una fira, precisament la de Barcelona, i és aquesta la primera referència trobada fins ara sobre les transaccions efectuades a la fira de la nostra ciutat.

16. Negocis d'alguns membres de la família Banyeres consten en les obres de A. E. SAYOUS, *Els mètodes comercials a la Barcelona medieval*, Barcelona, 1975, docs. 4, 5, 8, 11, 19, i de J. M.^a MADURELL i A. GARCÍA SANZ, *Comandas barcelonesas de la baja Edad Media*, Barcelona, 1973, docs. 2, 3, 6, 13, etc.

17. ACB, Div. C (d), caps 9, n.º 336. Arbert es casà amb Juliana, filla d'Arnau de Camp, ja difunt el 1214, que posseïa unes cases sota del mercat. Del dit matrimoni nasqueren 3 fills, Martí, Ramon i Guillem, a qui el pare comprà dos llibres de Dret necessaris per a continuar la carrera eclesiàstica. Arbert ja era mort el 1247, quan els dos fills grans signaren un acord sobre els béns paterns.

18. El document, escrit a primers de maig del 1224, fou estisorat en senyal de cancel·lació (Ibíd., caps 24, n.º 3324). Tractem d'Estacia, de la seva nora Estefania i d'altres barcelonines d'aquells temps dedicades als negocis en el nostre treball sobre la burgesia de Barcelona (segle XIII).

La notícia pertany al 26 de maig del 1238,¹⁹ data en què Arnau de Banyeres, draper, confessava deure la suma de 14 lliures de Barcelona (valent la marca d'argent 88 sous, exactament el doble que l'any 1219), a Ug Pulvurell, Bernat de la Casa i Joan Pulvurell, i es comprometia a pagar-la sense cap dilació en la propera fira de Barcelona, o sia el juliol vinent. La coincidència de la data, el mes de maig, amb els instruments anteriors sobre deutes pagadors a la fira de Vilafranca, podria ésser una indicació sobre els negocis d'aquests mercaders especialitzats en draps, que necessitaven més capital a la primavera que en ple estiu.

Al cap d'un any, el mateix Arnau signava també de la seva mà un compromís molt semblant, i exactament el dia 19 del mes de maig jurava pagar un deute d'11 lliures i mitja en moneda barcelonina en la primera fira de Barcelona vinent, on quedava citat amb els seus creditors Gausberto Selvano i Gausberto de Salvete, dos estrangers, com ens indiquen llurs noms.²⁰ Per les activitats del draper Arnau podem afirmar que els seus negocis es realitzaven sobretot amb francesos, encara que també es relacionava amb altra gent. Fossin d'on fossin, la presència d'estrangers ens permet d'afirmar que la nostra fira ja tenia certa anomenada internacional.

Aturem-nos un instant per fixar-nos més detingudament en el personatge Arnau de Banyeres, fill de Ramon i Jussiana. Ell i el seu germà Ramon pertanyien a una branca del prolífic llinatge dels mercaders d'aquest cognom i eren propietaris de cases al suburbi de la ciutat vora la carnisseria, al carrer del riu Merdançar i al carrer de la Sabateria, de cinc vinyes en el territori de Barcelona, etc., però el centre d'operacions d'Arnau devia ésser l'obrador situat vora el mercat i llogat a Berenguer de Riera, gran propietari de cases que s'estenien des de davant de la cúria comtal o castell del veguer cap a l'església de Sant Just.²¹ Ací o al Llenguadoc o a la mateixa França, ell o el seu soci Guerau de Sant Boi degueren establir contactes amb els germans Mollac, Pere de Rufiac, Austorgo d'Orlac, Bernat R. d'Asac, Mateu de Tolosa, Joan d'Avinyó,

19. El compromís, establert davant del notari Ponç de Serrià i dels testimonis Bernat de Llobregat i Berenguer Ballester, es complí, ja que el pergamí fou estisorat (Ibíd., caps 24, n.º 3266). Document publicat en apèndix.

20. El pergamí estisorat ens demostra que Arnau complí el compromís establert el 19 de maig del 1239 (Ibíd., caps 9, n.º 330).

21. Coneixem la situació de l'obrador pel document de reconeixement del deute de 95 sous signat per Arnau i Guilleuma, esposa de Bertran Fransó, al jueu Mosse de Marrocs; lliurada la suma el 4 de juny del 1238, ells dos havien de tornar-la el dia de sant Joan, i en cas d'incompliment pagarien un interès de 4 diners per lliura, o sia un 20 %, però pagaren a temps (caps 24, n.º 3.289).

Ramon de Cavaldos, Bernat de Seneret, Guillem de Cufiyac, els germans Quimball, etc., als quals, en algun moment donat, degueren diners entre 1229 i la fi del 1252, data de la mort d'Arnau; però ells sempre pagaren llurs creditors.²²

L'ambient en què es movia el portà a enllaçar amb una família molt semblant a la seva i es casà amb Blanca, germana del draper Berenguer Burguet, i ells foren els pares de Burguet i Jaume de Banyeres; però això ens allunya del nostre tema, encara que l'esmentada família bé es mereix tot un estudi.

Seguint amb la fira, veiem que no solament era una data de trobada per als negociants, sinó també un punt de referència per al qui havia de pagar una renda, un cens o un deute privat i necessitava un lloc i una data fixes; per això trobem al·lusions a fires en documents particulars allunyats del món dels negocis. Posem l'exemple del pagament d'un dot estipulat a Sant Celoni l'11 de juliol del 1244, potser durant la fira, entre Pere de Pinells, del dit mas, i un Puigvert amb qui es casava la germana del primer, Ermessenda; el dot, 620 sous de diners de Barcelona, es lliurarà en els següents terminis: 200 s. a la primera fira de Sant Celoni vinent, i 100 s. cada any en l'esmentada fira, fins a satisfer tota la suma.²³

Una altra mena de pagament ens el mostra un document relatiu a la fira de Barcelona, que ens precisa la data de la seva celebració, el mes de juliol. És la venda d'unes cases de la parròquia de Sant Just i vora el mercat, precisament on tingué llogat un obrador Arnau de Banyeres, com ja hem dit. Com que eren unes cases grans i situades en un lloc tan cèntric, tenien nombrosos obradors, dos d'ells llogats pel propietari Bernat de Riera al jueu Jucef Denau, que li pagava un cens de 3 morabatins l'any pel juliol, durant les fires.²⁴

També trobem una altra al·lusió en un pacte entre dos germans pertanyents a l'estament més alt de la ciutat i a la petita noblesa, Marimon i Dalmau, fills

22. El 1229 devia als 3 Mollac 17 lliures (Ibíd., capsa 24, n.º 3.265); a Gueraldo Paturle i Hug de Labroha; el 1236 a P. de Rufiac i A. d'Orlac (Ibíd., n.º 3.286); el 1240 el mateix Arnau de Banyeres amb el seu soci Guerau de Sant Boi reconeixien deure a Mateu de Tolosa i J. d'Avinyó 28 l., 13 s., que es comprometien a pagar per sant Vicenç primer vinent (Ibíd., capsa 9, 423); també s'endeutà respecte a Pere i Gauzbert de Reges, Helie Galabruno, R. de Cavaldos, Bernat de Senaret, Guillem de Cufiyach, Berenguer de Rocafort, etc. (Ibíd., capsa 23, núms. 3.029, 3.085, 3.057, tots estisorats).

23. Pinells complí la promesa, ja que el document apareix estisorat (Ibíd., capsa 23, n.º 2.986). Cap a la fi del segle l'esmentada família del mas de Pinell, potser proper a Sant Celoni, es trobava estretament relacionada amb Guerau i Ponç de Gualba, de la casa de Gualba, com manifesta una carta d'esposalles (Ibíd., capsa 25, n.º 3.550, 16 de novembre del 1.278).

24. És un document de 17 de janer del 1287 conservat en un trasllat del 27 de juliol del 1336 (ACB, Div. A, n.º 2.193).

del difunt Marimon de Plegamans, el primer dels quals tenia l'elevadíssim deute de 1.150 morabatins envers el segon des del 12 d'octubre del 1271; per tal de liquidar-ho li cedí els censos que cobrava a les nombroses cases propietat seva situades vora mar i de l'església de Santa Maria del Mar, on ell vivia. En general cobrava com a cens una quantitat entre 3 i 9 morabatins, meitat per Nadal i meitat per Sant Joan, menys la suma pagada per Guillem de Blanes, que li donava 2 morabatins per Nadal i 15 sous 4 diners per les fires de Barcelona, quedant un semestre més desigual que en els altres casos.²⁵

La nostra fira no solament fou utilitzada com a punt de referència a Barcelona mateix, sinó també a Vic i amb seguretat a altres poblacions catalanes. L'exemple vigatà es troba en un contracte signat el 12 de març del 1257 entre un ferrer i un fadrí, que volia perfeccionar el seu coneixement de l'ofici durant dos anys. El noi rebria aliments i vestits, entre ells dos parells de calces, unes de blanc de Ripoll i unes de blanc de Narbona, i un salari de 100 sous barcelonesos de doblenc dividit en quatre parts: 25 sous pagadors per la primera fira de Barcelona vinent, 25 més per Nadal, la mateixa suma l'altra fira i els últims 25 sous l'altre Nadal.²⁶

Les escasses notícies sobre la nostra fira i les molt més abundoses sobre la de Vilafranca al segle XIII i el següent ens confirmen la major importància de la del Penedès, ja esmentada abans. A més, tenim la certesa que els nombrosos mercaders francesos presents hi portaven robes de preu, que la resta de l'any no es trobaven amb facilitat a les botigues de Barcelona. N'és una prova la protesta contra una sentència no complida que obligava un sogre poc complaent, Berenguer Durfort, a proporcionar tot un equip de bona qualitat a Elisenda de Lacera, esposa del seu fill Bernat, a les fires de Vilafranca del 1259: un vestit de «presset» vermell bo, que era una roba de luxe; una garnatxa o mena d'abric amb mànegues molt amples, de «presset» vermell folrat de pell de conill; una túnica de roba anglesa, que no era de luxe, amb dos parells de mànegues; un mantell adornat amb pell blanca d'ermini o llúdrria com la garnatxa, i també folrat de pell de conill, afibllals, o sia fermalls o sivelles, de seda i daurats i un «cipressum» de roba anglesa amb pell de conill.

25. El traspàs es féu efectiu el 26 de maig del 1283 (ACB, Div. C (d), carpeta 8, 4.132). Josep M.^a Madurell Marimon cita, però no utilitza, el document en el seu estudi sobre el personatge: *Marimón de Plegamans y de Montoliu (1256-1295)*, «Hidalguía», n.º 103 (1971), p. 944.

26. FRANCESC CARRERAS CANDI, *Notes dotzentistes d'Ausona*, «Miscelànea històrica catalana», II, Barcelona, 1906, pp. 393-394, nota 713. Un cas semblant el trobem en el contracte d'un colteller, que per un deute obliga els coltells que farà des de la data del document, febrer del 1252, fins a la fira de Vilafranca vinent (Ibid., nota 699).

El riquíssim Durfort no ho havia fet a primers de novembre (per tant les fires s'havien acabat feia poc); tampoc no ho féu una setmana després ni havia posat casa als nuvis, com volien els Lacera, i tot plegat, sense servir de res la intervenció de l'infant Pere, féu que el matrimoni acabés separant-se.²⁷

Al mateix temps que els barcelonins concorrien a les fires locals, la de llur ciutat i les veïnes, junt amb francesos, com hem precisat més amunt, igualment anaven a les importantíssimes fires de Xampanya. Aquí tots els catalans hi tenien representants, ja que hi és coneguda la presència de cònsols de Lleida, Barcelona, Montpeller i València en el dit lloc, el 1259.²⁸ De les quatre fires de Xampanya, només d'una, la de Provins, en trobem notícia, exactament de la de maig, ja que se n'hi celebraven dues, la de primavera i la de tardor, pel setembre. Es tracta de les relacions comercials entre dos blanquers ciutadans de Barcelona i uns negociants de Saint-Antonin (Rodez), anomenats Joan de Verayze, Guillem Hug, Hug de la Peyra i Ramon de Berenchs, que semblen socis. En concret, el 8 d'abril del 1261 el blanquer Ramon de Cases, tenint com a fiador Guillem de Bruguera, del mateix ofici, reconeixia a Verayze haver rebut 57 lliures i mitja de moneda barcelonina i es comprometia a pagar-li a ell o a un dels anomenats més amunt, o a qui designés Verayze, la suma de 50 lliures turo-neses o «provenesienses», en un canvi de moneda just, a la primera fira de maig de Provins, per la qual cosa obligava tots els seus béns.²⁹ Aquí veiem la denominada lletra de fira incloent un canvi de moneda.

De moment no hem trobat cap notícia més, és a dir, notícia posterior a la de 1287, sobre la fira de Barcelona, però podem afegir-hi la hipòtesi de que el mercat d'esclaus se celebrés al mateix temps i al mateix lloc, formant part integrant de la fira. Ens ho suggereixen les nombroses vendes d'esclaus datades

27. L'any 1259, data del document (Ibíd., caps 12, n.º 904), les notícies sobre l'esmentat matrimoni, fracassat només per qüestió d'interessos entre els consogres des del pagament del dot el 1254, són molt nombroses i formaran part del nostre estudi sobre els Durfort.

28. El privilegi de Jaume I sol·licitat pels paers de Lleida és del 1259 (ANTONIO DE CAPMANY Y DE MONTPALAU, *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*, reed. Barcelona, 1961-1962, II, doc. n.º 15).

29. Com a testimonis en signen 3, essent un d'ells Berenguer Faylibre, que tenia casa a Barcelona; però pel seu nom es veu la seva procedència del migdia [ACB, Div. C (d), caps 9, n.º 218]. Els negociants de Saint-Antonin eren ben coneguts a Barcelona, on un d'ells, Pere Bech, negociava una comanda el 1262 (MADURELL, GARCÍA SANZ, *Comandas*, doc., n.º 16). El blanquer Bruguera, que vivia vora el pont de Campdarà, tenia negocis molt diversos, com per exemple l'arrendament de drets eclesiàstics, i els realitzava amb el seu fill Jaume i Arnau de Balanyà, ambdós blanquers, i amb d'altres [ACB, Div. C (d), carpe-
ta 3, n.º 3779].

de la fi de juliol, com per exemple la d'una esclava blanca sarraïna el 25 de juliol del 1282, venda realitzada per un de Tarragona a Joan de Banyeres, membre de la família tan esmentada en aquest estudi.³⁰

Respecte a la nostra fira durant el segle XIV, punt no inclòs en el nostre tema, només comentarem que sembla que hauria d'aparèixer lògicament esmentada en alguna disposició dels consellers o en llurs deliberacions contingudes en l'extensa sèrie del «Llibre del Consell» de l'Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, encara que les autoritats municipals no hi tenien una jurisdicció directe. Doncs no hi ha cap al·lusió. Això vol dir potser que decaigué? Seria sorprenent en una centúria precisament remarcable pel naixement o reforma d'algunes a Catalunya: Vic (1319),³¹ Cervera,³² Cardona,³³ etc., si bé és cert que és l'època de la decadència de les fires franceses per causa de la guerra dels Cent Anys.

És segur que una investigació de fonts documentals proporcionarà més notícies, com ens ho demostra el fet de què s'acaban de publicar unes referències sobre la fira procedents del llibre de bans imposats pel batlle de Barcelona, Berenguer Morey. Aquest oficial reial, l'encarregat de vetllar per la tranquil·litat ciutadana, vigilava i castigava les baralles en llocs públics, i un d'ells era la fira. Amb motiu de la seva celebració s'aplegava molta gent i sorgien discussions i conflictes; a més (si més no succeïa a la de Cervera) s'hi permetia el joc de daus com una concessió especial de l'autoritat. Tot plegat, això ens explica que durant la fira del juliol del 1376 el batlle Morey i el capdeguaita confisquessin unes espases i al cap de pocs dies, el 8 d'agost, les tornessin a llurs propietaris previ el pagament de la suma de 33 sous 6 diners, ja que havien incorregut en el «ban d'armes». Un incident semblant s'esdevingué a la fi de juliol del 1378, perquè el dia 29 el mateix batlle féu tornar a la fira unes espases confiscades poc abans pel capdeguaita.³⁴

Durant el segle XV només veiem un intent molt interessant, respecte a la fira, mentre el partit de la «Biga» feia esforços per a aconseguir un redreç de

30. L'esclava costà 6 lliures i mitja [ACB, Div. C (d), caps 15, n.º 1335].

31. LUIS G. DE VALDEAVELLANO, *Seis documentos sobre mercados y ferias medievales en la Corona de Aragón*, «Anuario de Historia del Derecho Español», XXVI (1956), 647-657.

32. MIGUEL GUAL CAMARENA, *La feria de Cervera y sus privilegios (siglo XIV)*, «Miscelánea... MARTÍNEZ FERRANDO», Barcelona, 1968, pp. 181-196.

33. GUY ROMESTAN, *La création de la foire de Cardona (1406)*, «Miscelánea de textos medievales», I, Barcelona, 1972, pp. 179-188.

34. L'incident esdevingut el 1378 fou menys important, ja que el ban només pujà a 12 sous (JOSEP M.ª CASAS HOMS, *Llibre del batlle reial de Barcelona Berenguer Morey (1375-1378)*, Barcelona, 1976, pp. 68 i 92).

l'economia ciutadana. Uns consellers avançats dins del grup pensaren que amb el desdoblament de la mateixa, una a l'època de les llanes i l'altra després de la collita del safrà, fomentarien els negocis i revifarien la nostra ciutat, al mateix temps que amb l'ampliació de l'Estudi;³⁵ però no hem trobat la imprescindible concessió reial, mentre és publicada la corresponent a l'Estudi.

Per ara, les migrades notícies aconseguides sobre la fira de Barcelona al segle XIII, completades amb altres sobre unes fires veïnes i unes de forasteres on anaven els mercaders barcelonins, ens serveixen per donar una primera idea sobre la desconeguda fira de la nostra ciutat, mentre esperem que noves recerques permetin d'ampliar i aprofundir-ne la història.

APÈNDIX

1238, maig, 26, Barcelona.

Document en què s'esmenta per primer cop una activitat relacionada amb la fira de Barcelona, terme de pagament d'un deute d'Arnau de Banyeres, mercader de Barcelona.

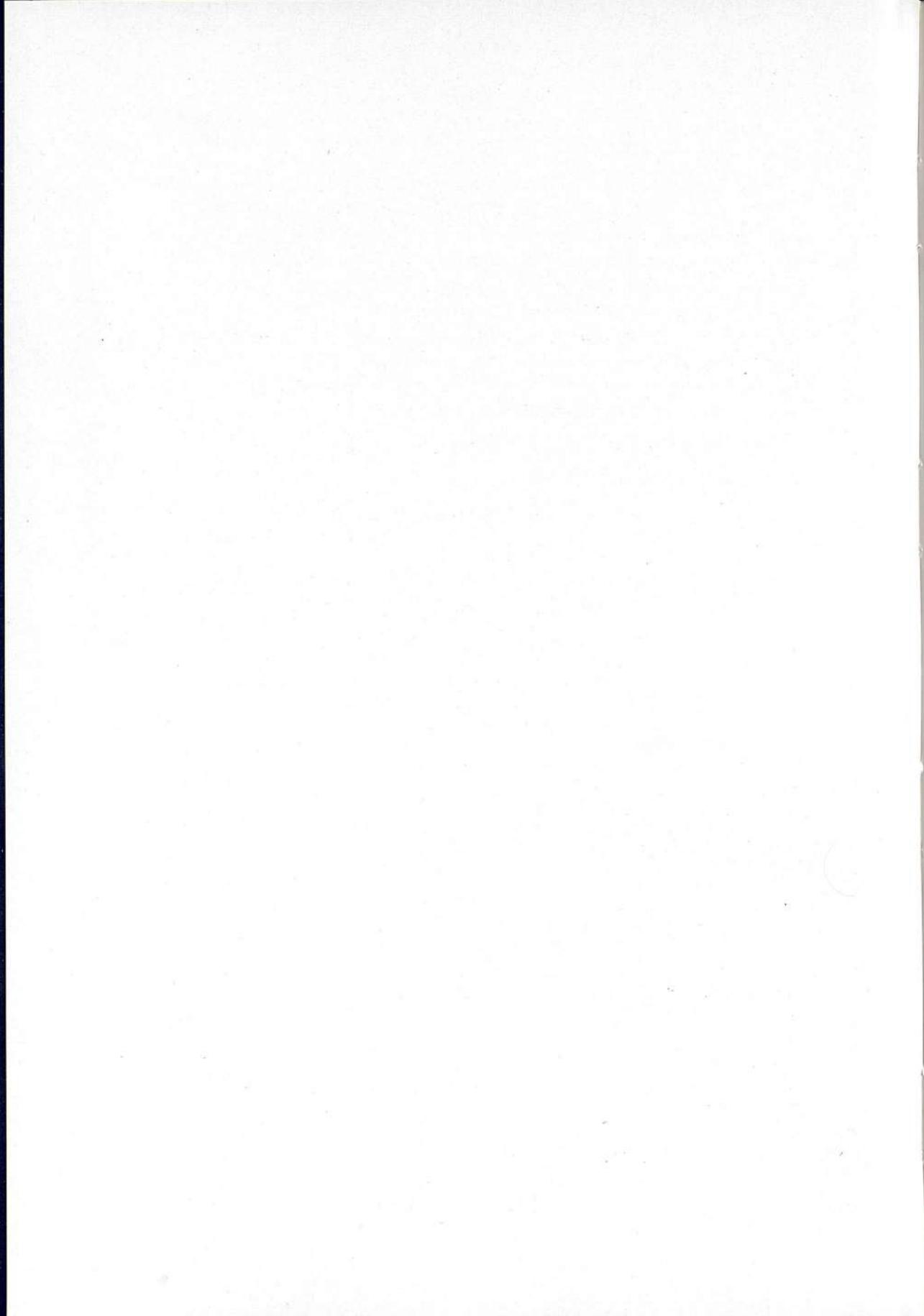
ACB, Diversorum C (d), caps 24, n.º 3.266.

Sit omnibus notum quod ego Arnaldus de Baneariis debeo vobis Ugoni Pulvurello et Bernardo de la Casa et Philipi Pulvurello et vestris quatuordecim libras Barchinonenses valentibus LXXXVIII solidis marcham argenti, quas convenio renunciatis exceptioni non numerate pecunie paccare vobis vel vestris aut omni homini pro bono vestro petenti in proxima fira Barchinone sine ulla dilacione super me et res meas mobiles et immobiles, in quas melius accipere volueritis unde bene sitis paccati ad vestram voluntatem sine vestro dampno. Actum est hoc VII kalendas junii, anno Domini M CC XXX VIII. Signum Arnaldi de Baneariis, qui hec laudo et firmo.

Signum Bernardi de Lupricato. Signum Berengarii Ballistarii.

Signum Poncii de Serriano, publici Barchinonensis notarii, qui hec scripsit die et anno prefixis.

35. La notícia és del 21 d'abril del 1450 (C. BATLLE GALLART, *La crisis social y económica de Barcelona a mediados del siglo XV*, Barcelona, 1973, I, p. 237).



Una primera reforma urbana a Barcelona: La plaça del Blat (1351)

per Joan-F. Cabestany i Fort

a Pau Vila

L'OBRA cabdal de l'historiador Francesc Carreras i Candi *La Ciutat de Barcelona*, dóna una breu notícia dels treballs d'eixamplament i reforma de la plaça del Blat a mitjan segle XIV.¹ Aquesta obra pública és d'un gran interès per a la història de l'urbanisme i creiem que una de les primícies a l'arranjament de la Barcelona medieval i, demés, la primera que, fins ara, conservem i coneixem documents de part de la seva execució. En aquest treball intentarem ampliar la notícia aportada per F. Carreras i Candi amb una nova contribució documental sobre el tema i la seva problemàtica.

A la segona meitat del segle XIV, en els regnats de Pere el Cerimoniós i dels seus fills Joan I i Martí l'Humà, va existir a la ciutat de Barcelona una gran activitat per a portar a bon terme un cert nombre de notables millores urbanes, fossin obres públiques o privades, amb la construcció de nous edificis civils i religiosos.² L'afany i la preocupació per a millorar l'urbanisme de les poblacions, fou general a partir del segle XIV. El rei Alfons el Benigne (1327-1336), en ordenar el nou poblament català de la ciutat sarda de Sàsser (1330), va recomanar que abans de fer el repartiment de les cases entre els nous pobladors s'estudiessin les millores urbanes, que es podien introduir en les places i carrers d'aquesta població i no incloure en aquest repartiment

1. CARRERAS CANDI, FRANCESC, *La ciutat de Barcelona*, pàgs. 374 i 375.

2. TESIS, RAFAEL, *Barcelona. Imatge i història d'una ciutat*. Barcelona 1961, pàgs. 73 a 99.

aquells edificis necessaris per portar a terme aquestes millores urbanístiques.³

Hem de creure que la major part de les reformes urbanes de la ciutat de Barcelona foren conseqüència de l'activitat de l'obrer,⁴ magistrat municipal encarregat de la vigilància i bona execució de totes les obres de la ciutat, tant públiques com privades, amb el qual es va intentar de millorar-la urbanísticament. Però, mancats com estem d'un estudi de la personalitat i activitat administrativa dels obrers, no podem valorar amb tota exactitud la seva intervenció en promoure totes aquestes reformes i millores, i a la planificació i execució de les obres, públiques i privades.

La plaça del Blat, anomenada d'aquesta manera des del segle XIII, abans d'aquesta data del Mercadal,⁵ era als inicis del segle XIV un petit eixamplament format arran dels murs romans i junt a les torres de la porta anomenada «Major». Les torres eren utilitzades com a cúria del Veguer. En aquesta plaça conflüen els antics camins, els quals menaven a la ciutat i s'havien convertit en carrers: Argenteria i Bòria.⁶

En el segle XIV la plaça del Blat es va convertir en el centre geogràfic de la ciutat, els fogatges centren en aquest firal el punt d'arrencada dels quatre quaters en què estava dividida la població.⁷ Amb tot, la documentació d'aquest any 1351, ens parla encara d'aquesta plaça com a situada en el suburbi o raval de la ciutat comtal, i això ens fa pensar que era viu el record de la població alta-medieval.⁸ El centre ciutadà, doncs, s'havia desplaçat a aquesta plaça des de la propera de Sant Jaume, edificada aproximadament al mig de la Barcelona romana a l'encreuament de les vies: *cardo* i *decumanus*. Però creiem que si es va perdre el record que la plaça de Sant Jaume era, des dels seus orígens,

3. Publicat per JOAQUIM MIRET I SANS, *Saqueig de Sàsser en 1329*. «Boletín de la Academia de Buenas Letras de Barcelona», III (1907-1908), pàg. 444, i conservat a l'Arxiu de la Corona d'Aragó. Cancelleria. (= ACA. c.) Reg. núm. 510, fol. 155. «Item regonegueu les plaçes e les carreres e si y ha mester adob per enbellir la ciutat façen-li abans que perdesquen los alberchs de aquella.»

4. CABESTANY FORT, JOAN-F., *Privilegi fundacional dels obrers de Barcelona*. «Anuario de Estudios Medievales». Barcelona, I (1964), pàgs. 589-591.

5. CARRERAS CANDI, FRANCESC, *La ciutat...*, pàg. 367. «Plaça del Mercadal o del Blat» (quin segon nom pren en lo segle XIII).»

6. DURAN I SANPERE, AGUSTÍ, *Barcelona i la seva història. La formació d'una gran ciutat*. Barcelona 1972, pp. 133 a 147, titulades: *De com Barcelona esdevingué una gran ciutat*.

7. CARRERAS CANDI, FRANCESC, *La ciutat...*, pàg. 386. Aquesta descripció dels quatre quaters es troba dibuixada a la contraportada d'un fogatge militar de l'any 1389 i conservat a l'Institut Municipal d'Història. Arxiu Històric Ciutat de Barcelona (= IMH. AHCB.). Fogatges, vol. 5.

8. IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1, fol. 5 v. «In suburbio Barchinone juxta placeam Bladi.»

el centre de la ciutat, el fet que el Consell de Cent i el General de Catalunya van construir els seus estatges a les seves rodalies, i segles més tard les dues institucions van aconseguir de tenir-hi façana,⁹ va permetre recuperar l'antiga categoria cívico-urbanística. Mentre la plaça de Sant Jaume ha conservat aquesta personalitat, la plaça del Blat, al contrari, convertida en la plaça de l'Àngel,¹⁰ fou completament transformada en obrir-se, a inicis del segle xx, la via Laietana.¹¹

El Mercadal havia estat en els seus començaments un espai obert, però els edificis, porxades i taules construïts als seus entorns l'havien convertit en una petita placeta, de molt poca superfície, suficient ampla per a ésser el mercadal del blat de la ciutat, mentre va viure reduïda dintre el petit perímetre dels murs romans, però la creixença de la població i, en incorporar-se a la mateixa les viles noves i els raval encerclats pels murs manats construir pel rei Jaume el Conqueridor, va fer que la plaça del Blat quedés petita i això no va permetre-li de poder continuar essent el mercadal de la ciutat.¹²

La mutació de la ciutat de Barcelona fou extraordinària, en dues centúries va passar del contorn de la ciutat romana al dels murs de Jaume I, i amb un altre segle aquest es va ampliar amb els murs de Pere el Cerimoniós, incorporant el raval de la Rambla; amb tot, l'espai interior d'aquest raval no va acabar de poblar-se fins el segle XVIII.¹³ Aquesta transformació fou, segurament, la que va obligar el Consell de Cent l'any 1314 a dividir el mercadal del blat en dos: l'antic, situat en el centre de la nova ciutat, i un segon arran del mar junt al Rec Comtal.¹⁴ L'intent de descongestionar-lo no fou reeixit, l'afluència dels comerciants i dels compradors va continuar essent crescuda, la plaça del Blat era massa petita per a les necessitats mercantils barcelonines; demés, no podem oblidar que era el lloc de confluència dels carrers procedents dels

9. DURAN I SANPERE, AGUSTÍ, *Barcelona...*, pàgs. 288 a 290 titulades: *La façana moderna a la plaça de Sant Jaume*, i FRANCESCA PALLARÈS, *La topografia i els orígens de la Barcelona romana*. «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad» (Barcelona), XVI (1975), 5-48, amb il·lustracions i un mapa plegat.

10. CARRERAS CANDI, FRANCESC, *La ciutat...*, pàgs. 785 i 786. «La primera s'alça en la plaça del Blat en 1616, segons projecte d'en Rafel Plansó. Consistia en una agulla assentada en graderia y sostenint una bola que rematava ab un àngel. D'aquí que la plaça canvié de nom. En avant, perdut lo del Forment o del Blat, se le nomene del Àngel.»

11. CARRERAS CANDI, FRANCESC, *La via Layetana substituïnt als carrers de la Barcelona mitgeval*. Barcelona 1913, pàgs. 31 i ss., i 94 i ss.

12. DURAN I SANPERE, AGUSTÍ, *Barcelona...*, pàgs. 190 a 199, titulades *Viatge entorn de la muralla del segle XIII*.

13. PERICOT, L.; CASTILLO, A. DEL; AINAUD, J.; VICENS, J., *Barcelona a través de los tiempos*. Barcelona 1944, pàgs. 282 i 283.

14. CARRERAS CANDI, FRANCESC, *La ciutat...*, pàg. 374.

antics ravals i el pas obligat per anar al centre de la vella ciutat per a tots els habitants del quarter de Santa Maria del Mar i gran part del quarter de Sant Pere.¹⁵

El Consell dels Cent Jurats el dia 26 de novembre de l'any 1320,¹⁶ reunit a la sala que tenia llogada al convent dels Predicadors,¹⁷ i sota la presidència dels Consellers Arnau de Sarrià,¹⁸ Francesc Grony,¹⁹ Bernat Marquet,²⁰ Arnau Bernat,²¹ Arnau Duzai²² i amb l'assistència de 54 jurats, va deliberar i aprovar, amb sis vots en contra, el projecte d'engrandir la plaça del Blat. Aquest eixamplament consistia en enderrocar un cert nombre de les edificacions existents a la plaça del Blat, junt als antics murs romans i que formaven part d'una illa limitada per les places del Blat i dels Fusters i un carreró que les unia. Aquesta petita illa quedava perfectament localitzada en l'actual estructura urbana de la plaça de l'Àngel.²³ El Consell de Cent va acordar valorar en el seu just preu aquests edificis, obradors i taules; aquesta valoració quedava encomanada al bon criteri de quatre jurats, i una vegada expropiats havien d'ésser enderrocats.²⁴

15. LABORDE, ALEXANDRE DE, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. París 1806. Vol. I, pàg. 4, lám. 2.

16. IMH. AHCB. Llibre del Consell (= Ll. del C.), vol. 6, fol. 44. Apèndix. Doc. núm. 1. Citat per FRANCESC CARRERAS CANDI, *La ciutat...*, pàg. 374, nota núm. 1031.

17. TASIS, RAFAEL, *Barcelona...*, pàg. 82.

18. Creiem que Arnau de Sarrià podia ésser el mateix que havia estat elegit conseller terç l'any 1309 i conseller segon l'any 1314. (*Rúbriques de Bruniquer*, vol. I, pàgs. 29 i 30.)

19. Francesc Grony hem de creure que va viure molts anys, amb tot i els tres llargs períodes dels quals ens manquen dades sobre la seva activitat en l'administració de la ciutat, podem afirmar que no es tracta de tres persones sinó d'una de sola. Hem estudiat les característiques més normals del «cursus honorum» dels consellers barcelonins i tots, inclosos els membres de l'oligarquia ciutadana, havien de seguir a la seva carrera política, un esquema que considerem vàlid: de primer eren consellers cinquè o quart, molt poques vegades començaven com a consellers tercers abans que segon i primer. La majoria passaven d'un grau a l'altre sense deixar-se'n cap. Per això considerem possible que Francesc Grony fos una sola persona, que havia estat elegit conseller quart (1305), conseller terç (1313), conseller segon (1319, 1330 i 1332) i per últim conseller en cap els anys 1340, 1343 i 1346. (*Rúbriques de Bruniquer*, vol. I, pàgs. 29 a 32.)

20. De Bernat Marquet només hem aconseguit saber que fou conseller terç aquest any 1320. (*Rúbriques de Bruniquer*, vol. I, pàg. 30.) Segurament fou membre d'aquesta destacada família barcelonina (F. SOLDEVILA, *L'almirall Ramon Marquet*. Barcelona 1953, pàgs. 48 i 49.)

21. Arnau Bernat havia estat elegit conseller cinquè l'any 1314. Després d'aquest any 1320 no en tenim cap altra referència. (*Rúbriques de Bruniquer*, vol. I, pàg. 30.)

22. Arnau Duzai fou per segona vegada elegit conseller cinquè (1321), conseller terç els anys 1325 i 1328, conseller segon a les eleccions dels anys 1334 i 1341, i per últim va ésser conseller en cap l'any 1347. (*Rúbriques de Bruniquer*, vol. I, pàgs. 30 a 32.)

23. PALLARÈS, F., *La topografia...*, pàgs. 33 i ss. En el mapa s'han assenyalat les diferents etapes de la seva transformació des de la Plaça del Mercadal o del Blat fins a la urbanització de la via Laietana.

24. IMH. AHCB. Ll. del C., vol. 6, fol. 44. Apèndix. Doc. núm. 1.

Ens ha sobtat que el Consell de Cent Jurats, quatre dies abans de finir el seu mandat, car les eleccions pel nou Consell tenien lloc el dia de Sant Andreu —30 de novembre—, prengué un acord tan important per a la vida urbana de la ciutat comtal. Després s'escolen trenta anys abans que no fos executada aquesta obra. La manca de documentació que podria informar-nos del que va succeir posteriorment no vol dir que el projecte s'oblidés, més bé creiem que va quedar ajornat per greus dificultats que ens són desconegudes, i no varen permetre que aquesta millora urbana fos portada a bon terme fins tres decennis més tard.

El dia 6 d'abril de l'any 1351 el rei Pere el Cerimoniós comunicava al batlle de Barcelona que, a súplica dels Consellers i dels Jurats de la ciutat, havia autoritzat establir una imposició sobre els grans —blat, ordí i altres cereals—, que es venien a la dita plaça del Blat. Aquest impost havia de destinar-se, exclusivament, a finançar l'eixamplament i millora urbanística de la plaça. El rei Pere pensava, creiem que amb molt optimisme, que amb el producte d'aquesta imposició podrien comprar-se les cases, obradors i taules i els censals que gravaven; demés, havien de pagar-se les obres posteriors de l'enderroc i la urbanització de la plaça, i d'aquesta manera podria portar-se a bon terme el tan ambiciós eixamplament de la plaça del Blat. Per últim, el rei Pere recomanava, també, que les expropiacions fossin pagades en el seu just preu.²⁵

A l'Arxiu Històric Municipal de Barcelona tenim dues sèries documentals que aporten notícies sobre aquest afer: uns albarans registrats en el Llibre del Consell de l'any 1351²⁶ i unes escriptures de compra de censals i propietats fetes pel Consell de Cent i copiades en un llibre que se'ns ha conservat a la sèrie d'Obreria.²⁷ Això ens ha permès, en part, de poder conèixer les incidències d'aquesta millora urbana i comprovar que l'empenta que van tenir les obres en el seu inici, no va gaudir de continuïtat. La nostra sospita és que aquesta realització fou obra personal dels Consellers d'aquest any 1351 i que molt aviat els treballs van decaure i quedaren paralitzats.

El 22 d'octubre d'aquest any 1351²⁸ sembla ésser que es van iniciar les

25. IMH. AHCB. Lletres Reials Originals, A-25. Apèndix. Doc. núm. 2.

26. IMH. AHCB. Ll. del C., vol. 18, fols. 56 v., 57, 58, 58 v., 62, 62 v., 63, 63 v. i 64.

27. IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1. És un quadern de paper de 46 fols. (28 x 21,5), en bon estat de conservació, tot i les taques d'humitat. El darrer foli (46) està bastant malmès per manca de protecció d'unes cobertes.

28. *Rúbriques de Bruniquer*, vol. IV, pàg. 267. Citada per F. CARRERAS CANDI, *La ciutat...*, pàg. 374, nota núm. 1032. «Dijous 22 de octubre de 1351, fou començat a derrocar

obres. Eren consellers de la ciutat —als quals hem atribuït en gran manera l'èxit del seu inici—: Guillem Oliver,²⁹ Jaume Cavaller,³⁰ Guillem Romeu,³¹ Francesc de Santcliment³² i Joan Serra.³³ Cap d'aquests no havia assistit com a jurats a la sessió de l'any 1320,³⁴ on trenta anys abans s'havia acordat iniciar l'obra de l'ampliació de la plaça del Blat. Al mateix temps, segurament, foren nomenats els quatre jurats que havien de valorar el just preu de les expropiacions: Nicolau Samares, Pere Romeu, Jaume d'Argentona i Jaume d'Argilagar, notari.³⁵ Pere Romeu era, aquest esmentat any de 1351, un dels dos obrers de la ciutat,³⁶ i aquesta circumstància fa que ens permeti pensar en la intervenció d'aquests magistrats municipals barcelonins a la tasca de la vigilància i millora de la realitat urbana de la ciutat de Barcelona.

casas, y envans per ampliar la plassa del Blat vers la part del forn devant lo qual eran unas arcadas, y foren derruydas y après en lo loc hont era lo forn fou construida la font sive safareig de aygua ab canons.»

29. Creiem que Guillem Oliver és el mateix que fou elegit conseller cinquè l'any 1321 (*Rúbriques de Bruniquer*, vol. I, pàg. 30), i més tard fou nomenat cònsol dels catalans a la ciutat sarda de Càller (1324-1327). (PEDRO VOLTES BOU, *Repertorio de documentos referentes a los cónsules de ultramar y al consulado de mar, conservados en el Instituto Municipal de Historia de Barcelona*. «Documentos y Estudios» (Barcelona), XIII (1964), pàgs. 52 i 53.) El 5 de desembre de 1327 fou nomenat moneder de la ceca de la població sarda de Viladeglésies (ACA. c. reg. 508, fols. 4 i 81). Guillem Oliver va ocupar aquest càrrec fins els inicis del regnat de Pere el Cerimoniós i, per últim, seria elegit quatre vegades conseller en cap: 1348, 1350, 1352 i 1355. (*Rúbriques de Bruniquer*, vol. I, pàgs. 32 i 33.)

30. Jaume Cavaller fou elegit conseller cinquè l'any 1346, conseller segon l'any 1350, i per últim tres vegades conseller en cap: 1354, 1357 i 1359. (*Rúbriques de Bruniquer*, vol. I, pàgs. 32 i 33.)

31. No hem trobat altra notícia de la seva tasca administrativa, Guillem Romeu solament va ocupar el càrrec de conseller terç aquest any 1351. (*Rúbriques de Bruniquer*, vol. I, pàg. 31.)

32. Francesc de Santcliment fou conseller quart l'any aquest 1351, posteriorment va ésser dues vegades conseller terç (1354 i 1362) i una conseller segon (1368). (*Rúbriques de Bruniquer*, vol. I, pàgs. 32 a 34.)

33. Joan Serra fou persona d'una llarga vida al servei de la ciutat. Aquest any 1351 va ésser conseller cinquè, l'any 1353 fou elegit conseller quart, a continuació com a conseller terç (1357 i 1360) i per últim nou vegades conseller en cap: 1366, 1369, 1377, 1380, 1383, 1386, 1387, 1390 i 1394. (*Rúbriques de Bruniquer*, vol. I, pàgs. 32 a 36.)

34. Hem comprovat les dues llistes dels jurats i no hem trobat cap homònim en les dues relacions que ens permetés de suposar la possibilitat de l'assistència d'alguns mateixos jurats a aquestes dues històriques sessions. (IMH. AHCB. Ll. del C., vol. 6, fols. 4 i 4 v., i vol. 18, fols. 3 v. a 4 v.)

35. Els quatre jurats figuren en totes les escriptures copiades en aquest quadern (IMH. AHCB. C-XIV, vol. I). No tenim cap dada biogràfica de Nicolau Samares, Jaume d'Argentona i Jaume d'Argilagar.

36. Pere Romeu fou obrer de la ciutat als anys 1347 i 1351, i a continuació fou elegit conseller cinquè l'any 1351. (*Rúbriques de Bruniquer*, vol. 1, pàg. 33.)

Pere Bos, clavari de la ciutat,³⁷ va pagar els dies 25 d'octubre³⁸ i 26 de novembre³⁹ la quantitat de deu lliures, cada vegada, els obrers Pere Romeu i Miquel de Sarrià⁴⁰ per les despeses que els havien produït el fer enderrocar i retirar les runes de les cases, obradors i taules situades a la plaça del Blat, en el lloc on havia d'engrandir-se. Aquests dos albarans ens confirmen que les obres s'havien començat amb l'enderroc d'algunes edificacions i taules. Dos dies després, el 28 de novembre, el mateix Pere Bos paga altres deu lliures a Jaume Mufals i a Bernat Sabater, corredors públics de la ciutat, com a estipendi pels seus treballs en valorar les propietats expropiades pel Consell de Cent i per totes les altres tasques portades a bon terme en l'exercici del seu ofici, que havien estat necessàries per a l'adquisició d'aquestes propietats indispensables per a poder fer possible l'eixamplament de la plaça del Blat.⁴¹

La compra d'aquestes propietats —cases, obradors i taules— va fer-se igual per a totes, seguint un procediment jurídic molt semblant. En primer lloc es rescataven els censals i una vegada la propietat lliure de cargues hipotecàries es porta a cap la compra amb el corresponent pagament, a la vegada que l'enderroc; és més, la majoria dels albarans fan constar que les construccions ja havien estat aterrades abans de liquidar l'adquisició. Després de la compra i els pagaments es redactaven les escriptures notarials; en totes aquestes escriptures figuren com a «homes bons» els quatre jurats anomenats pel privilegi del rei Pere el Cerimoniós i que havien de garantir el just preu de les compres, i la recta execució de tots els afers que comporta l'engrandiment de la plaça del Blat.⁴²

El 25 d'octubre de 1351 el clavari de la ciutat paga 14.000 sous (= 700

37. Pere Bos fou clavari de la ciutat i no hem pogut documentar-lo en altres càrrecs de l'administració municipal barcelonina. El seu cognom no figura entre els de les famílies de l'oligarquia ciutadana i no hem trobat aquest cognom a la llista de Consellers dels segles XIII a XV publicades en les *Rúbriques de Bruniquer*, vol. I, pàgs. 25 a 43.

38. IMH. AHCB. Ll. del C., vol. 18, fols. 58 i 58 v. «Per messions per ells fetes e faedores per tal com feran enderrocar als cuns alberchs, taules e obradors en la plassa del Blat de la ciutat a obs de examplament e creximent de la dita plassa e per fer desar la terra e altres frasques qui embarguen la dita plassa.»

39. IMH. AHCB. Ll. del C., vol. 18, fol. 62 v. «Per tal com fan enderrocar.»

40. No tenim altra dada històrica sobre l'activitat pública de Miquel de Sarrià, que fou obrer aquest any 1351. Segurament pertanyia a aquesta família de la burgesia barcelonina dels segles XIII a XV.

41. IMH. AHCB. Ll. del C., vol. 18, fols. 62 v. i 63. «Estimadors elets e assignats per a estimar e estimacions fer d'als cuns alberchs e possessions, les quals eren en la plassa del Blat de la dita ciutat e los quals alberchs e possessions per exemplament e acreximent de la dita plassa són estats enderrocats.»

42. Vegi's l'apèndix, document núm. 2.

lliures) als canonges Jaume Santcliment, cabistol, i Ramon Romeu, per la compra d'un cens de 23 morabatins que la «pabordia del mes de març» de la canònica de la Seu de la ciutat tenia sobre les cases, obradors i taules situades a la plaça del Blat i en el lloc on havia de fer-se l'eixamplament.⁴³ El dia 15 de novembre es va redactar l'escriptura de compra d'aquest censal,⁴⁴ el qual gravava un alou situat a l'illa limitada per les places dels Fusters i del Blat i els murs romans de la ciutat. Aquest document ens permet, com hem dit, de comprovar l'existència dels vells murs romans i que el seu record, tot i els dos segles escolats des que no tenien utilitat, es conservava. Podem per últim identificar amb bastant exactitud la situació de l'anomenat forn «de Porta», instal·lat arran dels murs i que comunicava amb la plaça del Blat per un carreró recobert amb una volta i passava per sota les cases gravades pel censal.⁴⁵

Pere Bos comprava el 26 de setembre a Guillem Lirana, espaser, els seus drets sobre 6 morabatins del cens de Margarida de Vallseca⁴⁶ i pagava pels mateixos la quantitat de 40 lliures, més 2 lliures, 3 sous i 3 diners per a poder liquidar les cargues i altres despeses que havia comportat la compra d'aquest censal.⁴⁷ Una vegada lliure d'aquesta carga el mateix clavari de la ciutat, el 26 de novembre, adquiria el cens de 8 morabatins de la dita Margarida de Vallseca pel preu de 75 lliures, 16 sous i 8 diners.⁴⁸ Aquest censal gravava les taules de Constantí Despuig, sastre, de Pons de Clapers, i dels hereus de Pere Dalmau. Per últim, el 28 del mateix mes es redacta la corresponent escriptura de compra.⁴⁹

43. IMH. AHCB. Ll. del C., vol. 18, fol. 58.

44. IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1, fols. 1-4.

45. IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1, fol. 2 v. «In civitate Barchinone in placea in qua venduntur Fustanea et iuxta placeam Bladi predictam et in contiguitate ipsius placee Bladi satis prope furnum vocatum de Porta ... ab occidento in predicto furno vocato de Porta et in muro civitatis et in castro Curie et hac ex parte in carraria publica in parte transiens sub dictus domos, a circio partim castro Curie et partim in placea Bladi predicta.»

46. Margarida de Vallseca era vídua en primeres núpcies de Bernat Giralt, draper, i en segones de Jaume Dusai, segurament membre d'aquesta família de l'oligarquia ciutadana. Margarida era filla de Guillem i Hancia de Vallseca, difunts, i germana de Berenguer de Vallseca. Un Guillem de Vallseca fou elegit conseller cinquè l'any 1345, però l'absència d'aquest cognom a les llistes dels Consellers de mitjan segle XIV ens pot permetre de suposar que, per la seva personalitat política i social, tots dos Guillem de Vallseca, el conseller i el pare de Margarida eren una mateixa persona. L'any 1357 fou elegit conseller cinquè miser Jaume de Vallseca, i són els dos únics que hem trobat amb aquest cognom a mitjan segle XIV. (IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1, fols. 8 i 9, i *Rúbriques de Bruniquer*, vol. 1, pàgs. 32 i 33.)

47. IMH. AHCB., Ll. del C., vol. 18, fols. 56 v.-57.

48. IMH. AHCB., Ll. del C., vol. 18, fol. 64.

49. IMH. AHCB., C-XIV, vol. 1, fols. 8-11 v. «Sobra una taula ... la qual en Constesti Despuig, sartre ... una taula ... la qual en Pons Desclapers ... una taula ... los hereus d'en Pere Dalmau, sanrera.»

El clavari de Barcelona pagava 27 lliures a Pons de Clapers, sastre, el dia 28 de novembre, per l'adquisició de la seva taula, la qual ja havia estat enderrocada.⁵⁰ A continuació i en aquest dia es redactava l'escriptura de compra;⁵¹ d'aquesta en podem destacar que la taula estava situada en el «suburbi» de la ciutat, fet que ens confirma que tot i els anys passats, la plaça del Blat continua considerant-se-la com a forana a la ciutat romana i alt medieval.⁵²

Els consellers de la ciutat van haver de redimir, abans de comprar la taula de Constantí Despuig, els drets censals que Pere de Galliners, mercader, tenia sobre la mateixa en concepte dels drets del cens de 23 morabatins dels canonges de la Seu barcelonina.⁵³ El 28 de novembre Pere Bos, una vegada lliure d'aquesta carga, abona per aquesta taula la quantitat de 55 lliures,⁵⁴ que en el moment de pagar-se ja estava enderrocada. Aquesta taula li va costar al municipi el doble que la de Pons de Clapers. Aquest fet pot obeir, creiem, a dues raons, a una major superfície del taulell o al fet de donar a dos carrers.⁵⁵ Pensem que més aviat la seva més alta valoració tenia com a raó la segona d'aquestes causes: un millor emplaçament mercantil. El mateix dia es va redactar l'escriptura de compra.⁵⁶

No hem trobat cap document que fes referència a l'adquisició de la taula propietat dels hereus de Pere Dalmau, situada entre les de Pons de Clapers i Constantí Despuig i esmentada en la compra del censal de Margarida de Vallseca i les delimitacions del patrimoni de Clapers i Despuig.⁵⁷

L'obrador de Guillem Bramon, draper, i d'Esteve Reixac⁵⁸ tenia un cens de 7.5 morabatins, del qual era propietari la Pia Almoina,⁵⁹ i aquest fou

50. IMH. AHCB. Ll. del C., vol. 18, fol. 63 v. «La qual taula per exemplament e acreximent de la dita plassa es estada enderrocada.»

51. IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1, fols. 4 v.-8.

52. IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1 fol. 5 v. «Totam ipsam tabulam meam ... quam habeo in suburbio Barchinone iuxta plateam Bladi.»

53. IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1, fols. 27 v.-31 v.

54. IMH. AHCB. Ll. del C., vol. 18, fol. 63 v. «La taula ... fo enderrocada.»

55. IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1, fol. 32 v. «Et terminantur dicta tabula ex duabus partibus in dicta placea sive carreriis publiciis.»

56. IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1, fols. 31 v.-34 v.

57. IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1, fol. 5 v. «Ab oriente in quandam tabuli heredum Petri Dalmacii, quondam», i fol. 33. «Et alia parte (occident) in tabula heredum vel successorum Petri Dalmacii, quondam, sartoris.» Queda, doncs, situada entre les de C. Despuig i P. Desclapers.

58. IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1, fol. 16. «Guillelmus Bramundi, draperius, civis Barchinone, filius Berengarii Bramundi, quondam ... et Stephanus de Rexacho, quondam, civis eiusdem civitate.»

59. BAUCELLS I REIG, JOSEP, *La Pia Almoina de la Seo de Barcelona. Origen y*

comprat pel Consell de Cent pel preu de 200 lliures, que foren pagades per Pere Bos —28 de novembre—. ⁶⁰ L'escriptura d'adquisició no va redactar-se fins el 2 de gener de 1352. ⁶¹ A més van haver-se de redimir els drets que sobre aquest obrador tenien els fills del difunt Pere Giralt, draper, jurisdicció que sembla que no va reportar cap despesa i que varen ésser escripturats el 9 de febrer. ⁶² Per últim l'obrador fou comprat el 28 de novembre pel preu de 200 lliures, i en el moment del pagament ja havia estat enderrocats; ⁶³ l'escriptura no va redactar-se fins l'11 de gener de 1352. ⁶⁴ Aquest delimitava amb l'obrador i dues taules propietat de Joan Julià ⁶⁵ que, el 28 de novembre, foren comprades pel Consell i Pere Bos en va pagar la quantitat de 40 lliures. ⁶⁶ No s'ha conservat l'escriptura d'aquesta adquisició i desconeixem les causes de la seva absència, perquè ens ha privat de conèixer la seva localització i el possible valor d'aquest obrador i taules tan poc avaluats si els comparem amb les altres quantitats pagades.

El mateix dia 28 de novembre Pere Bos paga la quantitat de 210 ⁶⁷ lliures pel censal de 7 morabatins, 3 sous i 7 diners que la Pia Almoïna tenia sobre una part de l'obrador major de Romeu de Busquets, ⁶⁸ i 270 lliures ⁶⁹ pel cens

desarrollo. «A pobreza e a assistência aos pobres na Península Ibérica durante a idade média.» (Lisboa, 1973), vol. 1, pàgs. 73-135.

60. IMH. AHCB. Ll. del C., vol. 18, fols. 63-63 v.

61. IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1, fols. 15 v.-19.

62. IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1, fols. 24 v.-27.

63. IMH. AHCB. Ll. del C., vol. 18, fols. 63-63 v. «Lo qual obrador per exemplament e acrexament de la dita plassa és estat enderrocats.»

64. IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1, fols. 20-24 v.

65. IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1, fols. 17 v. i 21. «Ab occidente in tenedone que fuit Bartholomei Mathei, draperii, quondam» i «Ab occidente in tenedone Johannis Juliani, filii et heredis Bernardi Juliani, patris suis». Bernat Julià havia comprat als hereus de Bartomeu Mateu la seva propietat i ell a la vegada la va traspasar al seu hereu Joan Julià.

66. IMH. AHCB. Ll. del C., vol. 18, fol. 63 v. «An Johan Julià, ciutadà de Barchinona, per preu del obrador seu ab dues taules ... lo qual obrador i taules per exemplament e acreximent de la dita plassa que.s estats enderrocats.»

67. IMH. AHCB. Ll. del C., vol. 18, fol. 63.

68. IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1, fols. 12 i 12 v. «Romeus de Busquetis, filius et heredis universalis venerabilis Arnaldi de Busquetis, condam, draperii ... Petrus Marchi vendidit, absolvit et diffinivit iam dicto Arnaldo de Busquetis, quondam, patri predicti Romei de Busquetis.» Creiem que Arnau i Romeu de Busquets foren els consellers d'igual cognom (*Rúbriques de Bruniquer*, vol. 1, pàgs. 31 a 34), a més no tenim altres notícies sobre aquesta família, la qual no podem considerar de les representatives de l'oligarquia ciutadana. A les *Rúbriques de Bruniquer*, Romeu de Busquets figura amb el nom de Ramon. Arnau de Busquets fou elegit conseller cinquè l'any 1330 i dues vegades conseller quart (1335 i 1339), i per últim conseller terç l'any 1343, segurament poc abans de la seva mort. Romeu de Busquets seria elegit per primera vegada conseller terç l'any 1349, hem de

de 8 morabatins que l'altar de sant Vicenç de la Catedral⁷⁰ tenia sobre l'obrador menor. Els dos obradors, segons els albarans de compra del 28 de novembre, ja havien estat aterrats per les obres de l'engrandiment de la plaça del Blat.⁷¹ Les escriptures de l'adquisició foren firmades els dies 2 de gener⁷² i 15 de febrer de 1352.⁷³ Pere Bos va pagar a Romeu de Busquets per la compra de l'obrador major la quantitat de 800 lliures i de l'obrador menor 200 lliures;⁷⁴ tots dos obradors el 28 de novembre, en contradicció amb els anteriors, encara no havien estat enderrocats.⁷⁵ En el mateix albarà Pere Bos va pagar altres 35 lliures com a preu de l'adquisició d'un censal de 4 morabatins que Romeu de Busquets tenia sobre els béns dels hereus de Miquel de Terrades. Les escriptures d'aquestes tres compres foren redactades el 18 de febrer de 1352,⁷⁶ la de l'obrador major és incompleta per la manca, possiblement, dels fulls finals del quadern o per la pèrdua d'un segon plec on podien estar copiades altres escriptures, com la de la compra de la propietat de Joan Julià.⁷⁷

No tenim més dades sobre la continuïtat de les obres. Pere Bos havia pagat en pocs dies la quantitat de 2.884 lliures, 19 sous i 11 diners, la qual no podem valorar dintre el context de la hisenda municipal barcelonina per manca d'una informació sobre els cobraments i les despeses, així com d'una possible valoració del rendiment econòmic de la imposició sobre els grans, que havia permès de cobrar el rei Pere. Amb tot sospitem que la ciutat no disposava d'una hisenda sanejada i forta, i les despeses de quasi 3.000 lliures que va comportar aquesta etapa d'activitat urbanística a la plaça del Blat, deuria provocar un notable

suposar poc després de la mort del seu pare. Fou votat conseller segon l'any 1353, i per últim sis vegades conseller en cap (1356, 1361, 1363, 1366, 1373 i 1375).

69. IMH. AHCB. Ll. del C., vol. 18, fol. 63.

70. MAS, JOSEP, *Notes històriques del bisbat de Barcelona. I. Taula dels altars y capelles de la Seu de Barcelona*. Barcelona 1906. Pàg. 15. «Al altar que á honra de S. Vicens va fundar en 1221 en Ramon de Banyeres, hi féu en 1222 la fundació d'un benifet ab la mateixa advocació», i pàg. 44: «Entre 1619 y 1623 se comensà a nomenar de la Mare de Déu del Roser».

71. IMH. AHCB., vol. 18, fol. 63. Igual text en els dos albarans: «lo qual obrador és estat enderrocac».

72. IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1, fols. 11 v.-15 v.

73. IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1, fols. 35-38 v.

74. IMH. AHCB. Ll. del C., vol. 18, fols. 62-62 v.

75. IMH. AHCB. Ll. del C., vol. 18, fol. 62 v., «Los quals obradors e alberchs damunt dits se daien enderrocac.»

76. IMH. AHCB. C-XIV, vol. 1, fols. 45-46 v., 42 v.-45, 38 v.-42 v.

77. L'escriptura registrada entre els fols. 45-46 v. està incompleta i a més hem trobat a faltar, com hem dit, la de la compra de les taules i obrador de Joan Julià (vegi's nota n.º 65).

desequilibri a les possibilitats financeres municipals. El tant prometedor inici de les obres va durar molt poc, aquestes devien llanguir i aviat van quedar paralizades durant anys; hem de creure que la causa principal fou la manca de possibilitats econòmiques. L'any 1439 en començar la construcció del port, la venda de censals per part del municipi va importar la quantitat d'11.185 lliures, 14 sous i 1 diner, que podem considerar, vistes les conseqüències posteriors, molt crescuda, i el pagament dels seus interessos va ésser superior a la quantitat recaptada pel dret d'ancoratge que el municipi cobrava a tots els navilis entrats al port de Barcelona i que tenia com a finalitat de finançar la construcció del moll.⁷⁸ Amb tot i la diferència de quasi un segle i de les quantitats i considerant la desvaloració de la moneda i el volum de l'obra, podem pensar que l'economia fou la causa de la parització de les obres d'eixamplament de la plaça del Blat.

El 31 de gener de 1357 tenim una breu notícia que es varen reemprendre les obres d'ampliació de la plaça del Blat.⁷⁹ Aquest nou intent d'arranjament urbanístic creiem que va estar relacionat amb les obres de la portada de les aigües a la ciutat des de Collcerola i la consegüent instal·lació de les fonts públiques repartides arreu de la ciutat.⁸⁰ Una d'aquestes havia d'instal·lar-se en el solar d'un dels edificis enderrocats l'any 1351. Si les obres de l'emplaçament de la font pública foren iniciades, tot seguit van quedar abandonades. Deu anys després, el 8 de novembre de 1367, el Consell de Cent va tornar a estudiar la conveniència de portar les aigües a la plaça del Blat i instal·lar-hi la font.⁸¹ En un moment que no hem pogut documentar, segurament en aquestes darreries del segle XIV, la font fou col·locada i va beneficiar amb la seva aigua els veïns d'aquesta plaça i de les seves rodalies.

Tot i que les dades són migrades i la possibilitat d'un coneixement més ampli de la problemàtica el creiem molt difícil, no podem deixar de pensar que l'aportació a l'estudi de l'urbanisme medieval barceloní i en especial el del segle XIV i XV, tot i els treballs fins ara publicats,⁸² quasi no s'ha fet i que

78. CABESTANY FORT, JOAN-F., i SOBREQUÉS I CALLICÓ, JAUME, *La construcció del port de Barcelona al segle XV*. «Cuadernos de Historia Económica de Cataluña» (Barcelona), II (1972), 41-113.

79. *Rúbriques de Bruniquer*, vol. III, pàg. 312, i vol. V, pàg. 160. «A 31 de janer de 1357, los Consellers feren venda de la imposició posada sobre blats per ampliar la plassa del Blat y comprar casas per dit efecte, ço és, un diner per cortera.» Citat per F. CARRERAS CANDI, *La ciutat...*, pàgs. 374-375 i 656.

80. CARRERAS CANDI, FRANCESC, *La ciutat...*, pàg. 393.

81. *Rúbriques de Bruniquer*, vol. I, pàgs. 267 a 269. «A 8 de noembre 1367 fou deliberada acabar la font de la plassa del Blat.»

82. Estem mancats d'una bibliografia crítica sobre l'urbanisme medieval barceloní. És

dintre de les limitacions que imposa la documentació podria fer-se i aconseguir resultats notables i interessants que ens podrien permetre de tenir una visió més real i completa de la vida ciutadana durant aquests segles i poder conèixer millor la problemàtica de crisi econòmica i activitat a la construcció d'obres públiques i privades, així com la realitat de la inversió capitalista a les mateixes, siguin de l'estament laic o eclesiàstic. De moment pensem que hem aportat unes dades més en aquest coneixement de la realitat urbana de la nostra ciutat de Barcelona.

APÈNDIX

1

1320, novembre, 26. Barcelona.

ACTA DE L'ACORD DEL CONSELL DE CENT JURATS, EN LA QUAL S'APROVAVA L'EIXAMPAMENT DE LA PLAÇA DEL BLAT.

IMH. AHCB. Llibre del Consell, vol. 6, fol. 44.

Die mercurii VI kalendas decembris anno domini MCCCXX. Cum consilium C juratori civitatis eiusdem fuisset, publice preconizatum in civitate Barchinone pro Guillelmum de Pinaria, preconem publicum dicte civitatis, cum trompeta sive anafil, ut moris est dicte civitatis, congregandum in domo communi, que est in monasterio fratrum predicatorum predicte civitatis. Convenerunt ad ipsum concilium sive domum comunam venerabilis Arnaldus de Serriano, Franciscus Grunni, Bernardus Marquetii, Arnaldus Bernardi et Arnaldus Dusay, consilarii hoc anno civitatis Barchinone, conerunt etiam ad dictum consilium sive domum de ipsis juratis bene LIIII numero et ibi habita inter eos plena deliberatione et tractatu, fuit comuniter concordatum per ipsos omnes, exceptis VI, quod quedam insula quod est in angulo placee, ubi venditur bladum, et quae insula dicitur insula seu platea fustaneorum diruetur, ut quod ematur de denariis qui fuerint habiti ex taxatione IIII proborum hominum dicte civitatis et electori in ipso consilio ab illis personis quae recipient in convicinio dicti loci comodum ex ampliacione dicte placee et dirutione dicte insule.

de gran interès per aquesta temàtica la citada obra de F. CARRERAS CANDI, *La ciutat de Barcelona*: els treballs de A. DURAN I SANPERE, compilats amb el títol de *Barcelona i la seva Història* (3 vols.); la publicació de PAU VILA amb la col·laboració de LL. CASSASSAS, *Barcelona i la seva rodalia al llarg dels temps*, i per últim, la dispersa obra de divulgació de l'arquitecte ADOLF FLORENSA.

1350, abril, 4. Saragossa.

LLETRA DE PERE EL CERIMONIÓS AL BATLLE DE BARCELONA. A SÚPLICA DELS CONSELLERS I PROHÒMENS DE LA CIUTAT ATORGA UNA IMPOSICIÓ DE CINQ ANYS SOBRE ELS GRANS, ELS QUALS ES VENEN A LA PLAÇA DEL BLAT PER A FINANCIAR L'EIXAMPLAMENT DE LA DITA PLAÇA.

Original: IMH. AHCB. Lletres Reials Originals. A-25.

Còpia: IMH. AHCB. *Llibre Verd*, vol. II, fol. 328.

Regesta: J.-F. CABESTANY, *Repertorio de cartas reales conservadas en el Instituto Municipal de Historia (1269-1458)*. «Documentos y Estudios», XVI (1966), pàgs. 66 i 67, doc. núm. 48.

Petrus, Dei gratia, rex Aragonum, Valencie, Maioricarum, Sardinie et Corsice comesque Barchinone, Rossilionis et Ceritanie, fideli suo baiulo Barchinone, qui nunc est vel pro tempore fuerit vel eius locum tenenti. Salutem et gratiam. Cum nos noviter ad humilem instantiam et supplicationem pro parte consiliariorum et proborum hominum civitatis Barchinone, propterea nobis factam sisam sive impositionem super frumento, ordeo, annona et aliis bladis in dicta civitate vendendis, pro emendis quibusdam hospiciis, que situata sunt in circuitu platee bladi iam dicte civitatis, ad ampliandum et auumentandum iam dictam plateam ad certum tempus sub certisque pactis et conditionibus, duxerimus concedendam velimusque per vos una cum dictis consiliariis iam dicte civitatis, ad extimandum dicta hospicia tres vel quatuor probos homines ipsius civitatis expertos in talibus, si necesse fuerit elegi et etiam assignari. Ed circo vobis dicimus, comitimus et mandamus quatinus una cum dictis consiliariis totiens quotiens requisitus fueritis per consiliarios ante dictos, iam dictos tres vel quatuor probos homines ad extimandum predicta hospicia juxta eorum bonam conscienciam penitus eligatis ac etiam assignetis, quibus electis sive etiam assignatis iam dicta hospicia ad eorum bonum arbitrium extiment sicut decet. Qua extimatione per ipsos de predictis hospicii factam illam, illis a quibus dicta hospicia empta fuerunt per consiliarios ante dictos, tradere et exsoluere pertimus faciatis nos, enim vobis super eligendis dictis tribus vel quatuor hominibus ad extimandum predicta comittimus cum presenti plenarie vices nostras.

Datum Cesarauguste pridie nonas aprilis anno domini millesimo CCC quinquagesimo.

Exaravit Raimundus.

A propòsit de la troballa d'unes sepultures al Saló del Tinell de l'antic Palau Reial Major de Barcelona*

per Margarita Tintó i Sala

A PRIMERS de gener de l'any 1973, quan s'enllestien les obres de restauració de la Cambra Major (Tinell) de l'antic Palau Reial Major, portades a terme pel «Servicio de Conservación de Edificios Artísticos, Arqueológicos y de Ornato» de l'Ajuntament de Barcelona, amb la finalitat de consolidar els arcs i alhora posar una pavimentació més digna, s'ensopegà amb la sorpresa d'una troballa ben significativa.

Ens referim a una làpida sepulcral que aparegué en aprofundir el terra per a col·locar-hi les lloses del paviment, fig. 1. Mida 0,87 m. d'ample per 2,11 m. de llarg. Es trobava a uns 9 metres aproximadament de l'actual porta d'entrada, al segon arc, i en posició vertical a aquest. Estava molt malmesa, trencada i tenia una inscripció molt desgastada que feia de mal interpretar, però es llegia una data: 1762 (Núm. Inv. 9911), fig. 2.

Com sigui que era urgent d'acabar la pavimentació del Saló i no podia pas conservar-se *in situ*, els obrers van demanar l'ajuda de l'equip d'excavació del Museu d'Història de la Ciutat a fi d'aixecar la làpida i traslladar-la a una altra sala del Museu; no oferia massa dificultat de fer-ho tota vegada que tenia un clau de ferro, gros, que servia de nansa.

* Comunicació llegida al «III Col·loqui d'Història del Monaquisme Català» celebrat a Bellpuig, el 7-9-1974.

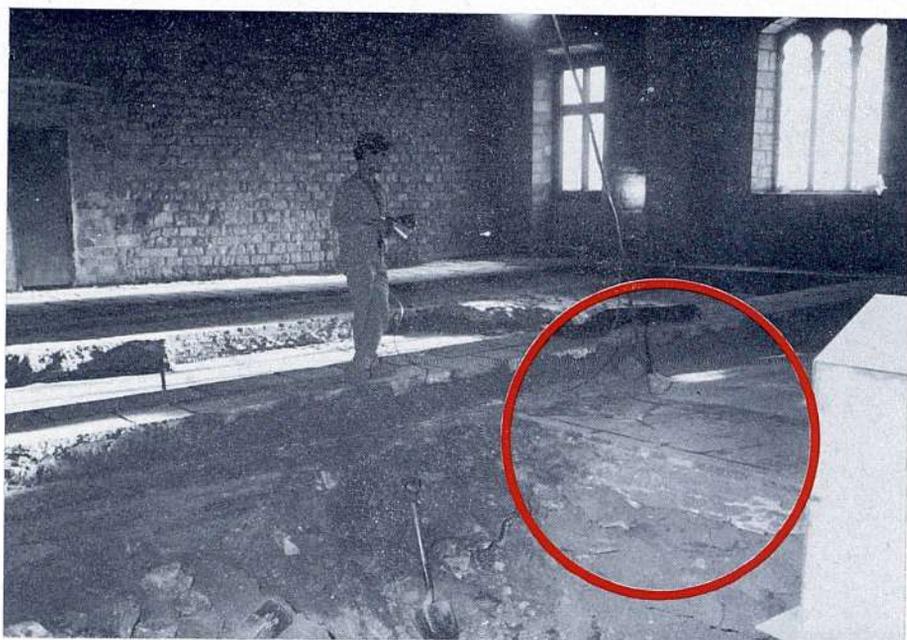


Figura 1

En aixecar la llosa i quedar oberta la fossa, es veíé que tenia, a un costat, un sòcol, del qual restava un fragment, i que conservava encara despulles mortals dintre de taüts de fusta. Examinats aquests, es pogué comprovar que n'hi havia tres de sencers, que presentaven unes característiques similars i singulars per la curosa documentació que contenien: al costat de cadascun dels cossos hi havia una ampolleta de vidre bufat, transparent, de diferent forma i dimensió (oscil·lant de 17,7 cm. d'alçada la més gran i de 7,8 cm. la més petita), tapada amb un tap de suro (menys una que el tenia de paper), i al seu interior un paper lligat amb un fil, que donava el nom de la persona allí enterrada i la data de la seva mort.

La caixa de sobre de tot estava sencera. Al damunt hi havia una ampolleta de vidre de 12,5 cm. d'alçada (Núm. Inv. 9567), fig. 3, i a dintre un paper amb la inscripció següent: «Aquest cadàver és, D.^a Antònia / Tord Abadeza del Monestir de San / Daniel de Gerona, que morí lo / dia 21 de desembre del any 1794, en / el Monestir de San Antoni, y Santa Clara / de Barcelona, y fou depositada en esta / sepultura» (Núm. Inv. D-78). S'obrí

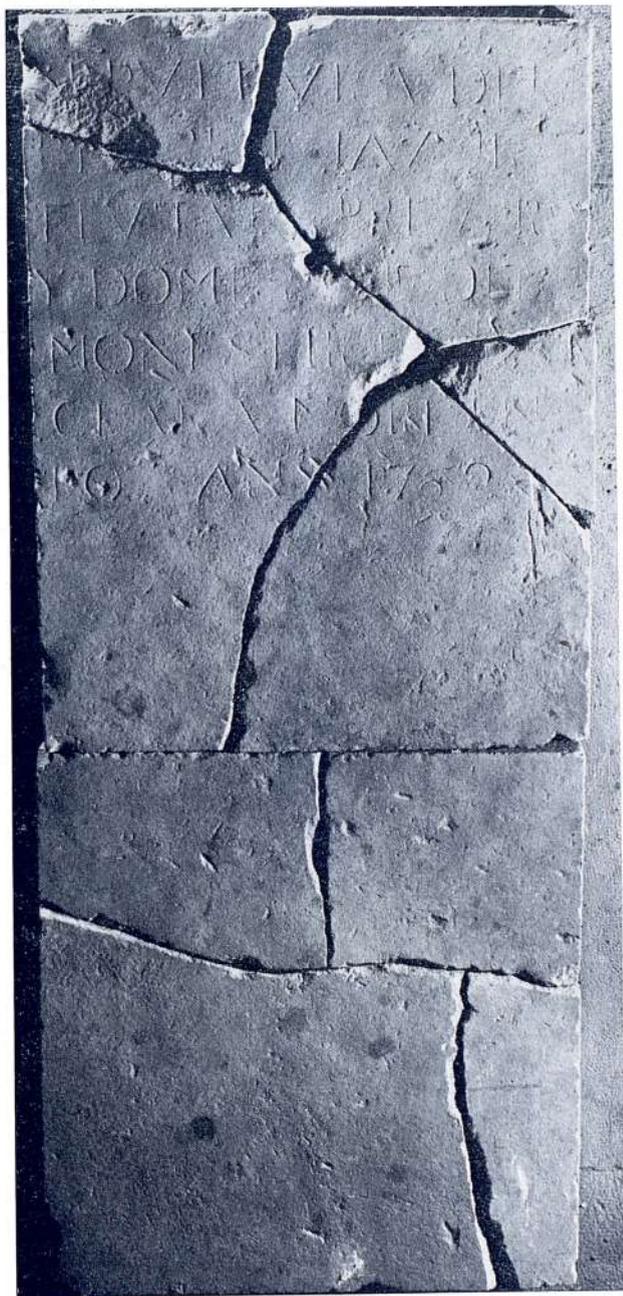


Figura 2

la caixa i es trobà el cos mig momificat que conservava restes de roba¹ i estava investit dels atributs propis de la seva dignitat: estola, bàcul de fusta i vímet, anell al dit petit de la mà dreta, també de vímet, i un rosari al voltant del canell, on hi havia una altra ampolla de vidre de 17,7 cm. d'alçada (Núm. Inv. 9568), fig. 4, també amb un paper a l'interior, molt fet malbé, el qual transcrit, deia: «La Molt Illre Sra. D.^a Antònia de Tord y de Prat / Abadessa del Real Monastir de Sant Daniel / de la ciutat de Gerona, morí en lo dia 20 de de / sembré de 1794 y fou enterrada en lo dia 22 del matex / mes /. Se ha fet depòsit ab acte rebut en poder de Francis...». En aquest punt el paper està estripat i no es pot completar la seva lectura (Núm. Inv. D-79).

Al costat de la caixa hi havia d'altres restes, la referència documental de les quals és, però, molt menys explícita. La inscripció que contenia l'ampolla de 7,8 cm. d'alçada —l'única que portava el tap de paper, no de suro— (Núm. Inv. 9569) fig. 5, deia: «Aquest cadàver es Coloma N. que / visqué en el present Monestir de San / Antoni y Santa Clara de la present ciu- / tat de Barcelona». (Núm. Inv. D-80.)

El cos de sota de tot pertanyia al domer del mateix monestir i la transcripció del text del paper, que portava una ampolla de vidre verd, de 9 cm. d'alçada (Núm. Inv. 9570), fig. 6, era aquesta: «Dia 13 de octubre de 1795 por orden de mi / Sra. la Abadesa la mui Ilustre Sra. D.^a / Maria Franchisca de Sentmenat del / Monasterio de Santa Clara i Sant Antonio / de la presente ciudad se ha havierto la / sepultura que se havia pagado de sus propios vienes el R.^o Jaime Flotats / domero que fue de este Monasterio 40 / años i murió el día 26 de noviembre año 1772² /. El motivo de habriarla a sido para colocar / a la Sra. Abadesa de Sant Daniel que murió a tan / tos de diciembre de 1794. El dicho cadáver del R.^o / Jaime Flotats se a encontrado entero / i fuerte al cavo de treinta i tres años de / haver muerto». (Núm. inv. D-81.)³

1. Es passaren al Museu Tèxtil per a ésser analitzats. Pilar Tomàs, directora de l'esmentat Museu, ens dóna la descripció dels fragments del vestuari trobats i analitzats: galó que adornava la tapa de la caixa mortuòria de l'abadessa, clavat al voltant dels sobresortints de la fusta; fragment de l'estola abacial, de seda fina, lligament tafetà, color groguenc. Va doblegat per cada cantó i cosit amb fil de seda retort del mateix color del teixit i, per tapar el doblec, hi va sobreposat un galó de metall verdós (lamineta de metall i ordit de fil de seda groc); dos fragments del teixit de l'hàbit, de llana, amb lligament a la plana, color marró; i un fragment de cuir del calçat de l'abadessa.

2. Suposem una errada per 1762. Dues proves ho certifiquen: 1.^a, es llegeix a la làpida 1762, i 2.^a, si el 1795 feia 33 anys que havia mort no podia ésser el 1772.

3. Tot seguit el director del Museu, doctor Udina, en donà notícia a les autoritats corresponents i a les monges benedictines de Montserrat —orde al qual pertanyien les monges de santa Clara, sembla que des de 1515— i a les clarisses de Girona, a fi de pro-

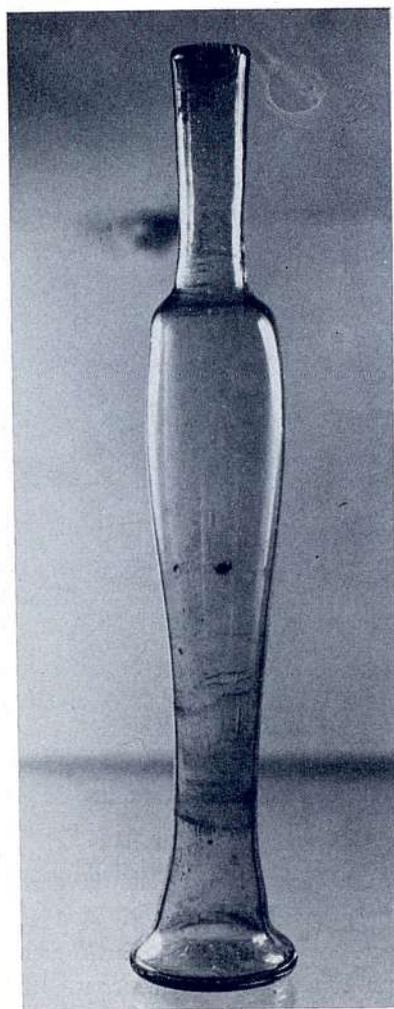


Figura 3

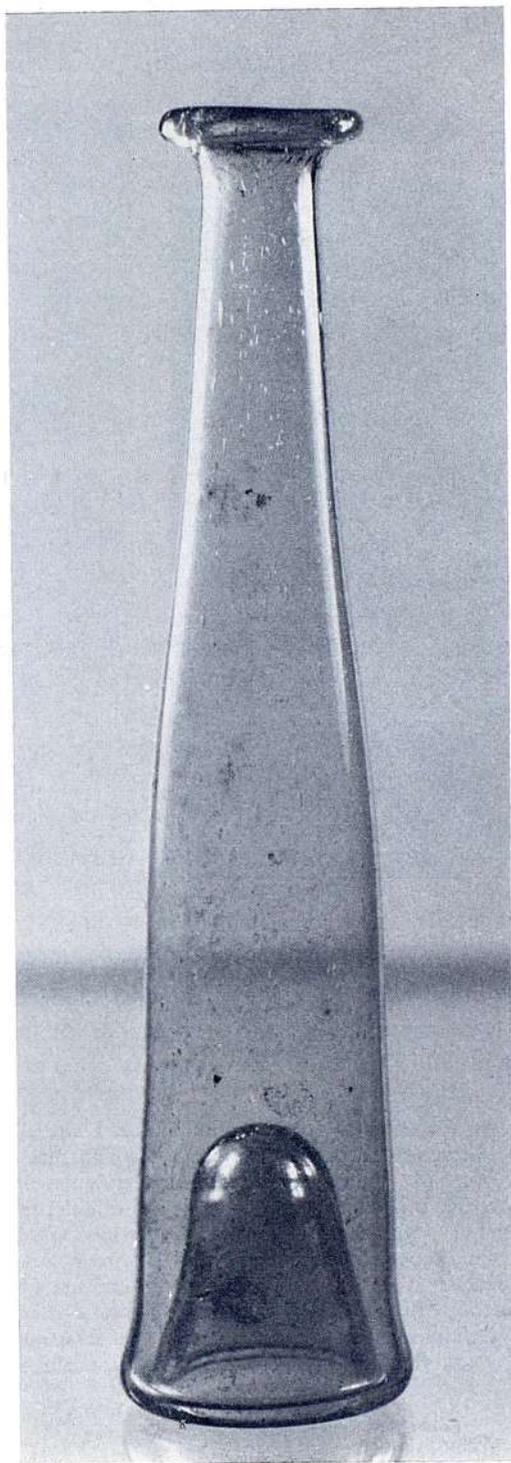
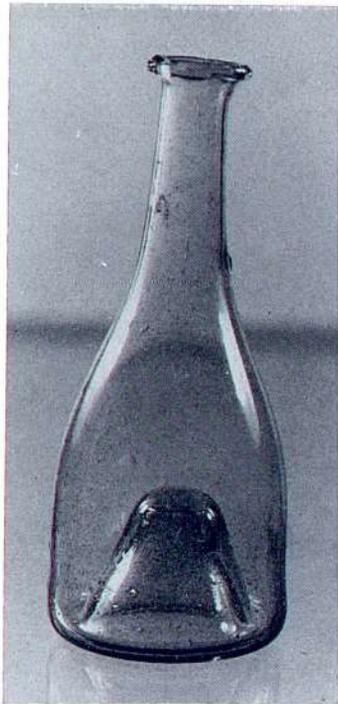


Figura 4

Figura 6

Figura 5



Aquestes dades ens certifiquen: que la sepultura era propietat del reverend Jaume Flotats, que fou domer del monestir de Santa Clara del 1722 al 1762, i que alguns fragments llegibles de la inscripció de la làpida ho ratifiquen; que el 1795 era abadessa d'aquest convent Maria Francesca de Sentmenat.⁴ Ella

cedir al trasllat de les despulles mortals. L'abadessa retornà al seu monestir de Sant Daniel, de Girona, i els altres al Cementiri de l'Est, de Barcelona.

4. M.^a Francesca de Sentmenat havia nascut a Barcelona el 5 d'octubre de 1727 i era abadessa del convent des del 1793. Era filla del tercer marquès de Castellòsrius, Joan I, Manuel de Sentmenat-Oms de Santa Pau i d'Oms i M.^a Anna de Cartellà-Desbosch i d'Oms, i tenia quatre ties monges, tres ho foren del mateix convent de Santa Clara: Teresa abadessa († 1768); Francesca, monja arxivera († 1750), i Narcissa, monja († 1775), i una Descalça Real, Tomasa († 1740). Vegi's *La casa de Sentmenat, línea de los marqueses de Castellòsrius, Grandes de España*, de ARMANDO DE FLUVIA Y ESCORSÉ, a «Hidalguía», any xv, Madrid, 1967, pp. 353-376 (especialment pp. 360-61). Agraïm la col·laboració de M.^a Mercè Costa.

donaria l'ordre de posar una documentació tan concreta i precisa, amb l'intent de donar testimoni clar del que s'havia fet. Els textos presenten unes característiques amanuenses molt similars.

Les restes trobades eren, doncs, de l'època que les monges del convent de Santa Clara i Sant Antoni, residien al Palau Reial Major que Felip V els cedí, perquè per tal de construir la Ciutadella va destruir el monestir que tenien al barri de Ribera. Ocuparen el Palau fins el 1936, que per circumstàncies de la guerra civil, l'orde es dissolgué. Després, s'installaren a Montserrat.

L'orde religiós que santa Clara havia introduït a Espanya, i principalment a Catalunya, a través de les seves nebodes sor Agnès de Peranda d'Assís i sor Clara de Jànuia, monges professes del convent de Sant Damià d'Assís, fou fundat a Barcelona l'any 1233. Poc temps després, l'any 1236, sota el regnat de Jaume I, Gregori IX, expedia Butlla als ciutadans de Barcelona, «perquè de llurs almoynes vulgan contribuir a la fundació de dit Monestir que *sub regula et ordine pauperum Monialium inclusarum sancti Damiani ei desiderant*».⁵ El 10 de juny de 1237, el bisbe Berenguer de Palou concedeix a les religioses que puguin construir un monestir sota l'advocació de sant Antoni de Pàdua, en terreny extramurs i pròxim a la platja. Això explica els tres noms amb què ha estat conegut el convent: Sant Damià, Santa Clara i Sant Antoni. L'orde s'adaptà l'any 1263 a la Regla del papa Urbà IV, anomenada també segona o mitigada de santa Clara. En aquest any se citen ja els dos monestirs de Barcelona, el de Ribera i el de Pedralbes. Sembla ser que fou el 1515 que adoptaren la Regla de Sant Benet, que han conservat fins ara.⁶

En abandonar el convent gòtic del barri de Ribera i passar a residir a l'antic Palau Reial Major, el 1718, construïren la capella a l'àmbit que avui és conegut per Tinell, amb unes estructures que modificaven totalment el saló, i hi traslladaren el retaule barroc que tenien a l'altar major, obra d'Andreu Sala.⁷

Evidentment, en aquest edifici hi tindrien el fossar. Cal constatar que ja s'havia trobat la cripta sepulcral del convent en fer la restauració del saló, l'any 1952. Aparegué en sentit oposat a la descoberta que comentem, perquè era prop del mur que dóna a la plaça de Sant Iu, i seguint l'orde benedictí havia d'estar davall de l'església. Agustí Duran i Sanpere ens descriu aquesta

5. Sor EULÀRIA ANZIZU, *Fulles històriques del Real Monestir de Santa Maria de Pedralbes*. Barcelona, 1897, pp. 4-9.

6. F. CARRERAS CANDI, *Geografia general de Catalunya. Ciutat de Barcelona*, p. 473.

7. JOSEP M.^a MADURELL, *Els dos retaules majors de l'antic convent de Santa Clara, de Barcelona*, a «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad», XV, 1973, pp. 121-136.

troballa a *Restes monacals trobades al Palau Reial Major*.⁸ No dóna, però, cap nom que les identifiqui, i solament ens parla d'una inscripció feta en llatí que fa referència a una abadessa de començament del segle XVI, que suposa portada de l'antic monestir, així com procedirien d'allí les restes arquitectòniques: capitells, àbacs, bases de columnes, etc., que es trobaren entre les parets de la cripta formant part del material de construcció, el qual, val a dir, són els únics testimonis que tenim del desaparegut antic convent gòtic de Santa Clara, del barri de Ribera.

En el lloc que ocupava aquesta cripta vam trobar, encara, el mateix any 1973, una làpida, buida però, de 0,68 m. d'ample per 1,14 m. de llarg, que portava esculpit el senyal del gremi de forners i la inscripció següent: VAS DE JACINTO MASSANA FORNER Y FLAQUER Y ELS SEUS EN LO ANY 1766 (Núm. Inv. 9912), fig. 7.



Figura 7

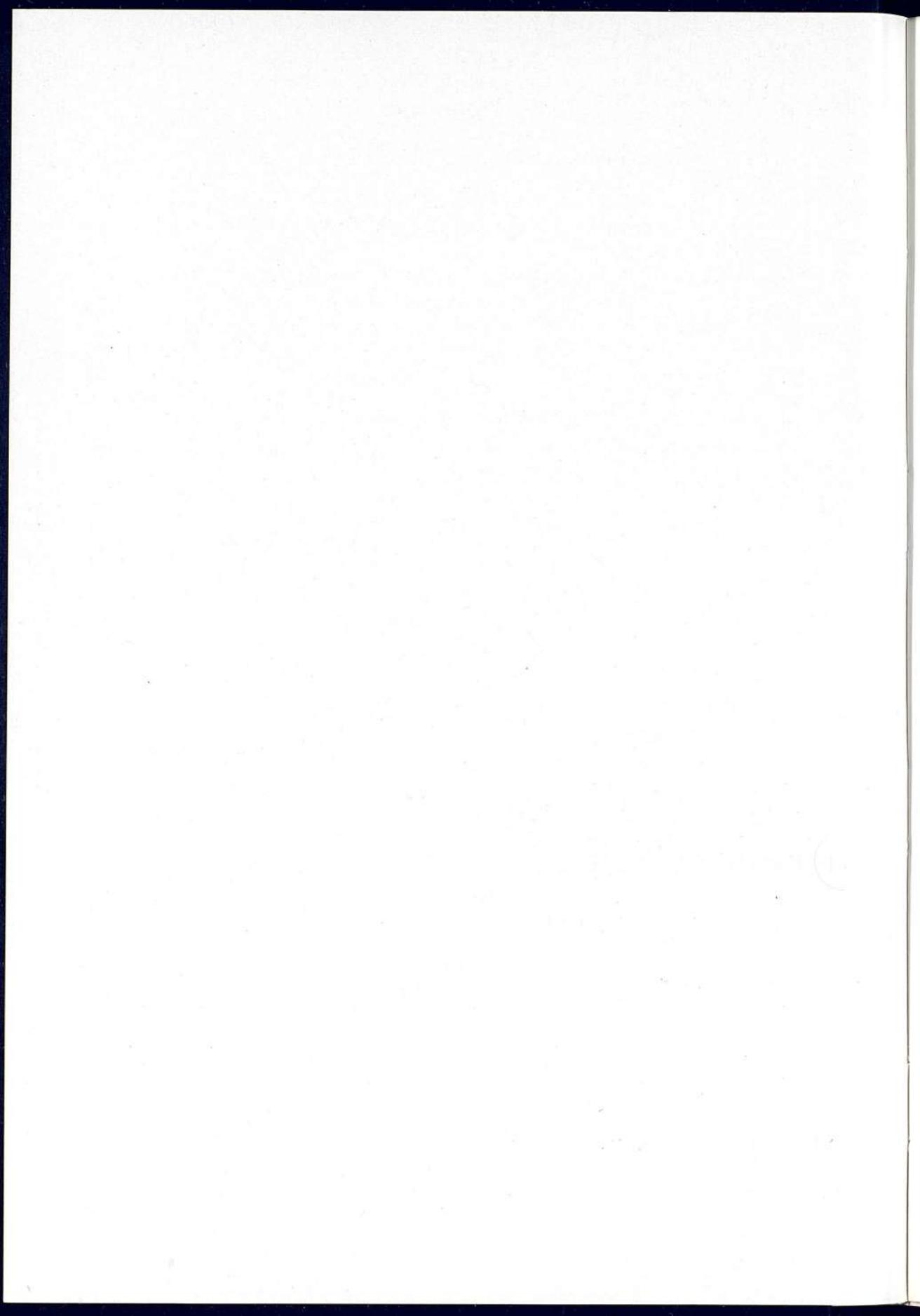
Amb tot, destaquem que la descoberta objecte del nostre comentari presenta unes característiques de les quals no tenim notícia que sigui un fet freqüent i que no es donà en les altres i és, ho repetim, l'exacta i precisa

8. AGUSTÍ DURAN I SANPERE, *Barcelona i la seva història*, I, 1972, pp. 275-278.

documentació que permet identificar cadascuna de les restes. Ens queda, però, una incògnita per aclarir: el perquè l'abadessa del convent de Girona morí a Barcelona.

Ara bé, la data de la seva mort, 1794, ens situa en uns moments crítics de la història de Catalunya i les notícies parlen de la poca seguretat que tenien els ordes religiosos. Concretament a Girona seria molt conflictiu tota vegada que sabem que les monges clarisses abandonaren la ciutat i es traslladaren a viure a Pedralbes. La referència que dona sor Eulària Anzizu, és que hi residiren del 8 de setembre al 8 de desembre del 1796.⁹ Per tant, no coincideix exactament la data ni la localització del convent, encara que en aquest apartat veiem en l'autora una certa confusió entre el de Santa Clara, del Palau Reial, i el de Pedralbes. No hem trobat, però, fins ara, més documents que ens parlin d'aquest fet.

9. Sor EULÀRIA ANZIZU, *op. cit.*, p. 171.



Medallística barcelonesa

Acuñaciones recientes

por C. M.

Núm. 104

AÑO 1974. FEDERACIÓN CATALANA DE SALVAMENTO Y SOCORRISMO



Anverso: Alegoría de salvamento. Leyenda circular: FEDERACIÓN CATALANA DE SALVAMENTO Y SOCORRISMO.

Reverso: Dentro de láurea; leyenda en ocho líneas: *Emisión — del — sello de Correos — conmemorativo de los — XVIII Campeonatos — Mundiales — Barcelona — 5-IX-1974.*

Editor: La Federación.

Proyectos y escultura: F.C.R.

Plata. Módulo 50 mm. Acuñación Talleres Vallmitjana.

Núm. 105

AÑO 1974. PABLO PICASSO



Anverso: Cabeza casi de frente: en el campo y a los lados, signo del Zodíaco y reloj de arena con las fechas arriba y debajo, 1881-1973, nacimiento y muerte del pintor.

Reverso: Patio del Palacio de Aguilar, actual Museo Picasso en Barcelona.

Editores: X. y F. Calicó.

Proyectos y escultura: F.C.R.

Bronce dorado. Módulo: 50 mm. Acuñación: Talleres Vallmitjana.

Núm. 106

AÑO 1975. ASOCIACIÓN NUMISMÁTICA ESPAÑOLA. MEDALLA PRESIDENCIAL



Anverso: Busto a de., del Presidente de la entidad. Leyenda: *Francisco José de Lacabra, Conde de Lacabra-Presidente.*

Reverso: Emblema de la A.N.E. En el centro: *Medalla Presidencial.*

Editor: Asociación Numismática Española.

Proyectos y escultura: Fernando Calicó Rebull.

Bronce dorado. Módulo: 50 mm. Acuñación: Talleres Vallmitjana.

Núm. 107

AÑO 1976. RAFAEL CASANOVA





Anverso: Estatua de Rafael Casanova. A los lados: *11-de-se-tem-bre. Bar-celo-na*
1714.

Reverso: Mano estrujando bandera. Leyenda: *Diada Nacional — 1939-1976.*

Edición particular, de 75 ejemplares numerados.

Proyectos y escultura: Ramón Ferrán.

Bronce fundido. Módulo: 120 mm.

Núm. 108

AÑO 1976. VII CENTENARIO DE LA MUERTE DE JAIME I



Anverso: Busto coronado a izquierda; en el campo y a los lados: 1276-1976.

Leyenda circular: *Javme I el Conqueridor*. Debajo del busto, en dos líneas: *VII Centenari de la mort — Ajuntament de Barcelona*.

Reverso: En el centro, escudo de Cataluña-Aragón. Leyenda circular en dos líneas: *Comte de Barcelona, Rei d'Aragó, Mallorca i València, senyor de Montpellier*.

Editor: Ayuntamiento de Barcelona.

Proyectos y escultura: F.C.R.

Oro, plata y bronce. Módulo: 50 mm. Acuñación: Talleres Barri-Bagur.

Núm. 109

AÑO 1976. S.A.R. EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS Y DE GIRONA



Anverso: Bustos acolados de los Reyes D. Juan Carlos I y Dña. Sofía.

Reverso: Busto de frente del Príncipe Felipe.

Editores: X. y F. Calicó.

Proyectos y escultura: Fernando Calicó Rebull.

Bronce dorado. Módulo: 50 mm. Acuñación: Talleres Vallmitjana.

Núm. 110

AÑO 1976. PRIMER VUELO EN ESPAÑA



Anverso: El avión pilotado por Lucien Mamet sobrevolando Barcelona. *Barcelona, 11 febrer 1910.*

Reverso: Escudo rombo de Barcelona, coronado. *Primer vol a Espanya.*

Editores: X. y F. Calicó.

Proyectos y escultura: F.C.R.

Bronce dorado. Módulo: 50 mm. Acuñación: Talleres Vallmitjana.

